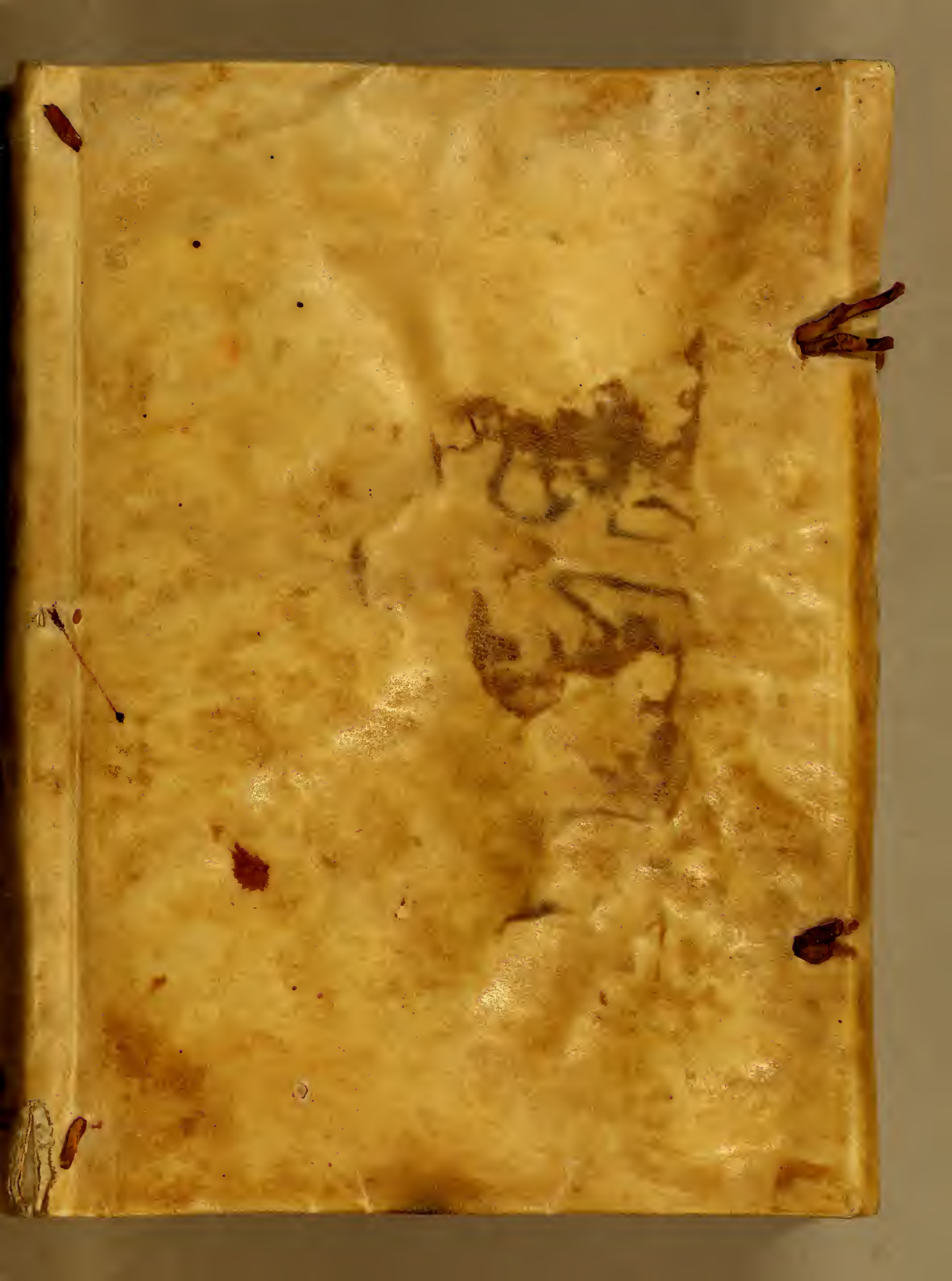

JOHN CARTER BROWN
LIBRARY

Purchased from the
Trust Fund of
Lathrop Colgate Harper
LITT. D.

EXALTADA ESTAS, SOBERANA PRINCESA
SOBRE LOS COROS DE LOS ANGELES.

TODA ERES HERMOSA AMADA MIA,
Y MANCHA NO AY EN TI BELLA MARIA.

A TI, O VIRGEN DE LAS VIRGINES, TE
DEDICO ESTE TESORO SAGRADO.

TESORO
DE LA IGLESIA CATOLICA.

EL INTENTO PRINCIPAL

PARA QVE LOS MINISTROS Y ACOLITOS SEPAN AYVDAR LA MISSA REZADA, Y SOLEMNE, Y LOS DEmas fieles oyrlas con la mistica exposicion de las Ceremonias de la Missa.

ORDENADO, Y DISPVESTO

POR EL PADRE FR. ANTONIO DE SOLIS, DE LA ORDEN DE N. P. SAN FRANCISCO.

DEDICADO

A LA SACRA, Y REAL MAGESTAD DE LA SOBERANA EMPERATRIZ DEL CIELO, Y TIERRA, MARIA SENORA N.

CON LICENCIA,
IMPRESSO EN LIMA; POR IORGE LOPEZ DE Herrera, en la Calle de la Carcel de Corte.
Año de 1650.

MVNDAMINI, QVI fertis vasa Domini. Isai. 52. Sacerdotes, Ministros, Acolitos, y Sacristanes estad limpios en el alma, y en el cuerpo, pues tocais, y lleuais los vasos sagrados del Señor para el ministerio del Altar.

Sanctus Bonaventura.

APROBACION DEL R. P. FRANCISCO de Aguayo, Lector de Escritura, de la Compañia de IESVS.

Excelentissimo Señor.

POR mandado de V. Exc. vi el libro del R. P Predicador Fr. Antonio de Solis, Religioso de la Orden de nuestro Serafico P. San Francisco, cuyo titulo es: *Tesoro de la Iglesia*, diuidido en varios tratados, y no hallè en ellos cosa que se opusiesse a nuestra santa Fe, o buenas costumbres; si mucho que fomentasse vno, y otro. Y assi podrà, siendo V. Excelencia seruido, conceder la licencia que le pide. En Lima, en el Colegio de San Pablo de la Compañia de IESVS, a 15. de Octubre de 1649.

Francisco de Aguayo.

SVMA DE LA LICENCIA.

TIene licencia del Excelentissimo señor Conde de Saluatierra, Virrey destos Reynos del Perù, el Reuerendo Padre Fray Antonio de Solis, Religioso de la Orden de San Francisco, para poder imprimir el libro, intitulado, Tesoro de la Iglesia. En los Reyes a 21. de Octubre de 1649. Troncoso.

APRO-

APROBACION DEL R. P. FRANCISCO de Soria, Lector en Teologia, de la Compañia de IESVS.

HAllò vn Religioso pobre, Hijo de San Francisco, llamado Fray Antonio de Solis, vn Tesoro, que liberal quiere franquear a la Iglesia; necesita solo del beneplacito de v. m. que humilde ha suplicado; este juzgo se lo merece muy bien la obra, por ser pia, y muy parecida a su Autor. En Lima, en el Colegio de San Pablo de la Compañia de IESVS, a 8. de Nouiembre de 1649.

Francisco de Soria.

Licencia del Ordinario.

EL Prouisor de los Reyes, &c. Por la presente doy licencia, en conformidad de la aprobacion de arriba, para que por lo que toca a la juridicion Ordinaria, se pueda imprimir el tratado Tesoro de la Iglesia, por qualquier impressor, sin que por ella incurra en pena alguna. Fecho en los Reyes en 11. *de Nouiembre de* 1649. *Años.*

El Doctor Don Martin de Velasco y Molina.

Por mandado del señor Prouisor.
Melchor de Ouiedo. Sec.

APRO-

APROBACION DEL LICENCIADO DON Iuan de Villoslada Illescas, Maestro de Ceremonias de la santa Iglesia Catedral de los Reyes del Perù.

LEyendo este libro, que V. P. (con especial cuydado, y desseo de que nuestro Señor sea con mucha reuerencia honrado; y acatado en sus Templos con las ceremonias sagradas, que le rendimos los fieles) se siruio de remitirme, para que yo conforme mi profession, y ministerio en que me ocupo en esta santa Iglesia Catedral, le viesse, y aprobasse, hallè en el, no que censurar, ni adicionar, sino vn Tesoro de grandes riquezas, y valor inestimable; y que V. P. siguiendo su instituto (de que es tan obseruante) quando los mas en estos estendidos Reynos, fecundos de oro, y plata, solicitan los materiales, y perecederos, inuestiga a fuerça de fatigas, y sudores incansables, los fectibles, y eternos, vinculo de su Religion, y pobreça Euangelica. *Facite vobis sacculos, qui non veteraſcunt, thesaurum non deficientem, &c.* Y siẽto en este pequeño volumen oro mas precioso; conseruarà V. P. su memoria, y la harà de larga, y perpetua duracion en la de los curiosos, y atentos a este noble, virtuoso, y santo exercicio: y los Eclesiasticos q̃ necesitaren en materia tã precisa en su obligaciõ de regla a su enseñança, deuerã a V. P. este soberano exercicio para su acierto. Yo como el mas interesado en sus reglas, y preceptos suplico a V. P. con instancia le dè a la estampa, q̃ assi le gozarã todos, y se lograrà la expectacion con q̃ le desseo de

de tenerle por padron, y guia en el gouierno, y direccion de mi oficio. Guarde Dios a V. P. muchos años con aumentos de su gracia. De casa 20. de Enero de 1650.

Capellan de V. P.

El Licenciado Don Iuan de Villoslada Illescas.

APROBACION, Y CENSVRA DEL PAdre Fr. Pedro Moriano, Predicador jubilado, Guardian que fue del Conuento de Lima, y Difinidor actual de la Prouincia de los doze Apostoles de Lima.

POr comission de N. M. R. P. Fr. Luis Lloscos, Predicador Iubilado, Padre perpetuo de la santa Prouincia de los doze Apostoles de Lima, Vicario Prouincial de dicha Prouincia, y Comissario General de todas las del Perù, del Orden de nuestro P. S. Francisco; he visto, y leido este libro, intitulado, Tesoro de la Iglesia Catolica, compuesto por el R. P. Fr. Antonio de Solis, Predicador, y Maestro de Nouicios que ha sido del Conuento de N. P. S. Francisco de Lima, y no hallo en el cosa alguna que cõtradiga a lo que nuestra santa Madre Iglesia enseña, antes mucha erudicion con autoridad de Santos, y Esceri-

Escritura sagrada, en que el Autor muestra su mucho espiritu, y deuocion, con que enseña a todos los fieles la reuerencia, y veneracion con que deuen assistir en los Templos consagrados a Dios, y deuocion en oir las Missas; y a todos los Eclesiasticos el cuydado, y atencion a las ceremonias santas del Altar. Porque no solo su P. muy R. deue cõcederla licencia que su Autor pide para darlo a la estampa, sino mandar que este libro se lea en comunidad en toda esta dicha Prouincia, por el gran seruicio que resultarà a su diuina Magestad. Este es mi parecer, en este Conuento de N. P. S. Francisco de IESVS de Lima, en 31. dias del mes de Agosto de 1649.

Fray Pedro Moriano, Difinidor.

APROBACION DEL R. P. FR. BLAS Duran, Predicador, y Vicario de Coro, del Conuento de N. P. S. Francisco de Lima.

POr comision de N. M. R. P. Fr. Luis Lloscos, Comissario General de todas las Prouincias del Perù, y Vicario Prouincial desta santa Prouincia de los doze Apostoles, he visto vn libro, por titulo, Tesoro de la Iglesia, compuesto por el P. Predicador Fr. Antonio de Solis, y demas de no auer en el cosa repugnante a nuestra santa Fè Catolica, ni

contra las buenas costumbres, me parece muy prouechoso, y sobre manera necessario para que los Ministros, y Acolitos del Altar aprendan, no solo la decencia, modestia, y reuerencia con que deuen assistir en el santo sacrificio de la Missa, sino tambien las Ceremonias, y Ritos que estan obligados a saber para deuidamente ayudar las Missas rezadas, y cantadas, que en esto, y en las demas cosas de que el libro trata, tan essenciales, y necessarias, para los demas Frayles, y aun para todos los Ecclesiasticos, muestra el Autor su buen zelo, grande cuydado que à tenido cõ resoluciones claras, y breues enseñarlo q̃ tanto importa, q̃ todos estados de personas sepã, y exerciten; y siendo todo lo que contiene el libro perteneciente a la Iglesia santa, y Templo de Dios; con razõ le dà pór titulo al libro, Tesoro de la Iglesia, que le quadra, y ajusta. Por todo lo qual, y porq̃ las ceremonias, y ritos de que trata son muy conformes a las reglas del Missal, Ceremoniales, Rituales Romanos, y la demas dotrina muy conforme a la de los Santos, y Doctores de la Iglesias, puede V. P. M. R. dar su licencia para que se dè a la estampa, y juntamente mandar, que en todas las Prouincias sugetas a V. P. M. R. se obseruen, y guardẽ las ceremonias, y ritos de que trata, para que assi aya vniformidad en su obseruancia, y execucion, y assi se euite su mucha disparidad, y quebrantamiento, que generalmente vemos. En este Conuento de IESVS de Lima, en 11. de Setiembre de 1649. años.

Fray Blas Duran,

Vicario de Coro.

LI-

LICENCIA DE LA ORDEN.

FR. Luis Lloscos, de la Regular Obseruancia de N. P. S. Francisco, Padre perpetuo desta santa Prouincia de los doze Apostoles de Lima, su Vicario Prouincial, y Comissario General de todas las del Perù, cum plenitudine potestatis por el Capitulo general, y sus estatutos, &c. Al P. Fr. Antonio de Solis, salud, y paz en el Señor, por quanto V. R. ha compuesto vn libro, intitulado: Tesoro de la Iglesia, en que trata de las Ceremonias, y Ritos que los Ministros, y Acolitos deuen obseruar en las Missas rezadas, y cantadas, y de como los fieles las han de oir, y otras cosas concernientes al culto, y veneracion de la santa Iglesia, y misterios de la Missa, y me consta estar aprobado, como parece por las aprobaciones de los Padres a quienes remiti el dicho libro. Por tanto por las presentes firmadas de mi nõbre, y refrendadas de nuestro Secretario, doy licencia para que se pueda imprimir el dicho libro, con que antes se presente a quien de derecho compete. Que es dada en nuestro Conuento de IESVS de Lima, en 12. del mes de Diziembre de 1649. años.

Fray Luis Lloscos,
Vic. Pro. y Com. Gen.

Por mandado de su Paternidad muy R.
Fr. Manuel de Herbacs,
Sec. Gen.

VN DEVOTO RELIGIOSO DE SAN Francisco, en alabança de la obra, y de su Autor.

DEZIMAS.

SOlis, Sol sois para todos,
Si qual Sol de luz bañais
A todos, quando enseñais
De seruir a Dios los modos:
Entraisos hasta los codos
En escribir de importancia;
Todo contiene sustancia,
Y nada padece enmienda,
Abierta teneis la tienda,
Y el comprar es la ganancia.

A Christo Sacramentado,
Es deuda todo seruicio,
Si el se tomò por oficio
Darse en el pan consagrado:
A aqueste pan venerado
Se le deue con decencia
Seruir, en cuya presencia
Qualquier falta no es pequeña,
En el libro nos lo enseña
El Autor con eminencia.

DE TOMAS ORDOÑEZ, NATVRAL de Zamora.

AL AVTOR.

SONETO.

SI atesorar riquezas en lo humano
Solicita el cuydado mas prudente,
Y la riqueza humana es aparente,
El Tesoro mejor està en tu mano.
Quien te dà desta luz lo soberano
En piedras de valor mas excelente,
Es vn Solis, de cuya pluma ardiente,
Pretende enriquecer todo Christiano.
Busca desta doctrina sin censura
Lo que enseña, guardandole decoro,
Que es Angel quien la escriue en su agudeza:
Que el misterio que explica te assegura,
Que si aprendes gustoso en tal Tesoro,
Tendras contigo la mayor riqueza.

DE DIEGO OJEDA GALLINATO, *Al Autor.*

SONETO.

QVal suele auerse entre pintadas flores
De vn ameno Iardin, bello, y vistoso,
La voluntad, y mano del curioso,
Cuya eleccion suspenden sus colores.
Que ya le admiran de vnas los olores,
Ya de las otras el agrado hermoso,
Quando de las mejores codicioso
Todas las juzga, y tiene por mejores.
Tal, Padre Solis, estas flores de oro,
Que os dà el Iardin del cielo a manos llenas,
Ponen admiracion dudosa al sabio:
Pues queriendo escoger de tal Tesoro,
Suspenso en la eleccion, no puede apenas
Iugar la pluma, ni mouer el labio.

A LA

A LA EXCELENTISSIMA SENORA, Y MAGESTAD SOBERANA DE LA GLORIOSA MADRE de nuestro Señor IESV Christo MARIA Santissima, su indigno Esclauo Fr. Antonio de Solis.

LOS compositores de libros (Soberana Emperatriz, y vnica Señora nuestra) que quieren hazer el empleo deuido dellos en su dedicacion, suelen elegir, que las personas a quien se dedican sean, o vn Principe, o Rey, o persona de tanto valor, que robe los coraçones, y voluntades de todos, o vn grande biẽhechor, por beneficios recebidos, o se espera recebir. Muy raro es hallarse todas estas cosas en vn sugeto. Pero en V. Sacra Real Magestad se hallan aquestos tres motiuos, y fines con infinitas ventajas q̃ en los de la tierra: lo qual prouiene, Virgen purissima, de que sois toda celestial, y diuina, y auer en V. M. soberana toda la plenitud de gracias, y bienes que en el Rey supremo de los cielos, vuestro Hijo santissimo. *Quanquam aliter*, dize S. Geron.

Lo primero, Virgen Santissima, en V. S. R. Magestad se halla el primer motiuo, y fin, que es ser Reyna; *A* y esto desde el instante de vuestra Concepciõ, no solo del Reyno de vuestro Padre Dauid, mas

mas tambien Señora de todo el mundo, de los cielos, y tierra, de Angeles, y de hombres, que por esto el cielo os puso por nombre MARIA, que significa Señora; y con razon sois declarada por Señora, pues paristis a aquel, por quien todas las cosas fueron criadas, *Per quem omnia facta sunt*. Y assi de derecho os conuiene, que toda pura criatura os reconozca por su Reyna, y Señora, pues sois digna de ser amada, seruida, y adorada por Reyna de millones de Coros de Cherubines, y Serafines, y por tal os jure, reuerencie, y honre todo lo criado celeste, y terrestre.

Fuera de que tambien siendo Esposa de la Santissima Trinidad, eleuada a esta *B* dignidad desde el instante de vuestra purissima Concepcion, de justicia se os deuian entregar las llaues de los Tesoros suyos, y que los criados, y vassallos que a ella, como a supremo Señor dan la obediencia, la den a vos (Soberana Señora) y os reconozcan por su Reyna; y si por Esposa de tan soberana Magestad, os viene de derecho el ser Reyna, mucho mas por ser Madre, y Esposa del mismo Hijo de Dios Christo S. N. y su compañera, y cooperadora en la Redencion del mũdo. Que si Dios N. S. entregò por nosotros a su Hijo santissimo, y con el nos hizo donacion de todas las cosas, siendo nosotros tan estraños, y aleboſos, *Pro omnibus nobis tradidit illum, &c.* (Rom. 8.) A vos Reyna Soberana, que os le dio por Hijo vuestro, para que lo concibieras, parieras, y criaras a vuestros pechos sagrados, y fuerades su verdadera Madre, no os auia de hazer *C* verdadera, y Real Señora de todos los bienes de tal Hijo, y de todas las gracias del Espi-

Espiritu Santo, vuestro Esposo.

Mas digo (inclita Reyna) que por esta filiacion se os concedio otro titulo de dominio sobre todo lo criado, D porque es ley muy assentada, que los hijos que no estan emancipados, y estan debaxo de la tutela de sus padres, que todo lo que tienen, y adquieren sea para ellos, y lo pongã ante sus pies: Vuestro Hijo sacratissimo, soberana Magestad, estuuo siempre debaxo dela tutela, y potestad vuestra: *Erat subditus illis*. Y con esta obediẽcia puso en vos, Reyna de los Angeles, toda su potestad, menos la Sacerdotal: pero en lo demas, podeis dezir: *Data est mihi omnis potestas in cœlo, & in terra*. La qual potestad adquirio vuestro Hijo santissimo, por los meritos de su passion y muerte, estando debaxo de vuestra tutela. Con que justamente vos Señora, sois la Señora, y posseedora de su plenaria potestad en cielos, y tierra, como Reyna, y Señora. Esto confiessa nuestra Madre la Iglesia, llamandoos de continuo Reyna, titulo, y renombre con que en todo el año dà fin a las diuinas alabanças: *Salue Regina. Aue Regina cœlorum. Regina cœli lætare.*

Lo notable, y en que se muestra mas vuestra grandeza, es, que aunque sublimada a tanta Magestad, y grandeza de imperio, y dominio, quiso Dios, no solo honrar al linage humano con vuestra Persona Real, sino que quiso demas desto darnos vna honra tan grande, como el q̃ fuessemos hijos de vna Reyna, y no Reyna como quiera, sino tal como vos, q̃ tenеis los Serafines por esclauos, y de nosotros miserables pecadores os precias mucho de ser nuestra

Madre, y Madre tan amorosa, y misericordiosa: y esto para gloria de nuestras esperanças, y confusion de vuestros rebeldes. Yo el mas minimo esclauo vuestro, atendiendo a esta caridad, y clemencia maternal, aunque de persona tan Real, os ofrezco este libro, por titulo: Tesoro de la Iglesia, a que me obligan mil titulos ser esclauo vuestro, ser vassallo, ser subdito, y ser hijo, assi por la razon comun, como por la particular de Religioso, que los Frailes Menores todos son hijos vuestros; y vos, Magestad soberana, sois Madre, y Patrona desta Serafica Religion.

El segundo motiuo, y fin para dedicar los libros, es elegir persona que tenga valor, por donde robe los coraçones de todos. Quien mas que vos, dulcissima Señora, siendo vuestro amor para con nosotros tan grande, quanta V. Excelencia, y dignidad loes? Y assi como vos sola, amantissima Señora, sois mas que quantas criaturas ay, y mas santa que los Angeles, y Santos; de la misma manera vuestra caridad sola, y el amor que nos teneis, es mas fino, y leal, y mayor que quanta caridad han tenido, y tẽdran todos los Angeles, y Santos. Por esta vuestra caridad, Virgen amorosissima, y buena voluntad tan fina para con los hombres, os preciais de ser tan grande Abogada, y remediadora del linage humano, pues del mas oluidado os acordais, del mas descuidado cuidais, del que mas duerme en sus culpas estais solicita. Por esto dixo vn grande deuoto vuestro Bernardo, q̃ *Omnibus misericordiæ sinum aperis, vt de plenitudine tua accipiant vniuersi.* E Que es tal

vuestra

vueſtra caridad, clemencia, y piedad, que quando los hombres menos ſe acuerdan de pedir miſericordia, entonces vos propria rompeis vueſtro ſagrado pecho, como Pelicano, y combidais con vueſtras entrañas amoroſas, para que dela plenitud de vueſtra gracia, y miſericordia recibamos todos; y quedemos enriquecidos. Por eſto tambien vueſtro Eſpoſo os comparò a la granada: *Emiſsiones tuæ para diſus malorum punicorum.* (Cant. 4.) Los ruegos, interceſsiones, y peticiones que de vos proceden, y emanan, Eſpoſa mia, ſon como vn paraiſo de granadas. La granada, ſoberana Princeſa, es coronada como Reyna, que lo es de todas las frutas, porque es tal ſu generoſidad, y nobleza, que ſi acaſo ſe oluida el hortelano de desfrutarle los granos, ella propia ſe abre el pecho, y ſe raſga las entrañas para comunicar ſu fruto a todos. Aſsi lo hazeis vos, Nobiliſsima Señora, pues vueſtra interceſsion, y ruegos aun ſin ſer pedidos, ni procurados, ſe comunican graciosamente a los pecadores, y quando ellos ſe oluidã, y deſcuidan en coger el fruto de vueſtra interceſsion, entonces vos propia, Señora piadoſiſsima, os combidais, y como generoſa granada franqueais las entrañas de vueſtra miſericordia, para que por medio della alcancen la de vueſtro Hijo ſantiſsimo, con que quedaran enriquezidos: yo lo eſtatè mucho, y muy fauorecido, ſi mouido de aqueſta vueſtra caridad con que teneis robados los coraçones de todos, recibis aqueſte libro debaxo de vueſtro amparo. Indigno es, Nobiliſsima Señora, aqueſte pequeño ſeruicio a tanta Mageſtad, menos infi

nitamente de lo que vuestra grandeza merece, pero baste ir a vos (amabilissima Señora) consagrado para ser de vos defendido de sus emulos; admitidlo, Señora mia, pues jamas despreciasteis los humildes desseos de los que con algo os siruen.

El tercero motiuo, y fin q̃ se halla en vos Princesa soberana, es ser vniuersal biẽhechora en el cielo, y en la tierra por los bienes q̃ a todos aueis hecho, por los q̃ podeis hazer, y esperamos recebir. Todos los beneficios, y mercedes q̃ el mundo recibe espirituales, y tẽporales de IESVS benditissimo, vuestro Hijo, fruto de vuestro purissimo vientre, se deuen a vos, Benignissima Señora, todas las inspiraciones santas, todas las ocasiones de pecar, de que las almas todas se han librado, y toda la gracia, y justificacion con que se hermosean a vos, Clementissima Señora, se deuen; y la principal, y mayor deuda, que son los valerosos meritos de Christo S. N. que resultaron de su vida santissima, sagrada passion, y muerte, a vos, Purissima Señora, se deuen, *F* a vos Señora los seis mil y seiscientos y sesenta y seis açotes que sufrio por nosotros, *G* y en ellos derramò gotas de sangre docientas mil y trecientas y cinco, *H* y las que derramò en el huerto, que fueron nouẽta y siete mil y trecientas y cinco, hasta el numero de las lagrimas, que han sido reueladas, auer sido sesenta y dos mil y docientas en todo el discurso de su vida, *I* con mil heridas que causaron las espinas en su santissima cabeça: todo esto que es muy ponderable, y mucho mas infinito que padecio por nuestra Redencion vuestro Hijo santissimo, se deue a

vos

vos, dulcissima Señora, que es voluntad de aqueste Señor, que todo quanto le estamos obligados, os lo agradezcamos, como a bienhechora de todo ello, que vos Señora, y vuestro Hijo santissimo sois las causas, vos instrumental, y vuestro Hijo vniuersal de todos estos bienes, y de quantos se han hecho en el mundo, y de todos los que en pacifica possession estan gozando los Angeles, y Santos en el cielo, y descendiendo mas en particular, que criatura, que hombre, que Santo, que Angel, que pecador aurà que demas de los bienes generales, en especial no aya recebido algun beneficio en algun dia de vuestras santissimas manos? De mi se dezir, que no me ha hecho bien alguno, ni harà jamas, que no sea, Beatissima Señora, por vuestro medio, y intercession, y la misma vida, si la tengo, reconozco, que por vuestra intercession, me la ha concedido, y es cierto, q̃ por mis muchos pecados ha muchos años auia de estar pagando el castigo merecido, q̃ este beneficio cõ otros muchos, y el estar en la Religion, y conseruadome en ella tantos años, todo lo deuo a vuestra piadosa intercession, y espero en vuestra clemencia que no me aueis de faltar en la hora de mi muerte, para que mi alma por vuestro medio consiga su saluacion.

Pues siendo assi, Princesa Celestial, que todos tres motiuos, y fines se hallan en V.S.R.M. que es ser Reyna, de subido valor en el amor para con todos, y su Bienhechora vniuersal, y de mi en particular, que os estoy tan obligado por tantos beneficios y mercedes, derecho teneis S.R.M. a que yo os sirua

con

con este Tesoro de la Iglesia Catolica, q̃ lo es derecha mente por dedicarlo a V. Magestad, y tener tal dueño, y Señora, con que espero hará en los Ministros del Altar, y fieles todos los efectos que yo desseo, que sus tratados son muy essenciales para saber obseruar las ceremonias, y ritos, assi ayudando, como oyendo la Missa. Humilde, y pequeño seruicio es de mi, y del hago sumision, debaxo de los pies de mi Señor IESV Christo, y de nuestra Madre la Iglesia santa, a vos tan agradable, para que auiendo passado por el niuel, y regla, y admitido en el Templo de vuestra santa voluntad, la mia estè siempre muy obediente a vuestra Diuina Magestad, y por vuestra interceſsion sean a los fieles sus tratados prouechosos, sepan venerar los Templos santos, a donde despues de la Beatisima Trinidad, vuestra Magestad es la mas venerada, y seruida; sepan los Acolitos, y Ministros seruir en el Altar, y administrar al Sacerdote en el altisimo sacrificio de la Missa, a imitacion de los Angeles, que humildes, y postrados assisten a ella; y assi tambien lo esten los fieles en el oirla. Hagan aprecio, y estimacion de las ceremonias santas en que se encierran altisimos, y diuinos Misterios, y finalmente se lleguen con la deuida disposicion, assi a la comunion sacramental, como a la espiritual, que de todas estas cosas tan ricas, y necessarias se tratan en este Tesoro. Prostrado a vuestros pies os le ofrezco, y dedico, suplicandoos humilmente le recibais debaxo de vuestro amparo, y protecciõ. Alcançad Reyna del cielo, que todos se aprouechen de su doctrina, que assi iran por el camino mas cierto,

to, y seguro para la habitacion eterna, donde V. Magestad cercada de gloriosa grandeza, y sublimada sobre los Coros de los Angeles, como suprema Reyna, tan amable para con todos, y Bienhechora nuestra, nos seais propicia, y fauorable para con vuestro Hijo Santissimo IESV CHRISTO nuestro sumo bien, a quien eternalmente gozemos, y con quien viuis, y reynas por todos los siglos de los siglos, Amen.

Esclauo de los esclauos menores de V.S.M.R. cuyos pies adora, y ante ellos humildemente se inclina.

Fray Antonio de Solis.

Lo essencial desta dedicatoria, es de autoridad de los Santos siguientes, y Doctores, conforme las letras lo demuestran.

A. S. Damasenus. S. Chrisostomus. S. Bonauentura. S. Anselmus. B. S. Epiphanius. C. S. Bernardus de Sena. D. S. Bernardus. E. S. Bernardus. F. S. Bernardus. G. Lanspergius. H. Eusebius. I. S. Anselmus.

PRO-

PROLOGO
AL LETOR.

VERDAD inefable, y muy assentada entre los Doctores, es, que cada qual en su oficio, o arte, està obligado a saber sus reglas, y preceptos para bien exercitarle, porque de no hazerlo assi, se dañarà al proximo en los bienes naturales, o de fortuna; y tambien pecarà mortalmente, con obligacion de restituir los daños, como el medico, que por ignorar los aforismos de la medicina mata el enfermo, y el abogado, o juez, que por no saber las leyes del derecho, pierde el proximo la vida, honra, o hazienda: y el sastre, que por su culpa echa a perder el vestido, y por no saber lo que pertenece a su oficio, que todos estos estan obligados a restituir estos daños. Porque es cierto; que ningun arte, o oficio se puede hazer como conuiene, ni tener perfecto cumplimiento en su ministerio, ignorando sus preceptos, y reglas.

Si tal obligacion corre en estos oficios necessarios en el mundo, qual serà la del Sacerdote, Ministros, y Acolitos para saber las cosas que pertenecen a su oficio, y santo ministerio del Altar, a quienes corre mayor obligacion en la obseruancia de las santas Ceremonias, con tan estrechos preceptos mandados guardar por pequeñas que sean, por los Sumos Pontifices Pio V. y Gregorio XIII. y con tanto

to rigor, como consta por sus Bulas, que estan al principio del Missal, y Breuiario. Y si los que estan dedicados al culto diuino, tienen esta obligacion, mucho mas los Prelados, cuyo oficio es hazer guardar las santas ceremonias, por pequeñas que sean, que tal vez, aunque en los subditos no sea pecado mortal el quebrantar algunas ceremonias, quando no las dexan por menosprecio. Pero en los Prelados el no procurar, que se guarden, y el permitir que se quebranten, porque no los tengan por mal acondicionados, o por otros leues respectos, pecado es muy graue, por ser graue el daño que dello se sigue a la virtud de Religion, y a la autoridad del culto diuino, fuera de que por ello se les pedirà rigurosa, y estrecha cuenta ante el tribunal de Dios.

La obra presente con todos sus tratados se encamina a los Ministros, y Acolitos de la Missa rezada, y cantada, y a los demas fieles que las han de oir, que estos tambien tienen sus ceremonias; y aunque las vnas, y otras comparadas con las de los Sacerdotes son inferiores, no empero la obseruancia dellas, pues son de tanta importancia, que apenas se pueden conseruar menospreciadas estas. Cosa manifiesta es, que assi los vnos, como los otros, assi los ayudantes de las Missas, como los oyentes dellas faltan de ordinario en algunas ceremonias, mas por ignorancia, que por malicia: y esto prouiene de que pocos Maestros de ceremonias tratan de enseñar en particular, assi el modo de ayudar a Missa, como el oirla, assi la cantada, como la rezada, lo qual considerando yo, y mirando por este bien tan essencial,

he procurado recoger las vnas, y otras ceremonias, y ponerlas con el modo mas claro, y breue que se ha podido, y de la misma manera la mistica exposicion de las ceremonias santas, y palabras altissimas de la Missa, cuya inteligencia es de mucha importancia para aviuar el espiritu de todos los Ecclesiasticos, y fieles assistentes a la Missa; y porque estos diuinos Misterios se obran en el Templo santo, lugar dedicado para el culto diuino, y donde principalmente se dà la mayor gloria, y honra a la Magestad suprema de Dios nuestro Señor se haze vn tratado de la veneracion, y reuerencia que se ha de tener a los Templos, y en los Templos.

En todos los tratados me valgo de autoridades, y exemplos de la sagrada Escritura, y Santos Doctores; para mayor exornacion, conmendacion, y calificacion de las ceremonias santas, y lo mas essencial, y cierto dellas, es segun el ordinario del Missal, y Ceremonial, y sentir de los Maestros, que han tratado dellas, y sobre todo del Padre Gabanto, que es el vnico, y principal en todo genero de Ceremonias.

Pongo a este libro, Tesoro de la Iglesia Catolica para bien de los fieles, este titulo le quadra, porque todos sus tratados lo son derechamente, y la mayor riqueza della; porque que mayor Tesoro para la Iglesia, que los Templos santos? donde hallan los fieles cosas tan ricas, y necessarias para el bien de sus almas. En el Templo santo se oye la palabra diuina, en el se guardan las Reliquias de los Santos, el oleo santo, los vasos, y ornamentos para el sacrificio

cio de la Missa, alli la Cruz santa, las Imagines de Christo Señor nuestro, de su Madre santissima, y de los Santos; en el se recibe el santo Bautismo, con q̃ se perdona el pecado original, y tambien los mortales en los adultos: alli la confession para la remission de los pecados, y justificacion del pecador, en el se reciben los demas sacramentos; en el finalmente se celebran los oficios santos, assi en el Altar, como en el Coro, con la assistencia de los Angeles en presencia de su Rey, y Señor IESV Christo nuestro Redentor. *In quo sunt omnes thesauri sapientiæ, & scientiæ Dei.* Col. 2.

Que mayor tesoro que las ceremonias santas de que vsa la Iglesia santa, como de su principalissima hermosura, y adorno suyo muy singular? y estas de los Acolitos, y Ministros del Altar, aunque pertenecen a personas inferiores, la Iglesia santa haze grande aprecio dellas, que si bien lo essencial, y principal de la Missa no consiste en ellas, pero siruen para su adorno, decoro, y conseruacion, como la corteza del arbol, que lo viste, adorna, y sustenta, aunque ella no dà el fruto.

Que mayor tesoro, que la inteligencia, y conocimiento de las ceremonias santas de la Missa cantada, y rezada, que son como vnos minerales ocultos de la Iglesia de riquissimos tesoros, donde lo mas escondido, y oculto dellas, y lo mas alto, y misterioso es la vida, passion, y muerte de Christo Señor N. cuya meditacion, y contemplacion es la verdadera riqueza del alma.

Que mayor tesoro, que el mismo Sacramento de

la Eucariſtia, *Theſaurus abſconditus*, le llama la Igleſia, y es la miſma vida del cielo, y la de nueſtras almas, con cuya comunion ſacramental ſe enriquezе el alma, quando ſe haze deuidamente; y lo miſmo le ſucederà ſi con el meſmo afecto, y deuocion comulgare eſpiritualmente, como aſsi ſe enſeña en el tratado 6.

A eſtos tratados me ha parecido arrimarle vno de la muerte, cuyo titulo es, Eſpejo de criſtal muy fino, porque es muy juſto que ſiendo lo tal, eſtè con el teſoro de la Igleſia, y alli en el proemio te digo lo demas de mi intento, para hazerte la memoria de lo tan importante, como la muerte.

Pues libro que contiene tantas riquezas celeſtiales, pertenecientes a la Igleſia ſanta, llamole Teſoro de la Igleſia Catolica, para bien de los fieles. Por lo qual a todos los Acolitos, y Miniſtros del Altar, y demas fieles aduiertan les ruego, y reparen en la dotrina ſanta deſte libro, donde les adminiſtro vn banquete de diuerſos manjares, coman dellos: *Fili hominis, quodcumque inueneris comede, comede volumen iſtud.* (Ezech. 3.) y les aſſeguro que haziendolo con la deuida conſideracion, y afecto deuido, les ſucederà lo que al miſmo Profeta Ezequiel, que deſpues de auer comido de aquel libro, o volumen, dixo, que luego ſintio en ſu boca vna dulçura, y ſuauidad grande: *Et factum eſt in ore meo ſicut mel dulce*, aſsi les ſucederà a mis Acolitos, y demas fieles, ſi leyendo lo contenido en eſte libro, juntamente lo meditaren, y rumiaren, para con todo cuydado, y vigilancia ponerlo en execucion, y las ſantas ceremo-

remonias obseruarlas cõ la deuida reuerencia en el Misterio altissimo de la Missa. Hagan grande aprecio, y estimacion de ellas por pequeñas que sean, y tengan muy en la memoria aquella sentencia del Espiritu Santo, que dize: *Quien menospreciare las cosas pequeñas, darà de ojos en las mayores.* Ademas, que como dize nuestro Padre San Buenaventura, no se puede llamar pequeño lo que es necessario para conseruar lo que es grande. Y en otra parte dize: Que no es pequeño daño, no hazer caso de las cosas pequeñas. Y Christo Señor nuestro dize: *Qui fidelis est in minimo, & in maiori fidelis est.* (Lucæ 16.) El que es fiel en lo poco, tambien lo serà en lo mucho: *Et qui in modico iniquus est, & in maiori iniquus erit.* Dixo el mismo Christo Señor nuestro. El que cosa de tan poco trabajo no haze fielmente, sabiendo que es para la veneracio del culto diuino, y que con ella se sirue, y honra nuestro Señor, como creeremos que serà fiel en cosas mayores.

Tambien se acuerden de lo que el mismo Christo Señor nuestro promete a sus seruos, y Ministros, que si le fueren fieles en lo poco, seran constituidos sobre lo mucho: y por el contrario si en lo poco le fueren infieles, seran priuados de lo mucho: demanera, que segun esto a nuestros Acolitos, y Ministros les haga ser solicitos, y cuydadosos el ser muy obseruantes de sus Ceremonias el temor de no ser castigados, y la esperança de ser premiados. Recibe benigno Lector aqueste Tesoro, o don precioso, que débaxo de la corteza de-

stos

ſtos renglones pequeños van ricos deſſeos de ſeruirte con coſas buenas, y ſantas, y dignas de ſaberſe: perdona mis deſaciertos, y paga lo que juzgares eſtar acertadamente eſcrito, con encomendarme a Dios, y aquellas Benditas Almas del Purgatorio.

VALE.

FRAY

FRAY LVIS LLOSCOS, de la Regular obſeruancia de N.P.S. Francisco, Padre perpetuo desta santa Prouincia de los doze Apostoles de Lima, su Vicario Prouincial, y Comissario general de todas las del Perù cũ plenitudine potestatis por el Capitulo general, y sus estatutos, &c. A los Padres Guardianes, y Presidentes de los Conuentos, Curas, y Vicarios desta nuestra Prouincia de los doze Apostoles de Lima, y de todas las Prouincias sugetas a nuestra juridicion, salud, y paz en el Señor. Por quãto el P. Fr. Antonio de Solis, hijo desta nuestra Prouincia de Lima, tiene compuesto (para mayor gloria, y honra de Dios N.S y veneracion del culto diuino en el santo sacrificio de la Missa) vn libro, cuyo titulo es, Tesoro de la Iglesia Catolica, en que con erudicion clara, y resoluciones breues enseña los ritos, y ceremonias, que los Acolitos, y Ministros deuen obseruar en las Missas rezadas, y cantadas, muy conformes al Missal nueuo, y Ceremonial Romano, y otras cosas necessarias, que todos, assi Eclesiasticos, como seculares, deuen saber para mayor veneracion del culto diuino, y en orden a la inteligencia de las ceremonias santas: y nos atendiendo a la culpable ignorancia de muchos Acolitos, y Ministros, y a la grande necesidad que los tales tienen de ser enseñados, y aduertidos en el modo de ayudar las Missas rezadas, y cantadas, y que todos guarden vniformidad en las ceremonias santas, y q̃ este es vno de los cuydados, a que tambiẽ deuemos atender por razon de nuestro oficio. Por tanto mãdamos a los dichos Padres Guardianes, y Presidentes

tes de los dichos Conuentos, Curas, y Vicarios, que luego que llege a su noticia el dicho libro, Tesoro de la Iglesia Catolica, le ayã, y procuren, y se ponga en las librerias, y se hagan leer en los refectorios, para que assi aduertidos, y instruidos los que tienen por oficio de ayudar las Missas, cumplidamẽte acudan al ministerio, y seruicio del santo sacrificio de las Missas, quando las ayudaren: y encargamos, y amonestamos a los Maestros de Nouicios enseñen las dichas ceremonias por el dicho libro, y hagan cumplir, y poner en deuida execucion, que auiendo este cuidado, y enseñança se euitarà la variedad con que muchos hazen las ceremonias, y abusos especiales, que en cosa tan graue es bien que aya vniformidad; y porque todo assi ordenado, y mandado se obserue, lo mandamos, y encargamos *per viscera Domini Dei nostri*, por estas nuestras letras, firmadas de nuestro nombre, y refrendadas de nuestro secretario: y para que llegue a noticia de todos esta nuestra patente, se dè a la estampa, y se ponga juntamente con el dicho libro. Que es fecha en este nuestro Conuento de Iesus de Lima, en 1. de Abril de 1650.

Fray Luis Lloscos,
Vic. Pro. y Com. Gen.

Por mandado de su Paternidad muy R.

Fr. Manuel de Herbacs,
Secret. Gen.

TRA.

TRATADO PRIMERO DE LA REVERENCIA QVE SE HA DE tener a los Templos Santos; y con que deuocion, y modestia se ha de estar en ellos.

PROEMIO.

ESTE punto propuesto, aunque es necessario para todos los fieles, y a ellos principalmente se encamina esta doctrina tan necessaria; pero mucho mas para los Eclesiasticos, que a ellos corre mayor obligacion, assi de guardarlo, como de hazerlo guardar.

1. Todo fiel Christiano deue tener por Fè cierta, y catolica, que la Iglesia es propia casa de Dios, que en ella tiene su habitacion, y morada; y donde real, y personalmente assiste, como en el SS. Sacramento, por modo mas particular, que en las partes del mundo; pues no solo està en el Templo santo, segũ la Diuinidad, segun la qual està en todo lugar por essencia, presencia, y potencia, sino tambien, segun la humanidad sacratissima, como està en el cielo a la diestra de su Eterno Padre, y de la misma manera, y con la misma magestad, y gloria està en el Santissimo Sacramento, sin que esto falte jamas, como lo prometio aqueste Señor a sus Apostoles al despedirse

dirse dellos para subirse al cielo: (Math. vlt.) *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus vsque ad consumationem sæculi.* Aunq̃ me voy al cielo, con vosotros quedo, y estarè hasta la fin del mundo, que esta es la mayor gloria, y honra del Templo santo tener a Christo Señor N. por nuestro vezino, y morador.

2. Deue tambien aduertir todo fiel Christiano, y tener muy creido, que el assistir los Angeles continuamente en la Iglesia, y en especial quando se celebran los Oficios santos, es verdad tan cierta, y infalible, que tiene en su abono muchos milagros, y muchos Santos por testigos de vista.

3. Deue assi mesmo tener por muy cierto, que la Iglesia, o Templo santo es propia casa de oracion: *Domus mea, Domus orationis vocabitur*, dixo el Señor, y lugar propio de pedir misericordia a Dios: y aunque en todo lugar se puede hazer lo vno, y lo otro, pero mucho mejor se haze en la Iglesia, como lo dizen los Santos, y Doctores.

4. Que el aparato exterior del Templo, el adorno y limpieça de los Altares, la grauedad, y concierto de los Ministros, las Cruzes, las Imagines, las Reliquias santas, son cosas que mueuen mucho a orar, a pedir misericordia a Dios, a deuocion, y grande respecto y reuerencia.

PECADO GRANDE LA IRREVERENcia que se tiene al Templo Santo. §. I.

5. LA poca reuerencia, y indeuocion que se tiene a los Templos santos, y en ellos a los mismos

mismos Altares, donde no solo la Persona del Verbo Diuino, y vnigenito Hijo de Dios assiste en imagen suya, sino real y personalmente, es vn pecado que irrita a Dios grandemente, y clama al cielo por castigo.

6. Muchos pecados grauissimos, aũ de idolatrias, a dissimulado Dios, no executando luego el castigo, pero en llegando a profanar su Templo, y tenerle poco respeto, ha sido presto en el castigo, no solo desolando los mismos Templos, sino destruyendo por el mismo pecado vn Reyno entero.

7. El mayor, y principal castigo es salirse Dios de los Templos, y desamparallos, como lo dixo por Ieremias, a quien quejandose de su pueblo, le dize: (Ierem. 11.) *Quid est, quod dilectus meus, in domo mea fecit scelera multa?* Que es esto, que mi pueblo regalado, fauorecido, y tan amado de mi, en mi casa, en mi presencia, donde yo estoy real, y verdaderamẽte, ha cometido muchos pecados, maldades, y abominaciones? Y assi dize en el cap. siguiente. *Reliqui domum meam, dimisi hæreditatem meam dedi dilectam animam meam in manu inimicorum eius.* Dexado he ya mi casa, donde yo solia estar, y morar de assiẽto, dexado, y repudiado he mi heredad, el pueblo que yo comprè con mi sangre, y vida, entregado he la que yo amaua como a mi vida en manos de sus enemigos.

8. Este trabajo, y miseria lo tenia dicho Dios a Salomon, sino se veneraua su templo, y se faltaua a la obseruancia de sus mandamientos. *Domum hanc quam sanctificaui nomini meo proijciam à facie mea,*

&c. (lib. 2. Paralip. c. 7.n.20.) El Templo que he santificado, y consagrado a mi nombre le arrojarè de mi presencia, y serà improuerbio, y escarmiento a todas las naciones. Assi sucedio al Templo de Ieruſalen, tan celebrado en el mundo; pues assi ha sido asolado tantas vezes, y esto, *Propter irreligioſitatem* (cometida contra aquel Templo) *traditi ſunt Caldæis, qui occiderunt iuuenes eorum in gladio in circuitu ſancti Templi, qui occiderunt iuuenes eorum in gladio, & non pepercerunt iuueni, & ſeni, & virgini, & adoleſcenti, ſed omnes traditi ſunt in manus ipſorum.* (P. Escortia.) Pagose la irreuerencia que se tenia al Templo, no solo con su destruicion, sino cō la de la ciudad, y con la muerte de vnos, y con el cautiuerio de otros.

9. Nunca sucedio esto en tiempo del Rey Salomon, porque aunque preuarico, y se afeminò tāto, no faltò a la veneracion del Templo, que auia edificado, y tanto le veneraua, que como dize Procopio, quando entraua en el Templo el, y sus criados, y guarda, dexauan las armas en vn sitio, que en el patio del Templo tenia dispuesto para este fin. De quien deuio de aprender el Emperador Teodosio, pues como se dize del en el Concilio Efesino, quādo entraua en el Templo era tanta su deuocion, q̄ a la puerta dexaua la corona, y armas. Y preguntado porque lo hazia, respondio: Deuo hazer esta reuerencia al lugar donde mas resplandece la Diuinidad, y mageſtad de Dios. Y el Emperador Carlos 5. como tan zeloso de la Religion Christiana, y de la veneracion de las cosas sagradas, quando entraua

de

de nueuo en algun Reyno, o ciudad hazia notable pesquiza de la reuerencia, con que se tratauan los Templos (Cornel. Isa. c. 3. vers. 3.)

10. No lo hazian assi los Principes, y Catolicos de Inglaterra, Alemania, Escocia, y otros Reynos, cuyas perdidas han sido, porque perdieron el respeto que deuian a las Iglesias, y Templos, y al Señor que en ellos moraua, por los pecados que en estos lugares sagrados cometian, los vino Dios N. Señor a dexar, y a salirse de su casa, y se quedaron entregados a la lobos infernales, llenos de heregias, sucidades, torpezas, pecados, y abominaciones. Entre tãto que se tuuiere reuerencia a las Iglesias IESV Christo S. N. como morador, y habitador continuo dellas, estarà en ellas mirando con buenos ojos a todos los fieles, y orando deuotamente en ellas les concederà quanto alli le pidieren para remedio de sus necessidades espirituales, y temporales, como assi lo tiene prometido.

EL MESMO CHRISTO SE INDIGNA por este pecado. §. II.

11. MVCHOS desacatos sufrio Christo S. N. de los Iudios en el tiempo de su predicacion, y passion, disimula, y passa con los que le quisieron despeñar por vn monte abaxo (Luc. 4.) a los que le quisieron apedrear arguye mansamente. (Ioan. 10.) A Iudas sacrilego, y traidor le recibe cõ vn beso de paz, tan rara su paciencia, y mansedumbre, que como dize el Apostol: *Cum malediceretur, non maledicebat, cum pateretur non comminabatur.* (Math.

(Math 26.) En los trabajos, en las afrentas, y oprobios, suma paciencia, sumo silencio con todos, y siempre se mostrò manso, y pacifico; demanera, q̃ por ninguna cosa consta en el Euãgelio auerse airado Christo nuestro Señor.

12. Con ser aquesto assi, y que este soberano Señor es el dechado de toda modestia, y mansedumbre; solo se lee en el Euangelio sagrado auerse airado, y enojado contra los que perdian el respeto a la santidad del Templo, y le profanauan, vendiendo, y comprando aun las cosas que eran necessarias para sus sacrificios. Y assi vna vez al principio de su santa predicacion, y otra al fin, Lunes despues del Domingo de Ramos, a poder de azotes echò del Tẽplo a muchos, echando a rodar las mesas, derramãdo el dinero por el suelo, y ahuyẽtãdo a los que cõprauan, y vendian, y dixoles el Señor: la casa de mi Padre, no es casa de contratacion, o lonja, sino casa de oracion (Ioa. 11. Math. 21. Luc 19.)

13 Sino auiendo en aquel Templo mas que el Arca, y en ella el mana, y el propiciatorio, q̃ eran figura del santissimo Sacramẽto, queria el Señor se tuuiesse tanto respeto: como no se enojarà aora cõtra los que en sus Templos, y aun al pie de sus Altares, y en presencia del Santissimo tratan cosas ilicitas, e indecentes. Por lo qual dize el P. Escobar. *Si enim Dominus illos de Templo eiecit, qui victimas, quæ sibi offerrentur, emebant, vel vendebant, quanto magis illos iratus inde abijciet, qui mendatium, vanis loquijs, risibus, & huiusmodi nugis locum diuino cultui mancipatum fædant.*

14

14 Tales desacatos, e irreuerencias amenazan grande mal, como lo dixo el Señor, (Matth. 24.) *Cum videritis abominationē desolationis, quæ dicta est à Daniele Propheta, stantem in loco sancto, tunc qui in Iudæa sunt fugiant ad montes.* Quando vieredes q̄ en el Templo, que es mi casa, y lugar donde los hōbres me han de adorar, y pedirme con toda fee, humildad, y confiança el remedio de sus necessidades espirituales, y temporales, se atreuen los hombres a cometer abominaciones, pecados, y torpezas, dando todo por acabado, destruido, y asolado.

15 Hase de aduertir, que el Padre Eusebio, en vn tratado de la veneracion del Templo, dize, que aquel castigo que hizo el Señor en los que vendian, y comprauan, no fue dentro del Templo, sino en su patio, que es como acà el cimenterio, que alli eran las ventas, y compras. Por donde se encarece mas la veneracion, que se deue a los Templos, pues aun el patio contiguo a ellos, quiere el Señor se trate con la misma veneracion. Los patios de nuestros Templos, e Iglesias son los cimenterios mas benditos, y mas dignos de veneracion, que aquel patio del Templo Iudaico, y por nuestros pecados se van muchos profanando, pues vemos en ellos ventas, y compras, no de cosas necessarias para el Templo, sino de comidas, y golosinas para el vientre, que ya las vendederas destas cosas han tomado possessiō de los cimenterios, y de las puertas de la Iglesia, y sobre los cuerpos de los muertos, y para el remedio de tanta irreuerencia, no ay quien tome vn azote, ni quien repare en ello, ni predicador que lo reprehenda. 16

16 Quando el Arca del testamento huuo de passar el Iordan, con estar los de Israel muy santificados, y puros (como dize el P. Eusebio, en el trat. vt sup.) mandò Dios, que con todo esso fuessen lejos della dos millas de distãcia, y aora, no solo nos atreuemos estar dentro de las Iglesias, estãdo impuros, sino que se permite que en lugares tan santos, como los cimenterios aya semejantes ventas, y compras. Auiendo esta irreuerencia, y otros desacatos en los lugares sagrados, y tan poca estima dellos, que mucho aya tantos males, y pecados, y se alcen los Reynos?

LOS GENTILES VENERAN SVS Templos. §. III.

17 Si lo referido, y lo que adelante se dirà no mouieren a la emienda a los que faltan en la reuerencia, y veneracion de los Templos santos, y grande aprecio, y estima dellos, mueuales el exemplo de los Gentiles, no solo de los polyticos, pero aun de los Barbaros, y bestiales, que les pueden enseñar, y maestrear en cosa tan deuida.

18 Sabida cosa es, que estos Gentiles, aunque barbaros, y sin luz de la Fè, los que ellos ciega, y falsamente tenian por dioses, juzgauan deuer tener el mejor lugar en la tierra, como le tenian en el cielo, y assi les edificauan sumptuosissimos templos de altos, y soberuios edificios, y junto con esto los veneraua, y respetauan sumamente, y en ellos ofrecian sus sacrificios, como consta de las historias.

19

19 Espanta, y admira el considerar con quantas penitencias, y martyrios de sus cuerpos seruian los Sacerdotes Indianos, assi aquellos del Oriente, como estos del Occidente a sus idolos, y con quanta reuerencia, y temor acudia la plebe a los Templos, y adoratorios, sin atreuerse, ni aun respirar estando en ellos.

20 Los Abisinos (segun refieren Autores fidedignos) veneran, y respetan tanto sus Templos, que ninguno por principal que sea se atreue a passar a cauallo por delante dellos; apeanse antes de llegar a ellos, y passado vn grande trecho, suben y passan adelante. Quando estan en ellos estan siempre todos de rodillas, aunque viejos, con sumo silencio, y los enfermos que por flaqueza no pueden tanto, se estan en pie con vnos pequeños baculos en las manos. Y añade Sandoual, que esto se entiende mientras no se dize algun oficio diuino, que en començandolo lo oyen desde la puerta del Templo, con la mesma assistencia, y deuocion.

21 Los Egypcios, y Cretenses (como dize Macrobio, lib. 3. Saturnal. §. 2.) velauan tanto en la veneracion de sus Templos, que antes que entrassen en ellos a sus sacrificios, se ponia el Sacerdote a la puerta, y les preguntaua: Sabeis quien mora en esta casa? Y como respondian ellos, que aquel era Templo, y casa de Dios, boluia a preguntar: Sabeis a que venimos aqui? y respondian: Venimos a adorar, y ofrecer sacrificio a nuestro Dios, y agradecerle los beneficios que nos haze; y con esto entrauan en el Templo, siruiendoles esta preuẽcion para assistir en el cõ el respeto q̃ conuenia.

22 Los Turcos, y Moros, aunque en todo viuen tan desenfrenadamente, en llegando a sus mesquitas, se componen de tal manera, que antes de entrar en ellas se descalçan; y estando en ellas estan con tanta veneracion, y temor, que no se atreuen a escupir, ni boluer la cabeça a otra parte, ni jamas sentarse.

23 La deuocion, y veneracion que tienen a su principal templo, que llaman Meca, es tan grande, que muchos en auiendo adorado los huessos de Mahoma, gloton, y falso Profeta, se priuan de la vista, dando con esto a entender, que ojos que tal tesoro vieron, no tienen que mirar otra cosa del mundo.

24 Los Iudios que aora estan tan perfidos, e incredulos, ya se sabe la suma veneracion, que tenian a su celebrado templo de Ierusalẽ, que vna ceremonia, entre otras era entrar en el descalços, fundandose en lo que Dios mandò a Moyses, y a Iosue, que no llegassen a hablar con Dios, sin primero descalçarse, porque el lugar donde estaua era tierra santa. (Exod. 3. Iosue. 5.)

25 Los Romanos, consta por las historias, quan zelosos, y remirados fueron en la veneracion, y culto de los Templos de sus falsas deidades, con notable taciturnidad, y perpetuo silencio, que guardauã en ellos, mayormente en las fiestas Temesforias, y Eleusinas, que hazian a la Diosa Ceres. Para la verificacion desto bastaua referir aquel caso de vn paje de Alexandro Emperador, que le assistia con vna hacha encendida, al tiempo que ofrecia el sacrificio a sus dioses; y tardose tanto en el, que la hacha se gastò,

gastò, y el fuego della le iua al criado abrasando la mano, y no por esso se mouia, ni daua muestras de sentimiento, por no inquietar al que ofrecia el sacrificio, hasta que el mesmo Emperador, aduirtiendolo con admiracion, hizo remediar el daño.

VENERACION A LOS TEMPLOS POR Animales irracionales. §. IIII.

26 NO solo estos exemplos gentilicos nos enseñan a respetar, y venerar el Templo santo, sino aun los que nos refieren los Santos de muchos animales irracionales. Las Ranas, que con su gritar estoruauan en el Templo a la atencion de los diuinos Oficios, callaron por mandado de San Ambrosio.

27 Por lo mismo, y en diuersas partes, y ocasiones las Golondrinas, y otras aues cessaron de su canto, por mandado de nuestro Padre S. Francisco, y por el de otros sus hijos, como se refiere en nuestras Coronicas.

28 Vna multitud de moscas, que inquietauan en cierta Iglesia importunamente a los que dezian Missa, las descomulgò san Bernardo, luego murieron todas, y nunca mas en aquel lugar han sido vistas.

29 Tambien se refiere, que en la Iglesia mayor de Cordoua inquietauan muchedumbre de Golondrinas, y hazian sus nidos en la dicha Iglesia, mandadas huir de aquel lugar con descomunion, nunca mas han sido vistas en el. (S. Theodor. lib. 1.

30 Todas estas marauillas obraua Dios en estas auesillas por medio de sus sieruos, para enseñarnos quanto deuemos venerar los Templos, y con quanta deuocion y reuerencia deuemos assistir en la presencia del Señor, ante cuyo acatamiento se estremecen las columnas del cielo, tiemblan las Potestades, y encogen sus alas los Serafines. Y aquellos estremos de respeto, y veneracion guardauan los Gentiles a vnas casas de demonios, donde se sacrificauan cuerpos de animales muertos, a vnas estatuas de piedra, o madera; y solo el Christiano que assiste en la casa de Dios, donde se sacrifica incruentamente al Padre Eterno, el cuerpo viuo de IESV Christo Señor nuestro, su hijo se atreue a estar en ella con tanta descompostura, e indecencia, y con la que por ventura no se atreuiera en casa de su compadre, o alguno que fuera poco mas, o menos que el.

LVGARES REVERENCIADOS POR auerse aparecido Dios en ellos, o sus Angeles.

§. V.

31 LOS lugares donde Dios, o los Angeles se hã aparecido, como en el Monte Sinai, &c. a Moysen, a Iosue, y a otros Patriarcas, hã sido muy venerados, y temidos, que tal vez se estremecio el monte cõ la presencia de Dios, o de su Angel, dõde no ossauan llegar los Sacerdotes pena de muerte; solo

solo porque hablaua el Angel en nombre de Dios. Pues que respeto querran essos mesmos Angeles tengan los Christianos a las Iglesias, y reuerencia, y deuocion en ellas en la presencia del mismo Dios, donde millares de espiritus soberanos estan adorãdo a Christo S. N. postrados, y atonitos delante de tanta magestad, y grandeza.

32 Ademas, que bastaua saber, que estan en la Iglesia continuamente multitud de Angeles para estar en ella con sumo respeto, que allà S. Iuan Euangelista, porque se vio delante de vn Angel temblò, y le parecio no estaua bien, sino estaua postrado, y pegada la boca en el suelo; pues siendo assi, que los Angeles estan, y residen en las Iglesias, y sobre todo el Señor dellos; como no respetamos los Templos, y sobre manera veneramos, y entramos temblando a ellos, y estamos pecho por tierra?

33 Por solo que en sueños se le aparecio Dios vna vez al Patriarca Iacob, tuuo aquel lugar por tan santo, que luego le consagrò vngiendo la piedra q̃ auia tenido por cabeçera, en señal de la honra, y veneracion que se le deuia, por auerse Dios mostrado en el, y llamò a aquel lugar terrible, casa de Dios, y puerta del cielo. *Quam terribilis est locus iste, &c.* (Gen. 28.) Y a la ciudad que estaua vezina, y se llamaua Luza, le puso por nombre Bethel, que quiere dezir casa de Dios, y assi se llamò de alli adelante.

34 A Moyses se le aparecio Dios en aquella visiõ marauillosa de la zarça, que ardia, y no se quemaua, y queriendose llegar Moysen a ver este mysterio, le mandò Dios no llegase, sin primero descalçar

se, porque aquel lugar era santo. *Locus enim in quo stas terra sancta est.* (Exod. 3.) Y Moyses oyendo dezir, que estaua alli Dios, pegò su rostro con la tierra, y no osaua lebantar los ojos a mirar el lugar donde Dios estaua. *Abscondit Moyses faciem suam, non enim audebat aspicere contra Deum.* Y desde entonces aquel lugar fue tenido en gran veneracion, y llamado Monte santo, o Monte de Dios.

35 El Monte Tabor tan celebrado, donde Christo Señor nuestro se transfigurò para hazer ostenta, y reseña de su gloria, y magestad, le llama San Pedro Apostol, Monte santo. *Cum essemus cum ipso in Monte sancto, &c.* (2. Petri. 1.) Pues si estos lugares por auerse Dios manifestado en ellos alguna vez, fueron tan señalados, y tan venerados; quanto serà razon que lo sean nuestras Iglesias, donde el mismo Señor està tan de assiento, como en su propria casa, y morada, donde obra tantas marauillas, y haze a todos tan señaladas mercedes.

36 Por esto muchos zelosissimos Prelados, y Doctores de la Iglesia encargan tanto la veneracion de los Templos, y en tanto grado, que aun las ruinas de la Iglesia vieja mandauan se veneraſſen. San Higinio Papa, y Martir, decretò, que si alguna Iglesia se huuiesse de renouar, o derribar, que las maderas, y demas materiales viejos no se aplicassen a otro ninguno edificio profano, sino se den graciosamente, para reedificar con ellos otra Iglesia; y no auiendola se quemen, como cosa que no ha de seruir a otros vsos, que al diuino.

DEVE SER VENERADA LA Iglesia por ser casa de oracion. §. VI.

37 NO solo la Iglesia deue ser venerada, porque assiste Dios en ella por vn modo especial, y diuino, como Rey soberano, que està assentado en su trono, y esse de gracia, y misericordia, y cercado de infinidad de Angeles, sino porque es casa propria de oracion, *Domus mea, domus orationis vocabitur.* (Matth. 21.) Es lugar para ser adorado, y seruido Dios en ella, y donde se le pide misericordia, y donde por medio de la oracion el pecador trata con Dios los negocios mas importantes de su saluacion, y para esto principalmente se viene a la Iglesia.

38 Muchas vezes se alcança en la Iglesia orando delante del Santissimo Sacramento por la fè, y reuerencia, que alli se tiene, lo que otros no alcançan pidiendolo a Christo Señor nuestro fuera de la Iglesia, y Templo, que assi lo prometio Dios, quando apareciendose al Rey Salomon, acabada la celebracion del Templo, le dixo: *Oculi mei erunt aperti, & aures meæ erectæ, ad orationem eius, qui in loco isto orauerit. Elegi enim, & sanctificavi locum istum, vt sit nomen meum ibi in sempiternum, & permaneant oculi mei, & cor meum ibi, cunctis diebus* (2. Paral. c. 7. n. 15.) Mis ojos estaran siempre abiertos, y mis oydos atentos para oyr la oracion de aquel, que en este lugar sagrado orare. Porque yo he escogido, y santificado este lugar

para que estè en el siempre mi magestad, y potencia, mi ayuda, y fauor; y para que permanezcan siẽpre en el mis ojos, coraçon, y mi amor. De aqui se colige, que si esto dixo Dios del Templo que edificò Salomon, donde estaua el Arca del Testamento; que no era mas que vna sombra, y figura del santissimo Sacramento, que harà aora en la Iglesia, y Tẽplo suyo, dõde està real y personalmente el mismo Iesu Christo Señor N. Dios, y hombre verdadero.

39 Colegese tambien desto, que el lugar mas cierto, y acomodado para presentar a Dios nuestras oraciones, que sean oydas, y para que se nos conceda quanto por ellas se pidiere al Señor, es la Iglesia, y Templo suyo; y porque la real presencia de tan grã Señor, no puede dexar de causar muy crecidos bienes, y suma reuerencia y deuocion.

REPREHENSION A LOS INSOLENTES en la Iglesia santa. §. VII.

40 Siendo assi que la Iglesia es vna cosa consagrada a Dios, casa y morada suya, lugar de espiritu, de lagrimas, y penitencia, de oracion, y de uocion, y de donde se saca todo lo bueno, la salud, el consuelo, la virtud, la remission de los pecados, la perfeccion, y la vida, como conseguiran estos frutos, y trataran de oracion los q̃ aun antes de venir a la Iglesia aplaçan las vistas para ella, y a los ojos del mismo Christo S. N. alli real y personalmente presente hazen los conciertos, que de puro vengõçosos no se atreuieran a hazerlos a los ojos del mundo?

41 Como trataran con Dios estando en su santo Templo del bien de sus almas, quando oluidados dellas, ellos, y ellas solo vienen al Templo a ver, y ser vistos, profanando la casa de Dios con platicas indecentes, señas, gestos, y otras acciones ilicitas.

42 Como aplacaran la ira de Dios, y conseguiran su misericordia aquellos, que lleuados de su locura, y vanidad solo vienen a la Iglesia en sus mayores fiestas, y jubileos, no por deuocion y piedad, sino por vanidad, y deleyte, por el oyr a gusto, por ver el aparato, y conferir, y juzgar quales mayor.

43 Como veneran, y acatan la Iglesia santa aquellos que apenas han entrado en ella, quando ponen los ojos laciuamente primero en la muger liuiana, que adorar el santissimo Sacramento del Altar?

44 Bien se echa de ver quan a prueua es la paciencia de Dios, pues sufre, y dissimula tales cosas en su casa santa, y presencia, que por la menor dellas merecian los tales, que se los tragase la tierra.

45 Preguntara yo a estos, si por ventura se atreuen a cosas tales, porque Dios tiene aora embaynada la espada de su justicia, y no haze los destroços que solia, y quando era temido por ser Dios de vẽganças, *Deus vltionum* (Psalm. 93,) O es por ventura, porque no los abrasa con fuego del cielo, como abraso a los hijos de Aaron, por descompuestos en el Templo? O porque no les quita de repente las vidas, como al Sacerdote Ozà por arreuido al Arca del Testamento, y a los 50. mil de los Betsamitas, solo por auerla mirado con demasiada curiosidad?

46 Pues crean los tales, que pecados cometidos en

en lugar sagrado de qualquiera calidad que sean, no suele Dios perdonarlos, ni suspender su castigo; y assi deuen temerle, y temblar, de no temblar ante quien los Angeles se estremecen. Y no se espanten quando vieren que sus aflicciones se alargan, sus necessidades se aumentan, y sus enfermedades crecen.

CASTIGOS EN LOS PROFANADORES del Templo. §. VIII.

47. MVY graues, y seueros castigos ha hecho Dios contra los que han profanado sus Templos, con todo genero de calamidades, y desastradas muertes; y no es mucho auer vsado Dios de mucho rigor, porque como se dize en el lib. 2. cap. 3. de los Macabeos: *Qui habet in cœlis habitationem, visitator, & adiutor est Templi, & venientes ad malefaciendum percutit, ac perdit.* El que tiene su habitacion en los cielos, es visitador del Templo, y a los que vienen a el para hazer mal, los hiere, y destruye.

48. San Ambrosio escriue, que en su tiempo salieron vnos leones de su leonera, y fueron derechos a vn Templo, y en el despedazaron a vnos, que estauan con poca reuerencia. Y por lo mesmo en Seuilla, entro vn demonio en el cuerpo del Rey Gunderico, y le atormentò hasta que le matò. A vn tio del Emperador Iuliano, se le pudrieron las entrañas, y por la boca las iua echando.

49. San Antonino escriue, que porque vn hombre se passeaua en la Iglesia al tiempo que se dezia Mis-

sa,

sa, vn demonio le dio vn gran bofeton, diziẽdo: Tẽ respeto, y reuerencia a tan grande mageſtad, como la de Dios, que aqui eſtà, que della temblamos en los infiernos.

50 Antiocho Rey de Siria, Nabucodonoſor, y Heliodoro fueron riguroſamente caſtigados, porque profanaron el Templo ſanto de Ieruſalen, el Antiocho con vna enfermedad ſucia, y aſqueroſa, que ni el a ſi, ni ſus criados le podian ſufrir. El Nabucodonoſor, fue priuado de ſus ſentidos, y llegò a andar como beſtia en los campos. El Heliodoro reciamente azotado por dos miniſtros de Dios, en el miſmo Templo, como ſe refiere en la Eſcritura, lo del Rey in lib. 2. Reg. lo de Nabuco, in lib. Dan. lo de Heliodoro, in lib. 2. Machab.

51 Hunerico, Rey Vuandalo, por atreuido, y querer deſpojar vn Altar en la inuaſion, que hizo en Sevilla, luego al punto ſe apoderò del el demonio, y quedò muerto.

52 Vn Obiſpo Arriano, queriendo por violencia entrar en vna Igleſia Catolica para dezir Miſſa, al tiempo q̃ llegaua a las puertas para romperlas, ellas ſe abrieron de repente, y ſalio de la Igleſia vn horrible fuego, y cegò al Obiſpo.

53 S. Gregorio Turonenſe, cuenta de vna muger atreuida, que deſſeoſa de entrar en vno de los Templos, donde no podian entrar las mugeres, mudò el traje, viſtioſe de hombre, y al pũto que entrò el pie en el vmbral, cayò de eſpaldas muerta, pagando de contado ſu oſadia; y añade el ſanto, que eſte ſuceſo puſo gran miedo en las demas, y aumentò la reuerencia que ſe deue a los Templos. 54

54 San Antonino (en su 2. par. Histor.) cuenta, que a la puerta de vna Iglesia de Saxonia, noche de Nauidad estauan 18. personas, hõbres, y mugeres, baylando, con que demas de la irreuerencia que se hazia a la Iglesia, inquietauan al que celebraua en ella; y aunque el Sacerdote les rogaua, y mandaua lo dexasen, no quisieron: por lo qual los castigò Dios, con que se estuuiessen alli baylãdo por todo el año: alcabo del vino vn Obispo santo, y les echò su bendicion, con que cessaron de baylar; pero dellos se murieron luego algunos, otros aunque viuieron poco, fue con muchas dolencias.

55 Hase de aduertir, que assi como los Templos deuen ser venerados, y respetados, mucho mas los Altares lo deuen ser, pues toda la veneracion que a los Templos se haze, es por estar en ellos los Altares en que se consagra el santissimo cuerpo, y sangre de Christo S. N. Por lo qual se deue tener por grauissimo pecado la irreuerencia, y desacato que se haze a los Altares sagrados, pues contra sus profanadores siempre Dios se ha ayrado sobre manera, como consta por lo referido; y por las historias de grandes castigos, que han venido sobre los que derribauan, y destruian los Altares; y no solamente esto, sino porque vna beata se atreuio a tomar vna toalla del Altar, y se la puso en la cabeça, la castigò luego Dios, con que se le pelasse toda la cabeça, y quedasse descubierta la que pretendio cubrirse con la toalla del Altar. (Sur. in vit. S. Remacli 3. Sept.)

56 De vn capellan llamado Iulian, se refiere (Theodor. lib 3. histor. c. 11. & 12.) que auiendo he-

cho

cho vn desacato junto al Altar, sintio luego la pena de su atreuimiento, porque le dio tan terrible mal, que se le corrompieron las entrañas, y acabò la vida. Por donde assi como los Templos han de ser venerados, y respetados, y entrar en ellos con mucha deuocion y santidad, assi, y mucho mas los Altares lo deuen ser por la razon referida, y porque en ellos, y por ellos se nos dan tan grandes bienes, y riquezas para la vida espiritual del alma; que aun en el testamento viejo los que se acogian al Altar les valia para librarse de qualquiera delito, que no fuese traicion, y aleuosia. (Exod. 21.)

PROSIGVE EL INTENTO DE LA veneracion de los Templos. §. IX.

57 EL echar mano a la espada (como dize el Padre Eusebio) en vn Palacio Real, es crimen lessæ Maiestatis, graue culpa; pero mucho mayor fuera si en la presencia del mismo Rey entrase vno, y diesse de puñaladas a vn hijo suyo. Lo mesmo hazen, y mayor pecado cometen los que se atreuen a ofender al mesmo Christo en su Palacio Real, que es en su Templo, que alli los tratos ilicitos, las platicas sucias, el mirar deshonesto, el andar haziendo visajes, y parlar; alli el forjar la deshonestidad, el como hablar a fulana, y si la otra viene bien vestida, si es hermosa, si haze esto, o essotro, alli los villetes, y recaudos, y los conciertos; q̃ otra cosa

cosa se hazen con estas cosas, sino crucificar otra vez, y dar de lançadas al Hijo de Dios; y no solo esto, sino que desprecian su sangre, y todos sus infinitos beneficios.

58 Dizen algunos Doctores, que no perdonò Dios el pecado de los Angeles, porque le cometieron en su casa, que es el cielo; y siendo assi, que el mismo cielo no haze ventaja a nuestros Templos, pues en estos està el mismo Señor, que los Angeles adoran en el cielo, serà graue el pecado que se cometiere en la Iglesia, y riguroſamente castigado, como se ha visto. (P. Eusebio.)

59 Los Angeles sin ser Christo Señor N. su Redẽtor, ni auer derramado vna gota de sangre por ellos se vienen a la Iglesia a assistirle, y adorarle, postrados en el suelo con profunda humildad, pues que deuemos hazer los Christianos en presencia de nuestro Redentor? sin duda ninguna, que deuemos estar con mucha mas reuencia, que estan los Angeles en el cielo, y en las Iglesias, pues somos con infinitos mas beneficios beneficiados de aquel Señor de los Angeles, pues por nosotros, y por nuestra salud descendio del cielo, y nos redimio. (P. Eusebio)

60 Aquel Templo Iudaico era fabricado de jaspes, cubierto de arboles de Sethim, y cedros del Monte Libano, adornado, y enriquezido con tanto oro y plata, esmaltado de piedras preciosas; pero en este nuestro Templo ya que no ay semejante riqueza, quiere Dios que con la deuocion, reuerencia, y afecto interior suplamos la falta de la riqueza; y que ya que no exceden nuestros Templos

al

al de Salomon deue exceder nuestra deuocion, y respeto.

61 Tal le tenia S. Martin Obispo, y con tanta deuocion y reuerencia estaua en el Templo, que aun ya muy anciano, nunca le vieron sentado, sino de rodillas, o parado, y rogado que descansase, respondio: *Non pauebo non tremam, sciens me hic stare coram Deo?* Pues como sabiendo de cierto que estoy delante de Dios, no estarè temblando, y atonito?

62 Ponderado bien todo aquesto, bien se colige de todo ello ser grauissimo mal faltar en el respeto y reuerencia que se deue al lugar tan tremendo, y santo, al lugar de los Angeles (como dize S. Chrisost.) al lugar de los Arcangeles, al palacio del cielo, al mesmo cielo. Porque como dize el mesmo santo, no menos atonitos de reuerencia deuiamos entrar en la Iglesia, que en la gloria. Por esso dixo tambien S. Nilo, que auiamos de entrar en las Iglesias con tãta pureza, y reuerencia, como si entrasemos en el mesmo cielo, y lo cierto es, que no se cumple con menos.

LOS ANGELES, Y LOS DEMONIOS atienden en la Iglesia a nuestras acciones. §. X.

63 EN el Prado Espiritual, y en otros Autores se refiere, que estaua vn deuoto Sacerdote dando gracias, despues de la Missa, junto a vn Altar, y que de tras del vido al demonio, que en vn grande pergamino escriuia, y no quedando espacio en que escriuir, lo estiraua con los dientes, y proseguia escriuiendo

criuiendo; y llegose el Sacerdote al demonio, y le conjurò, y le mandò que le dixesse lo que escriuia: Escriuo (dixo el demonio) los pecados del pueblo, las murmuraciones, vistas inmodestas, pensamientos torpes, y vanidades, y otros males que se han cometido oy en la Iglesia, y que a mi me son manifiestas por algunas exterioridades, los quales pecados por cometerse en la Iglesia ofenden mucho a Dios, y a nosotros dan gran gusto. Tomole el Sacerdote el pergamino, y hecho silencio lo leyò publicamente, con que los circunstantes compungidos, y contritos confessaron sus pecados, y al punto toda aquella escritura se vio borrada.

64 Assi como ay demonios, que tienen por oficio notar, y escriuir los pecados que se cometen en el Templo; assi tambien ay Angeles de guarda de las Iglesias, y Altares, que tienen por oficio sean los tales venerados, y hazen memoria de la reuerencia y deuocion con que estan los deuotos. Por lo qual se note, que como dizen algunos Doctores, y entre ellos San Basilio, luego que se dedica vn Templo a Dios N.S. y a sus Santos, señala su Magestad diuina vn Angel que le guarde para el oficio dicho, y tambien para que zele las descortesias, que contra su Templo, y Altar se cometen.

65 Para prueua desto se refiere en el vitas Patrũ, que entrando el Abad Leoncio en vna Iglesia, vido vn hermosissimo Angel, que en medio della estaua como guarda, y centinela; y preguntò el Abad, que hazia alli, le respondio el Angel: desde que esta Iglesia se dedicò al culto diuino, me ha mandado Dios que

que le guarde, y yo lo hago con mucho cuidado, para que en ella sea su Magestad seruido con mucha veneracion.

66 A vn monge, llamado Bernardo, se le manifestò tambien otro Angel, que cuidaua de vn Altar, y le dixo, como continuamente le estaua guardando por mandado de Dios desde que se consagrò, y dedicò a su culto y veneracion.

67 Otro monge, llamado Piamon, vido vn Angel reuestido de vna bellissima estola, que en vna tablilla que traia en la mano, notaua las demasias, y faltas de reuerencia de los que oian Missa, y añade, que tambien borraua della a los Religiosos, que faltauã a su hora señalada, por tener regla de oir Missa In vit. PP. in vita Piamonis.

68 Y generalmente, como consta por muchas reuelaciones, en la Iglesia està de continuo la guarda real de los Angeles, ofreciendo a Dios las oraciones de los fieles, y el afecto con que las hazen, y la deuociõ, y reuerencia con q̃ assisten a las Missas, ellos los incitan a esta reuerencia, y deuocion, y los inflaman en el amor santo. Por esta real y verdadera assistencia de los Angeles, mandò el Apostol San Pablo, (1. Cor. 11.) que en la Iglesia tengan las mugeres cubiertas las cabeças por causa dellos.

69 A todo lo qual atendiendo los fieles deuen temer, y mirar como estan en los Templos, y tener muy sabido, q̃ si aq̃llos infernales espiritus fiscalean las faltas, y pecados, q̃ se cometẽ en ellos tãbien, como se ha visto, los Angeles celestiales estã cõ la misma vigilancia, y zelo, aunq̃ su cuidado principal es

zelar, y apuntar las buenas obras, y deuocion q̄ en ellos se exercitan, para que sean premiadas; y assi han sido vistos escriuir en bellissimas tablas los nōbres de los q̄ dignamēte comulgan, y oyē Missa.

70 No solo estos Angeles custodios de los Templos, y Altares, sino otros muchos que baxan, y suben tienen el mismo cuidado, y que mucho? Pues su mismo Rei, y Señor tiene el mismo cuidado; y assi dixo San Basilio: (Sup. Psalm. 18.) *Assistunt Angeli verba describentes, adest, & Dominus affectum intrantium considerans.*

ANOTACION ACERCA DE LA GLORIA de los Angeles. §. XI.

71 HABLANDO con la gente vulgar, y no tan entendida, digo, que los Angeles que de continuo assisten en los Templos, o por mandado de Dios estan en otras partes; y los Angeles custodios, que siempre nos acompañan, y guardan, aunque estan en la tierra, estan siempre gloriosos, como si estuuieran en el cielo, porque estan siempre viendo la cara de Dios, que està en el cielo, como dixo Christo Señor nuestro (Matth. 18.) *Dico enim vobis, quia Angeli eorum in cœlis semper vident faciem Patris mei, qui in cœlis est.* Y esto, porque en la tierra, y en qualquiera parte que esten se les muestra cara a cara su diuina Magestad por su inmensidad, q̄ lo ocupa, y llena todo; y assi estos Angeles estādo acà en nuestro emisferio viendo, y gozando de Dios, son tambien bien

bienauenturados, como los que estan en el cielo.

72 Ademas, que los que estan en la Iglesia donde assiste el santissimo Sacramento, ven y gozan en Christo Señor nuestro de su misma gloria, pues este soberano Señor assiste alli con la misma gloria, y magestad que en el cielo, mientras duran aquellas especies sacramentales de la hostia consagrada.

73 Tambien es de aduertir, q̃ lo que està dicho de los Angeles buenos, se ha de dezir en su modo de los Angeles malos, que son los demonios, que aunque estan muchos en este mundo padecen el mismo fuego del infierno, que si estuuieran en el; porque ni a los Angeles buenos por faltar del cielo se les disminuye su gloria, ni a los demonios por faltar del infierno se les disminuye su pena. Esta es dotrina de S. Thom. 1. p. q. 64. art. 4. y otros que cita el P. F. Pedro Nauarro, en la vida de S. Iuana de la Cruz, y trae vn lugar de la gloss̃a, que dize, que *Portant secum ignem quocumque vadant*, que dõde quiera que andan estos demonios se tienen su tormento, no solo padeciendo la pena de daño, sino de sentido.

DE LA MODESTIA, Y SILENCIO deuidos en el Templo. §. XII.

75 SIENDO pues todo esto assi, bien se colige con quanta modestia, deuocion, y silencio deuen estar los fieles en la Iglesia. Por donde santamente està ordenado en muchos Concilios, que en la Iglesia se guarde mucha decencia, que no se hablen palabras vanas, ni deshonestas, ni profanas, ni

aya platicas, y conuersaciones, ni se haga cosa que pueda perturbar la celebracion de los oficios santos de la Missa, y coro, ni ofender a los ojos de la diuina Magestad. En especial, fuera de otros Concilios lo tiene assi ordenado el de Trento, sess. 22. decretum de obseruandis, &c.

76 Todos los Doctores santos encarecen, y agrauan aquesto mismo, y S. Agustin se opone grandemente en muchas partes aun contra el que solo es parlero en la Iglesia, que el tal, dize, que darà estrecha cuenta a Dios. S. Iuan el limosnero era tan zeloso desto, que en viendo que alguno hablaua en la Iglesia, le dezia en alta voz, que todos lo oyessen, que salieſſe della, y no hizieſſe el lugar de oracion casa de negociacion. (En las vidas de los Padres lib. 1. cap. 42.

77 Para las mugeres, que suelen ser las mas defectuosas en el hablar en las Iglesias, alaba san Gregorio Nazianzeno grandemente a su santa madre Nona, que siempre callaua en la Iglesia, ni jamas osaua escupir; y quando salia de la Iglesia, era de manera, que nunca boluia las espaldas al Altar. (En la orac. 19. y en la 11. en alabança de su Padre.

78 San Basilio, citado del Padre Eusebio, tratando de solo el que habla en la Iglesia lo compara al que blasfema de Dios, y que deuen temer los que en esto faltan, no sean condenados con los que abominan el nombre de Dios, y le blasfeman.

79 San Agustin, dize, que el demonio lleua a estos a la Iglesia, para q̃ sean condenados con el, y en otra

otra parte dize, que no solo han de dar estrecha cuẽ ta de si, sino de los demas a quien estoruan. De lo qual se colige, que si solo hablar aun no cosas malas les parece tan mal a los Santos, que serà perder el respeto a las Iglesias, y en ellas al mismo Dios, a sus Angeles, y Santos? (P. Eusebio.)

80 En la primitiua Iglesia se guardaua sumo silencio, y aun mucho despues, en tiempo de San Iuan Chrisostomo, y en tãta manera, que afirma el mesmo Santo, que aunque de improuiso se topasen alli los amigos, o parientes, que en muchos años no se auian visto, no osauan hablar palabra el vno al otro hasta salir de la Iglesia.

81 Para la suma obseruancia desto auia vna costumbre santa en aquellos tiempos, como refiere S. Clemente P. y Martyr (lib. 8. constit. Apost. c. 11.) de que anduuiessen vnos Diaconos por toda la Iglesia para estoruar que nadie hablasse, ni se hiziesse ruido, y para despertar que no se durmiessen. Santissima costumbre, santissima ley, y dichoso fuera el tiempo de aora, si esto se guardase. Pero ya se vè todo està al reues, que apenas ay quiẽ guarde silencio, ni quien sufra por ello ser amonestado, ni tampoco ay quien lo zele, ni corrija.

82 Antiguamente, dize S. Chrisostomo, de las casas se hazian Templos, e Iglesias, pero aora de las Iglesias se hazen casas. Todos zelen por reuerencia de Dios su gloria, y honra, y les pique el zelo de su casa, *Zelus domus tuæ comedit me.* (Psal. 68.) Los Prelados, los señores temporales, y los que cuidan de los Templos, lo reprehendan, y aun castiguen;

que de los Turcos escriue Cuspiniano, que tienen en sus mesquitas vnos como sindicos acusadores, contra los que allí no guardan silencio, y que conuencidos dello, los sacan a la verguença por la ciudad, con vnas colas de zorras coloradas al cuello, y los condenan en cierta suma de dineros.

ESTE MVNDO ES TEMPLO, Y LO SON de Dios nuestros coraçones. §. XIII.

83 PAra saber el Christiano, y estar exercitado para reuerenciar el Templo santo, e Iglesia, y saber estar en ella con la deuocion, silencio, y modestia deuida, deue, aunque sea en las calles, y plaças publicas proceder cõ tal recato, y modestia, y honestidad en sus palabras, y acciones, que entienda que siempre està en el Templo santo.

84 Ciceron, Seneca, y otros Gentiles llamaron a este mundo Templo de Dios; y por esto dixo vno dellos, que deuia todo hombre mientras viuia en el, viuir santamente, y que cada vno auia de hazer cuenta que era Sacerdote, y que assi auia de proceder como tal. Sentencia por cierto para verguença, y confusion del Christiano, y aun del Sacerdote de Dios. (P. Bizuete, in cer. Acolitor.)

85 No solo ha de atender el Christiano que viue en este mundo, como en Templo de Dios, sino que ha de saber, y creer, que el es derechamente el Templo de Dios, y su coraçon es el Altar, en el qual ha de ofrecer a Dios, no solamente el sacrificio de dolor, y contricion, del qual dize Dauid: *Sacrificium Deo,*

Deo, spiritus contribulatus. (Psal.50.) sino tambien todo lo que hizieremos. Esto es, que para que nuestras oraciones, y buenas obras sean acceptas a Dios N.S. y meritorias han de salir del coraçon, porque de otra manera serian como oracion de ciego, y de poco, o ningun valor.

86 Considerando esto cada qual de los Christianos, y que es Templo de Dios, ha de entender assi mesmo, que su coraçon, y lo interior de les vn espacioſissimo, y hermoſissimo retiro, y Altar quando tal, donde assiste Dios, y tiene su descanso, y recreo, como en delicias propias, *Delitiæ meæ esse cum filijs hominum.* (Prou.8.)

87 Pensamiento es este del glorioso S.Bruno, q̃ en vn tratado de laudibus Ecclesiæ, cap.7. dize assi: sus palabras son en latin, y se diran en romance, con q̃ daremos fin a este tratado: Tu Altar (dize el Santo) pues, o Christiano, es tu coraçon, este sea vngido, este sea santificado, en este sean colocadas las reliquias de los Santos. Aqui esten los perfumes, y olores de suauidad, aqui se ofrezca el sacrificio de alabanças. El oleo es la misericordia, cõ el qual el que no fuere vngido, quedarse ha seco, y enfermo. En este oleo naden siempre nuestros coraçones, para q̃ nũca nos oluidemos de la misericordia; llegue pues N. Pontifice al Altar de nuestro coraçon, aquel Põtifice maximo IESVS, de quiẽ està escrito: Tu eres Sacerdote eternamente, segun el orden de Melchisedec. (Ps.109.) Allegue pues, y vierta el oleo de la misericordia, y diga, sed misericordioſos, como es misericordioso vuestro Padre celestial.

TRATADO SEGVNDO EN QVE SE ENSEÑA A LOS MINISTROS, y Acolitos de la Missa rezada, como la han de ayudar.

PROEMIO.

DEVEN los Ministros, y Acolitos de la Missa, assi cantada, como rezada atender y saber, que la obra mayor mas preeminente, mas veneranda, y solemne, que Christo S. N. obrò en este mundo la noche de su Cena, y quando otro dia auia de ser sacrificado en el Ara de la Cruz, fue el sacrificio de la Missa, en que cifrò, y sumò todas las marauillas de su santissima vida, passiò, y muerte, *Memoriam fecit mirabilium suorum* (Ps. 110.) De cuyo valor, y meritos consta el infinito Tesoro de la Iglesia, que cada dia se ofrece por viuos y difuntos, por medio del Sacerdote, cuya autoridad es tan grande, que cada dia haze baxar de essos altos cielos al vnigenito Hijo de Dios, al Mayorazgo de las eternidades, y al espejo sin mancilla de la gloria del Padre, y como dize Laur. Iustiniano, haze el Sacerdote, oficio de mediador entre Dios, y los hombres. Y S. Iuan Chrisostomo, que es como vn Padre comun de todo el Orbe: y como dixo S. Pablo, Embaxador, y Procurador general, *Pro Christo legatione fungi*

fungimur (2. Cor. 5.) para tratar con Dios los negocios mas graues, y de mayor importancia, que ay, ni puede auer en el mundo. A tal persona como es el Sacerdote, y de tanta autoridad, y que al fin representa al mismo Christo S. N. assiste el acoliro, sirue, y le es su cõpañero, y ayudante, y representa en este ministerio a la santa Iglesia vniuersal, en cuyo lugar està; y en este oficio tan alto tiene por compañeros a los Angeles, que el ayudar a Missa es derechamente oficio Angelical, como dize nuestro P. S. Buenaventura; pues es cierto, que no solo assisten los Angeles en la celebracion de la Missa, sino que muchas vezes visiblemente han hecho oficio de Acolitos. Ocasion bastante para que los Ministros, y Acoliros viuan de manera, que la vida corresponda a la dignidad del oficio tan grande; y como conuiene a ministros de aquel Señor, que hablando con ellos les manda sean santos, *Sancti stote, quoniam ego sanctus sum.* (Leuit. 21)

2 Para deuidamente hazer los ministros, y acolitos, su oficio, deuen ante todas cosas aprender biẽ lo que han de responder al Sacerdote, conforme està en el ordinario del Missal, y se pondrà adelante; y conocer el oficio que tienen, estimarle, y preciarse del, porque mal se podrà estimar lo que no se conoce, ni conocer lo que no se trabaja por saber. En este tratado 2. se les enseña todas las ceremonias que se requierẽ en el discurso de vna Missa rezada, deuẽlas aprender con particular cuidado y amor, y bien sabidas ponerlas en execucion con gran cuidado, deuocion, y reuerencia.

3 Deuen ser nuestros ministros, y Acolitos en el ayudar a Missa muy solicitos, seruiciales, y actiuos, y sean de la condicion de aquellos, que dixo Dauid (Psalm. 113.) *Qui facit Angelos suos spiritus, & ministros suos flamam ignis.* Esto es ligeros, y diligentes para obedecer, y para cumplir los mandamientos, que lo son de Dios, y de su Iglesia santa, que los ministros mayores, y menores de su santo Altar obseruen, y guarden las santas ceremonias, aduirtiendo, que la mas pequeña en ellas es muy graue, y essencial.

4 Ya se sabe, que no ay cosa mas ligera, que el viento, ni cosa mas eficaz que el fuego; y assi Dauid en el lugar referido para dar a entender la presteza, y eficacia que han de tener los ministros del Altar, y los verdaderos sieruos de Dios, dize, que han de ser como vn viento ligero, y vn fuego abrasador en la deuida execucion de las santas ceremonias.

5 Deuen assi mesmo, como se apuntò arriba, corresponder la vida con el oficio que tienen, deuẽ ser muy ajustados, y remirados en su modo de proceder a exemplo de Tobias, de quien dize la sagrada Escritura (Tob. 1.) que aunque era niño, jamas hizo cosa de aquella edad, *Nihil puerile gessit.* Nuestros Acolitos, si son de tierna edad, (que de ordinario lo son assi) procuren ser viejos en los hechos.

6 El Padre, y Doctor Nauarro (in repet. c. 16. n. 77.) con su santo zelo, hablando con ellos, dize: deuen ser los tales Acolitos, no vagos de ojos, no desenfrenados de lengua, no andar con gesto desuergon-

gonçado, y flojo, sino que muestren la verguença de sus almas en su habito, y disposicion, y en su andar compuesto, y recatado; porque vna de las cosas que mas distrae de la deuocion, assi a la Clerecia, como al pueblo, es ver lo contrario en ellos.

7 Por lo qual dize nuestro Murillo (en la Escal. spiritual) tienen obligacion de ser en todo tan circunspectos, tan puntuales, tan reuerentes, y deuotos, que agraden a Dios, que alegren a los Angeles, que prouoquen a deuocion a los hombres; y que assi mesmo se satisfagan, de manera, que puedan quedar contentos (como dize san Pablo) con el buen testimonio de su cõciencia, viendo q̃ han hecho todo lo que es de su parte. *Gloria nostra hæc est testimonium conscientiæ nostræ.* (2. Cor. 2.)

8 Añadese a esto para consuelo de los deuotos ministros, y Acolitos, que este santo ministerio de ayudar a Missa le hagan con gusto, y con linda gana (como dizen) y con modestia, asseo, y reuerencia, limpieça, y curiosidad, que por ello gozaran de los gajes doblados, esto es, por ayudantes, y por oyentes, digo, que mereceran, y participaran mas de los bienes espirituales, y juntamente con esto ganaran muchas indulgencias, y gracias, sin otros grandes frutos, que refieren los Santos, que por esso muchos dellos, aunque Sacerdotes ayudauan las Missas, como se refiere de los deuotissimos, y Doctores Santos Buenauentura, y Tomas, siendo tan eminentes, y venerados del mundo.

9 Vltimamente aduiertan los Ministros, y Acolitos

acolitos deuotos, y amigos de ayudar a Missa, que los Angeles les seran fauorables en la hora de su muerte, como tambien lo han sido en la vida. Iuan Pampilonense, en la historia de San Agustin, cuenta los singulares regalos, que los Angeles hazian a vn Religioso muy dado a ayudar a Missa: llamandole a esta su deuocion por medio de vn suauissimo canto de ruiseñores, con la qual seña al punto dexaua qualquiera ocupacion, y se iva a la sacristia a este santo ministerio. Estandose este sieruo de Dios muriendo, le hazian musica estos celestiales cantores; y oida de los Religiosos que le assistian, y admirados de tal fauor celestial, le preguntaron la causa, y mandado lo dixesse por obediencia. Respõdio, que era merced que Dios le hazia por la deuocion, que auia tenido siempre de ayudar las Missas.

Aduiertase, que la Iglesia llama ministro, y no acolito al que ayuda a la Missa rezada, que los de la Missa cantada se llaman acolitos, y turiferarios.

QVIEN PVEDE SER MINISTRO de la Missa rezada. §. I.

10 QVanto a lo primero el Sacerdote peca grauemente en celebrar sin ministro, porque haze contra el precepto de la Iglesia, como dize Bonacina, pero vrgente *graui necessitate* no pecarà, pues Suarez, y otros Doctores dizen, que siendo dia de fiesta, porque el pueblo no se quede sin Missa, podrà celebrar sin ministro, y acolito.

11 Todo fiel Christiano de qualquier estado que sea

sea puede ser Acolito, y ayudar a Missa rezada, como no estè impedido por derecho, o por alguna censura Ecclesiastica, o por algunas inhabilidades del cuerpo. La muger no puede ayudar a Missa, como està mandado por derecho. Durandus.

12 El mudo, y el notablemẽte sordo, coxo, o manco, y el ciego, y el que no sabe lo q̃ ha de responder estan inhabiles para ayudar a Missa. El que tiene enfermedad asquerosa, y el desarrapado, no solo deuen abstenerse de ayudar a Missa, pero aun de ponerse cerca del Altar, por la indecencia, y no inquietar al Sacerdote. Vivaldus.

13 El santo Concilio Tridentino manda (sess. 23. cap. 5.) que los que se huuieren de ordenar de Acolitos sean virtuosos, de buena vida, y costumbres, y que dello lleuen testimonio de sus Parrocos, y Maestros de escuela.

14 Mas adelante, en el cap. 11. manda, que sepan la lengua latina, o por lo menos sepan lo que han de responder en la Missa, y hazer las ceremonias para ayudarla. Y quando los Acolitos no sepan latin, no deuen desconsolarse por no entender lo que responden, pues tambien agradan a Dios las preces no entendidas, quando se dizen con afecto. Honrase Dios mucho dellas, como de las alabanças que le cantaron los niños de teta, a la entrada que hizo el Señor triunfando en Ierusalen: *Ex ore infantium, & lactentium, &c.*

RE-

REGLAS GENERALES. §. II.

15 SI el Acolito es de la Iglesia, y acostumbra traer habito decente para ayudar a Missa, ha de estar siempre vestido del, y si es posible reuestido de sobrepelliz.

16 Siempre que huuiere de estar de rodillas, ha de ser con ambas, a imitacion de Christo S. N. que como dize S. Lucas para orar siempre ponia ambas rodillas en tierra, como lo hizo en el huerto. *Et positis genibus orabat.* (Luc. 22.)

17. Tendrà los pies juntos cubiertos con la sotana, o habito, si es regular, el cuerpo derecho, el rostro graue y sereno, los ojos baxos, y modestos, las manos juntas, y arrimadas al pecho. Y ha de tener el dedo pulgar derecho sobre el izquierdo, como manda el Missal. Esta postura es la mas essencial para ayudar a Missa, oirla, orar en la Iglesia, o fuera de lla; y se deue en ocasiones como estas, que el hombre exterior corresponda al interior, lo qual se haze teniendo el espiritu deuoto, y leuãtado, el oir prõpto, y el pensamiento recogido.

18 Nunca el Acolito se ponga detras del cerebrãte en derecho, sino a vn lado, o al otro, no empero igual con el Sacerdote; y la regla cierta para saber en que lado ha de estar, es, que nunca se ha de poner en el lado donde està el Missal, sino a la contra.

19 Todo lo que diere al Sacerdote lo ha de besar, y luego su mano, y a la contra lo que recibiere del, porque le han de besar la mano, y luego la cosa que le

le dà el Sacerdote, saluo celebrando en Altar donde està el santissimo Sacramento descubierto, y en las Missas de Requien, y Responso; pero las vinageras solamente las ha de besar quando las administra.

20 Si junto al Altar està ayudando a Missa, se dixere otra, responda baxo, como lo verà hazer al Sacerdote, pero no tan baxo, que lo dexe de oir su Sacerdote.

21 El tener las manos juntas (si bien siempre) pero en particular al principio de la Missa, al Euangelio, a los Mementos, y todo el tiempo que està alli el santissimo Sacramento. Missal.

22 De tal manera procure estar compuesto, y deuoto, ayudando a Missa, que ponga deuocion en los oyentes, y que su compostura, y modestia sea de reprehension tacita al que no estuuiere tan compuesto, como es justo.

PROSIGVEN LAS REGLAS generales. §. III.

23 Siempre que oyere los santissimos Nombres de IESVS, de MARIA, o del santo de cuya fiesta se celebra, o se haze comemoracion ha de inclinar la cabeça, no igualmente, a IESVS dulcissimo, inclinacion de cabeça, y cuerpo, a Maria santissima S.N. lo mesmo, aunque algo menos, y al nombre del santo con la cabeça, si bien con alguna mocion del cuerpo.

24 El Acolito regular nunca ha de hazer essas inclinaciones tirando el pie atras, ni encorbando las rodi-

rodillas, sino solamente de cabeça, y de cuerpo, como lo manda el Missal: essotro hagalo el secular, que en ellos bien parecen aun en el Alter.

25 En la Missa rezada siempre ha de estar de rodillas, saluo auiendo de administrar alguna cosa al Sacerdote, y a los Euangelios, y al Credo, hasta el Incarnatus est.

26 Estè aduertido el Acolito, que no ha de tocar jamas al Altar, ni arrimarse a el para sustentarse quãdo haga las reuerencias, ni al humillarse, ni al leuantarse, ni en otro acto alguno.

27 Siempre que el Sacerdote se hincare de rodillas le ha de cubrir los pies con la parte posterior de la casulla, si està en el lado del Euangelio con la mano derecha; y si en el lado de la Epistola con la mano izquierda.

28 Estando ayudando a Missa nunca buelua el rostro a los circunstantes, porque si en la calle parece curiosidad, en el Altar es indecencia, y liuiandad, mayormente si mirasse a mugeres, aquienes quizà (por esso) mandò S. Pablo tuuiessen cubiertas las caheças en las Iglesias. *Propter Angelos.*

DOTRINA IMPORTANTE PARA LA modestia de los Acolitos. §. IIII.

29 PAra este proposito, y quan modesto deuen estar en la Missa los ministros, y Acolitos, no mirando a vna parte, ni a otra, referirè aquello que le sucedio a san Basilio Magno, con vn ministro, estando celebrando. Tenia el santo vna paloma de oro purissimo, pendiente en el Altar, y en el estaua

estaua el santissimo Sacramento, la qual paloma siẽ pre que alçaua la hostia se mouia tres vezes, impelida del diuino Espiritu, mostrando con aquella señal exterior, quanto le agradaua el sacrificio de su sieruo. Reparò vn dia, que aunque auia alçado la hostia sagrada, no se mouia la paloma; y sabida la causa de aquella nouedad, vido que vno de sus ministros que le assistian hazia señas desde el Altar a vna muger. Por lo qual lo echò de si, y le suspendio del ministerio por muchos dias, y puso vna cortina entre el Altar, y el pueblo para obiar semejante inconueniente. Surio sup. p. 10. §. id vero.

30 Donde de passo deue reparar el Sacerdote, q̃ si de tal suerte castiga Dios descuidos agenos en los ministros del Altar; qual serà la pena que darà a los Sacerdotes, que inmediatamente tratan tan diuinos misterios con tan poca deuocion, y sobra de faltas? Quedese esto al piadoso retiro de la atenta consideracio̅, en que deue mucho exercitarse el deuoto Sacerdote. Y boluiendo a mis Acolitos, digo, que deuen en los ojos, en el semblante, y en todas las acciones exteriores (como se à dicho en el proemio) dar muestra ayudando a Missa de vna gran compostura, y modestia interior, y que esta se conozca por la exterior.

31 Toda descompostura en el ministro del Altar es muy reprehensible, y digna de muy graue castigo: raro, y prodigioso es aquel suceso, que en nuestras Coronicas (3. p. lib. 3. c. 14.) se cuenta, que estando vnos Frayles en Completas se rieron demasiadamente; y de repente boluio a ellos la ca-

ra el Christo, que estaua en la puerta del coro, y los mirò con semblante tan seuero y graue, que murieron algunos de espanto; a esto atienda el Acolito, y repare, que si solo por reirse en Completas se muestra Christo Señor nuestro tan seuero, y enojado, que harà con el que està en la Missa con descompostura.

32 Estè tambien aduertido el Acolito, que si bien en toda la Missa ha de estar muy deuoto; pero mucho mas despues de consagrada la hostia, que entonces es la mayor assistencia de los Cortesanos celestiales, Angeles, y Santos. Alli finalmente la Beatissima Trinidad, y entonces ha de ser el pensar muy de veras, que no està en la tierra entre los hombres, sino en el cielo entre los Angeles; bastante consideracion esta para componerle, y compungirle.

PARA EL ACOLITO SEGLAR. §. V.

SI el que ayudare a Missa fuere seglar de capa, y espada obserue demas de lo dicho estas aduertencias.

33 Estando el Sacerdote para vestirse los ornamentos sagrados, o ya vestiendoselos, en ninguna manera le hable, ni vna sola palabra, que tal vez le sucederà, que aunque le hable no le responda el Sacerdote cuerdo, pues sabrà le està prohibido.

34 Deue dexar la espada, como se haze para la confesion, q̃ entre los Barbaros gentiles huuo ley, q̃ ninguno entrase en los Templos con armas, y los que entran a hablar a los Reyes se las quitan.

35 Sombrero, guantes, pañuelos, o volantes, y aun el Rosario suelen ser embaraços, y estoruo para hazer con comodidad este ministerio; y assi puesto el sombrero en lugar acomodado, y esotras cosas en la faltriquera, tendrà las manos desembaraçadas para passar el atril, el qual le ha de passar siempre cõ las dos manos. Que tal vez ha sucedido, que por quererlo hazer con vna mano por gallardia, o por ostentar fuerças, dar con todo en tierra en castigo de su presuncion.

36 Deue assi mesmo, estando en vn ministerio tã alto, dexar todo pensamiento profano, y secular cuydado, dexe los ojos mismos, sino los piensa tener en el Altar tan compuestos, y recogidos, que solo miren a el, y al Sacerdote.

37 Finalmente repare nuestro Acolito secular cõ el cuidado, policia, modestia, y puntualidad con q̃ son seruidos los Reyes, y señores temporales; y desto se colija, quanto con mayor cuidado deue ser seruido el supremo Rey del cielo, y Señor de todo lo criado en la Missa, y ministerio del Altar tan agradable a los ojos de Dios, donde està presente con todos los coros de los Angeles.

PREPARACION DEL ACOLITO EN la Sacristia. §. VI.

38 QVando el que està dedicado para ayudar a Missa fuere llamado a este tan santo ministerio, deue acudir a la Sacristia de muy buena gana, considerando, que este oficio es propio de An-

geles, como dize nuestro Padre san Buenauentura: *Ipsi enim Deo suo vbique ministrant deuotissime.*

39 Al entrar el Acolito en la sacristia adore la Cruz, o reuerencie la imagen que està en la testera, que aun al Sacerdote se le manda haga vna humillacion, y si estuuiere la Cruz, podrà dezir: *Adoramus te Christe, & benedicimus tibi quia per sanctam Crucem tuam redemisti mundum.*

40 Haga vn acto interior de contricion, o de dolor, que para esta ocasion, y para ante qualquiera exercicio de virtud, es muy necessario, para que assi se disponga mejor el espiritu para hablar con la Magestad de Dios, y seruirle en el ministerio del Altar.

41 Aquellas palabras del Publicano, *Deus propitius esto mihi peccatori*, hiriendose en los pechos, dichas con afecto, y dolor son muy efectiuas, y pida al Señor le dè suficiencia para acertar a cumplir su ministerio con la pureza, y acierto que conuiene.

42 Despues desto se lauarà las manos, que el rostro ya le ha de traer labado, sino es que sea Religioso, q̃ ellos a les es licito labarse en la sacristia; y quando se lauaren las manos, podran dezir aquellas palabras: *Da Domine virtutem manibus meis, &c.* que ordinariamente estan escritas sobre el lauatorio, q̃ en estas palabras se pide al Señor la limpieça del alma, y cuerpo para assistirle en vn ministerio tan alto ante vn Señor, en cuya presencia aun los Angeles no se hallan limpios.

43 Si le es licito labarse el rostro en la sacristia, la bese bien, para que no dexen impressas las manos en la toalla, ni con ella se limpie el sudor, no las orejas, ni los dientes, que esto lo podrà hazer en su casa, o celda: y aduierta, que el agua es para limpiar, y la toalla para enjugar.

44 El silencio, y recogimiento se encomienda en la sacristia, y que no se haga en ella cosa que distraiga la deuocion de los Sacerdotes, que estaran preparandose, o reconciliandose. Y mientras ellos no vinieren, o no se visten esten los Acolitos en parte retirada de rodillas orando, o contemplando, o rezando sus deuociones; y en todo esten como vnos Angeles. Si son Religiosos estaran cõ las capillas puestas, los braços recogidos, los ojos baxos, y los espiritus leuantados, como enseña N. P. S. Buenauentura, y la misma oficina santa obliga a ello.

45 Prepare las vinageras, que segun el Missal, han de ser de vidrio, y antes que el Sacerdote se vaya a labar, presentele el Missal para que lo registre, pues en el se le manda lo haga antes; y que despues de labado prepare el caliz, esto es le ponga la hostia.

DEL VESTIR AL SACERDOTE.

§. VII.

46 ANtes que el Sacerdote llegue al ornamẽto, o mientras registra el Missal, o se laba aperciba las vestiduras, estendiendo el amito, y alba de tal manera, que con facilidad pueda vestirsela; para esto recogerà la parte anterior del alba, hasta el

cuello; y como manda el Missal, antes que el Sacerdote se vista estarà vestido el Acolito con su sobrepelliz.

47 Ningun ornamento (saluo el cingulo) tome el Acolito para ponersele al Sacerdote, al qual le manda el Missal lo haga el mismo; lo que deue hazer es ayudarle a vestir con el aseo, curiosidad, y reuerencia que conuiene, y sin hablarle palabra.

48 Quando se pone el amito, procure acomodarle bien al cuello, de manera, que no haga pliegues, ni dobleces, o vaya de vna parte dentro, y de otra fuera; al ponerse el amito, piense el Acolito en el velo, o lienço con que cubrieron el Santisimo rostro de Christo Señor nuestro para mas escarnecerle, y tambien en la corona de espinas.

49 Quando el Sacerdote se pone el alba, ha de asir el Acolito de la bocamanga derecha, para que el Sacerdote entre en el braço derecho, y despues harà lo mismo para el otro braço en la otra boca manga izquierda, y las tire al ombro, porque no esten arrugadas. Al vestir este ornamento santo piense en la vestidura blanca, que por escarnio pusieron al Señor.

50 El cingulo tomarà por el medio, y le darà con entrambas manos, q̃ para q̃ esto se haga bien, y se acomode el alba, dize el Missal assi: *Luego se viste el Alba, metiendo la cabeça, y despues poniendo la manga derecha en el braço derecho, y la izquierda en el izquierdo. Aplica al cuerpo la misma alba leuantandola por delãte, y por los dos lados de vna parte, y otra, y*

ciñese

ciñe ſe con el cingulo, que le dará el miniſtro por detras. El Miniſtro alça el alba por encima del cingulo al rededor, para que cuelgue honeſtamente, y cubra las veſtiduras, y con diligencia compone las eſtremidades, para que igualmente caiga vn dedo, o cerca del ſobre la tierra. Al poner el cingulo, pienſe el Acolito en las ſogas con que fue atado el Señor, y tambien en los azotes con que le azotaron.

51 Quando viere que el Sacerdote ſe pone el manipulo, pienſe en los cordeles con que en diuerſas vezes ataron las manos al Señor, y los con que le ataron en la coluna.

52 Al ponerſe el Sacerdote la eſtola, pienſe en la ſoga que le echaron al Señor al cuello, o cadena para lleuarle al Caluario; y procure que la Cruz de la eſtola quede en medio.

53 La caſulla le acomode de manera, que no quede arrugada, ni deſcompueſta, y que la cenefa caiga derecha, y tirela hàzia abaxo ſuauemente, y ſin dar aquellos tirones ſin orden, ni modo. Conſidera en eſte ornamento ſagrado en la veſtidura de carmeſi vieja, y rota (como dize nueſtro Padre ſan Buenauentura) con que le viſtieron al Señor en caſa de Pilato, como teniendole por Rey de burla; y tambien en la Cruz ſantiſsima, que por noſotros lleuò acueſtas, y murio en ella.

54 Al ſeglar Acolito ſe le ha encargado, que no hable al Sacerdote; mucho mas ſe encarga aqui al Acolito Eccleſiaſtico, y Religioſo quando le eſtà viſtiendo, pues entonces el Sacerdote eſtà penſando

sando en el ministerio alto, y soberano, que ha de celebrar. Y en dezir las oraciones deputadas para las sagradas vestiduras, o por ventura está contemplando en la significacion dellas, como se le ha enseñado al Acolico.

Precíese mucho el Acolito tener por afrenta, y confusion, que el Sacerdote no salga reuestido con mucho aseo por culpa suya.

55 Vestido el Sacerdote tome el Missal, que tiene registrado el Sacerdote, y pongale sobre el braço izquierdo, y en la mano del mismo braço lleuarà las vinageras, con que la mano derecha quedarà desembaraçada para lo que se ofreciere, y para tomar el boncte al Sacerdote, darle el hissopo, quando huuiere de dezir algun responso.

56 Si las vinageras estan, ya en el Altar lleuarà el Missal con entrambas manos, arrimado al pecho; como aduierte el P. G. y siempre pregunte al Sacerdote que Missal ha de lleuar, pero serà bien tenga cuydado, quando le registra tomarle, y ponerle cabe si.

57 Si huuiere de lleuar las velas juntamente con las vinageras, procure que sean iguales, nunca lleue cabo y vela, sean ambos cabos, o ambas velas grandes, no vna de media libra, y otra de candelilla, que no es justo aya en el Altar cosa que ofenda a la vista.

DE LA SALIDA DE LA SACRISTIA para el Altar. §. VIII.

1 QVando sale de la sacristia, harà primero re-

ue-

uerencia a la Cruz, o a la imagen, llegando con la rodilla derecha al suelo, o haga vna reuerencia profunda con cabeça y cuerpo, que estas son siempre las humillaciones y reuerencias del Acolito, pero estando en el Altar siempre ha de hincar la rodilla, aunque no aya sagrario quando se llega, o se aparta del Altar, o passa por el medio.

2 En este viaje para el Altar ha de ser, como dize S. Ambrosio (lib. 1. de officijs) que la modestia se muestre en el mouimiento, en el gesto, y en el andar, porque el habito del alma se vea en el estado del cuerpo, y esto mismo encarga el Ceremonial Romano, quando dize, que vaya con los ojos baxos, y modestos, y passo no acelerado.

3 Si passare por delante del sagrario, haga la genuflexion referida, y tambien quando passare por Altar, donde el que dize Missa tiene hecha ya la consagracion.

4 Si passare por donde se alça, hinque ambas rodillas al lado izquierdo del Sacerdote, y no se leuante hasta que el caliz estè puesto sobre el corporal, y la misma genuflexion harà, quando viere alçar la postrera hostia.

5 Si passare por Altar donde se dà la comunion, harà lo mismo, y no se leuantarà hasta que se aya dado la comunion al primero, y siempre haga lo que el Sacerdote, aquien verà hazer las mismas genuflecciones; y si tal vez no reparare el Sacerdote, auiendolas de hazer, se lo aduierta.

6 Si aduertido el Sacerdote por obra, o palabra no hiziere la reuerencia dicha, leuãtese, y sigale, que

sin

sin duda serà grande su priessa, o grandissimo su diuertimiento.

7 Ruegase al Sacerdote, que nunca salga solo al Altar, que es indecencia, es contra razon, y contra el ordinario del Missal, que manda, que juntos vayā a celebrar, y juntos se bueluan. Que aun el Papa San Sotero, hizo constitucion, y mandò, que ningun Sacerdote sea osado a celebrar sin tener presentes dos Acolitos que le ayuden, y responden. (In cap. de consec.)

8 De aqui es, que hazen muy mal algunos Acolitos, que quando van con el Sacerdote a la mitad del camino le dexan ir solo, por quedarse a encender las velas. Llegado al Altar, y dexado el Missal, y las vinageras se và a encender, que el Sacerdote le aguardarà.

9 Aduierta el Acolito acerca de las inclinaciones, que lo que fuera del Altar es en el Sacerdote inclinacion de cabeça solamente, es en el Acolito reuerencia profunda de cabeça, y cuerpo, y lo que en el Altar, o fuera del es reuerencia profunda en el Sacerdote, es genuflexion en el Acolito.

10 El exemplo desto es, que passando el Sacerdote por delante del Altar mayor, donde no ay sagrario, ha de hazer el Sacerdote inclinacion profunda a la Cruz con cabeça, y cuerpo; pero el Acolito ha de hazer genuflexion, por lo menos con vna rodilla, como se ha dicho.

11 Al Sacerdote solo pertenece llenar cubierta la cabeça, el Acolito, que sea seglar, o regular, desde que sale de la sacristia hasta buelto a ella, ha de ir

descubierto; y assi si fuere seglar, o de la Iglesia, dexaran el sombrero, o bonete en la sacristia, y en parte segura.

12 Quando sale de la sacristia pregũte al Sacerdote, a q̃ Altar quiere ir, y como se le aduirtio al principio, la mano derecha lleua desembaraçada, para lo q̃ se dixo arriba, y lleuela arrimada al pecho, en caso que no sirue, o al Missal, o tambien puede con ella lleuar las vinageras, que quando llegue al Altar las pondrà en la izquierda para tomar el bonete.

DE LA LLEGADA DEL ACOLITO al Altar. §. IX.

13 LLegado al Altar el Acolito, y antes de su infima grada aguarda en el lado de la Epistola al Sacerdote, y le toma el bonete, como se à dicho, haziendole la cortesia deuida, que es besarle la mano, y luego el bonete.

14 Quando el Sacerdote hiziere reuerencia a la Cruz, que està en el Altar, la harà el tambien hincada la rodilla, aunque no aya sagrario, pues el ordinario manda lo hagan los Diaconos.

15 Hecha esta humillacion se subirà al Altar, leuãtando primero el pie derecho, que con el otro serà entrar a izquierdas, y es justo se haga assi, que quien bien comiença, bien acaba; y pues al Sacerdote manda el Missal, lo haga assi, deue hazerlo tambien el Acolito.

16 Ponga el bonete en su lugar, q̃ serà vn clauo, o a falta

o a falta en la credencia, si la ay, o en otra parte, que en el Altar en ninguna manera se ha de poner; y las vinageras pondrà en la credencia, y sino la ay en la esquina del Altar.

17 Torno aduertir al Acolito, que ni bonete, ni otra cosa alguna que no pertenece al sacrificio de la Missa, ha de poner en el Altar, porque se ha de atender, que el Altar es mesa de Dios, donde se ofrece aquel diuino Pan de Angeles, que come el alma, y se amasò en las entrañas virginales de Maria santissima.

18 Tambien el Altar, como notò N P. S. Buenauentura (in opusc. de expos. Missæ) es vna viua imagen del arbol de la Cruz, primer altar de la ley de gracia, a quien S. Dionisio llama, Altar diuino, San Paulino, Altar santo. S. Ambrosio, Altar sacrosanto Eusebio Emiseno, Altar reuerendo. S. Chrisostomo Mesa Real, y Casiodoro, Mesa mystica.

19 El Altar es de tanta autoridad, que el mesmo cielo le venera, pues no ay ninguno que no tenga sus Angeles de guarda, como lo reuelò Dios al santo Abad Leoncio, y al Abad Bernabe (Prado spirit. lib. 4, c. 10.) siendo esto assi no es bien se ponga bonete, ni sombrero, ni otra cosa indecente, que el menos polytico no pòdrà en su mesa. Demas de que en las rubricas del Missal està vna, q̃ dize assi: *Sobre el Altar en ninguna manera se ponga otra cosa que no pertenezca al sacrificio de la Missa, o al ornato del mismo Altar.*

20 Quãdo pusiere el Acolito el Missal en el atril, no le abra, que esso lo ha de hazer el Sacerdote, por graue

graue que sea, pues se lo manda el mismo Missal, despues de desplegados los corporales.

21 Hecha la reuerencia al Altar, vaya a encender las velas, y quanto pudiere escuse hazerlo en Altar donde se està celebrando, hagalo en la lampara mas cercana, y donde quiera haga las reuerencias deuidas.

22 Si fuere fuerça encender las velas en Altar dõ de se està celebrando, no llegue por la parte donde està el Missal, porque no perturue al Sacerdote, que de ordinario està leyendo en el Missal la Missa. Y si està hecha la consagracion, tome la vela del Altar, y estando de rodillas la encienda, que en ocasion como esta ha se de proceder con mas veneracion, y mas tiento.

23 Quando và a encender las velas, o buelue, guardarà el orden de las reuerencias en las ocasiones que se ofrecieren, si bien con vn poco de mas priessa, respecto de que le estarà aguardando el Sacerdote, y mas si es de los Sacerdotes que apenas llegan al Altar, quando ya quisieran verse fuera del.

24 Procure poner las velas sin gotear el Altar, y los candeleros queden en igual proporcion, y nunca passe para poner la otra vela por entre el Sacerdote, y el Altar, como lo suele hazer alguno inaduertidamente por la priessa del Sacerdote.

25 No le suceda al Acolito detenerse por ninguna cosa del mundo, quando và a encender las velas no sea que le obligue al estar poniendo las velas, y encendiendolas, quando estrà respondiendo al

Sa

Sacerdote, y diziendo la confesion, que demas de ir contra el ordinario, el Concilio Colonense lo prohibe, y reprehende.

DEL PRINCIPIO DE LA MISSA. §. X.

25 PVestas las velas se pone al lado izquierdo del Sacerdote, no igual con el, sino vn poco detras. Retro, dize el Missal, pero de manera, que el Sacerdote sin boluer el rostro le pueda ver, y assi le oiga mejor.

26 Esta postura del Acolito ha de ser con ambas rodillas, los pies jũtos, y cubiertos, las manos puestas, los pulgares cruzados, como se ha dicho, los ojos baxos, y el semblante compuesto, y nunca se arrodille sobre la grada, sino en el plan del suelo; si huuiere dos, o tres gradas, pongase en la siguiente grada, despues de la en que està el Sacerdote.

27 El tono de la voz al responder al Sacerdote, sea conforme su voz, ni mas alto, ni mas baxo, ni mas espacio, ni mas apresurado; tenga atencion a esto, que importa mucho.

DOTRINA NECESSARIA PARA EL bien pronunciar del Acolito. §. XI.

28 EL pronunciar del Acolito, y mejor del Sacerdote, sea biẽ claro, distinto, de espacio, y con fidelidad; esto es no quitando, ni añadiendo, aunque sea vna letra, o punto. Aduierta el Acolito, que

que como trae el P. Bizuete, en su ceremonial de Acolitos, ay vn demonio, llamado Tintinillo, que tiene por particular oficio coger los acentos, y las faltas que se hazen en la pronunciacion en los oficios diuinos.

29 Pues hemos nombrado a este demonio Tintinillo, digamos su historia, que la escriue Iuan de Bromiardo, en su Suma de Predicadores, el qual dize, que estando vn santo varon orando, se le apareció el demonio en figura de gigante, cargado de vn costal lleno; preguntole el santo, como se llamaua, y que lleuaua en aquel costal, y respondio, llamome Tintinillo, y lleuo en este costal silabas, y dicciones mal pronunciadas. Dicho esto desaparecio; y el varon santo hizo estos versos al proposito.

Fragmina psalmorum Tintinillus colligit horum
In die mille vicibus se sarcinat ille.

Que en nuestro Castellano quieren dezir.

Pedaços de los psalmos, que estos dizen,
Coge vn demonio dicho Tintinillo,
Y se carga mil vezes cada dia.

30 San Antonino (2 p. Theol. tit. 9. c. 22. col. 3.) refiere a este proposito, que vn Religioso santo vio que en el coro de vn Monasterio estaua el demonio, quando los Religiosos hazian el oficio, y que metia la mano muchas vezes en vn saco que traia; y preguntandole, que echaua alli, respõdio, que los malos acentos, y las palabras, y silauas, que quitauan del oficio, para presentarlas en el juizio, aduenidero para castigo de su negligencia. Sin duda que este diablo costalero era Tintinillo, y que en nuestros

tros tiempos mas que en aquellos ande mas codicioso por la mucha ganancia que tiene.

31 El deuoto Acolito consueleſe, que ſi ay vn demonio Tintinillo q̃ tiene aquel oficio, ay muchos Angeles, que tienen por oficio notar, y eſcriuir el afecto, y deuocion con que los que ayudan a Miſſa celebran, y rezan el oficio, pronuncian las ſilauas; y tal vez ellos ayudan a fernorizar a los q̃ ven tibios.

32 Teſtigo es deſto S. Bernardo, que eſtando en Maytines vio muchos Angeles, notando, y eſcriuiendo lo que los frayles hazian, y aduirtio, que de vnos eſcriuian con oro, de otros cõ plata, de otros con hierro, y de muchos con agua, todo ſegun la atencion de cada vno, y de algunos no eſcriuian coſa alguna, porque ſolo eſtauan en el coro cõ el cuerpo; y notò el glorioſo ſanto, que al Te Deum laudamus, andauan los Angeles muy ſolicitos, para q̃ lo cantaſen, y pronunciaſſen bien, y que de las bocas de algunos ſalian llamas de fuego. (In Cronic. Ciſterſ.

33 S. Baſilio Magno (in Pſal. 28.) apoyando eſto de S. Bernardo, y exortando a q̃ los oficios diuinos ſe hagan como es juſto, en algunas razones, que para eſto trae, vna es, porque los Angeles eſcriuen, y apuntan amenudo quantas palabras ſe dizen, y como las dizen.

34 De lo qual deue colegir el Acolito, que ſi en el coro apuntan los Angeles, y Tintinillo por ſu parte, que haran en la Miſſa; ſi en el coro los Angeles con los deuotos, y Tintinillo con los indeuotos y malos pronunciadores, que ſerà en la Miſſa?

35

35 Por tanto ruego por las entrañas de Dios a mis Acolitos, que en el responder al Sacerdote pronuncien fiel, clara, y deuotamente, y atiendan, que todas las palabras del oficio diuino, y las de la Missa son muy santas, deuotas, y misteriosas.

PROSIGVE LO DEL PRINCIPIO de la Missa. §. XII.

36 QVando el Sacerdote acaba la confession, no responda el Acolito, Amen, sino diga luego: *Misereatur tui, &c.* y no diga *omnibus peccatis*, quite el *omnibus*, y diga *dimissis peccatis tuis*, porque el *omnibus* està quitado en el Missal.

37 Quando el Sacerdote dize el *Gloria Patri, &c.* deue el Acolito inclinar la cabeça, y algo el cuerpo; y quando el dixere la confession, baxese profundamente (no el seglar de capa, y espada) que estas inclinaciones de cabeça, y cuerpo se han de hazer, no obstante que estan de rodillas.

38 Quando dixere aquellas palabras *tibi Pater, & te Pater*, buelua vn poco el rostro al Sacerdote.

39 Quando se dàgol pes en los pechos, no los dè con la mano tendida, ni con el puño cerrado, sino con las puntas de los dedos juntos, mas blando que recio, que serà per visionem discreta en señal de humildad, y contricion. A solas, y en su rincon dese con el puño, y con vna piedra, como hazia san Geronymo, pero en publicidad, y en el Altar, como està dicho.

40 En diziendo el Sacerdote, *Indulgentiam ab-*

solutionem, &c. se ha de endereçar el Acolito, que el Padre Gabanto, manda que lo hagan los Diaconos en la Missa cantada. *Stant autem ad indulgentiam.*

41 Mientras estuviere respondiendo al Sacerdote, ha de estar con la deuida reuerencia, y compostura, estando como vn Angel, ni ha de atender a otra cosa, aunque alcen en otra parte.

42 Estè aduertido el Acolito, que no responda antes que el Sacerdote aya acabado de dezir; y de no hazerlo assi mostrarà ser necio, como dize Salomon: *Qui prius respondit, quam audiat stultum se esse demonstrat.* (Prou. 18.)

MODO DE AYVDAR A MISSA, conforme al Missal nueuo reformado. §. XIII.

43 El oficio del Acolito consta de acciones, y palabras, esto es de lo que ha de responder, y delo que ha de obrar; que son las ceremonias, desto segundo se dize en todo este tratado, de lo primero se dirà en este §. conforme està en el Missal, por donde sabrà bien el Acolito lo que ha de responder al Sacerdote.

SACERDOTE.

INtroibo ad Altare Dei. Ministro. Ad Deum qui lætificat iuuentutem meam.

Sac. Iudicame Deus, & discerne causam meam de gente non sancta, ab homine iniquo, & doloso erue me.

Minist.

Minist. *Teniendo las manos juntas.* Quia tu es Deus fortitudo mea, quare me repulisti, & quare tristis incedo dum affligit me inimicus.

Sac. Emitte lucem tuam, & veritatem tuam; ipsa me deduxerunt, & adduxerunt in montem sanctum tuum, & in tabernacula tua.

Min. Et introibo ad Altare Dei, ad Deum qui lætificat iuuentutem meam.

Sac. Confitebor tibi in cithara Deus Deus meus, quare tristis es anima mea, & quare conturbas me.

Min. Spera in Deo quoniam adhuc confitebor illi, salutare vultus mei, & Deus meus.

Sac. Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.

Min. Sicut erat in principio, & nunc, & semper, & in sæcula sæculorum. Amen.

Sac. Introibo ad Altare Dei.

Min. Ad Deum qui lætificat iuuentutem meam.

Sac. Adiutorium nostrum in nomine Domini.

Min. Qui fecit cœlum, & terram.

Por Pio Quinto está dispensado para España, que en la Confession de la Missa, se nombre despues de S. Pedro, y S. Pablo, el Patron de la Iglesia, o de Orden; pero no se podrá nombrar otro santo a su voluntad.

Sac. Confiteor Deo, &c.

Min. Misereatur tui omnipotens Deus, & dimissis peccatis tuis, perducat te ad vitam æternam.

Sac. Amen.

Min. *Estando intlinado.* Confiteor Deo omnipotenti, Beatæ Mariæ semper Virgini, Beato Michaeli Archangelo, Beato Ioanni Baptistæ, Sanctis Apostolis Petro, & Paulo, & omnibus Sanctis, & tibi Pa-

ter, quia peccaui nimis cogitatione verbo, & opere mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa, ideo precor Beatam Mariam semper Virginem, Beatum Michaelem Archangelum, Beatum Ioannem Baptistam, Sanctos Apostolos Petrum, & Paulum, & omnes Sanctos, & te Pater orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

Sac. Misereatur vestri omnipotens Deus, & dimissis peccatis vestris, perducat vos ad vitam æternam. Min. Amen.

Sac. Indulgentiam absolutionem, & remissionem peccatorum nostrorum, tribuat nobis omnipotens, & misericors Dominus. Min. Amen.

Sac. Deus tu conuersus viuificabis nos.

Min. Et plebs tua lætabitur in te.

Sac. Ostende nobis Dñe misericordiam tuam.

Minist. Et salutare tuum da nobis.

Sac. Domine exaudi orationem meam.

Minist. Et clamor meus ad te veniat.

Sac. Dominus vobiscum. Min. Et cum spiritu tuo.

Sac. Kyrie eleyson. Min. Kyrie eleyson.

Sac. Kyrie eleyson. Min. Christe eleyson.

Sac. Christe eleyson. Min. Christe eleyson.

Sac. Kyrie eleyson. Min. Kyrie eleyson.

Sac. Kyrie eleyson. Sac. Dominus vobiscum.

Min. Et cum spiritu tuo.

Sac. Per omnia sæcula sæculorum. Min. Amen.

Acabada la Epistola. Min. Deo gratias.

Sac. Sequentia sancti Euangelij, &c.

Min. Gloria tibi Domine.

Leido el Euangelio, responde el Minist. Laus tibi Christe.

Christe. Sac. Orate fratres.
Min. Suscipiat Dominus sacrificium de manibus tuis ad laudem, & gloriam nominis sui, ad vtilitatem quoque nostram totiusque Ecclesiæ suæ sanctæ.
Sac. Sursum corda. Minist. Habemus ad Dominum.
Sac. Gratias agamus Domino Deo nostro.
Minist. Dignum, & iustum est.
Al Pater noster. Sac. Et ne nos inducas in tentationem. Min. Sed liberanos à malo.
Sac. Pax Domini sit semper vobiscum.
Minist. Et cum spiritu tuo.
Sac. Benedicamus Domino. Min. Deo gratias.
Sac. Ite Missa est. Minist. Deo gratias.
Sac. Requiescant in pace. Min. Amen.
Acabado el Euangelio de San Iuan, o otro. Min. Deo gratias.

DEL INTROITO DE LA MISSA, hasta la Epistola. §. XIIII.

44 SVbido el Sacerdote al Altar, si la peaña es muy ancha, llegueſe mas el Acolito, y no va ya arrastrando con las rodillas, porque pueda oir bien al Sacerdote, y estar mas a mano para lo que se ofreciere, y como se ha dicho, nunca se ponga detras en derecho del mismo Sacerdote, que ya se le ha aduertido los lugares que tiene.

45 Nunca buelua el rostro a mirar los circunstantes, mayormente a mugeres, mire lo que se dixo en el §. 4. y aduierta, que si el mirar en la calle parece

curiosidad, en el Altar es indecencia, liuiandad, y poca reuerencia, solo para adorar la hostia que alçan en otro Altar podrà boluer el rostro, como no haga falta a la Missa que ayuda.

46 Tenga sabidos los Kyries que ha de responder, y no obligue al Sacerdote que los diga solo, porque và contra el Ordinario, y porque los diga con deuocion, sepa que quiere dezir, Señor, ten misericordia de nosotros; y como dize nuestro deuoto Fray Iuan de los Angeles, se deuen pronunciar, como oracion jaculatoria, el rostro leuantado con espiritu humilde, y animo contrito.

47 Kyrie eleyson son dos dicciones Griegas, que el Kyrie, es nombre, que quiere dezir, Señor, y el eleyson, es verbo, que quiere dezir, ten misericordia, y ha de hazer el acento en la penultima.

48 Quando el Sacerdote dize la Gloria, atienda a las inclinaciones, y imitele en ella otras tantas vezes con inclinacion de cabeça deuota, y afectuosamente, y al fin della se santigue, como lo haze el Sacerdote.

49 Ya se le ha dicho, que siempre ha de estar de rodillas, saluo auiendo de administrar algo, y quando se dizen los Euangelios, y el Credo hasta el Incarnatus est.

DE LA EPISTOLA, Y PROFECIAS. §. XV

1 A La Epistola se responda, *Deo gratias*, Al *Flectamus genua leuate*. A la quinta profecia de los quatro Sabados de las Temporas, no se respon-

reſponde, *Deogratias*; y el miſterio es, porque dicha eſta profecia ſe và continuando el Hymno, que cãtaron los mancebos de Babilonia, eſtando en el horno. Ni tampoco ha de reſponder, *Deogratias* a las lecciones del Viernes Santo, ni a las profecias del dia ſiguiente.

2 No ſe leuante a paſſar el atril, haſta que el Sacerdote acaba la Epiſtola, y la ſequencia, ſi la huuiere, o quando el Sacerdote ſe aparta del Miſſal, es la mejor ſeñal para leuantarſe, y paſſarle. Y quando en la Quareſma ſe hinca de rodillas al *Adiuuanos*, &c. y en las Miſſas del Eſpiritu ſanto, al *Veni ſancte Spiritus*, no ſe leuantarà haſta que el Sacerdote ſe aya leuantado.

3 Quando al paſſar el atril paſſare por el medio, aunque no aya ſagrario, harà genufleccion, porque ſe haze a la Cruz, y tomarà el atril con entrambas manos, y ſegun el Miſſal, ſi quiere el celebrãte le puede paſſar, mayormente ſiẽdo muy niño el Acolito.

4 Al Acolito ſeglar ſe le encomienda (digo de capa, y eſpada) que nunca ſe atreua a paſſar el atril con ſola vna mano, ſino quiere dar con todo en tierra, como ha ſucedido.

5 Nunca el Acolito cierre el Miſſal para paſſarle, porque no deſcẽpõga los regiſtros; y tambien porque vna vez abierto el Miſſal no ſe ha de cerrar haſta acabada la Miſſa, como mãda el Miſſal.

6 Algunos Maeſtros de ceremonias quieren q̃ el Sacerdote paſſe el Miſſal, por ſignificar eſta ceremonia, que Chriſto S. N. tomò el libro en la ſynagoga en ſus ſantiſsimas manos, y diſcantò ſobre el altiſsimos miſterios.

7 Quando el Acolito passare el Missal a la parte del Euangelio, pongale demanera, que mire al celebrante, y no al pueblo; y al passarle no toque con el al Sacerdote, que si la peaña es angosta baxe por la grada della.

8 Antes que passe el Missal vea si en aquella parte donde se ha de poner ay alguna cosa que estorue a poner el atril, y acomodela primero donde no estorue.

9 Puesto el atril para el Euangelio, se ponga en el lado de la Epistola, haziendo primero reuerencia a la Cruz, hincando la vna rodilla; y ya se le ha dicho se ha de poner siempre a la contra del Missal.

10 Siempre se ponga vna grada mas abaxo de la peaña en que està el Sacerdote, y en el Missal manda se ponga despues de la infima grada; demanera que nunca ha de estar en la peaña, sino es para administrar algo; y ha de estar aduertido, que la peaña es anden del Sacerdote, y no suyo. Y si el Altar no tuuiere mas de vna peaña, nunca se ponga de rodillas sobre el estremo della, sino en el plan del suelo.

11 Al Euangelio ha de tener las manos puestas, como el Sacerdote, y se signarà, como se ha dicho, y como viere hazerlo el Sacerdote, que aqui no manda el Missal se signe de la frente al pecho, diziendo: *In nomine Patris, &c.*

12 En el discurso del Euangelio haga las reuerẽcias que viere hazer al Sacerdote, y acabado el Euangelio, responda: *Laus tibi Christe.* Al *Per Euangelica dicta, &c.* que dize el Sacerdote acabado el Euangelio, no dize el Missal que responda, Amen. En muchas

chas partes se responde, y es parecer de Durando, que se responda, Amen.

13 Si sucediere estar presente algun Obispo, y el Sacerdote le mandare lleuar el Missal para que le bese, lleuele assi abierto, y no le baxe la cabeça; pero despues que le aya besado cierre el Missal, y entonces le haga la venia, y torne a abrirle para lleuarle assi al Altar.

14 El santiguarse acabado el Euangelio, no es ceremonia del Missal; pero Durando dize, que el Acolito, y los circunstantes se hagan vna Cruz en el pecho *Contra diabolum ne semen Verbi Dei suffocetur in eis.* Contra el demonio, porque no les ahogue la palabra diuina, que han apercebido en sus coraçones. (Lib. 4. cap. 24. num. 3.)

DEL CREDO, Y LO RESTANTE, hasta los Sanctus. §. XVI.

15 SI el Sacerdote dixere el Credo, estese parado en el mismo lugar, hasta el *Incarnatus est*, y entonces se arrodillarà, y se quedarà assi hasta el tiempo de administrar las vinageras para hazer el Caliz.

16 Al ofrecer el Sacerdote la hostia, se leuante, y tome la saluilla con las vinageras con la mano derecha, y la ponga en la izquierda, y tome con la derecha la del vino, y parado aguarde en la esquina, baxo la tarima, que alli deue llegar el Sacerdote, si no lo hiziere llegueſe a el sin arrimarse al Altar; y como es dicho, estando en pie le ofrezca la vinage-

ra

ra del vino, buelta el asa hàzia a el Sacerdote, besela antes haziendo dos reuerencias, vna antes de darsela, y la otra despues.

17 Lo mismo ha de hazer al dar la vinagera del agua, y no ha de besar la mano al dar la vna, ni otra vinagera, aunque G. y Alcocer, quieren que al dar la del agua se bese la mano del Sacerdote.

18 Reciba las vinageras en la saluilla, y esta procure poner debaxo la vinagera, porque no caigan algunas gotas en el Caliz. Al dar la vinagera del agua, no diga Benedicite P. R. que esto es para las Missas cantadas.

19 Las inclinaciones, y reuerencias, no las hazen los Religiosos echando el pie atras, sino baxando la cabeça, y algun tanto el cuerpo. El Acolito secular incline la cabeça, eche norabuena el pie atras, doblegue algun tanto las rodillas, que vn autor dize, que es reuerencia cortesana.

20 Quando se dize Missa en Altar, que està patente el Santissimo, o el Sacerdote dize Missa de Requiem, no ay oseulos; esto es, que nunca se ha de besar la mano del Sacerdote, ni la cosa que se dà.

21 Mientras el Sacerdote ofrece el Caliz, ponga la vinagera del vino en la credencia, o esquina del Altar, aliñe el paño sobre el Altar, y aguarde en la esquina del Altar de rodillas con la saluilla, y vinagera del agua, que alli ha de ir el Sacerdote, que assi se lo manda el Missal.

22 Llegado el Sacerdote a la esquina del Altar, echele el agua estando en pie, para que se lauc los dedos hilo a hilo, sin andar de vna parte a otra con la vinagera,

vinagera, ni haga circulos con el agua.

23 Antes de echar el agua beſe la vinagera, y haga las demas reuerencias antes, y deſpues, y en el interin que echa el agua tenga algo inclinada la cabeça, y el agua del lauatorio echela en vn rincon cabe el Altar, no dè golpe, ni de alto, porque no ſalpique al Altar, o circunſtantes; y demanera la derrame, q̃ no quede gota en la ſaluilla, porque ſe moja el aſsiẽto de la vinagera, y ſuele deſpues gotear en el Caliz, o manteles.

24 Deſpues pone la ſaluilla en ſu lugar, y el ſe pone en el ſuyo, ya enſeñado arriba, y preuenga la cãpanilla. Y como dize N. P. S. Buenauentura, ſe ponga donde mire la cara al Sacerdote.

25 No es mala la ceremonia (quando el Acolito es Religioſo, o reueſtido con ſobrepelliz, ſi es ſeglar) que acabado lo referido ſe llegue al Altar con la deuida reuerencia, y tome el paño del caliz, y le doble; pero hale de poner en el miſmo lugar donde le puſo el Sacerdote, porque le halle a mano al cubrir el caliz, como ſe lo manda el Miſſal.

26 Aduierta el Acolito, q̃ ſi eſtà patente el Santiſſimo quando aya de dar el lauatorio ſe ponga mas atras apartado del Altar, hàzia la parede, porq̃ para lauarſe el Sacerdote ha de ſalir algo fuera del Altar, y ha de tener buelto el roſtro al Santiſsimo.

27 Si el Sacerdote, como eſtà diſpẽſado, hiziere el caliz antes de comẽçar la Miſſa, le ſeruirà el Acolito cõ las vinageras, como ſe ha dicho, y deſpues quando ofreza el Caliz, ſe leuantarà a darle el labatorio.

28 Al *Orate fratres*, no reſponda haſta q̃ el Sacerdote

dote aya dado la buelta entera, que serà señal de que ha acabado su oracion: y hable claro el Acolito, para que acabado el *Suscipiat Dominus*, responda el Sacerdote, Amen. *Sub Missa voce*, y no el Acolito, como lo manda el Missal.

29 A las palabras del Præfacio: *Gratias agamus Domino Deo nostro*, humille el Acolito la cabeça, que si en las Missas cantadas, quando los circunstantes estan parados, se hincaren a ellas de rodillas ganaran muchas Indulgencias.

DE LOS SANCTVS HASTA EL Canon. §. XVII.

30 AL Hymno Angelico *Sanctus*, tañerà la cãpanilla tres vezes a compas, hiriendo cada vez la campanilla en alto, y en lo baxo della. El primer golpe se ha de dar leuantando la mano hàzia el ombro derecho, y dexandola caer se dà el segũdo; y esto se entiende por vna vez, y desta manera ha de ser la segunda, y tercera vez.

31 Que este tocar la campanilla a este tiempo, fuera de otros misterios, es auisar a los circunstantes como ya se entra en lo mas graue, y misterioso de la Missa, que es el Canon, donde mas al viuo se representa la pasion de Christo S. Nuestro, para que se preparen, y esten mas atentos, y deuotos, como mas que todos lo deue estar el Acolito. San Buenauentura.

32 Que esta preuencion tambien la encarga el Sacerdote, quando dize, *Sursum corda*, y pues el Acolito

lito, responde por todos: *Habemus ad Dominum*, cumplan con la obra lo que prometen hazer con la palabra. No se diga de los Acolitos, y oyentes lo que Dios dixo de otros por Isaias 29. Esta gente solo me honra con la boca, pero el coraçon muy lejos le tiene de mi.

DEL PRINCIPIO DEL CANON. §. XVIII.

33 NO sin mysterio la primera letra del Canon comiença con T. que dize *Tace*, calla, desde aora contempla, medita. San Buenauẽtura. Leer el Acolito en deuocionarios, o rezar el Rosario ayudando a Missa, y en tiempo tan graue, como en los mementos, y estando ya presente el santisimo, es cosa muy indecente, y reprehensible. S. Buenauẽtura. Y poco respeto, y grande descortesia. Escala spirit. Y si està tosiendo, y escupiendo con ruido, serà mayor irreuerencia. Todo ruido se ha de euitar, porque el Sacerdote no se perturbe.

34 Acabado el primer memento, se leuante el Acolito, despauile las velas; y para esto, si son largas, las podrà quitar de los candeleros, y entonces las tenga siempre derechas para despauilarlas, porque no caiga la cera en el tapete.

35 Mucha indecencia es no auer vnas tixeras para despauilar las velas; y si porque las hurtan no se ponen en el Altar, tenganse en la sacristia, y juntamente con las velas se traigan al Altar, y con ellas se bueluan a la sacristia.

36 Que sepan los Acolitos, y Sacristanes, que en la antigua ley mandaua Dios, que ninguno atizasse las lamparas con los dedos, sino que huuiesse tixeras de despauilar para atizarlas, y que fuessen de oro (acà ni aun de hierro) y que huuiesse assi mismo vna vacia tambien de oro llena de agua, en que se echasen las pauesas, porque no humeasen, y causasen mal olor, y porque no ensuziassen el suelo.

37 Nunca despauile con los dedos, sino es a mucha necessidad, y en tal caso no escupa los dedos para limpiarlos, pues este escupir es indecencia, y el limpiarse con saliua no es limpieza.

38 Pero ora despauile con tixeras, ora con los dedos eche el pauilo fuera de la peaña, y pise la pauesa sin hazer ruido, ni boluer las espaldas al Altar.

39 Despauiladas las velas, encienda el cirio, o tercera vela, que manda el Missal antes del alçar, que no seyo, porque vna ceremonia tan graue como esta, no se observa en todas partes, mayormente en Conuentos de Religiosos, pues como lleua el Acolito dos velas. puede lleuar otra mas.

40 Donde se haze esta santa ceremonia, como en las santas Recolecciones, y en la Religiosissima Compañia de Iesus, no se apague hasta consumido el sanguis, y si ay comunion hasta acabada.

A LA ELEVACION DEL SANTISSIMO. §. XIX.

41 QVeriendo consagrar se llegue el Acolito mas al Sacerdote, para quando se hincare de

de rodillas le cubra los pies con la misma casulla, y no la à de dexar caer sobre ellos por la indecencia, sino tenerla subleuada.

42 A las eleuaciones de la hostia, y Caliz subleue vn poco la casulla, mayormente quando son algo pesadas, para que no le sea al Sacerdote de impedimento para leuantar los braços.

43 Repare aqui el Acolito, que oficio haze, y por quien suple quando al alçar la hostia leuanta la casulla, q̃ vna sierua de Dios oyendo Missa a vn Clerigo deuoto, vio q̃ al alçar la hostia dos bellissimos mãcebos le sustentauan los braços, y al poner la hostia, y el caliz en el Altar, le recogian las mangas del alba con mucho afeo, y decencia, adorando a su Criador con las mesmas genuflecciones que el Sacerdote. (In promp. exempl, lit. M. ex 42.)

44 El tocar la campanilla ha de ser, como se dixo para el Sanctus; vna quando el Sacerdote adora la hostia, otra quando la eleua, y otra quando la baxa. Tambien se puede tocar la campanilla continuadamente, que lo vno, y otro ordena el Missal, pero mejor es lo primero.

45 A la eleuacion de la postrera hostia, no manda el Missal se toque la campanilla. Pero podrà el Acolito dar vno, o dos golpes para despertar, y aviuar el espiritu de los circunstantes.

DEL PATER NOSTER. §. XX.

46 ACabado el Pater noster, responde el Acolito: *Sed libera nos à malo.* Y el Sacerdote a esto:

esto: Amen. *Sub Missa voce*, como se lo manda el Missal.

47 A los *Agnus Dei, &c.* no tiene que responder el Acolito, porque todo se lo dize el Sacerdote; herirse el pecho si, como se dixo para la confesion, saluo en las Missas de Requiem.

48 En las Missas rezadas no se dà paz, sino es que estè presente el Prelado de la Iglesia, o señor de titulo, &c. y entonces harà el Acolito lo siguiente. Al tiempo que el Sacerdote dize la primera oracion de las tres, estarà a su mano derecha con la patena; si es para el Prelado, o con el portapaz, si es secular. Y acabada la oracion dicha, se leuanta, y le dà a besar la patena, o portapaz. El Sacerdote le dirà: *Pax tecum*, y el le responda: *Et cum spiritu tuo.*

49 Dada esta paz le haze reuerencia profunda, y genuflexion al santissimo, sin llegar la mano al Altar para sustentarse en el, que es accion de flojos, y mucha irreuerencia al santo Altar, y al Sacramento soberano, que està en el.

50 Hecho esto và a la persona eminente, y le dà la paz sin hazerle antes reuerencia alguna, despues si, segun la calidad de la persona, pero antes de hazer esta reuerencia, cubra la patena, o portapaz con el paño, segun el Ceremonial Rom.

51 El secular por eminente que sea, se ha de leuantar para recebir la paz, y tome la paz con mucha reuerencia, y responda: *Et cum spiritu tuo*, y antes, y despues de recebir la paz, ha de hazer la reuerencia, segun la calidad de su persona.

PARA QVANDO AY COMVNION. §. XXI.

1 COnsumido el sanguis, o vn poco antes, si huuiere comunion, no administre las vinageras al Sacerdote, sino leuantese, y tome la toalla, y la dè a los que han de comulgar. Y si comulgare algun Sacerdote le ponga vna estola, y finalmente lo disponga todo de manera, que luego consumido el sanguis, estando de rodillas en el lado de la Epistola, y no arrimado al Altar, diga con voz inteligible la confesion.

2 Quando el Sacerdote se buelue con el Santissimo haga señal con la campanilla, para que los circunstantes, y los que passan adoren el Santissimo, aunque el Missal no lo aduierte, pero deue hazerse, como otros lo aduierten.

3 Sino huuiere cirio encendido, tendrà en la mano izquierda vna vela de las del Altar, alumbrando el Santissimo, mientras el Sacerdote le adora, y con la otra mano tocarà la campanilla.

4 Si son muchos los que comulgan, vaya dando el lauatorio (y nunca con la vinagera) algo apartado del Sacerdote, y tenga cuydado de ir enjugando con el paño aquella parte del vaso, y tambien de dar el lienço, para que ellos se limpien los labios.

5 Si atiende el Acolito, que cada vno de los que an comulgado, està hecho sagrario del Sãtissimo, no

se le harà dificultoso el hazerle alguna inclinacion en dandole el lauatorio, mayormente a persona a quien la deue hazer, pero su intencion no sea sino al Santissimo.

6 No se descuide de hazer vna genuflecion, quãdo acabando de dar la comunion, el Sacerdote se sube al Altar, si lleua el Santissimo, y sino vna reuerencia.

7 Acabada la comunion apague el cirio, y quite el paño de la comunion, y sea curioso en doblarle, y que no toque al suelo si es largo, que suele auer en esto mucho descuido.

8 Aduierta a los que han de comulgar, que no suban al Altar, sino que se pongan de rodillas baxo de la peaña del Altar; y quando ay reja, ya se sabe que han de estar pegados a ella.

9 Sino huuiere comunion, no le acontesca al Acolito leuantarse para administrar las vinageras hasta consumido el sanguis, pues toda via està alli el Santissimo.

10 Aqui se le aduierte al Acolito, que nunca dexe de dar el lauatorio, y sepa que es vn rito muy antiguo en la Iglesia, y por la que aqui quiero referir, conocerà la grande pureza con que deue estar aun para este solo ministerio tan remoto del sacrificio de la Missa.

11 En la vida de santa Brigida, refiere Surio (1. de Febrero) que auiendo comulgado de mano del Obispo, llegò a darle el lauatorio el Acolito, o Ministro, reparò la santa, y vido en el vaso la figura de vn cabritillo, no quiso tomar el lauatorio, y dixole al

al Abispo lo que auia visto; el qual llamò al siruiente, y exortole que confessase claramente lo que auia hecho. El confessò, que solamente se acordaua de vn cabritillo que auia hurtado, y comido parte, llorò su pecado, y hizo penitencia, y despues della siruiendo en el mismo ministerio a la santa, no vido en el caliz tal representacion, señal cierta, que aquella falta le auia hecho indigno de aquel ministerio.

DE LA VLTIMA ADMINISTRACION de las vinageras.

§. XXII.

12 SIempre para el primer lauatorio del caliz, se ha de administrar el vino, como expresamente se manda al Sacerdote haga esta primera purificacion con vino, y se manda que esta cantidad del vino, sea tanta quanta fue la que se consagrò, pero no obstante esto el Acolito estè ad placitum del Sacerdote.

13 Despues eche vino, y agua con la mano derecha, y nunca con la izquierda, haga las cortesias ya aduertidas, el Religioso, como Religioso, y el secular como secular.

14 Quando se leuanta a administrar las vinageras lleuese por delante el candelero del cirio, y le apague sin boluer las espaldas al Altar, que nunca lo deue hazer, sino es auiendo de ir a algun ministerio.

15 Mientras el Sacerdote purifica el Cáliz, y haze lo demas que le manda el Missal, passe el Acolito el Missal, de la misma forma, y manera que se aduirtio al principio.

16 No se ponga a ojear el libro, ni llegue a los registros, dexe esse cuydado al Sacerdote, como tambien el que cubra el caliz, y haga lo demas que le manda el Missal.

17 La costumbre que ay, de que el Acolito cubra el caliz, preuenga la bolsa para el corporal, es abuso, y no se deue hazer, que todo esto pertenece al Sacerdote, el qual no deue permitir, sino quiere a lo que se le manda faltar.

18 Que en passando el Acolito el Missal, no tiene a que atẽder, mas de ponerse de rodillas en su lugar, que es al lado del Euangelio; verdad es, que quando el Acolito es Religioso, o secular Eclesiastico reuestidos de sobrepelliz, o roquete, no serà indecencia ayudar al Sacerdote en este ministerio, pero nunca ponga el Caliz en su lugar, que lo ha de hazer el mismo Sacerdote.

DEL FIN DE LA MISSA.
§. XXIII.

19 SI dichas las oraciones dexare el Sacerdote el Missal abierto, mudelo a la otra pare despues de dicho el *Ite Missa est*; y sino le passare, ponga la tablilla del santo Euangelio de san Iuan donde suele.

20 Estè aduertido el Acolito, que si fuere Domingo

mingo, feria de Quaresma, de Temporas, o Vigilia, y la Missa se huuiere dicho del santo, cuyo oficio se rezò aquel dia, ha de passar el Missal, aunque el Sacerdote le aya cerrado, que no es mucho no repare en ello, quando està tan embeuido enel Sacramento que ha recebido.

21 Quando echa el Sacerdote la bendicion, recibala el Acolito de rodillas, y santiguese, como tambien los circunstantes, para que se acabe con lo que se començò, assi lo aduierte Gabanto.

22 Acabado el Euangelio de S. Iuan, o qualquiera otro de Dominica, o feria, que se diga al fin de la Missa, se responde: *Deo gratias*, porque todo lo que ha instituido la Iglesia para despues de la comuniõ, es en orden a darlas a Dios por tan inestimable beneficio.

23 Luego apagarà las velas, primero la que està a la parte del Euangelio, y tomarà el Missal cõ el atril (si se huuiere dicho algun Euangelio particular) y le passarà a la otra parte, y entonces apagarà la otra vela, hagalo todo assi, que para todo le darà lugar el Sacerdote.

24 El apagar las velas sea con las tixeras, y quando no las aya a vn rincon, abaxo del Altar, y en el suelo se maten, procurando siempre que los pauilos queden derechos, para que despues con mas facilidad se puedan encender; en las paredes, y a los lados del Altar ya se vè que es cosa indecentissima, y feissima apagar las velas.

25 Quando viere que el Sacerdote, si Clerigo, està puesto en la infima grada para hazer la reueren-

cia al Altar, le darà el bonete, que alli, y no estando en el Altar le ha de recebir; y el Acolito harà genuflecion, como al principio, que con las mismas humillaciones, y reuerencias que entraron en el Altar, con essas mismas se han de despedir del, y en el mismo lugar.

26 Si acabada la Missa huuiere de dezir algun responso en algun tumulo, se irà delante del Sacerdote al lugar del, y tomarà el hisopo, y estando a su lado derecho se le darà sin osculo del hissopo, ni de la mano, y responderà a los versos, &c.

27 Estè aduertido de tomarle el bonete antes de darle el hissopo, que es fuerça que se le dè, so pena que sino le dà el bonete cometerà el Padre vn abuso, y muy grande indecencia, que es poner el bonete sobre la bolsa, y caliz.

DE LA BVELTA A LA SACRISTIA. §. XXIIII.

28 LA buelta a la Sacristia ha de ser con la mesma modestia, y autoridad que a la venida, yendo delante del Sacerdote, y dando a Dios nuestro Señor las gracias por auerle admitido al ministerio tan alto.

29 En el camino harà las mismas reuerencias, y genuflecciones que se aduirtieron al principio, pues ha de boluer por el mismo lugar, y Altares.

30 En entrando en la sacristia apresure vn poco el

el paso, ponga las vinageras, y Missal, cada cosa en su lugar, acuda al Sacerdote, y puesto de rodillas a su lado derecho le bese la mano.

31 Deuotamente, y con reuerencia desnude al Sacerdote, y reciba desus manos los ornamẽtos, los bese, y los deue poner bien aliñados, y pida al Sacerdote su bendicion, y mejor aqui el besarle la mano, que al principio suele auer mucha priesa, y el Sacerdote no dà lugar a ello.

HAZIMIENTO DE GRACIAS.

§. XXV.

32 DEue el Acolito, auiendo concluido con su ministerio, mostrarse a Dios muy agradecido, y detenerse algun tanto en darle gracias (a imitacion del Sacerdote) por las mercedes, que le ha hecho en auerle admitido por ministro, y ayudante en la celebracion de tan altos, y diuinos misterios. Conozca que por muchas, que dè no llegaran a las gracias, y alabanças que a Dios se deuen dar, ni quantas le dan los Angeles, y Santos son bastantes, y que su talento es muy rudo, y boçal para darselas.

33 Por lo qual se resignarà en las gracias, y alabanças que le dà el Sacerdote, y todas las criaturas del mundo, Angeles, y Santos del cielo, y la santissima humanidad de Christo Señor Nuestro, y su Santisima Madre. Todas estas alabanças, y gracias que le han dado, dan, y daran por toda la eternidad

le ofreceras al Señor, y juntamente le pediràs perdõ de los defectos, y faltas que has cometido en el ministerio del Altar, y que propones firmemente de poner la emienda para en adelante.

PROVECHOS DE AYVDAR A MISSA. §. XXVI.

34. DEmás de la grande dignidad, y honra q̃ trae consigo el ayudar a Missa, tiene en si grandes prouechos espirituales, y temporales. El ayudar a Missa es vna obra tan heroica, y vn acto de tanta caridad, que con el, no solo el que ayuda a Missa consigue para si grande merito, sino que con el ayuda mucho al proximo; y si lo aplica a las B. Animas les serà de muy grande socorro, y ayuda.

35. Es obra tan prouechosa, y de tanta deuocion, que con ella se llega mas a Dios, y se enciende mas en su amor, y su oracion es mas acepta al mismo Dios, quando cõ afecto, y deuocion acude a ayudar a Missa. Estos bienes le prouienẽ; porque el que ayuda a Missa, es mas participante de aquel diuino sacrificio, y de las oraciones que haze el Sacerdote, pues el Acolito tambien sacrifica, y ora por todos los fieles, que el que ayuda a Missa representa alli, y està en lugar de la Iglesia santa.

36. N. P. S. Buenauentura, dize, que no es posible, sino que luego de presente haze Dios alguna particular gracia, y merced al que de buena gana, y deuotamente ayuda a Missa. Y Ruperto Abad, dize, que hallarse presente a la Missa, es hallarse presente a las exequias

exequias de Christo S. N. y segun esto, que Christiano aurà de entrañas tan duras, que no acompañe a Christo S. nuestro (muerto por su remedio) en su entierro?

37 S. Geronymo, escriuiendo a Rustico, y dandole remedio contra las tentaciones, y contra el demonio, dize: que mas honesta, y santa ocupacion, que pedaço de tiempo mas bien gastado, que rato mas bien entretenido, ni que mas eficaz, y fuerte remedio, que la Missa.

38 En este ministerio de ayudar a Missa tiene el Acolito, y halla honra, vtilidad, y gusto. Hõra, pues haze vn oficio preeminentissimo, y soberano, y tal que los mesmos Angeles lo hizieran, si se les diera permisso, y a vezes lo hã hecho. Vtilidad, pues por este camino se le aumenta la gracia, tiene derecho a la gloria, y consigue otros muchos bienes, y huye mil males. Gusto, que mayor, que assistir a donde Dios, los Angeles, y los Santos assisten. Entienda pues el Acolito que recibe muy particular merced de Dios, y del Sacerdote en admitirle a ministerio tan alto, donde se ofrece el sacrificio mas sumo, y vnico de alabança, y hazimiento de gracia, y sacrificio mas honroso, y prouechoso que los de la ley vieja.

39 Por donde preguntado vn sabio, que haria vno si le intimasen de parte de Dios, que no ha de viuir mas que media hora? dixo: *Si es Sacerdote, diga Missa, sino lo es, oygala.* Dixo diuinamente, porque no ay obra, ni deuocion de mas gloria a Dios, alegria a los Angeles, prouecho propio, sufragio de las

B. Animas, y reparo de las comunes necesidades de la Iglesia, que la Missa.

40 Por estos bienes, y otros infinitos que trae cõsigo el ayudar a Missa, o oirla, no se contentauan los Santos Doctores Tomas, y Buenauentura con dezir Missa, sino que la ayudauan, o oian. Y al deuoto Christiano no se le auia de passar dia sin dar esta refeccion al alma, pues el tiempo que gastare en ayudar, o oyr Missa, es el mas bien empleado.

41 Que las muchas ocupaciones, ni largos caminos sean bastantes a priuarle deste bien, pudiendose preuenir de mañana, que como dize vn prouerbio: Por Missa, y cebada, nunca se pierde jornada.

42 Muchos, y muy grandes milagros ha obrado Dios con los deuotos de oyr, y ayudar a Missa, de que estan los libros llenos, por aora referirè los siguientes. Cuenta Cesareo, que cierto hombre llamado Vbinando, natural de la villa de Elselo en el Reyno de Francia, fue por su deuocion a Ierusalen a visitar los lugares santos, en compañia de otros de su misma tierra. Cumplida su deuocion, sus compañeros determinaron dar la buelta, y salir de la ciudad santa dia de Pascua por la mañana. El les pidio encarecidamente, que por la solemnidad del dia lo dexassen hasta el dia siguiente, y que aquel lo gastassen en oyr Missa, y assistir a los diuinos oficios. Fue su peticion en vano, porque desseosos de sus casas, y temerosos de la jornada larga, sin oir Missa se partieron, dexandose en la ciudad al compañero; el qual viendose solo acudio a su deuocion, fuesse a la Iglesia, oyò Missa, y assistio con deuocion a los diui-

nos

nos oficios de aquel dia, y el siguiente començò a caminar en seguimiento de sus compañeros. Apenas huuo salido de los sagrados muros, quando de improuiso se le apareció vn cauallero de autoridad y respeto, de gallarda postura, y talle sobre vn cauallo blanco, el qual despues de auerle saludado cortesmẽte, le preguntò de adonde venia, y como caminaua a pie, y solo? El peregrino le respondio, que de Ierusalen, y le contò lo que le auia passado con sus compañeros. Escucholo el cauallero atentamẽte, y dixole subiesse a las ancas del cauallo, y irian en su seguimiento, quizà los alcançarian. Obedecio el peregrino, començaron a caminar, caso estraño! q̃ aquel mesmo dia llegaron a Elselo, que auia mas de seiscientas leguas; y ya a los muros della, pregũtò el cauallero al peregrino, si sabia adonde estaua? El respondio, que conocia la tierra, mas que ignoraua el caso. El cauallero le dixo: Porque honraste a IESV Christo, guardaste su fiesta, assististe a los oficios santos, y oiste Missa, fui embiado a boluerte a tu patria, ves alli tu casa, vè, y cuenta las marauillas que has visto, y lo que te ha passado. (Cesario, lib 10. cap 2.)

El Papa Pio segundo, y Sabelico cuentan, que en la prouincia de Histria, que confina con Panonia, y Austria, viuia vn deuoto cauallero, el qual era molestado de vna graue tentacion de ahorcarse; y algunas vezes estuuo en puntos de hazerlo. Andando cõ esta penosa tentacion, descubriose a Religioso letrado, y temeroso de Dios, pidiendole consejo, el qual despues de auerle confortado, y consolado mucho

le dixo, que tuuiesse en su compañia vn capellan, que cada dia le dixesse Missa. Pareciole bien este remedio, y assi se concertò con vn Sacerdote, y los dos se fueron a viuir a vna buena fortaleza que tenia en el campo; donde auiendo vn año, que por medio desta santissima deuocion viuia en sossiego: acaecio, que vn dia le pidio licencia su Capellã para ir a celebrar vna fiesta a vn pueblo alli vezino, con vn Clerigo amigo suyo. El cauallero dio la licẽcia, con intencion de ir allà a oyr Missa, y hallarse en la fiesta; pero por cierta ocasion se detuuo, de modo, que era ya medio dia quando vino a salir de su fortaleza, muy congojado pensando no hallar Missa, y molestado de su antigua tentacion: yendo assi fatigado, encontrose con vn labrador, que venia del lugar, el qual le certificò que eran ya acabados los oficios diuinos. Recibio desto el cauallero tanta pena, que començò a maldezir su desuentura, y a dezir, que pues aquel dia no auia oydo Missa, se tenia por perdido. El labrador le dixo, que no se fatigase, que el le venderia la Missa, y lo que delante de Dios auia merecido con ella; al cauallero le agradò esto, y assi se concertaron en que le diesse vna ropa que traia vestida, la qual el dio de buena voluntad, y cõ esto se partio el vno del otro. Con todo esso quiso el cauallero llegar al pueblo a hazer oracion en la Iglesia; hizolo assi, y poco despues boluiendose a su casa, llegando al lugar de la simonia, vio que el labrador se auia ahorcado de vn arbol, permitiendolo assi Dios en castigo de su pecado. Quedò atonito, y dio gracias a Dios, porque le auia a el librado,

do, y confirmose mas en su deuocion, y desde entõces quedò libre de la tentacion, aunque viuio muchos años. Trae este exemplo el P. Alonso Rz, en su 2. tomo de sus exercicios.

Estando en la villa de san Esteuan de Gormaz el Conde de Castilla Garcia Hernandez, vino contra el el Rey Almançor de Cordoua, que traìa vn gran exercito de Moros. El Conde determino pelear cõ el el dia siguiẽte, y en amaneciẽdo oyerõ todos Missa con deuocion, y salieron à dar la batalla. Auia entre los demas soldados vn Cauallero, llamado Pascual Viuas, o (segun Ambrosio de Morales) Fernando Antolinez, el qual de muchos años atras era tan deuoto de oir Missa, que cada vez que entraua en la Iglesia, no salia della hasta que fuessen dichas todas las Missas. Y assi le acaecio aquel dia, que se quedò armado en la Iglesia de san Martin, hasta que se dixeron ocho Missas. Estauale aguardando a la puerta de la Iglesia su criado, que le tenia el cauallo, y la lança, y escudo, y aun murmuraua de su amo, porq̃ tardaua tanto en salir a la batalla, en la qual fueron vencidos los Moros, y todos dezian, que solo Pascual Viuas los auia vencido: porque le vieron tomar el estandarte de los Moros, y matar a su General, y a otros muchos, siendo verdad que el no auia salido de la Iglesia, sino que algun Angel auia peleado en su figura. Acabada la batalla, como le llamasse el Conde para darle las gracias, y el viniesse a su presencia harto corrido, por no auerse hallado en la refriega, vieron en su cauallo, y en las armas los golpes que vieron dar al que peleaua en su figura.

Con

Con lo qual entendieron todos, que por la grande deuocion que aquel Cauallero tenia de oir Missa, quiso Dios embiar vn Angel que peleasse en su nō bre, y vencisse los Moros, acabando de desbaratar los al tiempo que Pasqual Viuas acabaua de oir la octaua Missa.

En vna ciudad viuian dos çapateros, el vno con hijos, y rico, y el otro sin hijos, y muy pobre, aunq̄ entrambos trabajauan igualmente. El pobre pidio al otro le dixesse, como se hazia rico, teniendo hijos que sustentar, pues el sin tenerlos viuia tan pobre, y que le mostrasse el camino para enriquecerse. A lo qual el rico respondio, que se lo enseñaria, con tal, que por algunos dias se fuesse con el en amaneciendo. Hizose assi, y dos dias arreo le lleuò a la Iglesia a oir Missa, y al tercero dia dixo el pobre: Ya yo sè, señor, el camino para ir a la Iglesia, si sabeis otro modo para hazer rico, enseñadmele. Entonces dixo el rico: *En verdad hermano, que no tengo otro tesoro, ni otra arte para ser rico, sino oyr cada dia Missa, como lo he hecho toda mi vida, con esto me ha hecho Dios, y me haze muchas mercedes: y si vos hazeis otro tanto, tambien os las harà a vos.* Tomò el çapatero pobre este consejo, y assi vino a ser rico.

TRATADO TERCERO DEL TESORO DE LA IGLESIA, EN QVE se ponen las ceremonias pertenecientes a los Acolitos, y Turiferarios para las Missas Solemnes

PROEMIO.

LO primero, y principal a los Acolitos, y Turiferarios, y a todos los demas q̃ llegan al Atar a exercitar algun ministerio, les intimo vn mandamiento de Dios, que les dize: (Isai. 52.) *Mundamini, qui fertis vasa Domini.* Sacerdotes, Ministros, y Acolitos, y Sacristanes, estad limpios, pues tocais y lleuais los vasos sagrados del Señor en el ministerio del Altar. Donde N.P.S. Buenauentura, dize, q̃ se ha de entender, no solo de la limpieza espiritual, sino tambien de la corporal, porque la vna, y otra se requiere para llegarse a las cosas sagradas.

35 A nuestros Acolitos, y Turiferarios se les aduierta, y amoneſta la grande obligacion que tienen de saber sus ceremonias, que aunque de ministros inferiores, son muy superiores, y de mucha importancia en la Iglesia de Dios para el culto diuino, que su quebrantamiento, por ser pecado directamente contra la Magestad de Dios, le es muy ofensible.

36

36 Aquellas ceremonias antiguas, eran figura de estas, y vemos, que en vn quebrantamiento aun en las muy menores hazia Dios exemplares castigos. Grande, y tremendo fue el que se executò por ordẽ diuina en aquellos dos ministros inferiores Nadab, y Abiu, que porque no echaron en los incensarios brasas del fuego del Templo, sino de fuera, y de las que hallaron mas a mano; al punto salio fuego del Altar, y los abrasò viuos en presencia de Moyses, tio dellos, y Aaron, padre dellos, y de todo el pueblo: *Egressusque ignis à Domino denorauit eos, & mortui sunt coram Domino.* (Leuit. 10.)

37 Tambien a Oza, que era Leuita, o Diacono, solo porque estendio la mano a detener el Arca, que le parecio se caìa, se enojò Dios con el, y alli de improuiso le quitò la vida. *Iratusque est indignatione Dominus contra Ozam, & percussit eum super temeritate: qui mortuus est tibi iuxta arcam Dei.* (2. Reg. c 6.) Los delitos referidos fueron quebrantar ceremonias al parecer, no de tanta importancia como otras, y aunque se presume que con mas ignorancia del precepto, que de malicia.

38 Pues si en la antigua ley, mandaua Dios, y queria tanta puntualidad en la obseruancia de sus ritos y ceremonias en sus Sacerdotes, y Ministros, y que apenas quebrantauan la mas minima, quando eran castigados, quanta mas rectitud se deue en lo figurado de la ley de gracia, y quanto mas riguroso, y exẽplar castigo deuen temer de presente los quebrantadores de las ceremonias santas, segun aquella sentencia del Apostol, en lo siguiente.

39

39 Desto assi breuemente dicho, deuen los Acolitos, y Turiferarios colegir el mucho caso, y estimacion que deuen hazer de las ceremonias santas, y de su puntual obseruancia, so pena de que no los conocerà Dios, segun aquella sentencia del Apostol S. Pablo: *Que el que fuere negligente en el seruicio de Dios, el mismo Señor no le conocerà.* Que mayor castigo! Deuen colegir tambien, que si aquellas ceremonias eran tan veneradas, y obseruadas, y su quebrantamiẽto tan castigado; siendo assi, que solo eran sombra, y figura de las con q̃ aora se celebran, y adoran los misterios, y a efectuados, y presentes.

40 Quanto con mas cuidado, y veneracion se deuen obseruar estas, que se exercitan en orden a sacrificar, y cõsagrar el cuerpo, y sangre de Christo S. N. que son los mismos viuos, y verdaderos misterios, que por aquellas sombras, y figuras muertas, eran significados. Que si bien de presente visiblemente no castiga Dios siempre a los transgressores de las santas ceremonias con el rigor que en la antigua ley, por ser tiempo aquel de temor, y rigor, y aora de gracia, y misericordia, pero sin duda fuera del castigo referido de San Pablo, les sobreuendran otros mas riguroſos, si vsaren mal, y no se aprouecharen desta gracia, y benignidad presente, y tanto mayor quanto mas se dilata.

41 Y assi es muy justo, carissimos Acolitos, y Turiferarios, que consideren bien esto poco que se ha dicho, y con quantas veras pide Dios que se guarden sus ceremonias, y con quanto rigor ha castigado la trangresion, y falta dellas, y casti-

y castigarà. Precienſe mucho de saber miniſtrar biẽ ſu oficio, y aprendidas bien las ceremonias ſantas, que aqui ſe enſeñan, que ſon muy conformes al Ceremonial nueuo reformado, procuren cumplirlas con toda curioſidad, puntualidad, grauedad, reuerencia, y decoro poſsible.

42 Tengan por cierto nueſtros Acolitos, y Turiferarios, y crean que no ay ceremonia por pequeña que ſea, que no tenga en ſi encerrado miſterio particular; y aſsi todas ellas es razon las tengan en mucho, y hagã con grande conſideraciõ, y reuerencia. Atendiendo ſiempre, que la execuciõ dellas, es para el culto, y miniſterio tan deuido para gloria, y veneraciõ de aquel Rey del cielo, y ſupremo Señor de los Señores, a quien ſiruen, y miniſtran millares de millares de Angeles, Serafines, y Principes de la gloria, y aſsiſten todos con ſumo reſpeto, y reuerencia profundiſsima, al fin como delante de ſu Criador, y verdadero Señor.

ADVERTENCIAS GENERALES.

§. I.

43 ES de aduertir, que a los que tienen por oficio de ayudar las Miſſas rezadas, llama el Miſſal miniſtros; a los que ſiruen en las Miſſas ſolemnes, y cantadas Acolitos; que como el oficio de los Acolitos es ir delante del Diacono con los ciriales encẽdidos, quando và a cantar el Euangelio, de aì le viene el nombre Acolythus, que quiere dezir, el que ſigue; del verbo Griego Acolutheo, ſequor; y tambien

bien es oficio dellos acudir a otros Ministerios del Altar, como disponer las ampolletas del agua, y vino, y darlas al Subdiacono, &c. Tampoco se llamā estos Acolitos Ministros en la Missa cantada, por que lo son los Diaconos, que vnas vezes assi, y otras Ministros, los llama el Missal.

44 Si nuestros Acolitos, y Turiferarios aprendieren bien lo perteneciente a las ceremonias de la Missa rezada, como se ha enseñado en el tratado antecedente, estaran mas faciles para seruir en las Missas solemnes, y exercitar sus santas ceremonias, pues muchas de aquellas son comunes para las solemnes.

45 Todos los Acolitos seculares, y que son de la Iglesia hā de estar vestidos de sotana, y sobrepelliz, para seruir en la Missa solemne, todos limpios, y aseados, como conuiene a Ministros del Señor, y a gente que trata las cosas sagradas, y assiste al santo Altar.

46 Regla general es, que assi como los Acolitos en la Missa rezada han de imitar al celebrante en las inclinaciones de cabeça, assi tambien en la Missa solemne nuestros Acolitos, y Turiferarios han de imitar al celebrante, y Ministros, no solo en las inclinaciones de cabeça, sino tambien en las humillaciones generales, y genuflecciones comunes. Y esta imitacion no se entiende en las individuales, y particulares, que el celebrante, y cada qual de los Diaconos tienen, y que a ellos solos pertenecen, como el Diacono para cantar el Euangelio pide la bendicion estando de rodillas, &c. Lo referido baste para

lo que pertenece a lo general, remitiendo lo particular para su propio lugar, como se hará en los §§. siguientes, *Deo adiuuante.*

LOS ACOLITOS EN LA SACRISTIA.
§. II.

47 NVestro P.S.Buenauentura enseña a los Ministros, y Acolitos, que en oyendo la primera señal de la campana, dexadas todas las ocupaciones, acudan con tiempo a la sacristia; y como dize el Ceremonial Romano, esten vestidos para vestir a los celebrantes.

48 Para lo q̃ han de hazer en la sacristia, y llegados a ella vean en el tratado antecedente el §. 6. y ya saben, que a este lugar santo se ha de entrar con mesura, y grauedad, diziendo: Alabado sea el Santissimo Sacramento, y se ha de hazer genuflexion a la Cruz, o imagen que està en la testera.

49 Despues de lauados se pongan las sobrellizes, o roquetes en el lugar acostumbrado, aduirtiendo que la blancura dellos dizen qual deue ser la del alma para seruir en ministerio tan alto. Y si por la solemnidad de la fiesta se visten de roquetes labrados, o bordados, entiendan tambien que assi deuen tener las almas adornadas de variedad de virtudes, aquellas en especial, que son mas necessarias para dignamente assistir al culto diuino, seruir en el Altar, y a sus Ministros, como son la modestia, reuerẽcia, silencio, atencion, deuocion, vigilancia, temor, y amor de Dios. Reuestidos de sus roquetes requi

ran

ran los ornamentos del Preste, y Ministros, que ya saben que los Turiferarios siruen al Preste, y los Acolitos, cada qual a su Ministro, y el mas antiguo al Diacono, que en todo es bien aya orden.

LA SACRISTIA DEVE SER VENERADA. §. III.

50 PAra que con mas veneracion esten en ella, sepan los Acolitos, y aun a los Sacristanes (que tan parlones, y vocingleros los suele auer) que la Sacristia es vn lugar, y oficina de mucha veneracion, como dize S. Paulino, assi por guardarse en ellos los ornamentos sagrados, y otras alajas de la casa de Dios, como porque la Sacristia representa las purissimas entrañas de la Virgen Santissima, donde se obrò el inefable misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, y assi se procure en este lugar tanto silencio, y veneracion, como se requiere a lugar, que tan gran pureza, y tan alto misterio representa.

51 Que en este lugar, y mucho mas en el del Altar, es donde mas, y mejor han de mostrar los Acolitos, y Turiferarios el buen espiritu, atendiendo a lo dicho, y al oficio que han de hazer, que como dize nuestro Padre san Buenauentura, es oficio de Angeles, *Quia hoc officium Angelorum, ipsi enim Deo suo vbique ministrant debotissime.*

52 Continuando lo q̄ deuen hazer en la Sacristia, digo, q̄ tambien preuengan los ciriales cō sus velas, y estas esten iguales, y el turibulo, o incensario, si tie

ne brasas, y la naueta incienso; y se aduierte al Sacristan, que el incienso no estè muy molido, y si tiene de mezclarse con otros perfumes, la mayor parte sea siempre del incienso, como aduierte el Ceremonial Romano.

53 Si los Padres, o Señores del Altar tardan venir, retirense ellos en vn lugar, donde quietos, parados, o de rodillas preparē sus animos para el oficio que han de hazer; y quando vengan presentenles los Missales, para que los registren, y registrados los lleue el Turiferario, o alguno de los Acolitos al Altar. El de los Diaconos le ponga en la credencia, el del Preste en el Altar, y quede abierto por la parte del Introito, como manda el Missal.

54 Despues de lauados los celebrātes, mire el Turiferario el caliz, que aliñan con la hostia, y esse llenele a la credencia, donde puesto le cubra con el almaisal, y con este mismo le ha de lleuar al Altar, y vea de camino si està en la credencia el portapaz, vn paño de manos, y las vinageras cō vino, y agua.

55 Llegados los Celebrantes a los ornamentos, cada qual acuda al suyo, como ya està dicho, y los vistan con silencio, y reuerencia, y mucho aseo; y quando esto se haze con espiritu, todo se haze del cielo. Para lo perteneciente al vestir al Preste, y Ministros, vean en el tratado antecedente el §. 7. y tornase aduertir aqui a los Acolitos, que dexen a los Padres tomar los ornamentos, y vestirselos solos, los singulos tomados con entrambas manos, daran a su tiempo. Lean les ruego el §. 7. referido, y noten con cuidado todo lo que en el se aduierte, si quieren hazer estas cosas con acierto.

DE

DE LA SALIDA DE LA SACRISTIA. §. IIII.

1 REueſtidos los Celebrantes, los Acolitos con ſus ciriales, antes de ſalir de la Sacriſtia, cuide el Turiferario de preſentar la naueta al Diacono, para que el Preſte bendiga el incienſo, como es coſtumbre, y ſe eche en el incenſario; aſsi lo ordena el P. Gabanto, y eſto ſe haze, porque yendo el Turiferario delante de todos vaya *cũ thuribulo fumigante*.

2 Quando el Turiferario ſale, ha de lleuar el incẽſario en la mano derecha, y la naueta en la izquierda, y lo vno, y otro lleue con igual proporcion, y ha de lleuar el incenſario abierto, dos, o tres dedos, lo vno porque no ſe apague el fuego, y lo otro para que vaya humeando. Y en todos actos ſu oficio es ir delante.

3 Tras el Turiferario van los Acolitos con ſus ciriales, ſiempre juntos a la par, nũca vno tras otro, y leuantados igualmente los ciriales, que eſto dizen los Maeſtros de ceremonias, ſe han de lleuar en eſta manera, que el que và a la mano derecha ponga la mano derecha àzia arriba, cerca de la poma, o ñudo del cãdelero, y la izquierda abaxo hàzia el pie. El otro Acolito que và ala mano izquierda, a la contra, la mano izquierda hàzia arriba, y la derecha hàzia abaxo.

4 Mucho ſe encomienda, que eſtos Acolitos ſean iguales, y lo miſmo ſi vã dos Turiferarios, y ſi vno ſolo, que ſeria bien fueſſe mayor que los Acolitos. Y a todos ſe encarga, que quando huuieren de ha-

zer algunas reuerencias, las hagan igualmente, y a vn tiempo.

5 En todas las Missas solemnes, aunque sean de Requiem, han de salir los Acolitos con cirialos encendidos al principio de la Missa, pero en las de Requiem el Turiferario, sin incensario.

6 A los Acolitos se les aduierte con el Papa Inocencio 3. que las luzes que lleuan, no es tanto, porq̃ alumbran las tinieblas del aire, quanto porque den exemplo a sus proximos con la luz de las buenas obras. Y tambien como dize Ruperto: *Præ se ferunt gaudium quod mundo effulsit in ortu Saluatoris.* Para esta salida de la Sacristia, les ruego vean en el tratado antecedente el §. 8. donde se encarga la modestia, y grauedad con que se ha de proceder; y las reuerencias, y humillaciones que se han de hazer hasta llegar al Altar, todo muy importante para esta accion tan graue.

DE LA ASPERSION DEL AGVA Bendita. §. V.

7 QVando es Domingo, acabada Tercia ay aspersion del agua bendita, y entonces salen el Turiferario con el vaso del agua bendita, y luego los dos Acolitos, el vno con el Manual, o Missal delante de los celebrantes.

8 Llegados a la infima grada del Altar mayor, q̃ alli, (y no à baxo en el plan de la capilla mayor) à de ser la aspersion puestos los Acolitos, el vno, y otro en sus lugares, y el Turiferario detras del Diacono hà zia su mano derecha, hechas las reueren

cias

cias le darà el hisopo, y quando el Preste les eche agua bendita, inclinen las cabeças.

9 Quando el Preste và echando el agua bendita en compañia de los Ministros, como manda el Missal, và delante el Turiferario hàzia la mano derecha del Preste con el vaso del agua, y acà se quedan los Acolitos en sus lugares, porque alla ha de boluer el Sacerdote a dezir la oracion, y entonces el vno de los Acolitos tendrà cuidado de dar el Manual al Diacono. Y dicha la oracion se bolueran a la Sacristia por el mesmo orden que vinieron de ella.

AL ENTRAR EN LA IGLESIA PAra el Altar. §. VI.

10 PVestos en orden nuestros Acolitos, y Turiferarios, y delante de los celebrantes, como ya està dicho, y en començando en el Coro a cantar el Introito, saldràn a la Iglesia para el Altar con la autoridad, y mesura conueniente a tales Ministros.

11 Si en el camino se ofreciere algunas reuerencias, y genuflecciones, se note lo que està aduertido en el §. 8. del trat. 2. en las tales reuerencias, y genuflecciones procedan los Acolitos de la manera que los Celebrantes; y quando se hincaren de rodillas, pongansе de vna parte, y otra del Preste, y Diaconos, los quales deuen hazer la misma cortesia con el Preste.

12 Antes de llegar a la primera grada de las mayores, dè lugar el vn Acolito, retirandose hàzia a-

tras, para que passen los Celebrantes, y el Turiferario hará lo mismo, y vendrà a quedar detras del Preste, y los Acolitos a vn lado, y otro; antes de subir arriba haran la humillacion, como veran que tambien lo hazen los celebrantes; y auiendo de subir arriba, procuren ir vn poco delante hasta llegar a la penultima grada de aquellas, y lugar acostumbrado.

DE LA LLEGADA AL ALTAR, Y de la Confession. §. VII.

13 SVbidos arriba, y plantados en el lugar referido, y bueltos el vno al otro, y en passando el Preste le haran vna humillacion, y bueltos al Altar se hinquen de rodillas.

14 Los Diaconos, y no ellos han de responder al Preste, como manda el Missal; sino huuiere Diaconos, solo el Turiferario estando a su mano izquierda. Fuera de los Diaconos, los demas del Altar respondan *sub Missa voce*.

15 Los Acolitos, ni Turiferarios no se baxen a la confession, porque estan ocupados con sus insignias, pero deuen inclinar algo las cabeças, y el Turiferario cuide de auiuar las brasas para esta primera incensacion.

16 Acabada la confession, y que el Preste sube al Altar, se leuanten los Acolitos, y assi se esten cō los ciriales en las manos, hasta acabada la incensaciō; sino la ay, como en las Missas de Requiem, se apaguen; si en los ciriales ay candeleros postizos, nunca

ca se han de apagar estas velas, sino como manda el Missal, en esta ocasion, como en otras se pongan en la credencia; pero tambien se pueden poner en el Altar, que assi el Acolito de la parte del Euangelio, no atraviesara el Altar; y si lo hiziere siempre se hinque de rodillas, passando por enmedio.

17 Segun el Missal, y lo aduierte Gabanto, estos ciriales se han de retirar, y poner sus candeleros, si son postizos en la credencia, antes que el Preste diga la confession; pero sino son sino de vna piesa candelero, y cirial, no se retiraran, ni apagaran hasta que el Sacerdote aya incensado el Altar, como lo dize nuestro Ceremonial; y esten aduertidos los Acolitos, que mientras no tienen los ciriales, han de tener las manos puestas, y atentos, y deuotos a la consideracion de tan altos misterios, y cada Acolitō cuide, y estè en vela para lo que se ofreciere por su lado, y siendo necessario despauilen las velas con el aseo, y reuerencia conueniente.

18 Donde es de aduertir, que hazen mal algunos Acolitos en llegando al Altar soltar luego los ciriales, y ponerlos en los agujeros, que alli suele auer, no cumplen con su obligacion, ni con esta ceremonia. Han los de tener a sus tiempos, quando se manda; por lo qual ruego a los Sacristanes quiten los tales agujeros, y si los huuiere sea allà en los rincones, donde quando retiran los ciriales los pongan.

A LA PRIMERA INCENSACION. §. VIII

19 PAra esta incensaciō el Turiferario darà la naueta al Diac. y estando delāte del Preste incli-

nado, y no de rodillas le seruirà con el incensario. Y estè aduertido, que su lugar en esta ocasion ha de ser entre el Altar, y el Diacono en el lado de la Epistola. Porque si el Ceremonial manda, que el Diacono estè a la mano derecha del Preste, es fuerça que el Turiferario se ponga entre el Altar, y Diacono; y assi viene a estar delante del Preste para seruirle con el incensario.

20 Con la mano izquierda ha de tener la venera, o remate de las cadenillas, y con la derecha tendrà asido las cadenillas, y abierto, como seys dedos el incensario, y tan leuantado, que sin baxarse el Sacerdote pueda echar el incienso; y no solo ha de estar inclinado, sino como dize Gabanto, *Flexoque quasi genu dextro*, teniendo la rodilla derecha algo encorbada; pero nunca se ha de hincar de rodillas.

21 Es de aduertir, que assi en esta ocasion de incẽsacion, como en la otra, deue estar vn Acolito a la mano derecha del Diacono para tomar la naueta, lo qual no puede hazer el Turiferario, pues tiene el incensario, y se le ha de dar al mismo Diacono. Despues tome el Turiferario la naueta, y pongala en la credencia, y sino la ay en el Altar, y quite el atril cõ ambas manos (sino huuiere assistente) y le tiene mientras dura la incensacion para aquella parte, y al quitar, y ponerle haze genuflexion.

22 Acabada la incensacion, y que el Diacono incensa al Preste, pongase el Turiferario al lado del Diacono, y reciba del el incensario, el qual pondrà en el lugar acostumbrado.

23 Quando dan algo a los Diaconos, aunque sean Sa-

Sacerdotes, o le reciben dellos, à de ſer ſin oſculos, ſi bien ſe ha de vſar de alguna corteſia, como de inclinacion de cabeça.

24 Tengan por regla general, que ſiempre que llegaren al Altar, o ſe apartaren del han de hazer genuflecion a la Cruz, aunque no aya Sacramento, y lo meſmo haran ſiempre que paſſaren por el medio, como veran que lo hazen los Diaconos, porque el Miſſal aſsi lo manda.

25 Acabada la incenſacion apaguen los ciriales, o como eſtà dicho, ſi ſon de candeleros poſtizos ſin apagar las velas ponganlos en el Altar a las eſquinas por la parte de adentro, o en la credencia, ſegun el Miſſal. En nueſtra Religion es vſo, y ceremonia muy antigua, que ſiempre que retiran los ciriales, o ſe bueluen a ſus lugares, los Acolitos juntarſe en medio, y hazer vna profunda humillacion al Altar, y luego el vno al otro las deuen hazer, que eſtas ceremonias aſsi bien hechas, autorizan mucho los oficios ſantos.

26 El lugar del Turiferario es el medio del propio anden de los Acolitos, y ſu oficio es eſtar prompto para ſeruir a los Celebrantes, y que no ſe falte en coſa.

SINO HVVIERE DIACONOS. §. IX.

27 ENtonces harà el Turiferario lo que auia de hazer el Diacono, pidiendo la bendicion, ofreciendo la naueta, y en ella la cuchara con la mano derecha, y en la izquierda tendrà el incenſario bien

bien abierto, y leuantado, como està dicho, y con la postura arriba referida.

28 En el acompañar al Preste en la incensacion, y las vezes que le han de incensar, harà lo mismo que el Diacono, y con las reuerencias deuidas, y no falte a los osculos, quando recibe del Sacerdote algo, o se le dà, como ya està dicho, saluo en las Missas de Requiem, en la Absolucion, y quando està patente el Santissimo, que no ay los tales osculos.

A LA GLORIA, Y ORACIONES.

§. IX.

29 COntinuan los Acolitos el estar parados, y lo estan a los Kyries, y Gloria, y deuen estar cõ cuydado de hazer, no solo las inclinaciones que haze el Preste quando dize la Gloria, sino quando en el coro se cantan los versos que piden inclinacion, y esto con afecto, y deuocion.

30 A las oraciones estan en pie, y como se ha dicho con las manos puestas (aunque pocos se preciã de hazer esta santa ceremonia, quizà porque no atienden al lugar santo, ni a la Magestad suprema, en cuya presencia estan) y procuren hazer las inclinaciones deuidas al nombre de IESVS, de MARIA Santissima, y del santo de quien se reza, como lo veran hazer al Preste, quando en las oraciones los nombra.

31 En las Missas feriales de Aduiento, Quaresma, Quatro Temporas, y de las vigilias que se ayunan, han de estar de rodillas a las oraciones, y en las Missas

sas de difuntos, como ordena el Missal, y assi lo hazen en el coro.

32 Si a los Kyries, Gloria, y Credo (vsando de la dispensacion para España) se sentaren los del Altar, les acomodaran los ornamentos por los espaldares de las sillas, alçando la casulla, y los faldones de las Dalmaticas, para que no estoruen, y se maltraten, y ellos estaran parados en sus lugares; y tambien les encomiendo q̃ traten bien los roquetes, y no se hinquen de rodillas sobre ellos, y quando hiziere mucha calor, quedo por amor de Dios con ellos, que que no son paños de rostro, sino ornamentos suyos, para mas decentemente seruir con ellos en el Altar Santo.

A LA EPISTOLA. §. XI.

33 A La vltima oracion, el Turiferario haziẽdo genuflexion, vaya por el atril, o faciſtor, y pongale en el lugar acostumbrado, para q̃ el Subdiacono cante la Epistola. Ha de acompañar al Subdiacono quando và por el libro a la credencia, y quando buelue con el, y al cãtar la Epistola estarà detras del a su mano siniestra, como lo aduierte el Padre Gabanto.

34 Si se sentare el Preste, y Diaconos, y no son regulares los Acolitos, denles los bonetes, y despues los tomaran quando bueluan al Altar con las debidas reuerencias, lo qual haran siempre que se huuieren de sentar.

35 Los Acolitos estan parados a la Epistola, y haran

haran las inclinaciones, o genuflecciones, que el Subdiacono, y acabada la Epistola, quita el Turiferario el atril, y le pone en el lado del Euangelio, y preuiene el incensario.

36 Quando en el coro se canta el Alelluia, y quando no le ay, el tracto, haziendo los Acolitos sus genuflecciones, toman sus ciriales, y se bueluen a sus lugares hasta que ayan de acompañar al Euangelista

AL EVANGELIO. §. XII.

37 PAra la bendicion del incienso, y para auerse de cantar el Euangelio, guarda el Turiferario lo mismo que se dixo para la primera incensacion.

38 Quando el Diacono và a cantar el Euangelio, le acompañan los Acolitos, y se ponen a vn lado, y otro del faciſtor, no mirandose el vno al otro derechamente, sino bueltos algo los rostros al Diacono; y miren que quando se apartan del Altar para acompañar al Diacono, hagan la genuflexion al Altar, y luego quando bueluen a el.

39 En començandose a cantar el Euangelio, y quando dize el Diacono: *In illo tempore*, leuantaran algun tanto los ciriales; y quando el Diacono en el discurso del Euangelio se hincare de rodillas, ellos se han de estar quedos, *Quasi inmobiles.* Y como dize Gabanto, *Neque capita inclinabunt*, como veran que tambien lo haze assi el Subdiacono, como assi lo manda el Missal. Pero el Turiferario, y los demas del presbyterio, se han de hincar de rodillas.

40 El lugar del Turiferario, mientras se canta el Euan

Euangelio es detras del Diacono, hàzia su mano derecha, para seruirle con el incensario, y no se vaya, como hasta aqui, a estar detras del Subdiacono, esto es, segun el orden Romano, y de Gabanto. Y estando aqui mouerà leuemente el incensario a vna parte, y otra, *Agitabit leuiter thuribulum*, dize Gabanto, y para esto leuantarà vn poco la tapa.

41 Los Acolitos acabado de cantar el Euangelio acompañan al Diacono, y estando delante del Altar, hincan las rodillas, y luego al punto retiran los ciriales, porque como dize Gabanto, *Dicto Euangelio deponent sine mora candelabra.*

PARA DONDE EL EVANGELIO SE dize en pulpito. §. XIII.

42 SI el Euangelio se canta en pulpito, como se haze en las Catedrales, aunque no en todas, và el Turiferario delante de los Acolitos con su naueta, y incensario, haziendo el, y los Acolitos genuflecion al Altar al apartarse.

43 Los Acolitos se pondran a vn lado, y otro del Diacono, como se ha dicho, si bien en algunas partes vsan de dos cirios, o antorchas, y los ciriales se quedan abaxo. El Turiferario dà el incensario al Subdiacono, para que lo dè al Diacono, si no es que el Subdiacono tenga el libro, como lo manda el Missal, que entonces harà lo que se ha dicho.

44 Acabado el Euangelio se bueluen delante del Diacono, del modo que vinieron, y le acompañan hasta que el Diacono aya incensado al Preste, y hazen lo demas que està referido.

45 En las Missas de difuntos, por solemnemente que se celebren, no ay ciriales al Euangelio, como ni en las Vigilias de Pascua, y de Pentecostes; pero han de assistir al vn lado, y al otro, del modo que se ha referido, y con las manos puestas.

46 Si huuiere sermon al assentarse, los Celebrantes acudan a lo que ya està aduertido, y ellos se sienten en la peaña del Altar, y como dize G. en el lado de la Epistola, buelros los rostros al Celebrante, y no al pueblo. Tambien se aprueua el que se sienten en escaño detras del celebrante, y alli estan a mano para en acabando acudir a los ornamentos. En nuestra Religion se vsa estar los Acolitos, y Turiferario de rodillas en sus lugares, hasta dicha la salutacion, y despues se sientan alli mesmo.

AL CREDO. §. XIIII.

47 AVnque se ha dicho, que luego acabado el Euangelio, *sine mora*, apaguen, o retiren los Acolitos los ciriales, entiendese quando no ay Credo, que si le ay, aguardaran que le entone el Preste, y entonado los retiraran.

48 Si al tiempo que se canta el Credo estuuieren los del Altar sentados, no se hincan de rodillas, al *Incarnatus est*, &c. pero los Acolitos se han de hincar de rodillas, como todos los demas circunstãtes.

49

49 Quando el Diacono se leuanta para ir por la bolsa de los corporales, al tiempo que se lo manda da el Missal, y tendidos los corporales se buelue a su asiento, ninguno de los Acolitos le acompañe, que ha de ir solo, y bolverse solo.

AL OFERTORIO. §. XV.

50 QVando el Subdiacono và a la credencia por el caliz, le acompaña el Acolito de la parte de la Epistola, que esto se haze *in honorem calicis*, como dize Gabanto, y alli le ponga antes que tome el caliz, el paño largo sobre los ombros, y tomando el las vinageras, le acompañe quando buelue al Altar.

51 Este Acolito assista *in cornu epistolæ*, al lado derecho del Subdiacono, para administrarle las vinageras, y recebirlas, que aunque *sine osculis*, pero con las reuerencias deuidas.

52 El Turiferario preuenga el incensario, y requira las brasas para la incensacion del ofertorio. Y a la bendicion del incienso, hagalo mismo, que se le enseñò para la primera incensacion.

53 En començando a incensar el Preste, el Acolito de la parte del Euangelio, quite el atril con entrãbas manos, y le tenga donde no estorue, hasta que aquella parte se aya incensado del todo, y luego le ponga en el Altar, y ya se sabe que antes, y despues ha de hazer genuflexion.

54 Acabada la incensacion, e incensado el Preste, y Subdiacono por el Diacono, recibe el Turiferario el

el incensario de mano del Diacono, y le incensa dos vezes, y haziendo genuflexion al Altar, se và a incensar el Coro.

INCENSACION DEL CORO. §. XVI.

1 AViendo de vsar de la dispensacion de Pio V. de que el Diacono no incense el Coro, sino que lo pueda hazer el Turiferario, guardarà el orden siguiente, mayormente en las Iglesias Catedrales.

2 En entrando en el Coro, y estando detras del faciſtor harà genuflexion al Santissimo Sacramento, y luego buelto al Coro, por el lado derecho le haze vna humillacion, y lo primero si ay algunos con capas plubiales, incensa dos vezes a cada vno, primero a los del lado derecho, y luego a los del lado izquierdo, baxando a cada vno la cabeça.

3 Acabados de incensar los de las capas, và a los que estan en las sillas del lado derecho, y incensa vna vez a cada vno (si fuerē Canonigos dos vezes) de los de aquel lado por su orden, como estan. Y acabado de incensar aquel coro, buelue al principio del otro coro, y le incensa de la misma manera.

4 Si ay superior, o cabeça del Coro, como Abad, Dean, &c. que por dignidad, o oficio le pertenezca serlo, le incensa dos vezes, despues de los que tienē capas, antes que a ninguno de los demas, aunque su assiento sea en el coro izquierdo, y luego passarà al otro coro, y proseguirà, como se ha dicho.

5 Si en el Coro huuiere sillas altas para Ministros de

de diferentes calidades, como en las Iglesias Catedrales, donde en las sillas altas se sientan solamente las Dignidades, Canonigos, y Racioneros, y en las baxas Ministros menores, incensarà primero las sillas altas de entrambos coros, y luego las baxas del vn coro, y otro, no auiendo costumbre en cõtrario.

6 En las Religiones, se vsa primero incensar al Prelado superior con tres incensaciones, como al General, Prouincial, o Guardian, o Prior, y en ausencia dellos a sus Vicarios, y luego à los cantores de las sobrepellizes, dos a cada vno, y primero a los de la parte de la Hebdomada. Incensados estos và incẽsando por la parte de la Hebdomada, vna vez a cada vno, y a los que han sido Prouinciales dos.

7 Estè aduertido el Turiferario, que no ha de hazer ninguna reuerencia en la incensacion, sino solamente a los que tienen plubiales, o Religiosos con sobrepellizes, y al superior del coro, o primeros de cada coro, inclinarà la cabeça antes, y despues de incensados, y el incensado, sea quien se fuere, baxarà la cabeça a quien le incensa.

8 Si huuiere algun señor, como Titulo, o señor del lugar, &c. le incensarà el Acolito dos vezes despues del coro. Si huuiere seglares en orden de comunidad, como el Cabildo de la ciudad, o villa, o cofradia, los incensarà vna vez a cada vno, començando por el mas principal, o mejor lugar.

9 Si huuiere dos Turiferarios con incensarios, incẽsarà cada vno su coro, atendiendo, que ambos vayan con igualdad, y acaben a vn tiempo. Acabada la incensacion del Coro, se van al Altar, y in-

censaran vna vez a cada Acolito, auiendo hecho primero genufleccion al Altar, y incensados los Acolitos, hecha otra vez genufleccion, se buelueu hazia el pueblo, y desde alli estendiendo el braço, quanto pueden incienſan al pueblo con tres incensaciones. Si es vno solo, vna al medio, otra a la parte del Euangelio, y otra a la parte de la Epistola, y buelto al Altar haze genufleccion; y en este caso aunque aya dos Turiferarios, basta que el vno solo incienſe, que assi harà mejor la incensacion. Y aduiertase, que estas incensaciones no han de ser nueue, sino tres solamente.

ACABADA LA INCENSACION. §. XVII

10 LVego q̃ el Preste es incensado, le dà el vn Acolito agua manos, antes de echarle agua, bese la ampolleta, y harà reuerencia, y lo mismo despues de echada, y siẽpre à de tener inclinada la cabeça, cortesia deuida, mejor aquì q̃ cõ los señores del siglo. El otro Acolito cõ las mismas reuerencias le echarà el paño, o toalla con entrambas manos, teniendola recogida, como abanillo, y tambien besarà el paño antes de echarle, y al recebirle.

11 Que los dos Acolitos ayan de acudir a este ministerio, lo mãda expressamẽte el Missal, quando dize, *Ministrantibus Acolitis*, es ceremonia muy graue, y en vna Missa solẽne parece muy bien; y assi se haze en las Catedrales, y a vn en algunas Iglesias regulares; y donde no se haze, con facilidad, si quieren los Sacristanes, pueden disponer para que vna ceremonia tan graue tenga deuida execucion.

12 Al fin del Prefacio suele estar de buelta el Turife-

riferario del Coro, ya se le à aduertido como le à de incensar, y acà a los Acolitos, y pueblo. Añadese aqui, que la parte derecha del pueblo es la de la Epistola, *& dextrũ populi*, dize G. y assi se deuia incẽsar primero aquella parte. Pero mirado bien no en todas partes estan los varones en la parte de la Epistola, ni tampoco en la parte del Euang. y assi el Turiferario para derechamẽte hazer estas 3. incẽsaciones mire siempre en el cuerpo de la Iglesia qual es la parte donde los hõbres tienẽ assiẽto, y a essa parte à de incensar primero, y luego donde estan las mugeres.

13 Aunque estè el Santissimo descubierto, se han de hazer estas incensaciones; pero no ha de estar en medio, sino al lado del Euangelio, porq̃ no buelua las espaldas al SS. y procure, como se dixo arriba, y lo dize G. lo mas que pudiere estender el braço, y la vista recogerla, que la modestia de los Ministros aviua la deuocion de los circunstantes.

AL PREFACIO, Y SV FIN. §. XVIII.

14 EN el Altar mayor ha de auer dos campanillas, y las preuengan los Acolitos para hazer señal al fin del Prefacio; y quando no oyeren en el Coro se harà señal con la vna.

15 Quando el Preste en el Prefacio, dize *Gratias agamus Domino Deo nostro*, inclinen las cabeças, y siempre que el Preste se inclinare por otro respeto; y si a estas mismas palabras los circũstantes, pues estan parados, se hincaren de rodillas, ganaran muchas indulgencias.

16 A los Sanctus, toquen la campanilla, o campa-

nillas igualmente a compas, sin anticiparse ninguno, y el como se ha de hazer esto, vease en el tratado antecedente el §. 17.

17 Tocadas las campanillas, y hecha la genuflecion, y reuerencias, vayan los Acolitos a despauilar las velas, y quando llegaren al Altar, y se apartaren del hagan genuflecion, y tomaran los ciriales, o pondran en ellos los candeleros con las velas encendidas, y puestos juntos en el medio del Altar hagan la genuflecciõ, y el vno al otro entre si vna reuerencia, y se pondran en sus lugares, y estarã parados.

DEL CANON, Y ELEVACION DEL Sacramento. §. XIX.

18 Acabado el primer memento, se hincaran los Acolitos de rodillas, y todos los demas del presbyterio, y quando ya el Celebrante quiere consagrar, el Turiferario se hinque de rodillas en el lado de la Epistola junto al Altar, y eche incienso, el qual no se bendize: *Ad maiorem reuerentiam sanctissimi Sacramenti, à quo omnis benedictio.* Dize el Cer. Episcop.

19 A cada eleuacion de la hostia, y caliz ha de incensar tres vezes. *Nimirum cum celebrans adorat, cũ eleuat, cum deponit.* Assi lo dispone Gabanto, y el Missal, y lo mismo se haze a la eleuacion del caliz, y antes, y despues ha de hazer inclinaciõ de cabeça; aya cuidado con esto por amor de Dios, y guardese en todo el orden, y modo que ordena la Iglesia, que ay algunos tan desatentados, que apenas à baxado la

la hostia el Sacerdote, quando ya an dado vna suma de incensaciones.

20 Tan curiosamente se ha de hazer esto, que los Acolitos han de tocar las campanillas al passo que el Turiferario và incensando, esto es quando *Sacercerdos adorat hostiam, cum eleuat, cum deponit hostiam, & calicem.* Todo lo aduierte assi Gabanto, hagan aprecio destas cosas, y assi las haran con cuydado.

21 Los Acolitos, y todos los demas que siruen en el Altar acabada la eleuacion del caliz, se han de leuantar. *Repositio calice surgũt, & stant in locis suis.* Palabras de Gabãto, y es cõforme al Missal, y Ceremonial esta ceremonia, como tambien lo han de hazer los del Coro.

22 Si al fin del Prefacio se huuieren encendidos los dos cirios, o hachas, como manda el Missal, se apagaran despues de la eleuacion del caliz, sino es que aya comunion, porque entonces no se apagan hasta despues della.

23 Tambien los Acolitos retiran los cirios, como està dicho; pero si huuiere comunion, no soltaran los cirios hasta despues della; ni tampoco estos cirtiales se han de retirar en las Missas de Requiem, Vigilias que se ayunan, y quatro Temporas, &c. hasta consumido el sanguis. Missal. Y entonces dize vn Ceremonial, que se tengan, pues es fuerça auerse de encender para el fin de la Missa. Aunque tengo por mejor retirarlos, que es mas conforme lo que manda el Missal, y a la vltima oracion se podran preuenir.

DEL PATER NOSTER, &c.
§. XX.

24 A La postrera hostia, no se manda tocar la campanilla, ni en vna, ni otra Missa, pero no obstante esto, se deue hazer señal en alçando la hostia, y no antes, para que el organo calle.

25 El Turiferario estè a la mira para quando el Subdiacono se desembaraça de la patena, recoger el paño largo, o almaiçal, y doblado le pondrà en la credencia.

26 Quando el Sacerdote dize los Agnus, se hincaran de rodillas los Acolitos, y los demas del presbyterio, que aunque el Missal no lo aduierte, ello se està aduertido, y que se deue hazer, y despues de consumido el sanguis se leuantaran.

27 El Turiferario preuenga el portapaz, estando detras del Subdiacono, y a su tiempo se le dè; y el mismo Subdiacono auiendo recebido la paz del Diacono, le boluerà el portapaz al Turiferario, dandole con ella paz, y recebida, y hecha genuflexion se vaya al Coro.

28 No auiendo Diacono, se arrodillarà el Turiferario a la mano derecha del Celebrante, y dicha la primera oracion delas tres se leuante, y le dè a besar el portapaz, y en diziendole, *Pax tecum*, le responderà, *Et cum spiritu tuo*, y hecha genuflexion, la vna junto al Altar, y Preste, y la otra en medio de la grada, y lugar suyo, se irà al Coro.

COMO DARA LA PAZ. §. XXI.

29 EN el dar la paz en el Coro, guarden el orden del incensar, y siempre diga, *Pax tecum*. A nadie por graue que sea, o Prelado haga reuerencia antes de darle la paz, despues si, mas, o menos, segun la calidad de la persona.

30 Estè aduertido, que antes de hazer esta reuerencia, dada la paz, que ordinariamente se ha de hazer a los señores del Cabildo, y a los venerables Padres de las Religiones, ha de cubrir el portapaz, con los demas inferiores no se haze esta ceremonia, ni quando se trae el portapaz al Coro, y se buelue ha de ir cubierto.

31 El portapaz se ha de lleuar siempre con velo del color de los ornamentos del dia, y con este mismo velo limpiarà por la parte que fue besado, para que otro le bese: *Antequam alter osculetur si plures sint Prælati, alias non tergat nisi Prælatis*, dize Gabanto: de manera, que lo dicho se ha de hazer solamente, quando se dà la paz a los Prelados, como si aconteciere estar dos, o tres. *Alias non.*

32 Todos inclinen las cabeças antes, y despues de recebir la paz: *Qui accipit inclinat, caput danti, ante & postquam acceperit*, aduierte Gabanto.

33 Quando el Turiferario vaya al Coro, otro Acolito podrà darla con otro portapaz, y no con patena al señor del lugar, o justicia mayor, o Corregidor, y a los de su Cabildo.

PROSIGVE LO VLTIMO DE LA Missa. §. XXII.

34 AL tiempo que ya el Sacerdote consume el sanguis, el Acolito de la parte de la Epistola sirua con las vinageras al Subdiacono con las reuerencias deuidas, y despues las ponga donde estauan, y tome el velo largo, y se le ponga al Subdiacono, para que con el lleue el caliz a la credencia, y no le acompañe, como aduierte Gabanto.

35 Para si huuiere comunion, vease lo que està aduertido en el tratado antecedente de las ceromonias de la Missa rezada. §. 21.

36 A la vltima oracion bueluan los Acolitos a tomar los ciriales, y si quiera por ser ya la vltima vez que toman los ciriales, no se oluiden de sus genuflecciones, y reuerencias.

37 Al tiempo que el Preste echa la bendicion, los Acolitos, y todos los del presbyterio, la reciben de rodillas, que aun los Diaconos lo deuen hazer, como aduierte Gabanto.

38 Acabada la Missa, y hechas las reuerencias en el mismo lugar que al principio, se baxaran delante de los Celebrantes al suelo de la capilla mayor, y estando alli se paran, y se bueluẽ al Altar mayor, y en passando los Celebrantes, les inclinan las cabeças, y todos auiendo hecho vna profunda humillacion al Altar, se bueluen a la sacristia de la manera que al principio vinieron della.

39 Llegados a la Sacristia aguardan a la puerta della

della a vna parte, y otra, y passando el Celebrante le haran la cortesia, que es aduertẽcia de Gabãto, y puestos los ciriales donde no rueden, y se vengan al suelo, y apagadas las velas acudan a desnudar a los Padres, cada qual al suyo con la reuerencia, y aseo deuido.

40 Los ornamentos santos los traten con reuerencia, los doblen, y deuen tener verguença, y empacho dexarlos amontonados, como ropa sucia junta para lauar. Por el consiguiente sus roquetes, y sobrepellizes los dexen como los hallaron para vestirselos, que tambien en esto son algunos muy descuidados, y en que arguyen su mucha floxedad, y a vn mucho menosprecio de las cosas santas.

41 A los Acolitos de la Missa rezada, se les encomienda mucho el hazimiento de gracias, despues de auer ayudado a Missa, no menos obligacion tienen a ello nuestros Acolitos de la Missa solemne, y assi vean, les ruego, lo que se aduirtio acerca deste punto en el tratado antecedente, §. 25. Y en pago deste trabajo, les suplico me encomienden a Dios, y a las Benditas Animas de Purgatorio, de quien sean muy particulares deuotos.

TRATADO QVARTO DEL TESORO DE LA IGLESIA, EN QVE se trata de como los fieles han de oir la Missa rezada.

PROEMIO.

1 AVIENDO de enseñar al pueblo Christiano, como ha de assistir, y oir la Missa rezada, y las ceremonias que deue obseruar en ella, se deue lo primero aduertir algunas cosas para su mayor deuocion, y atencion, y la grandeza de misterios que encierra en si la Missa.

2 La Missa es la cosa mas sagrada, y mas alta, la cosa mas veneranda, y mas solemne que tiene la Iglesia santa nuestra Madre, y con que mas honra, y gloria se dà a Dios, y la que mas le agrada de quantos sacrificios, y obras heroicas se hazen, y se pueden hazer en la Iglesia santa, y de donde los fieles viuos, y difuntos sacan mayores prouechos.

3 Que la mayor excelencia de la Missa es representarse en ella, no solo los Misterios de la vida santissima, Passion, y muerte de Christo S.N sino el excessiuo amor, que nos mostrò, encarnando por nuestro bien, anonadandose aquel Dios inmenso, y tomando forma de sieruo, como dixo S. Pablo, *Exinaniuit semetipsum, &c.* (Philip. 2.)

4 Marauillosas, y grandes son por cierto las obras de la Encarnacion, y Passion del Señor, esta porque se obrò en el monte Caluario, y aquella en el vientre purissimo de Maria Señora nuestra, y de todas con tanto amor. La grandeza de la obra de la Encarnacion, fue abatirse Dios, y hazerse hombre, y de la Passion humillarse hasta morir. Pero en el Sacramento de la Eucaristia, se abate, y humilla mas aqueste Señor hasta hazerse comida, lo qual es menos que ser hombre, y morir, que es natural al hombre (dize el Padre Eusebio en lo temporal, y eterno, lib. 5. cap. 1.)

5 Grandes obras son estas, y marauillas estupẽdas, pues para su memoria, y recordacion dellas instituyò aq̃ste soberano Señor la Missa sagrada, *Memoriã fecit mirabilium suorum, &c.* (Psal. 100.) y assi como la Missa es la cifra de las marauillas de Dios, assi es la suma de las deuociones del Christiano.

6 La Missa consta, y se compone de tres partes essenciales (como dizen los Doctores) La primera de la consagracion, que hecha por el Sacerdote, al punto assiste alli real, y verdaderamente el cuerpo, y sangre de Christo Señor N. su Alma santissima, y diuinidad debaxo de aquellos accidentes del pan, y vino, y de la misma manera està alli, y con la misma Magestad, y gloria, que està en el cielo a la diestra de su Eterno Padre.

7 El segundo misterio, y la 2. p. de la Missa, es ofrecerse en ella aq̃ste cuerpo sagrado, y sangre preciosissima de Christo S. N. al Padre eterno, con que la Missa es la cosa de mayor Religion, y culto diuino, y con

y con que mas honra, y seruicio hazemos a la Santissima Trinidad.

8 La tercera parte essencial de la Missa, es comulgar el Sacerdote, y recebir sacramentalmente este sacratissimo cuerpo, y sangre, para por medio de tã soberano manjar conseguir la gracia, y otros muchos frutos espirituales, a que se sigue la vida eterna: *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, &c.* (Ioan. 6.)

9 Deuen assi mesmo cõsiderar los fieles dos cosas essenciales en la Missa, que ay en la hostia consagrada, o ya en quanto sacramento, o ya en quanto sacrificio; en quanto sacramento se ha de mirar, y adorar como vn don precioſissimo, en que està el cuerpo verdadero de Christo S. N. debaxo de aquellos accidentes, siendo su principal fin para reficionar el alma, y sustentar la vida espiritual della, como lo canta la Iglesia *Nobis datus, nobis natus.*

10 La otra razon essencial que ay en la sagrada hostia, es quanto sacrificio, que inmediatamente està tambien ordenado para el mayor honor de Dios, pues con ninguna cosa mejor que con el le damos el culto deuido, y le reuerenciamos como a nuestro Señor vniuersal, y de todo lo criado, y lo que principalmente se haze en la Missa, es representar este sacrificio, que el Christo S. N. hizo de si mesmo en el Altar de la Cruz al padre Eterno, por nuestros pecados.

11 De manera, que la Eucaristia, en quanto sacrificio, es vna obra excelentissima, que pertenece a la virtud de la Religion, con que nosotros ofrecemos a Dios

a Dios, para gloria, honra, y alabança suya, y hazimiento de gracias por los inmensos beneficios, que por instantes haze, no solo a los que militamos en esta Iglesia militante, sino a todos los que estan triũfando en la triunfante. Y en quanto aquesta soberana hostia, es don, le ofrece el Sacerdote en nombre de todos, como ministro de la Iglesia, al Padre Eterno, para alcançar lo que conuiene para nuestra saluacion, y remedio de nuestros males.

12 Estas dos cosas grauissimas se contienen tambien en la Missa, del qual nombre de Missa vsaron los Apostoles sagrados, y dellos lo tomaran los Pontifices, y Doctores Santos, que Missa quiere dezir cosa embiada, porque el Padre Eterno nos embio a su vnigenito Hijo, para que hecho hombre viuiesse, y conuersase con nosotros, y en la Missa nos le dà sacramentado, para santificarnos. Nosotros tambien embiamos al Padre Eterno aqueste su mismo Hijo, ofreciendoselo en sacrificio, para que sea nuestro abogado, y interceda por nosotros (esta es doctrina de san Buenauentura) que este es su oficio, como Pontifice supremo, que lo es de la vna, y otra Iglesia militante, y triunfante. *Christus assistens Pontifex, &c.* (Heb. 9.)

DE LA REVERENCIA, Y ATENCION en la Missa. §. 1.

13 TOdo lo referido, aunq̃ breue se te ha dicho, hermano mio, q̃ has de oir la Missa, o ayudarla, para que la consideracion de misterios tan altos, y de los que se encierran en las ceremonias santas, de que adelante se dirà, cause en tu animo, y espiritu

y espiritu, gran atencion, reuerencia, y deuocion en la assistencia de la Missa; y supuesto que todos los circunstantes son oferentes, deuen procurar tener la atencion, y reuerencia, que procurarian tener si estuuiessen en el Altar, como el Sacerdote. Y assi dize Durando: *Laici, & fideles omnes etiam offerunt sacrificium Missæ voto, & deuotione Sacerdos vero ministerio.* (lib. 2. c. 3. n. 67.)

14 Aquellas palabras de la Lyturgia de Santiago, son grauissimas en orden a preuenir a los que an de oir Missa, con que reuerencia deuen estar, y dizen: Callen todos los mortales, y esten en la Missa con miedo, y temor, no piensen en cosa terrena, porque se ofrece en sacrificio Christo nuestro Dios, y se ha de dar en manjar a los fieles, para lo qual estan, y assisten los Coros de los Angeles.

15 Atendiendo el Señor a la grandeza de misterios que se encierran en la Missa, hablando por boca de su sierua santa Iuana de la Cruz, despues de auer dicho muy de proposito de la reuerencia, y veneracion grande con que deuen los fieles assistir al misterio sacrosanto de la Missa, y tratar todas las cosas perrenecientes al Altar, dixo: Que son tan inumerables las indulgencias, y gracias que ganan, los que con deuocion, y pureza de conciencia oyẽ vna Missa, que no se puede sumar, ni reducir a numero, por estar alli real, y presencialmente debaxo de aquellas especies consagradas el sumo, y poderoso Dios, cuya soberana Magestad estan acompañando, y adorando millares de Angeles, los quales si fuessen vistos de los hombres, los amaestrarian en el

el temor, y reuerencia con que deuen assistir en la Iglesia a los Oficios Diuinos, y en especial a la celebracion del misterio de la Missa. Esto referido de santa Iuana lo trae Fr. Pedro Nauarro, en su vida, lib. 2. cap. 15.

CONTRA LOS QVE FALTAN A ESTA reuerencia, y atencion. §. II.

16 SAn Nilo monje, dicipulo de S. Iuã Chrisostomo, testifica auer oido de boca del santo Doctor, que muchas vezes quando celebraua, via baxar los Angeles del cielo vestidos de purissimas albas, los quales en el Templo estauan con los pies descalços, con los ojos baxos, y el semblante deuotissimo adorando con suma reuerencia, y temor a su Dios, y Señor, en cuya presencia estauan; y despues de auer referido esto S. Nilo, concluye diziendo: *Hæc scribo vt intelligentes, &c.* digolas en romãce: Esto he escrito (dize este santo) para que conociendo del exemplo de los Angeles, quanta reuerencia, y temor se deua al misterio venerando de la Missa, tiemblen los Sacerdotes la magestad, y grandeza del Señor, en cuya presencia estan, y no consientan mientras celebran conuersaciones, ni señas atreuidas, ni ojos descompuestos en el Templo, ni cosa que desdiga de la deuocion, y grauedad con que en el se deue estar. Hasta aqui S. Nilo, citado del Padre Fr. Pedro Nauarro, in vita S. Ioannæ, vbi supra.

17 El Doctor Nauarro, atendiendo a los muchos males

males que causan los que en la Missa no estan con la deuida atencion, y reuerencia, resuelue algunas conclusiones contra ellos; y es citado del Padre Bizuete en su ceremonial de Acolitos.

18 Pecan (dize) los que lleuan a las Iglesias perros, y niños, que lloren, y griten. Pecan muchos que oyen Missa, y rezan junto al Altar tan alto, que los oyen el Sacerdote, y los otros q̃ con ellos estan a la Missa, y a todos los turban, y distraen dela grande atenciõ a toda la Missa deuida. Y si esto se haze quando el Sacerdote està ya en el Canon, es cierto causa gran turbacion en el Sacerdote, y en los circunstãtes, y mucho mas quando no solo pronuncian las palabras claras, y alto, sino que juntamente estan silbando.

19 Mas adelante dize: Pecã los que suspiran alto, los que se dan grandes golpes en los pechos, o hazen otras ceremonias, y actos imprudentes, y afectados, que o inqnietan, o escandalizan a los circunstantes.

20 Vltimamente (dize) pecan todos los que dizen, rezan, cantan, o hazen otros oficios, y los que siruen en el Coro, en la Iglesia, mayormente en el Altar, con todos los que dizen, o hazen otras cosas semejantes, quando estoruã la atencion de la Missa.

21 Pues atendiendo a las mugeres, no son ellas las menos culpadas en las cosas referidas, y en otras que ellas inuentan; que algunas son tales, que mas vienen a la Iglesia a perturbar, que a oyr Missa. Y hase de aduertir, que las que se precian de deuotas, suelen ser las mas parleras: pues todas aduiertan,

tan, y sepan, que el parlar de la muger en la Iglesia (dize el Apostol san Pablo) que es cosa torpe. *Turpe est mulieri loqui in Ecclesia.* (1. Corinth. 14.) Y assi las pone por precepto el mismo Apostol, que callen: *Mulieres in Ecclesijs taceant.* Y no sin fundamento ha sido obseruancia muy loable en algunas Religiones Monacales, que en sus Templos no entren mugeres, ni a orar, ni a oir Missa, ni a otra qualquiera deuocion, y tan antigua es esta costumbre, que san Geronymo la refiere en la vida de san Simon Stilita de los antiguos Monasterios de Egypto. Y san Gregorio Turonense, cuenta de vna atreuida, que desseosa de entrar en vno destos Templos, mudò traje, vistiose de hombre, al punto que entrò el pie en el vmbral, cayò de espaldas muerta, pagando de contado su ossadia; y añade el santo, que este sucesso puso gran miedo en las demas, y aumentò la reuerencia que se deue a los Templos.

22. Otras mugeres ay (que aũque no son parleras) pero hazen tales exclamaciones, y gestos, y dizen tales oraciones, y de tal manera, que no solo estoruan al Sacerdote, y lo distraen; sino que tal vez lo prouocan a risa, y aun la causan en los demas circunstantes; y es aduertencia de san Agustin, in serm. 151. de tempore. Para la dotrina deste parrafo, es muy importante la del tratado primero de la veneracion de los Templos con todos sus parrafos, que esta ha importado dezirla aqui.

QVANDO TOCAN A MISSA rezada. §. III.

23 QVando tocan a Missa, y ha de ir a oirla, considete que es llamado para que se acuerde de su Dios, y Señor, y para que vaya a la Iglesia con grande voluntad, y presteza a tratar con Dios en su Templo santo los negocios mas importantes de su alma, y la saluacion della.

24 En oyendo tocar a Missa, diras con los Santos Reyes (quando vieron la estrella del nacimiento del Señor.) Esta es la señal del gran Rey, vamos a buscarle, y a ofrecerle dones, que son el oro de la caridad, el incienso de la oracion, y la mirra de la mortificacion.

25 Al salir de tu casa, aposento, o celda, auiendote signado con la señal de la Cruz, diràs: *Vias tuas Domine demonstra mihi, & semitas tuas edoceme.* Mostradme, Señor, el camino real de vuestra ley, y mandamientos con que os agradais, enseñadme, y ayudadme.

26 En este viaje de tu casa a la Iglesia, haras cuenta que vas acompañando a la Virgen Santissima, y a S. Iuan, y a la Madalena, que van al monte Caluario a ver celebrar los misterios de la muerte de Christo Señor Nuestro, y a ofrecerle en sacrificio al Padre Eterno por el bien de tu alma, y las de tus proximos.

27 Sino has de comulgar sacramentalmente, forma proposito de comulgar espiritualmente en la

Missa, y desde luego puedes disponer tu alma con santas, y deuotas consideraciones, y hazer vn acto de contricion de las culpas cometidas, teniendo vnos desseos feruorosos de vnirte con Christo Señor nuestro, seruirle, y agradarle en todo.

AL LLEGAR A LA IGLESIA. §. IIII.

28 PRimeramente antes de entrar en la Iglesia, en cuyas puertas suelen assistir los pobres, deues atender, y considerar, que estan en ellas, no solo para remediar sus necessidades, sino tambien para enseñança tuya, porque como dize San Iuan Chrisostomo, assi como en la entrada del Palacio Real ay Caualleros, y gente lucida, assi a la entrada del Palacio del Rey del cielo ay esta gente pobre, y llagada, para que como maestros te enseñen lo vno para que al entrar en la Iglesia deseches toda pompa, y vanidad, si acaso con ella vienes, y entres con mucha humildad, y contricion.

29 Lo segundo, para que entiendas que estos pobres, como medicos, que assi los llama San Iuan Chrisostomo, curan nuestras almas, pues no ay medicina, ni medico que mejor las cure que los pobres, quando piden limosna, y con ellas se les socorre. Assi se lo dio a entender el Profeta Daniel al Rey Nabucodonosor, quando entre los consejos saludables que le dio, fue dezirle: *Peccata tua elemosynis redime, & iniquitates tuas misericordijs pauperum forsitam ignoscet delictis tuis.* (Dan. 4.)

30 Demas de que estos pobres, fuera de que son causadores de otros muchos bienes son los que nos abren las puertas del cielo, y nos enseñan con que espiritu, y obras deuemos entrar, y estar en la Iglesia. Por lo qual dixo S. Iuan Chrisostomo (hom. 28 ad pop. Antioch.) *Propterea & ante Ecclesias, & Martyrum monumenta præforibus pauperes sedent, nos ex huiusmodi spectacula multum capiamus vtilitatis*, que estos prouechos son los referidos, y otros muchos.

AL ENTRAR EN LA IGLESIA. §. V.

31 ANtes de entrar en el Templo, dize S. Iuan Chrisostomo (hom. 5. ad Heb.) Atiende que entras en el Palacio Real, y tal qual el celestial, y assi deues en el andar, en el mirar, y en todas las demas acciones componerte, y adornarte a la manera que lo haze qualquiera que entra en el Palacio Real a la presencia del Principe terreno: *In aulam regiam intraturus, & habitu, & oculis, & incessu, & in cunctis alijs componis, & ornas te ipsum; siue autem intraturus, vbi vere aula regia est, ac talis qualis cœlestis est, &c.*

42 Al entrar en la Iglesia, podras dezir: *Domine introibo ad Altare tuum; qui lætificas iuuentutem meam.* Señor, entrarè, llegarè a tu Altar, en quien espero, que alegraras, remoçaras, y renouaras mi juuentud.

AL

AL SANTIGVARSE, Y PERSIGNARSE. §. VI.

33 POrque lo primero que haze todo fiel Christiano en entrando en la Iglesia, es armarse con la señal de la Cruz, y tomar agua bendita, diremos de lo vno, y otro, porque aun en estas cosas ay mucha ignorancia en la gente vulgar, y se hazen muchos yerros.

34 Siendo como son tantos, y tan admirables los prouechos, que por la Cruz santa nos han venido, por auer Christo N. S. muerto en ella, con razon nos manda nuestra Madre la Iglesia, que en todo tiẽpo, y ocasion nos armemos con la señal de la Cruz para defendernos de nuestros enemigos, y en los trabajos nos sea su señal aliuio, y consuelo.

35 Quiere assi mismo la Iglesia santa, que se vse della, no solo en las cosas Eclesiasticas, sino tambiẽ en la Missa cõ tanta repeticion, y en los demas Sacramentos, pues como consta, ninguno dellos se celebra sin la señal de la Cruz.

36 Hase de notar, que vna cosa es persignarse, y otra cosa es santiguarse, y entrambas cosas, y en distintas ocasiones se hazen en la Missa. Persignarse es hazer la Cruz en la frente, en los labios, y en el pecho. Santiguarse es hazer vna Cruz grande de la frẽte al pecho, y otra del ombro siniestro al derecho. Y este santiguarse se haze con la mano tendida juntos los quatro dedos, tocando con las extremidades de los tres primeros, diziendo en la frente: *In nomine*

Patris, en el pecho, *& Filij*, en el ombro siniestro, *& Spiritus*, y en el derecho *Sancti*, al dezir *Amen*, se juntan las manos, poniendo el dedo pulgar derecho sobre el izquierdo, formãdo vna Cruz, la qual se besarà, o tambien sin juntar las manos se puede hazer la Cruz con los tres dedos primeros, conforme se dize en lo siguiente, y essa se puede besar despues de santiguadose.

37 El signarse, o persignarse se ha de hazer con mas cuydado, porque antes de signarse a si mesmo, se ha de formar vna Cruz con los tres dedos pulgar index, y auricular, en memoria de la Santissima Trinidad, como aduierte Durando en esta manera.

38 Al dedo indice se le ha de arrimar el dedo gordo, o pulgar, y de manera que caiga sobre la raya de en medio del dicho dedo indice, con que vendran a quedar iguales los braços de la Cruz, como enseña Inocencio 3, y dize con Durando, que a estos dos dedos se le ha de arrimar el dedo largo igualmente, los otros dos dedos vltimos, que son el anular, y auricular se juntaran a la palma, porque assi se echa de ver mejor la Cruz, formada con los tres dedos.

39 Hecha esta Cruz, y adorada, y besada en memoria de la Santissima Trinidad, auiendose de signar ha de apartar el dedo pulgar de los otros, y con este dedo solo se ha de signar, como lo manda el Ceremonial Romano, que claro es, que con vna Cruz no se ha de hazer otra Cruz, que seria indecencia, como dize el Padre Bizuete, en su ceremonial, cuya

ya dottrina es esta.

40 Demanera, que el hazer la Cruz referida antes de signarse, no es mas de vna preuia disposicion para signarse, y confessar el misterio de la Santissima Trinidad en la junta de los tres dedos, segun los Doctores referidos.

41 Auiendo pues de signarse todo fiel Christiano, ha de ser meramente en los lugares señalados, en la frente ha de hazer vna Cruz, diziendo: *Persignum crucis*, sin passar a los labios; en los labios ha de hazer otra Cruz, diziendo: *De inimicis nostris*; de labio a labio, sin llegar a la nariz, ni passar de la barba; y luego en el pecho hará otra Cruz, diziendo: *Liberanos Deus noster.* Auiendose signado assi, o santiguadose de la otra manera, se juntaran las manos la vna palma con la otra, poniendo el dedo pulgar derecho sobre el izquierdo, o podrà solamente formar la Cruz de los tres dedos, adorarla, y besarla, como està dicho, que esto es mas conforme a razon.

QVANDO SE HAN DE PERSIGNAR, y santiguar. §. VII.

42 LO ordinario es el santiguarse de la frente al pecho al principio de la Missa, y al fin de los Euangelios, al fin de la Missa, y quando el Sacerdote, antes del Canon, dize: *Benedictus qui venit, &c.* Y tãbien se pueden persignar juntamẽte,

aunque si han de imitar al Sacerdote en siete ocasiones de la Missa, en que se santigua de la frente al pecho, lo deuen hazer tambien los fieles.

43 La primera al principio de la Missa, quando dize: *Introibo ad Altare Dei.* La segunda, quando despues de la confesion; dize: *Indulgentiam, &c.* La tercera al principio del Introito de la Missa. La quarta, al fin de la Gloria. La quinta, al fin del Credo. La sexta, quando acabado el Prefacio, dize: *Benedictus qui venit.* La septima, despues de alçado se santigua, assi mesmo despues de auer signado la hostia, y caliz.

44 Sola en vna ocasion manda el Missal, se persigne el Sacerdote en la frente, en los labios, y pecho, que es al principio de los Euãgelios, y assi lo deuen hazer los fieles, y al fin dellos santiguarse de la frente al pecho, &c.

45 Costumbre es signarse a la postrera hostia, y siempre santiguarse al tomar el agua bendita, y lo vno, y otro antes de orar delante del SS. Sacramento. Fuera de las ocasiones referidas en otras muchas q̃ se le ofrecen al Christiano al dia, y noche, como antes de orar, de confessar, de dormir, &c. es lo ordinario signarse, y santiguarse todo junto, como se enseña en la cartilla.

46 S. Geronymo, escriuẽdo a Eustachio, dize: Antes de començar qualquiera obra, se haga la señal de la Cruz, porque con ella todo suceda bien: *Ad omnem actum, ad omnem incessum manus pingat crucem.*

47 San Ambrosio, in serm. 44. dize: *Debemus ergo*

go surgentes gratias Christo agere, & omne die opus insigno facere saluatoris. Que a toda obra, y exercicio que se haze en el dia, se haga la señal de la Cruz.

DEL AGVA BENDITA, Y DE SVS virtudes. §. VIII.

48 TOdo fiel Christiano deue hazer grãde aprecio, y estima del agua bendita, por la grãde virtud que tiene para obrar marauillosos efectos, y assi conuiene tenerla siempre en sus casas, y junto a las camas, y vsar della al dormir, y al leuantar, y muchas vezes al dia.

49 Quando vsamos della en la Iglesia, o fuera della, nos deuemos (como dize vn Autor graue) acordar del santo Bautismo que recebimos, y que con ella somos amonestados, a que mortifiquemos nuestra carne, y renunciemos al demonio, y al mundo con todas sus vanidades, y pompas, sujetandonos en todo a la obediencia, y voluntad de Dios.

50 El agua bendita tomada con reuerencia, fe, y deuocion, con dolor de los pecados, y algun acto de amor de Dios, borra, y limpia los pecados veniales, y otras imperfecciones, y con ella se consiguen otros muchos frutos temporales; y es tãta su virtud, que vale para expeler, y ahuyentar a los demonios, y espiritus inmundos; vale contra trasgos, fantasmas, brujas, y hechizeras.

51 Hugo de S. Victore (citado del P. Francisco Antonio de la Compañia de Iesus, sobre los misterios de la Missa) dize, que aquella sangre del Cordero, que

que pusieron los hijos de Israel en los vmbrales de las puertas, quando el Angel de Dios andaua matando los primogenitos de los Egipcios, para que no muriesse ningun Israelita, era figura del agua bendita, con la qual los Christianos que la tuuieren son libres de las penas, y castigos de Dios. Seria nunca acabar de tratar de las excelencias, y virtudes del agua bendita, baste lo referido para venerarla, y vsarla. El intento de aora es como se ha de vsar della al entrar en el Templo santo.

AL ENTRAR EN LA IGLESIA. §. IX.

1 LVego en entrando en la Iglesia, se ha de tomar agua bendita, para lo qual se aduierta, que antes de llegar al agua bendita ha de tocar con las extremidades de los dedos la Cruz santa, como confessando, que en virtud della le prouiene al agua bendita la virtud que tiene. Y assi se vaya primero a la Cruz, como a fuente, y despues a la pila, como arroyo emanado della; de lo qual se colige, q̃ es abuso echar agua bendita a la Cruz, que no sirue de otra cosa que de ensuciarla, y quitarle el barniz. De manera, que la Cruz no se pone mas de para adorarla, y no para roziarla con agua bendita.

2 Despues se ha de tomar agua bendita, no con toda la mano (al vso de las viejas) sino con el dedo pulgar, o con las extremidades de los dos dedos de en-

enmedio, que naturalmente parece se inclinan a esta accion, y se roziarà hàzia el rostro, aunque para su efecto basta el contacto que se haze en ella con los dedos.

3 Dos cosas se han aduertido, tocar la Cruz, y adorarla, y la otra tomar el agua bendita. Al tocar la Cruz, se podrà dezir aquellas palabras tan deuotas, que S. Andres dixo, quando vio la Cruz en que auia de morir. *Salua me bona Crux, vt per te me recipiat, qui per te me redemit.* Salua me Cruz santa, para que por ti me reciba, el que por ti me redimio. Al tomar el agua bendita, podras dezir: *Aqua benedicta sit mihi salus & vita.* Esta agua bendita mea sea salud, y vida.

4 Algunos abusos deuen quitar, y de todo punto, assi hombres, como mugeres, y entre ellos aun los muy politicos, y cortesanos, como es al tomar el agua echarle la bendicion, y la mayor gracia es hazerlo con el guante calçado, ni aun sin el no se deue hazer, que el agua bendita no necessita de la tal bendicion.

5 Que es ver los cumplimientos, y ceremonias de los que se precian de cortesanos, y galanes, cayendo de puro corteses en descortesia, aquel tomar el vno el agua, y darla al otro; y tal vez el seglar al Sacerdote, haralo porque el mũdo ande al reues en todo. Cada qual adore la Cruz, y tome el agua bendita, como se ha dicho.

6 Esten todos aduertidos, y sepan lo que el dar el agua bendita a otros, es propio de los Prelados, y Sacerdotes, como lo hazen los Señores Obispos, que

que se asperjan a si mesmos, y luego a los que le acompañan, como assi lo ordena el Cer. Romano, o quando mucho si alguna persona noble entra en la Iglesia, que porque no tuerça el camino, se la dà vn Capellan, o vn gentilhombre, que no es razon en todos sean iguales las cortesias, ni con todos se guarden vnas mismas ceremonias. Todos lleguen a la pila; y si fueren acompañados, y quisieren vsar tambien de cumplimientos, y hazer sus cortesias, sean prudentes, no porfiados, cosa en que se falta de ordinario, y para el lugar santo es vna cosa muy indecente, y nada prouechosa para el temor, y reuerencia con que han de entrar en el Templo de Dios.

7 La exortacion para que se tome con cuydado el agua bendita, y que cada qual procure tener en su casa, o aposento, lo harã los casos siguientes. El Obispo Salertino, en el tratado que haze del agua bendita, cuenta de cierta muger mayor, que entrando en la Iglesia de S. Mateo de la ciudad de Salerno, a donde tenia deuocion de ir todos los dias; vno entre los demàs, tomando agua bendita con afecto, y deuocion, todas las gotas que se cayeron en las tocas, y vestido, se conuirtieron en oro fino. Y dize este Autor, que desde alli adelante, tomò su linaje por apellido llamarse de Aureofino.

8 El otro caso cuenta el P. Maestro Fr. Pedro Maldonado, en vn libro, por titulo, Exercicios del Oratorio, de vna muger de la ciudad de Espira, que por auer rociado con agua bendita su criatura, a la mañana, si bien la hallò en vn rincon debaxo de la cama, pero sin lesion alguna, confessado despues la

bruja

bruja auerla estorbado el agua bendita con que estaua roziada.

DESPVES DE TOMADA EL AGVA bendita. §. X.

9 TOmada el agua bendita, ha de poner el Christiano luego la mira en el Sanctasanctorum, que es el Altar mayor, y lo principal de la Iglesia donde està el Santissimo Sacramento, en cuya presencia se ha de hazer oracion, atendiendo que està alli el Rey de los cielos, y Señor de todo lo criado, y que và a negociar con el, no negocios, y cosas de tan poca sustancia, como son las de la tierra, sino la saluacion de su alma.

10 La postura ordinaria del que ora, y en especial en la Iglesia oyendo Missa, es estando de rodillas con ambas, que significa esta accion tristeza, contricion, dolor, y penitencia. Estando pues en esta postura, las manos juntas arrimadas al pecho (accion propia del deuoto Christiano en presencia de su Rey, y Señor) y no caidas, que arguye floxedad, y tibieza, auiendose signado hiriẽdo en el pecho, dirà aquellas palabras del Publicano: *Deus propitius esto mihi peccatori.* (Luc. 18.) tres vezes: Ten misericordia de mi peeador, Señor Dios mio.

11 Podrà luego adorar al Santissimo Sacramento, lo mas deuotamente que pudiere, y podrà dezir las palabras siguientes: Adorote verdad incomprehensible, Persona Diuina, resplandor del Padre, que debaxo del velo de los accidentes

estas

estàs encubierto, Dios, y hombre, Hijo de la Virgen, Sacerdote, Iuez, Redentor del mundo, contra ti pequè, Señor, ten misericordia de mi.

12 Y porque Dios gusta mucho de que los hombres tengan memoria, y reconocimiento de las mercedes que les haze, no por razon de su prouecho, sino por razon de nuestro oficio, y obligacion le darà infinitas gracias por las mercedes que le ha hecho, y haze cada dia. Pero los principales beneficios son la creacion, conseruacion, redencion, vocacion, iustificacion, glorificacion, y los beneficios particulares: Y porque su hazimiento de gracias sea mas accepto a Dios, dessee que sea en vnion, y conformidad de todas las que se han dado, dan, y daran por toda la eternidad los Santos, y Angeles del cielo, y iustos dela tierra, la santa humanidad de Christo Señor nuestro, y su Madre Santissima.

13 Lo mas importante, despues deste exercicio, y aun antes, es hazer vn acto de contricion; y porq̃ el arrepentirse el hõbre, como deue de los pecados, es don singularissimo de Dios, y gracia suya, y obra q̃ excede la virtud, y facultad de la naturaleza humana, deue pedir al Señor con mucha humildad, y perseuerãcia para saber tener vn verdadero acto de contricion, el qual consiste: *En que la voluntad tenga vn grande dolor de auer ofendido a Dios, por quien el es, y vn proposito firme de no le ofender jamas.*

14 Aduirtiendo, que a la medida del dolor, y cõtricion que vno tuuiere, se le darà la gracia, y consuelo, como lo dixo el santo Rey Dauid, Psalm. 88. *Secundum multitudinem dolorum meorum, consolationes*

tiones tuæ lætificauerunt animam meam. Señor, a la medida de mi dolor, y contricion aueis llenado mi alma de vuestras consolaciones, y gracia.

15 Por lo qual atendiendo el Christiano a la importancia deste acto, deue exercitar quantas vezes pudiere, que en la Iglesia al principio de sus exercicios, y oracion a la mañana, a medio dia, y a la noche se buelua a Dios por medio de la santa contricion. Todo lo referido es muy buena preparacion para deuotamente assistir a la Missa.

ESTANDO EN LA MISSA.
§. XI.

16 A Toda la Missa rezada se ha de estar de rodillas, de la manera que se ha dicho, excepto a los Euangelios, primero, y postrero, y al Credo hasta el *Incarnatus est, &c.* como assi lo ordena el Missal, que dize assi: *Los circunstantes siempre estan de rodillas en las Missas priuadas, aunque sea tiempo Pascual, saluo mientras se dize el Euangelio.*

17 En esto aduiertan los que en muestra de deuocion estan de rodillas, mientras se lee el Euangelio, que no cumplen con lo que deuen de obseruantes, y politicos, y mas quando son de los que se precian de cortesanos, y caualleros. En los quales generalmente ay vn abuso, o por mejor dezir vna discortesia al lugar santo, y a la Magestad Real, que en el assiste, que es el estar con vna rodilla, señal cierta de su indeuocion: lo cierto es, que nunca el deuoto Christiano ha de estar con vna rodilla en el Templo de

de Dios, y en especial quando oye Missa, en que se haze memoria de la Passion, y muerte de nuestro Redentor.

17 Pregunto, que Christiano teniendo la Fè que professa, si se hallara en el monte Caluario al tiempo que Christo S. N. padecia aquellos grauissimos tormentos en la Cruz, y derramaua su santissima sangre, estuuiera con vna rodilla, mirara a vna parte, y otra, hablara, o se diuertiera en cosas vanas? Es cierto que no, mas antes estuuiera con ambas rodillas al pie de la Cruz, como otra Madalena, teniendo fijos los ojos del alma, y del cuerpo en Christo S. N. todo dolorido, y lastimado, y en aquel coraçõ diuino, y costado abierto, demonstrando por el, el incendio del amor tan grande con que padecia dolores tan inmensos.

18 Hagalo assi qualquiera fiel Christiano, dexe cauallerias, dexe põpas, dexe vanidades, assista humilde, y deuoto cõ la consideraciõ, y atenciõ referida, no atormẽte mas aq̃l generoso pecho de Christo S. N. basta la maldad de aquellos traidores, que demas de burlar de sus grandes dolores, se pusieron a jugar a vista suya sobre quien lleuaria su tunica, que mayor agrauio?

19 Segun esto los deuotos en la Missa, y los indeuotos verã a quien imitan, si a los sayones, y malditos Iudios, o a la Virgen Santissima, a San Iuan, y la Magdalena, y si con estos vltimos assistieren, y oyeren la Missa en el Altar de la Cruz (como lo hizo vn buen Ladron, que por oir aquella Missa cõ deuocion, le valio el perdon de pecados, y vn Reyno entero

entero de Dios) es cierto se mouerán a mucha deuocion, y a estar siempre con ambas rodillas.

10 Oiga todo fiel Christiano en esta conformidad de hincar ambas rodillas a san Cesareo Arelatense, que con vn enojo santo reprehende el orar con vna. Porque no te hincas (dize, homil. 30. tom. 77. Bibliot.) de rodillas orando con Dios? Porque no soy tã gran pecador, ni me apezga el peso de algun pecado graue; yo te digo, que mas peligrosamente peca el que piensa que no peca grauemente: diras, por no mancharme la ropa, y tienes mas cuidado con el vestido, que del alma? Quisiera yo saber repararas en esso, si huuiesses menester al juez, o al Principe, no te inclinaras hasta el suelo? No leemos assi de Elias, y Eliseo, que orauan postrados? No de Christo Señor nuestro, que orò caido en tierra? Pues como, postrase la misericordia, y no se postra la miseria? Ora la caridad, y no se humilla la iniquidad! Ora la inocencia, y no ora la malicia! Inclinase el Iuez, y estase quedo el reo! Acudid hermanos a Dios, como a fuente viua, del qual ninguno gozò, sino inclinandose a la tierra: mirad os auiso, que la gracia celestial es como la plubia, que dexa al monte erguido, y se và al monte humilde y quebrado, &c. Hasta aqui San Cesareo. Son palabras estas dignas de encomendar a la memoria.

AL PRINCIPIO DE LA MISSA: §. XII.

21 Estando ya delante del Altar donde ha de oir la Missa, para fundarse en vna grande reuerẽcia, deuocion, y humildad, y conocimiento de sus culpas, has, hermano mio, de considerar, y figurar, que està alli Christo S. N. sentado en vn trono de grandissima magestad, rodeado de grande muchedumbre de Angeles, y Santos para hallarse presente al venerabilissimo sacrificio de la Missa, que juntamente con el has de ofrecer al Padre Eterno, y enriquecerte de bienes celestiales.

22 Deues cõseruar este modo de imaginar a Christo S.N. hasta la consagracion, que auiendola hecho el Sacerdote, ya desde entonces està real, y verdaderamente Christo S.N. sacramentado.

23 En començando el Sacerdote: *In nomine Patris &c.* solo el Acolito le ha de responder, y si quieren los circunstantes hagan otro tanto, pero entre si mesmos, y sin ser oidos, por euitar la confusion.

24 Los que oyen Missa esten aduertidos, que el Sacerdote haze en el principio de la Missa la señal de la Cruz, haziendo mencion de la Santissima Trinidad, la misma Cruz haze al fin, y en muchas partes della, porque al principio, medio, y fin de nuestra vida, y acciones han de ser fundadas en la confesion de la Santissima Trinidad, que sin ella nadie se puede saluar.

25 Despues de la dicha confesion, estando el Sacerdote

cerdote derecho, y puestas las manos, dize los versos: *Introibo ad Altare Dei*, y el Psalmo: *Iudicame Deus, &c.* en lo qual se pide a Dios nos aparte del demonio, y compañia de los malos por la virtud de su gracia, y misericordia, que es nuestra fortaleza, y ayuda, y prosigue.

26 *Quia tu es Deus fortitudo mea, &c.* q̃ fortalecida el alma eõ esta fortaleza, no es posible estè afligida, y triste; y assi dize: *Quare tristis es anima mea? &c.* y quando tal suceda, que el demonio, nuestro aduersario, nos quiera perturbar con tristezas, congojas, y tentaciones; para este reparo se pide la luz santa, y verdadera: *Emite lucem tuam, &c.* que aquesta luz siempre es necessaria para esta presente vida, y la que nos ha de guiar a aquella vida eterna.

27 Segunda vez se repite el verso: *Introibo ad Altare Dei*, que es en el medio del Psalmo, y despues otra vez al fin; porque es tan misterioso, y de tanto consuelo este verso, que como saboreandose con el nuestra Madre la Iglesia, quiere se repita al principio, medio, y fin del Psalmo: y para significar con q̃ espiritu, y deuocion se han de llegar los hombres al Altar de Dios a oir Missa, y quan grande es el bien que desto les viene.

28 Luego el Sacerdote atendiendo a tantos fauores, y misericordias que del Altar santo nos vienen haze vn proposito firme de alabar a Dios alli, y darle muchas gracias, y loores, y assi dize: *Confitebor tibi, &c.* Y lo mismo han de hazer los circunstantes, a quiẽ se les aduierte que este alabar a Dios, no solamente ha de ser en los gustos, consuelos, y

prosperidades, sino tambien en la harpa de la penitencia, mortificacion, y aduersidades, y assi prosigue el Sacerdote, *In cythara Deus, Deus meus.*

29 Con esta santa determinacion se buelue assi el Sacerdote (y cada qual lo deue hazer assi) y se anima, diziendo: *Quare tristis es anima mea, &c.* como si dixera, si te combaten las tentaciones, y trabajos; *Spera in Deo.* Espera, y confia en el Señor, alabandole, y bendiciendole en todo, y por todo.

30 *Salutare vultus mei, & Deus meus.* Prosigue el Acolito en nombre de la Iglesia, la qual consuela a los fieles, significandoles como este Señor es nuestro Dios, nuestro Saluador, y quien a el se llegare con Fè viua, y esperança cierta, no sentirà tristeza, ni preualecerà contra el el enemigo; porque escrito està, *Accedite ad eum, & illuminamini.* Allegaos al Señor, porque os darà la luz de su diuina gracia, y no saldreis de su presencia con las manos vacias.

31 El Sacerdote concluye el Psalmo, diziendo: *Gloria Patri, &c.* porque con estas palabras, no solamente confessamos el misterio de la Santissima Trinidad, sino que tambien le alabamos, y bendicimos (precissa obligacion de hazerlo) por tantas misericordias, y mercedes como siempre nos haze; y siendo assi, que para llegarse al Altar, y ofrecer tan alto sacrificio, nadie tiene de su parte caudal, ni suficiencia; pide el Sacerdote en nôbre de todos el ayuda, y fauor del nombre SS. del Señor, diziendo: *Adiutorium nostrum in nomine Domini*, que es cierto, que el Señor, como tan poderoso serà nuestro ayudador, y fauorecedor, quando en el confiamos, en

que

que està nuestra dicha, y bienauenturança: como lo dixo Dauid: *Beati omnes qui confidunt in Domino.* (Psalm. 2.)

A LA CONFESSION DE LA MISSA. §. XIII.

32 QVando el Acolito dize la confesion, la de uen dezir los circunstantes para si, y entonces deuen tener las cabeças algo inclinadas, y los ojos baxos, en señal de humildad, y reconocimiento de sus culpas, pues las estan confessando. Que es muy justo en esta ocasion tener tambien en lo interior del alma vna profunda humillacion, y confusion, a la manera que lo està vn reo ya condenado delante del juez, y como la muger noble, que conuencida de su pecado la sacan a ajusticiar.

33 Quando el Sacerdote dize la confesion, no solo lo pide para si el perdon de los pecados venials, si no para el pueblo, en cuyo nombre la dize, y haze; porque assi como en el Sacerdote se requiere la limpieza del alma para celebrar, assi en los oyentes para oir la Missa; y si en estos no con tanto rigor, a lo menos de cortesia, y por reuerencia del Señor, que se ofrece, y sacrifica por ellos en el Altar; y porque assi estaran mas dispuestos para gozar de sus frutos.

34 Quando se dan golpes en los pechos, no ha de ser como lo hazen los niños, que no saben loque se hazen, sino como hombres de valor, considerando la grauedad de sus pecados, y con grande dolor de auerlos cometido. Porque como dize san Agustin

(tom.8.in Pſ.31.) *Tunſio pectoris, contritio cordis*, el herir los pechos no es otra coſa, ſino dar mueſtras de la contricion del coraçon.

35 La confeſsion (para hazer bien lo dicho) ſe ha de dezir muy de coraçon, de eſpacio, y con ſentimiento, no atropellando las palabras, en eſpecial quando ſe dizen aquellas palabras: *mea culpa, &c.* y dizenſe tres vezes, porque pecamos de tres maneras, con el penſamiento, palabra, y obra, o porque pecamos contra Dios, contra noſotros, y contra el proximo.

36 O digamos refiriendola a la Santiſsima Trinidad, pequè con el penſamiento contra el Padre, pequè con la palabra contra el Verbo del Padre, pequè contra el Eſpiritu Santo, por la obra, por mi gran culpa, ſiendo aſsi q̄ los pecados contra el Eſpiritu S. ſon grauiſsimos, y caſi irremiſibles, como dizen los Doctores, y aſsi ſe dize, *Mea maxima culpa.*

37 Ceſario cuenta de vn piadoſo, y deuoto Religioſo, que dezia la confeſsion con tal deuocion, y afecto, que en medio della oyò eſta voz del cielo: *Dimiſſa ſunt tibi omnia peccata tua*, todos tus pecados te ſon perdonados. (lib.8.mìracu.cap.13.)

AL INTROITO. §. XIIII.

38 LA deuocion con que el Sacerdote dize el Introito de la Miſſa, enſeña a los fieles con la q̄ deuen atẽder al miſterio que repreſenta, que es de la Encarnaciõ del Hijo de Dios, y de ſu nacimiẽto del puriſsimo vientre de Maria S.N. como ſe dize adelante en la miſtica declaracion de la Miſſa.

39

39 Por lo qual deuen los circunstantes cõ mucha reuerencia, y deuocion interior, y exterior adorar en este principio de la Missa al Eterno, y tierno Niño Dios en el pesebre, donde fue adorado de su Santissima Madre, de S. Ioseph, de los Pastores, Reyes, y Angeles todos.

40 Con esta consideracion de la entrada que Dios N. sumo bien hizo en el mundo, deuen atender los circunstantes a la q̃ este Señor haze en las almas por gracia; la qual han de dessear con grande afecto, pidiendola al Señor con muy continuas, y feruorosas oraciones, como lo hazian aquellos santos Padres, y Profetas por la venida del Mesias al mundo; pues es cierto que entrando Dios en vn Alma por gracia la llena de riquezas, y dones celestiales.

41 Para hazer esto deuidamẽte, deues (hermano mio) primero entrar dentro de ti, recogiendote a examinar con solicitud tu conciencia, limpiandola de las culpas cõ vna buena confesion, dolor, y contricion, q̃ assi se harà digna morada de Dios, porque es cierto, que *In maleuolam animã non introibit sapiẽtia, nec habitabit in corpore subdito peccatis:* (Sap. 1.)

A LOS KYRIES. XV.

42 QVando el Sacerdote dize los Kyries, deuen los circunstantes pedir a Dios misericordia, pues significan esto, que son palabras muy afectuosas, y llenas de deuocion, y con ellas las deue dezir el Sacerdote, y los que estan a la Missa, y aunque se digan fuera de la Missa, son muy acceptas a Dios, que antiguamente por culpas publicas se daua por penitencia dezir tanto numero

de Kyries cada dia por tantos dias.

43 San Metodio Patriarca de Constantinopla, dize, que la oracion Kyrie eleison, &c. tiene por titulo, y renombre, Preces propiciatorias, porque es su excelencia tanta, que alcança la misericordia de Dios. (tit. 2. Bibliot.)

44 Palabras son estas tan regaladas a los oidos de los Angeles, que como cuenta Surio 12. de Diziembre, estando celebrãdo vn dia S. Espirion Obispo en Chipre, y no auiendo quien las entonasse solemnemente, lo hizieron los Angeles, y se oyeron en la Iglesia aquellas suaues vozes de las Calandrias, y Seises celestiales que assisten en la Capilla Real del Rey del cielo.

45 Son finalmente de tanta virtud, que en la vida de san Basilio se refiere, que este santo se valio destas diuinas palabras: pues repitiendolas muchas vezes juntos los Religiosos, y el pueblo obligaron al demonio, que a pesar suyo exibiesse vna cedula de esclauitud que le auia hecho vn hombre.

46 Sepan mis oyentes, y los que son mas entendidos, que Kyrie eleison son dos dicciones Griegas, Kyrie, es nombre que significa Señor, Eleison, es verbo que significa, ten misericordia, que todo junto quiere dezir: Señor, ten misericordia. A estas palabras Kyrie eleison, añade el Griego, Imas, que quiere dezir, de nosotros; y todo junto Kyrie eleison imas, quieren dezir: Señor Dios, ten misericordia de nosotros. Christe eleison imas, Christo Señor ten misericordia de nosotros.

A LA GLORIA. §. XVI.

47 QVando el Sacerdote dixere la Gloria, deuen los circunstantes imitarle en las inclinaciones que haze, baxando ellos algun tanto las cabeças; y aduertir, que la Gloria es vn cantico de mucha alegria, entonada por los Angeles en hazimiento de gracias por el misterio altissimo del nacimiento del Hijo de Dios, y assi deuen los circunstantes darlas tambien al Señor por este beneficio, y suplicar a los santos Angeles las den en su nombre.

48 Deuen juntamente con el Sacerdote, y en cõpañia de tã soberanos espiritus glorificar al Señor, no solo con la lengua, con el coraçon estando en la Missa, sino fuera della, y en todo tiempo, y lugar cõ las buenas obras, dando con ellas buen exemplo a los demas, para que assi alaben, y glorifiquen al mismo Señor, segun aquello del Euangelio, *Vt videant opera vestra bona, &c.* (*Math.* 5.)

49 Quando el Sacerdote acaba la Gloria se signa de la frente al pecho, &c. y lo mismo han de hazer los circunstantes.

AL DOMINVS VOBISCVM. §. XVII.

50 QVando los que oyen Missa vieren, y oyeren al Sacerdote dezir, *Dominus vobiscum*, assi en esta ocasion, como en otras han de aduertir, que se les dize, y auisa como Dios nuestro Señor, oye, y recibe

recibe nuestras oraciones, y buenas obras; y de tal manera està vnido, que està como atado, y asido cõ sogas de infinitos beneficios, y mercedes, que continuamente nos haze, que estos son los cordeles cõ que prometio seriamos atados, quando por Oseas 11. dixo: *Infuniculis Adam traham eos in vinculis charitatis, &c.* Yo atarè los hombres cõmigo con las sogas de Adan, que son los bienes de naturaleza, de fortuna, y los de gracia.

51 Hase de aduertir, que quando el Sacerdote dize, *Dominus vobiscum*, deuen los circunstantes inclinar algo las cabeças en beneficio de que los saluda con palabras tan graues, que algunos curiales, y politicos assi lo hazen.

A LAS ORACIONES. §. XVIII.

52 QVando el Sacerdote las dize, junten los circunstantes las suyas con ellas, y confiadamente pidan a Dios aquello que les importa para el alma, y para el cuerpo, poniendo a Christo S. N. por medianero, que assi lo haze el Sacerdote en la conclusion de la oracion primera, y postrera.

53 Los que no saben pedir tengan muy grande consuelo, que la Iglesia pide en el Sacerdote por todos, que como pide con el espiritu de esposo celestial, pedirà acertadamente, como dize el Apostol S. Pablo (Rom. 8.) *Spiritus adiuuat infirmitatem nostram, nam quid oremus, sicut oportet nescimus, sed ipse spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* No sabemos muchas vezes lo que nos auemos de

de pedir, y lo que nos conuiene; y por esso el Espiritu Santo, que mora en su Iglesia, pide por nosotros con gemidos, que no se pueden explicar.

A LA EPISTOLA. §. XIX.

1 LA Epistola se ha de oir con mucha atencion, deuocion, y desseo grande de aprouecharnos de la sagrada dotrina, y saludables documentos que ay en ella. Que en las Epistolas se contiene la dotrina de los Santos Profetas, y Apostoles, que es disposicion para recebir la de Christo Señor nuestro, que se nos canta en el Euangelio, y assi se ha de pedir al Señor su luz, y gracia para creerla, y obrarla.

2 Esta atencion que se pide a la Epistola, y licion santa, no ha sido sin fruto en la Iglesia santa, pues por medio della tiene a S. Agustin, el qual confiessa, que leyendo la Epistola de san Pablo, en que reprehende a los Romanos, diziendo: *Sicut in die honeste ambulemus non in commessationibus, & ebrietatibus, &c.* (Rom. 13.) No en comidas, y borracherias, no en inmundicias, y enemistades se sigue a Christo: herido de la diestra del muy alto con las saetas desta sentencia le siguio.

3 El mismo Apostol san Pablo se aparecio a santo Domingo, como se refiere en sus Coronicas, y entregandole el libro de sus Epistolas, le dixo, que se armasse a si, y a los suyos con aquellos fuertes escudos para conquistar al mundo. El efecto ha mostrado verdadera la reuelacion, pues por la predicacio del santo, y de los suyos tanto fruto se ha cogido en la Iglesia.

AL

AL GRADVAL, Y ALLELVIA.

§. XX.

4 QVando los circunstantes oyeren el Gradual, que son aquellos versos que se dizen acabada la Epistola, y las Alleluias, consideren, que para conseguir los gozos de la gloria (que essos significã las Alleluias) es necessario el exercicio de la penitẽcia, y subir de grado en grado a la virtud (que esso dà a entender el Gradual) desseando ir a cantar aquella Alleluia perpetua en aquel monte alto de la gloria, con los coros de los Angeles.

5 Para deuocion, y reuerencia de tan santa palabra, como es el Alleluia, referirè aqui lo que de sán German Obispo en Francia escriue Surio, que estãdo en la conuersion de Inglaterra, y desarmados los suyos fueron acometidos de vn grande exercito de Pelagianos, y en caso tan de improuiso hizo el santo oficio de Capitan, y poniendose en campo con los suyos, en vn valle cercado de montes amonestò a todos, que haziendo el señal, dixessen todos a vozes lo que el dixesse; y diziendo tres vezes Alleluia, todos los suyos repitieron a vozes la misma palabra, y aun los montes parecia que lo dezian. Pero cosa marauillosa, que al mesmo punto que los enemigos oyeron las vozes desmayaron, pareciendoles que el cielo baxaua sobre ellos, con que vnos caìan muertos, otros soltando las armas procuraua huyendo escaparse, y otros se echauã en el rio, con que se deshizo el exercito, y quedaron muy victoriosos los fieles, y llenos de ricos despojos.

AL

AL EVANGELIO. §. XXI.

6 AL Euangelio se leuantan todos (como está mandado por decreto del Concilio Nisseno, y de presente por el Missal) en señal de estar muy aparejados para creer, y obedecer a la dotrina del S. Euangelio, y defender la verdad, que en el se contiene, dando la vida, si fuere necessario.

7 Que en señal desta promptitud (como dize Durando) solian muchos dexar las capas, los Religiosos salen de las sillas, los Canonigos dexan el manto de los braços, y todos en significacion de que se desviã, y apartan de qualquiera cosa, que les puede ser impedimento para seguir el Euangelio.

8 Al principio del Euangelio se han de signar como el Sacerdote en la frente, en los labios, y en el pecho, en la frente, para denotar q̃ esta santa dotrina del Euangelio la tẽdran sobre sus ojos, en la boca, q̃ la creen, y confiessan; y en el pecho, que esta confession la hazen muy de coraçon, hasta morir por ella.

9 Deuese aduertir en los terminos del signarse, y santiguarse, como se dixo arriba, que son distintos, y entrambos ocurren en el Euangelio, porque al principio se han de signar: y acabado santiguarse, aunque esto vltimo el Sacerdote no lo haze.

10 Si el Sacerdote se hincare de rodillas a algunas palabras del Euangelio, lo han de hazer los oyentes, y luego leuantarse.

11 Es tanta la santidad, y pureza del Euangelio, y tan necessaria para el biẽ de nuestras almas, que assi el pronunciarle el Sacerdote, como el oirle el pueblo, ha de ser con mucha deuocion, y reuerencia, con vna hambre, y desseo, y pureza de coraçon para su obseruancia, y considerar, que el santo Euangelio es vna legacion, o embaxada venida del cielo. P. Escorcia.

12 N. P. S. Buenauentura, dize, que se ha de estar al Euangelio parados con reuerencia, y temor, no con vaculos, ni arrimados, porque el Señor predicò en el Euangelio la verdad clara, y manifiesta. Dize mas, que hazen mal los que en aquel tiempo estan de rodillas, y aunque esten en oracion pecho por tierra.

13 S. Anastasio Papa hizo vn decreto, en que despues de auer mandado, que al Euangelio esten siempre parados, dize lo siguiente: *Sed venerabiliter curvi in conspectu sancti Euangelij stantes Dominica verba intente audiant, & fideliter adorent.* Notese aquella palabra, *curvi*, que no solo han de estar parados, sino que añade, que se oiga con inclinacion de cabeça para mas reuerencia, y atencion.

14 Esta atencion al Euangelio, dio a la Iglesia a vn san Antonio Abad, a vn san Paulino Obispo de Nola, y a san Vitorino por medio de las sentencias del santo Euangelio. Babilas hombre carnal, oyendo en el Euangelio de san Mateo, aquella sentencia: *Hazed penitencia que se acerca el Reyno de Dios*, se reduxo a la vida honesta, y ala humildad de la Cruz de Christo S. N. porque ilustrado su entendimiento,

to, y rumiando en aquella sentencia, se fue a su casa, y a dos amigas que tenia, las dixo, que recogiessen sus alhajas, y se fuessen, porque el ya venia otro. Ellas edificadas con la tal mudança, respondieron, que pues le auian seguido en la mala vida, aora querian seguirle en la buena que elegia Babilas, se encerrò en vna torre, y ellas en otra, y passaron lo restante de la vida en perpetua clausura, penitencia, y lagrimas, de manera, que vna breue sentencia del Euangelio, atendida con atencion, deuocion, y desseo de aprouechar, derribò a tres insignes pecadores.

15 Acabado el Euangelio, como se dixo arriba, se han de santiguar, aora se añade, que esto se haze, porque el demonio no les quite de los coraçones la palabra de Dios. S. Remigio.

16 Quando el Sacerdote besa el Missal acabado el Euangelio, sepan los oyentes que en esta reuerencia que se haze al Missal, se haze al mesmo Christo, que lo representa, y antiguamente se daua a besar a todos, y cada vno respondia: *Laus tibi Christe.*

AL CREDO. §. XXII.

17 ESTos mismos desseos, y propositos santos, la mesma atencion, y reuerencia han de tener los circunstantes en oyendo rezar el Credo al Sacerdote, que en el se contiene todo lo que la Fè Catolica nos enseña; y para significar esto se ha de estar en pie, hasta que el Sacerdote hinque la rodilla al dezir *Et incarnatus est*, &c. porque se pronuncia el misterio

rio altissimo de la Encarnacion del Hijo de Dios, que es muy justo, y deuido celebrarle con grande rẽdimiento del alma y cuerpo, y hasta lo vltimo de la Missa, que es al Euangelio de S. Iuan, siempre han de estar de rodillas los oyentes de la Missa rezada.

18 Importa mucho, que al tiempo que se dizen estas altissimas palabras, *Et incarnatus est, &c.* se hagã muchos actos interiores de la Fè, que en ellas, y en todo el Credo se contiene, y se cõfiessa, la qual Fè confessamos todos, y professamos en el Bautismo, y deuemos suplicar al Señor no estè en nosotros muerta; porque *fides sine operibus mortua est.* (Iacob. 2.) sino viua con obras virtuosas, y encendida con la caridad.

19 A los que deuotamente, y con reuerencia han oido el Euangelio, y el Credo ha fauorecido el cielo con particulares marauillas, en prueua de su pureza, y sana dotrina. Muchos casos se pudieran referir, de presente bastan los siguientes,

20 Vn deuoto Christiano, siempre que oìa Missa, era muy fauorecido del cielo; y entre otros fauores veìa muchas vezes, que al punto que en la Missa se començaua el Euangelio, el Niño IESVS, que estaua reclinado en los braços de su Madre Santissima, se leuantaua, y le quitaua a la Virgen la corona de la cabeça, y se la ponia en la suya, y al tiempo que en el Credo se dezia: *Et homo factus est*, se la restituìa a su Madre (Ceçar. lib. 7. mirac. cap. 47.) Con este hecho quiso Christo S.N. enseñar la reuerencia, y deuocion suma con que quiere se oigan las sentencias de su Euangelio, y Credo, pues mientras lo reza el

Sacer

Sacerdote, ni aun su Madre quiere que tenga la corona en su cabeça, y esta se la buelue a poner al tiempo que se reza, o canta, *Et homo factus est*, porque se vè nombrar Dios hombre, pues estimò en tanto la humanidad que della recibio, que la tuuo por corona. *In diademate quo coronauit eum Mater sua.* (Cant. 3.)

21 Estaua vn Religioso en el Coro sin hazer genuflecion, quãdo en el simbolo, o Credo se dezia, *Et incarnatus est*, llegose a el el demonio, y diole vn grã bofeton, diziẽdo: O Monge ingrato, porq̃ no te inclinas con los demas, quando oyes que se està cantando, que Dios se hizo hombre por ti? si por mi tanto huuiera hecho, yo eternamente me inclinara a el (Collector. spec. verbo dæm. exem. 17.)

22 Si te vieres, hermano mio, en algun trabajo, o tentacion, di estas palabras, *Et homo factus est*, y repitelas, que hallaras consuelo, y aun remedio. A vna sierua de Dios del Conuento de Descalças de Madrid, afligia el demonio grauemente, pero ella burlaua del; y vn dia para mas burlarle, le dixo, que entre los dos dixessen el Credo; y el demonio, aunque a su despecho, admitio el hazerlo: començó la Religiosa, y el repetia lo que ella dezia; y llegando al *Homo factus est*, no fue posible repetirlo, sino que dando vn grande estallido, que hizo estremecer el Conuento, se fue corrido. Ella lo repitio tres vezes, diziendo: *Deus homo factus est.* El demonio no se atreuio mas a perseguirla, y de alli adelante quedò libre de las molestias del demonio.

AL DOMINVS VOBISCVM, Y OREmus. §. XXIII.

23 ACabado el Credo, y sino le ay acabado el Euangelio, y antes del ofertorio, se dize: *Dominus vobiscum*, donde se ha de repetir la misma inteligencia, y ceremonia que en el primer *Dominus vobiscum*. §. 17. pero aqui parece ser mas notable, porque respondido el Acolito: *Et cum spiritu tuo*, dize el Sacerdote: *Oremus*.

24 El qual *Oremus* en este lugar, de autoridad de Inocencio 3. tiene diferente sentido de los demas, porque combida a los fieles asistentes a la Missa, que atiendan al sacrificio, y ofrendas, para que juntos los desseos de todos, ellas sean mas aceptas a Dios nuestro Señor.

AL OFERTORIO. §. XXIIII.

25 EN todo este tiempo en que el Sacerdote haze el Ofertorio, y demas ceremonias hasta el Prefacio, ay muy altos, y diuinos misterios que se representan en ellas. En este tiempo deuen los oyentes pensar en la vida santissima de Christo S. N. en su admirable predicacion, y obras milagrosas, que hizo hasta morir por nuestro amor, y remedio.

26 Aunque en las Missas rezadas no ay la ofrenda de parte del pueblo, donde ay costumbre auerla en dias señalados; pero si tal vez en vn Curato, por no auer aliño de cantar la Missa en los tales dias de ofrenda,

frenda, sino que ha de ser rezada, y en tal caso ha de auer ofrenda; para lo qual se vea adelante en el tratado 5. §. 11. que alli se aduierte la autoridad desta ceremonia, y lo que se deue hazer.

AL PREFACIO. §. XXV.

27 QVando el Sacerdote dize el Prefacio, es vn apercebirse a si, y a los demas a que se dispongan para este santo sacrificio, exortandoles a que leuanten los coraçones al cielo, quando dize: *Sursum corda*; y a que den gracias a Dios: *Gratias agamus Domino Deo nostro*, por los inmensos beneficios que nos haze, pero en especial por auer baxado del cielo, vestidose de nuestra carne, y muerto por nosotros.

28 En esta ocasion se ha de hazer memoria de aquel triunfo, y solemne entrada que hizo el Señor en Ierusalen, y de las alabanças, que entonces le dieron aun los niños en los pechos de sus madres, quãdo dezian, *Benedictus qui venit in nomine Domini*, y de las que siempre los Angeles en el cielo le estan dando *Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth*; y esten los oyentes aduertidos, que desde este punto de la Missa, comiençan los profundos misterios, desde aqui assisten mas atentissimos los Angeles a hazer guarda a su Rey.

29 Que por ventura a este tiempo se cumple lo que dize San Gregorio, que quando se celebran los misterios de la Missa, se abren los cielos, y baxan Coros de Angeles para assistir a ellos. lib. 4. dial.

30 El cantico celestial. *Sanctus, Sanctus, Sanctus, &c.* lo oigan los fieles con mucha deuocion, y lo digan con el Sacerdote, que los Angeles assi lo hazen en cada Missa, como se lo reuelò el Arcangel S. Miguel a san Sozimo, y en otras muchas reuelaciones consta esto.

31 Son palabras estas santissimas, que los fieles todos las deuen mucho venerar, y tener muy en la memoria, y impressas en el coraçon, y escritas ponerlas en los vmbrales, y en los lugares mejores de sus casas, como se haze en muchas partes, siendo la causa, y origen desto la historia siguiente, que para consuelo de los fieles la pongo, y es en la manera siguiente. El año de quatrocientos y quarenta y seis, padecia la ciudad de Constantinopla horribles temblores de tierra, q̃ la afligierõ muchos dias. Los ciudadanos viẽdo la ciudad toda arruinada, y q̃ apenas auia por donde andar, se vierõ obligados a desampararla, y salirse a los cãpos, donde cõtinuamente clamauan a Dios nuestro Señor, pidiendo misericordia. Pero cosa marauillosa, que estando en esta aflicion, de improuiso Proclo Patriarca de la dicha ciudad, y vn tierno niño, que aun no sabia hablar, fueron arrebatados por misterio de los Angeles al cielo, donde despues de auer oydo cantar este celestial cantico, *Sanctus, Sanctus, Sanctus, &c.* ante el Diuino Cordero, les fue mandado, que assi como lo auian oydo lo intimassen al pueblo, lo repitiessen continuamente, y lo fixassen en los vmbrales de sus puertas, y cessarian los temblores, al punto fueron restituidos los dos a la tierra, y el Obispo

inti

intimò su legacia, y para la verdad, y confirmacion della, el Infante con admiracion de todos hablò, y repitio, *Sanctus, Sanctus, Sanctus*, y dichas estas palabras, murio para proseguirlo eternalmente con los Coros de los Angeles. Esta historia se cuenta en los memorables hechos de Felix Quinto, y la trae Nizeforo, lib. 14. cap. 51. y otros.

32 De lo qual resultò, que todos los de Constantinopla abraçaron tanto aqueste diuino cantico, que demas de cantarlo continuamente, lo fijauan en los vmbrales, y partes interiores de sus casas, con q̃ cessaron los tẽblores, y ellos quedaron muy quietos, y consolados. Y tan celebre fue este cãtico, que en la coronacion del Emperador, haziendo el Obispo la señal de la Cruz con el chrisma santo en la cabeça del Emperador, cantaua en voz alta, *Sanctus, &c.* respondian lo primero los Eclesiasticos, y luego todo el pueblo. (Curopalata, cap. 17.)

AL PRIMER CANON DE LA Missa. §. XXVI.

33 LOs oyentes de la Missa esten aduertidos, que lo mas graue, y sustancial de la Missa, es el Canon della, y lo mas misterioso, y secreto, que para mas veneracion, y respeto lo dize el Sacerdote en voz baxa, y que nadie lo oiga. Y quanto mas el Sacerdote entra, y se llega a la consagracion, y q̃ mas cerca està Dios de baxar del cielo a la tierra, y ponerse en sus manos, tanto con mas atencion, deuociõ, temor, reuerencia, y amor deuen estar los oyentes de la Missa.

34 Esta atencion, y reuerencia desde este tiempo encarga mucho nuestro Padre S. Buenauentura, y que por esso comiença el Canon con la primera letra T. que quiere dezir, calla desde aora, contempla, y medita.

35 No deue el seglar por politico y sabio llegarse al Sacerdote por oirle el canon, q̃ no quiere la santa Iglesia le oiga, que por esso se le manda al Sacerdote lo diga todo en secreto; y el mismo Canon se llama secreta, en muchas partes.

36 Tornoles, auisar, que no se dexen lleuar desta curiosidad, que por la que tuuieron los Betsamitas (refiere la Escritura) de mirar lo interior del Arca del testamento, murieron alli de repente cincuenta de los mas principales, y cincuenta mil de la plebe, y dos mil codos apartados del Arca del Testamento, mandaua Dios caminassen los hijos de Israel (Iosue 3.) y si en aquella Arca, que era figura deste Sacramento pedia Dios, y mandaua tanto recato, y reuerencia, que mandara para la veneracion destos altissimos misterios, y que sobrepujan a la capacidad humana, y assi nadie quiera esculcarlos, saberlos, ni oirlos.

37 En este caso, y quando los oyentes de la Missa vieren que el Sacerdote comiença el canon, y entra en aquel grande silencio; lo que deuen ellos hazer, es recogerse en lo interior de sus almas, y leuantar los coraçones a Dios, y considerar atentamente, que presto tendran alli presente a Christo S.N. sacramentado, de la manera, que està en el cielo para adorarle, y reuerenciarle.

AL

AL PRIMER MEMENTO. §. XXVII.

38 Mientras el Sacerdote haze su memento, deuen los circunstantes pensar en la oracion que hizo el Señor en el Huerto con tanta agonia, y tristeza, llegando a tanto estremo, que le hizo sudar sangre por todo su cuerpo santissimo, siendo la causa deste sudor nuestros pecados, y deuemos reprehender nuestro descuido en no salir dellos, y estarnos dormidos, como lo estauan los discipulos en aquel tiempo que el Señor estaua orando.

39 Lo que les importa a los que oyen Missa, es en esta ocasion, y en lo restante atender a las ceremonias santas que haze el Sacerdote, como personas que son partes en tan grande negocio, como alli se trata, y celebra; y tambien deuen rogar a Dios, de la manera que el Sacerdote por los viuos en comun, y por los que en particular tienen obligacion.

AL ALZAR. §. XXVIII.

40 Acabada la consagracion de la hostia, se ha de adorar el Santissimo Sacramẽto, no solo con las demostraciones exteriores, sino con la interior del alma, mirandole como a nuestro Dios, y Señor; y Saluador vnico de nuestras almas, y lo mismo consagrado el caliz, juntamente con esto deuen los circunstantes atender, y considerar, q̃ tienen presente a Christo S.N. tan poderoso para remediar sus necessidades, y tan presto, y amoroso para hazerlo, como quando viuia en el mundo, pues el

amor, y voluntad tan grande que entonces tuuo de hazer bien, essa tiene aora, y tendrà para siempre.

41 Quando se alça la hostia podran dezir las palabras siguientes: *Adoramos te sagrado cuerpo de nuestro Señor IESV Christo, que en el ara de la Cruz fuiste digna hostia para redencion del vniuerso mundo.*

42 Al alçar el Caliz, adoraran la sangre de Christo S.N. con estas: *Adoramos te preciosa sangre de mi Señor IESV Christo, que derramada en el arbol de la Cruz labaste nuestros pecados.* Que las vnas, y otras palabras dezia nuestro Alex. de Ales.

43 Esten en esta aduertencia los oyentes de la Missa, que despues de hecha la adoracion al Santissimo Sacramento, se han de dar los golpes en el pecho, porque mientras lo adoran no viene bien estarlos dando: y el adorar la hostia, y el sanguis, ha de ser teniendo las manos juntas arrimadas al pecho, y los ojos atentos en la hostia, y caliz, y dezir con mucha deuocion las palabras referidas, o otras, segun la deuocion de cada vno.

44 Deuen tambien estar aduertidos, que no adoren la hostia, y el sanguis, hasta hecha la consagracion, que la señal cierta para saber està ya hecha, es quando el Sacerdote quiere hazer genuflexion, que a esse tiempo, como se aduirtio al Acolito, deue dar los primeros golpes con la campanilla.

45 Sepan los fieles todos, que el pan en que se cõsagra el cuerpo de Christo Señor nuestro misteriosamente, ha ordenado la Iglesia tenga aquella forma redonda. Y la razon desto es, porque encerrandose en la hostia consagraca la inmènsidad de Dios, sin

prin

principio, ni fin, conuiniente cosa fue, que se represe
sentase en la forma circular, que carece de lo vno, y
de lo otro, y assi san Iuan Chrisostomo (hom. 83. in
c. 6. Math.) la llama corona por esta mesma forma,
y tambien san Gregorio las llama coronas. lib. 4.
dial. cap. 55.

DESPVES DE ALZADO.
§. XXIX.

46 EL tiempo mas memorable, y de mayor con-
suelo, y regalo para nuestras almas que ay en
toda la Missa, es despues de alçado, en que todos los
circunstantes pueden ofrecer juntamente con el Sa-
cerdote al Padre Eterno aquel inocentissimo Cor
dero, para que por medio suyo les perdone los peca
dos, les dè su gracia, y les conserue en ella.

47 Deuen en este segundo memento hazer me-
moria especial del tiẽpo q̃ el Señor estuuo en el se
pulcro, y como su santissima Alma baxò al Limbo,
de donde sacò tantas almas, que estauan detenidas
desde el principio del mundo.

48 Deuen assi mesmo a imitacion del Sacerdote,
rogar por las animas delos fieles difuntos, assi en ge
neral, como en particular (q̃ este es siempre su pro-
pio lugar para esto) y ofrecer por ellas este altissi-
mo sacrificio, suplicando al Señor, que por sus me-
recimientos sean libres de las penas que padecen.

A LA POSTRERA HOSTIA. §. XXX.

49 NO se toca la campanilla a este passo, por en
ten-

tenderse estan los oyentes atentissimos, y assi no hã menester recuerdos; lo que deuen aduertir es, que las palabras que dize el Sacerdote antes de alçar esta postrera hostia. *Per ipsum, & cum ipso, &c.* son grauissimas, y misteriosas, y tales, que obligò vn Exorcista a vna endemoniada, que declarasse la virtud que tenian estas palabras del Canon. *Per ipsum, &c.* y respondio, que con ellas estaua Luzifer en el infierno atado con eternas cadenas, por la gloria que dan a la Santissima Trinidad. (Baron. lib. 5. cap. 13. Mirac.)

50 Que esta gloria (dize S. Basilio) damos al Hijo de Dios, juntamente con su Eterno Padre, *Cum ipso*, quando contemplamos en Christo Señor nuestro, la Magestad de su naturaleza, y la excelencia de su dignidad. Quando ponderamos quantos bienes nos ha acarreado, confessamos, que nos han venido *Per ipsum, & in ipso*, en el, y por el. (S. Basil. lib. de Spiritu S. cap. 7.)

51 Floro dize: *Per ipsum*, como medianero entre Dios, y los hombres: *Cum ipso*, como igual al Padre, *In ipso*, como de vna misma sustancia con el, y con el Espiritu Santo. A los quales se deue *Omnis honor, & gloria*, toda honra, y gloria.

AL PATER NOSTER, &c.

§. XXXI.

1 EL Pater Nostet, la comunion del Sacerdote, y todas las deprecaciones, y oraciones, antes, y despues della, son vn hazimiento de gracias por este beneficio, y assi los circunstantes en este tiempo

tiempo deuen actuar la deuocion, y reuerencia, y hazer muchos afectos de alabanças, y hazimiento de gracias.

2 Que por la parte que les cabe a los que oyen Missa de ofrecer el sacrificio della, con el Sacerdote deuen ofrecerle por tres cosas, que entre muchas nos tienen muy obligados, y cercados por todas partes. La primera, en hazimiento de gracias, por los beneficios grandes que auemos recebido de la mano de Dios, assi generales, como particulares. La segunda, en satisfacion, y recompensa de nuestros pecados. La tercera, para pedir remedio de nuestras necessidades, y flaquezas, y alcançar nueuas mercedes del Señor.

3 No solo deue cada vno pedir remedio de las miserias, y necessidades propias y particulares, sino de todas las de la Iglesia, y en esto se confirmará mas con el Sacerdote que lo haze assi; y esto pide la misma caridad, y zelo que se deue tener de las almas de sus proximos. Y siendo assi que nuestras obras son de muy poco valor, deuemos ofrecerlas, y a nosotros juntamente cõ Christo S.N. en sacrificio al Padre Eterno cada dia en la Missa, para que nuestras obras, y acciones todas teñidas en la sangre de Christo S.N. y en vnion de sus meritos, y passion tengan mucho valor, y agraden mucho a Dios.

4 Esten tambien aduertidos los oyentes de la Missa, que la hora en que se ofrece este diuino sacrificio es el tiempo mas oportuno para negociar con Dios, assi lo dize S. Iuan Chrisost. (hom. 3. de incõprehens. Dei natura) y añade, que los Angeles tienẽ esta

por

por vna suauissima coyuntura, para pedirle mercedes, en fauor del genero humano: y q̃ claman alli cõ grande ahinco por nosotros a Dios, por ser el tiẽpo tan acomodado: y assi dize, que estan alli esquadrones de Angeles, de Querubines, y Serafines arrodillados con grande reuerencia ante la Magestad de Dios: y que luego en ofreciendose este sacrificio, vã bolando estos correos celestiales, para que las carceles del Purgatorio se abran, y se execute lo que alli se ha despachado.

5 De lo qual se colige quanto deuen estimar esta coyuntura los circunstantes de la Missa, y aprouecharse de tan buena ocasion; y para que siempre vayan a la Missa con grande confiança a ofrecer este diuino sacrificio, que por medio del aplacaran la ira del Padre Eterno, y pagaran las deudas de sus pecados, y alcançaran los dones, y mercedes que se pidieren.

AL COMVLGAR EL SACERDOTE.

§. XXXII.

6 AL tiempo que el Sacerdote està comulgando, puedes (hermano mio) breuemente considerar las tres vniones milagrosas que Dios haze de cosas tan distantes. La primera, de su Diuina Persona con nuestra humana naturaleza. La segunda, la que hizo Christo Señor nuestro de su cuerpo, y sangre con las especies sacramentales. La tercera, la que quiere hazer en tu alma, mediante la gracia que le comunica.

7 Los

7 Los que oyen Missa, y no comulgan sacramentalmente, hagan por comulgar espiritualmente, pues esta comunion es muy buena, y prouechosa. Que comulgar espiritualmente, no es otra cosa, que tener vn desseo grande de recebir este Santissimo Sacramento, que nazca de vna fè viua, informada de la caridad, que estando en gracia de Dios se vne mas con Christo Señor nuestro, y consigue el fruto espiritual deste soberano Sacramento, de que adelante se harà vn tratado especial, donde se dirà los prouechos grandes que se consiguen por esta comunion espiritual; y de que modo se ha de hazer todo, muy vtil, y prouechoso, y digno de saberse.

PARA LOS QVE HAN DE COMVLgar. §. XXXIII.

8 EN el tratado 2. §. 21. se aduirtieron algunas cosas, para este intẽto, aora se añade lo siguiẽte: los que huuieren de comulgar sacramentalmente con tanto cuidado, y diligencia se deuẽ preparar para la sagrada comunion, como si luego en comulgando se huuieran de morir; y como si tuuieran ya el cuchillo en la garganta, y estuuieran a punto de dar a Dios cuenta de toda su vida.

9 Para recebir el Santissimo Sacramento abran la boca quanto es necessario, y preuengan la lengua, pero de manera, que no la saquen de la boca, ni passe de los labios, no escupan hasta passado buen

buen rato, ni coman cosa hasta passada vna hora, y mas, por la reuerencia del Sacramento, pues mientras no se consumen las especies, estan sus pechos hechos sagrarios del Santissimo Sacramento.

10 Si son faciles de estomago, que solo vn trago de agua tomado en ayunas, les prouoca a bomitar, no lo tomen, que con la humedad de la saliba se pueden ablandar, y passar las formas.

PARA DESPVES DE LA COMVnion. §. XXXIIII.

11 DEspues de auer comulgado, no es justo se derramen en las conuersaciones del mundo, porque no sean como aquellos, que con alegria recibieron al Señor en Ierusalen con ramos, y olivas, y despues lo maltrataron, y crucificaron. Y prosigue el P. Estela, cuya es esta dotrina, en la 4. parte del amor de Dios, diziendo.

12 Muchos que comulgan deuotamente a menudo aprouechan poco en la vida espiritual, porque no se recogen despues de la comunion, antes se distraen en las conuersaciones del siglo. Acaece, que vn hijo de padres ricos, y que come delicados, y sustanciales manjares en la mesa de su padre, que anda amarillo, y flaco, y enfermo; y es la causa desto, porque despues que se leuanta de la mesa de su padre, come tierra en escondido.

13 Sino aprouechas, anima mia, en el seruicio de Dios, comiendo cada dia en la mesa de tu Padre este manjar diuino, es porque comes despues tierra, y tie

y tienes platicas, y conuersaciones mundanas. De aqui viene, que andas tan flaca, y amarilla, y tan desmedrada en la vida espiritual, &c. Hasta aqui el Padre Estela.

AL VLTIMO EVANGELIO. §. XXXV.

14 A La bendicion que echa el Sacerdote, es costumbre santiguarse el pueblo, y se han de leuantar para el vltimo Euangelio, en cuyo principio se signan todos, como lo haze el Sacerdote; y acabado se santiguan; y si fuere el Euangelio de san Iuan, hincan la rodilla derecha, en diziendo el Sacerdote: *Et Verbum caro factum est.* Y si lo hizieren con entrambas rodillas, es reuerencia muy deuida, por lo que se dixo en el §. del Credo, donde se dixo, que por no auerlo hecho vn Religioso, le dio el demonio vn bofeton. Y aqui se añade, que otros Autores dizen, que no fue bofeton, sino que dandole en las corbas, dio con el en el suelo, con gran risa de los circunstantes, y gran confusion del caido.

15 Despues de hincados de rodillas, a las palabras dichas, se leuantan con el Sacerdote. Y Maestro de Ceremonias ay, que alaba las cortesias, que vnos a otros se hazen, pero no con la lengua, sino con los cuerpos, y pies, que la lengua (dize) es solamente para dar gracias a Dios por las mercedes que les ha hecho en admitirlos a la assistencia de tan altos, y diuinos misterios.

16 Deuen aguardar a que el Sacerdote se vaya del Altar

Altar para la sacristia, y en passando hazerle la reuerencia deuida, y cortesana. Hecha esta ceremonia debrian no salirse luego de la Iglesia, sino por algun espacio de tiempo ocuparse en dar gracias al Señor por auerles dado lugar a que se ayan hallado presentes al santo sacrificio de la Missa, por cuyo medio se han hecho participantes de los meritos de Christo Señor nuestro, procedidos de su santissima, vida, passion, y muerte.

17 Que es muy justo, y deuido hazer esta diligencia, y salir de la Iglesia, mejorados con desseos grandes, y propositos firmes de nunca mas pecar, y de seruir, y amar a tan gran Señor. No les suceda a algunos, que auiendo de venir a la Iglesia, como a vna botica de medicinas, y Sacramentos para buscar salud, bueluan a sus casas heridos, y atoxicados, haziendo por su culpa rejalgar de la medicina, y muerte de la vida.

COMO SE HALLO EL EVANGELIO de San Iuan. §. XXXVI.

18 PAra vltimo remate deste tratado, y para que los fieles hagan particular aprecio, y estima deste Euangelio de san Iuan, que comiença: *In principio erat Verbum, &c.* y le veneren quanto posible fuere, a imitacion del mismo cielo (y no es mucho, quando aun los mismos Filosofos Gentiles, como dizen Eusebio, y S. Cirilo) no cessauã de ensalçarlo, notando con quanta propiedad de reglas de historia auia S. Iuan començado la suya, declarãdo en el prin-

principio las propiedades, y essencia del sugeto de quien hablaua. Referirè la siguiente historia, que la trae el P. Herrera in progressu Missæ.

19 Pretendia Iuliano Apostata, a imitacion de su antecessor Adriano Emperador, hazer falsa, si pudiese la profecia de Christo S.N. quando hablãdo de la destruicion del Templo de Ierusalen, dixo, que no auia de quedar piedra sobre piedra. Para lo qual estos Emparadores procuraron reedificarlo, y siẽpre en vano, porq̃ el cielo lo estoruaua por varios modos. Vltimamente este Apostata, auiẽdo sacado los cimientos con mucho trabajo, y gastos, baxò fuego del cielo, y consumio las çanjas, y remouio la tierra, y bueltos a ella hallaron vna gran peña, la qual mandò el Emperador leuantar, y apartada por los artifices, hallaron que tapaua vna profunda cueua, y ella quadrada. A esta descendio vno, que seria el mas animoso asido de vna soga, y llegando al suelo hallò agua, como hasta las rodillas, anduuo tentando por el suelo, y paredes con mucho cuidado, pensando hallar algun tesoro. Hallole, y tal, porque entrando muy atentadamente en vna concabidad el braço, topò con vn libro, y sacole muy alegre, y haziendo señal le subieron arriba; y estando en presencia de muchos Griegos, y Hebreos, mostrò el tesoro que auia hallado. Vieron vn libro con ojas de pergamino, curiosamente enquadernado; y con ser assi, que estaua en parte tan humeda, estaua sin lesion alguna, porque le auia conseruado el Señor, q̃ lo puede todo: pero no estrañaron esta prouidencia suya, quando reconocieron ser el Euangelio de S. Iuan, y

que cõ letras mayores, y de oro començaua. *In principio erat Verbũ, & Verbũ erat apud Deũ, & Deus erat Verbũ*, Quien duda, q̃ el estar estas letras, y no otras palabras assi escritas con tan singulares caracteres, no denote la noticia cierta de ser ellas exteriormente dictadas del cielo, y quanto aprecio hizierõ deste hallazgo, aun los enemigos del Euangelio pues dieron por bien empleados los sudores, y gastos galardonados con tal paga.

TRATADO QVINTO DEL TESORO DE LA IGLESIA, EN QVE se trata de las ceremonias que han de obseruar los fieles en la Missa solemne.

PROEMIO.

1 LOs buenos Feligreses (aunque ayan oido Missa) deuen assistir a la Missa principal, y solemne del dia, mayormente los Domingos, y fiestas, y en sus Iglesias Parroquiales, donde los tales dias estan los Curas obligados a celebrar por ellos la Missa cantada del dia, o rezada.

2 En el tratado antecedente se à enseñado, como los fieles an de oir la Missa rezada, y las ceremonias que han de guardar en ella al tiempo del oirla. Aora en este tratado se enseña de las q̃ se han de obseruar en la Missa cantada, y solemne del dia. Porque de la mane-

manera que los Ministros del Altar, Acolitos, y Turiferarios tienen sus ceremonias para la Missa solemne, assi tambien los del pueblo tienen sus ceremonias quando assisten a ella.

3 Hase de aduertir, que generalmente en el Cere. Rom, ni Missal, ay texto, ni Rubrica, que enseñe al pueblo, como ha de oir la Missa, y assi ay pocos q̃ traten desto: pero colegese de muchas Rubricas, lo que deuen hazer, y el P. G. y otros Maestros de ceremonias, dizen, que deuen imitar a los del Coro, que a ellos enseña el Ceremonial, y Missal, las que deuẽ guardar, y segun ellas se enseñarà en este tratado lo que deuen hazer.

4 Y porque el numero de los pequeñuelos, y dela deuota plebe, suelen ser la mayor parte del pueblo; y estos son los que mas ignoran estas cosas (si bien de su humilde ignorãcia, suele Dios a las vezes, darse por mas pagado, que de la ciencia de los hinchados presumidos) deuen los Predicadores, y Maestros de la ley, los Sacerdotes, y los Parrochos, y aquellos a cuyo cargo està el dotrinar el pueblo, enseñarles el modo de como deuen assistir al santo sacrificio del Altar, assi en la rezada, como cantada, guardando lo que se ha enseñado en el tratado antecedente, y aora en este, y se harà lo que manda el ceremonial, y ordinario del Missal, y Maestros de ceremonias enseñan, y para cumplidamente los fieles, y assistentes à la Missa solemne, oirla con el deuido orden esten en las cosas q̃ estan aduertidas para lo particular de las Missas rezadas, pues es comun para la Missa solemne, que en esta sacadas algunas ce-

remonias solenes, todo lo demas es como en la Missa rezada.

A LA ASPERSION DEL AGVA Bendita. §. I.

5 Los Domingos se asperja al pueblo con agua bendita, que siempre lo haze el Sacerdote celebrante, y si es Prelado, otro en su lugar, y entonces todos los circũstantes estan en pie, y descubiertos en todo el tiempo que dura la asperſion, hasta que el Sacerdote aya dicho la oracion.

6 En esta asperſion esten todos con cuidado, cortesanos, o no cortesanos de hazer la cortesia deuida al Sacerdote al tiempo que reciben el agua, y quando passa por junto a ellos. Y acabada la asperſion, y que el Sacerdote se và a la sacristia, se podran sentar hasta que el Sacerdote salga al Altar.

7 Aduiertase aqui para lo de adelante, y sea regla general, que todos han de estar de vna manera, no vnos sentados, otros leuantados, y otros de rodillas, sino todos en pie, o de rodillas, o sentados, en señal de vnion, y conformidad, y alabando a Dios en la Missa solemne en vna misma accion, como lo hazen los del Coro, que todos representan vn cuerpo, y todos hazen vna misma cosa.

DE LAS REVERENCIAS, E INCLINAciones que se deuen hazer. §. II.

8 REuerencia es vn acto reuerencial, cortesia, y aca

y acatamiento con que se respeta; y se haze rendimiento al mayor, o ya con palabras, o ya con obras y acciones, en muestra de sumision, o agradecimiẽto, y con lo vno, y otro deuemos reuerẽciar a Dios, y a sus Santos por muchos respetos, con toda humildad, y hazimiento de gracias.

9 Pero lo particular de las reuerencias que aqui se aduierte a los fieles, y enseña, es de varias maneras, porque ay inclinacion de cabeça, inclinacion de algun tanto del cuerpo, y tambien de cabeça; la otra, y tercera inclinacion es mas profunda de cabeça, y cuerpo.

10 La primera reuerencia, que es de cabeça solamente, han de hazer los fieles, quando en la Missa cantada oyeren nombrar el nombre del santo, cuya fiesta se celebra aquel dia, y tambien al nombre del santo de quien se haze memoria; y quando en la coleta vltima nombran el nombre del Pontifice.

11 La segunda reuerencia de inclinacion de cabeça, y algun tanto el cuerpo han de hazer al nombre Santissimo de Maria, Señora nuestra, que claro es, que se le deue hazer mayor reuerencia que a los Angeles, y Santos, pues es la Reyna, y Señora dellos.

12 La tercera reuerẽcia, q̃ es inclinaciõ mas profunda, se deue hazer al Santissimo, y dulcissimo Nombre de IESVS. Y no es mucho, pues dize S. Pablo, que oyendole nombrar se arrodillan todos los del cielo, y de la tierra, hasta los mismos del infierno. *In nomine IESV omne genuflectatur, &c.* (Philipp. 2.)

13 Estas tres reuerencias se han de hazer a los Sãtis-

tissimos Nombres referidos, y en hazerlas con deuocion, y rendimiento del alma, daran a entender assisten a la Missa con atencion, y reuerencia, y no por cumplimiento. Pero aduierta el secular de la plebe, o politico, cortesano, o palaciego, que haziendo estas inclinaciones, estando en pie, las hã de realçar con echar el pie derecho vn poco atras, encorbando juntamente algun tanto las rodillas, que muy bien parece en ellos; pero no en los Sacerdotes reuestidos, y en los Religiosos jamas.

14 No se descuiden de hazer estas inclinaciones tan deuidas, que el Señor a quien se hazen, y por el a sus Santos, no se descuidarà en premiarlo, como tambien de castigar a los descuidados, como lo hizo con vn Religioso; el qual (como se refiere en nuestras Coronicas) auiendo sido tibio, y remiso en estas inclinaciones, y en otras mas profundas que vsamos los Religiosos, despues de muerto se le dio por pena, y tormento, que estuuiesse sobre vna altissima coluna, y muy estrecha en medio del mar, y que cien vezes entre dia, y noche se inclinasse profundamente hasta tocar en el agua, hasta satisfacer las inclinaciones que auia dexado de hazer en esta vida en los Oficios santos; segun esto aya cuidado en las inclinaciones.

AL PRINCIPIO DE LA MISSA. §. III.

15 EN saliendo que sale el Sacerdote para el Altar, se han de leuantar todos; y si passare por junto

junto a ellos, le han de hazer vna cortesia deuida, que este respecto, y veneracion se deue al Sacerdote, aunque no estè reuestido. Y quando el Sacerdote està ya en la infima grada del Altar, se hincaran de rodillas.

16 Desde que el Sacerdote, dize: *In nomine Patris &c.* hasta que sube al Altar, todo es como en la Missa rezada, y assi hagan memoria de lo que se dixo allà para esta ocasion, y de lo demas para las siguientes.

A LA INCENSACION.
§. IIII.

17 LVego que el Sacerdote acaba la confesion, y sube al Altar, que inmediatamente le inciẽsa, se leuantan todos, y estan en pie a toda la incensacion, que en accion tan graue no venia bien el estar sentados.

18 Esta incensacion es muy misteriosa, dizese della adelante en el tratado 7. y §. 9. de la incensacion, donde el curioso, y oyente de la Missa lo podrà ver, que tendrà bien que considerar en esta accion tan graue.

AL INTROITO. §. V.

19 ACabada la incensacion se và el Sacerdote al Missal, y dize el Introito de la Missa, y hasta que le aya dicho, y se và luego al medio del Altar, estan parados, y mientras el Coro và can-

tando el Introito, y los Kyries, estaran sentados, pero nunca tendran las cabeças cubiertas, aunque esten sentados.

20 Hase de aduertir, que hablando en rigor, y segun el ordinario del Missal, a toda la Missa solemne se auia de estar en pie, saluo a algunos tiempos a q̃ ha de estar de rodillas, como de rigor se ha de estar de rodillas a toda la Missa rezada, saluo a los Euangelios, que se ha de estar en pie.

21 Optato, y Micrologo, Maestros de ceremonias, dizen, que a ninguno le es licito sentarse en la Missa cantada, y traen el exemplo de los Griegos, que jamas se sientan; pero no obstante esto, siguiendo el parecer de Gabanto, y otros, se sentaran en los tiempos que aqui se aduierte.

22 La Rubrica del Missal, hablando con los del Coro, dize los tiempos en que han de estar de rodillas, sentados, o en pie; y assi el texto en esta conformidad, dize lo siguiente. *En el Coro estan de rodillas los que no son Prelados a la confession con su psalmo; prro en las Missas de ferias, y Aduiento, Quaresma, Quatro Temporas, y Vigilias que se ayunan, y en las Missas de difuntos, estan todos de rodillas, tambien a las oraciones; y dicho por el celebrante, Sanctus, hasta Pax Domini, &c. y a las oraciones despues de la comunion, y sobre el pueblo, sacada la Vigilia de Pascua, Pẽtecostes, y de la Nauidad del Señor; y assi mesmo todos estan de rodillas mientras se alça el Sacramento.*

23 Mas adelante en la misma Rubrica, dize, quando han de estar sentados, y en pie. *En el Coro estan sentados, quando el celebrante lo està; y demas desto mien-*

mientras ſe canta la Epiſtola, las Profecias, el Gradual, el Tracto, o el Alleluya con el Verſo, y la ſequencia, y deſde el Ofertorio haſta el Trefacio, y a la Aña, que ſe llama comunion. A las otras coſas eſtan en pie, o de rodillas, vt ſupra.

24 El P. Gabanto, deſpues de auer pueſto los textos referidos, dize: *Denique à Laicis prædictæ Regulæ ſeruari poſſunt in Miſſa ſolemni.* Que a imitaciũ del coro pueden arrodillarſe, leuantarſe, y ſentarſe. Y aſsi en orden a eſto ſe và aduirtiendo quando ayan de hazer los del pueblo cada coſa deſtas.

A LOS KYRIES, Y GLORIA.
§. VI.

25 YA ſe ha dicho, que los del pueblo eſten de rodillas a la confeſsion que haze el Sacerdote; que a la incenſacion eſten parados haſta que el Sacerdote aya dicho los Kyries, y mientras los dize el Coro eſten ſentados, que tambien lo ſuelen hazer los del Altar.

26 Quando el Sacerdote entona la Gloria, ſe leuantan todos, y eſtan en pie haſta que el Sacerdote la aya acabado; y mientras el coro la và cantando, ſe ſientan, pero no cubiertas las cabeças, como ſe ha dicho, mayormente al cantar de la Gloria, donde ſe dizen muchos verſos, que piden inclinacion de cabeça; a que es juſto, que quando las oyen tambien inclinen las cabeças, como tambien lo veran hazer a los Miniſtros del Altar, aunque eſten ſentados.

AL

AL DOMINVS VOBISCVM, Y ORAciones. §. VII.

27 QVando despues de cantada la Gloria en el Coro, dize, el Sacerdote, *Dominus vobiscum*, se leuantan todos, y le resaludan, haziendole las cortesias a su vsança, como es baxando las cabeças, y echan algo el pie atras, y encorbando las rodillas, que esta es la ordinaria reuerencia del secular cortesano, como ya està dicho.

28 Continuan el estar en pie a la oracion, o oraciones que se siguen despues del *Dominus vobiscum*. Donde ordinariamente se nombra el nombre del santo, cuya fiesta se celebra, o del nõbre del Santo, cuya memoria se haze, &c. y assi se han de hazer las inclinaciones arriba referidas.

29 En las oraciones de las Missas de Ferias, y Aduiento, Quaresma, Quatro Temporas, y Vigilias que se ayunan, y en las de las Missas de difuntos, han de estar de rodillas, segun el texto del Missal arriba referido, por ser este tiempo de tristeza, y en que se representan cosas lugubres, y tristes.

30 Las Missas de las Vigilias de la Resurreccion, del Espiritu Santo, y Natiuidad de nuestro Señor IESV Christo, aunque se ayunan, se reputan por Missas solemnes, y assi en ellas no han de estar de rodillas a las oraciones, sino guardar en ellas lo que en las festiuidades.

31 Lo mismo han de obseruar en las Missas cantadas de los Domingos de Aduiento, y Quaresma, que

que se reputan por Missas festiuas, y solemnes, como las demas de las Dominicas de entre año, y quando las Missas destas Dominicas, y de Aduiento se repiten entre semana.

32 Demanera, que en vnas ocasiones estan en pie a las oraciones, y en otras de rodillas, segun la distincion referida; pero sentados jamas, porque como dize San Geronimo, escriuiendo a Eustaquio. A ninguno es licito entre tanto que se dizen las oraciones estar sentado, ni cubierta la cabeça, aunque esto vltimo de tener cubierta la cabeça, nunca es licito por la veneracion del lugar, y delos oficios santos.

A LA EPISTOLA. §. VIII.

33 A LA Epistola estan sentados los del pueblo, y a lo que se canta despues della, como son el Gradual, Tractos, o Alleluias. Y si aconteciere que el Subdiacono se hincare de rodillas a algunas palabras que canta tambien, lo han de hazer los circunstantes.

AL EVANGELIO. §. IX.

34 QVando el Preste dize el Euangelio rezado, han de estar todos en pie; y si todavia estuuieren cantando en el Coro, acabado el Euangelio el Sacerdote, se sentaran.

35 Luego que el Diacono pedida la bendicion al

al Sacerdote và a cantar el Euangelio, han de estar leuantados, que no han de aguardar a que el Diacono diga, *Dominus vobiscum*, para hazerlo.

36 Donde con mas rigor se manda estar en pie, es a los Euangelios, y assi no cumple con este precepto el que se queda de rodillas por mayor deuocion. Y ninguno de qualquiera estado que sea, està exempto desta ceremonia, ni la viuda, ni la que no lo es.

37 Muchas cosas estan aduertidas para el Euangelio de la Missa rezada, veanlas, les ruego, para lo que deuen obseruar en este, que es lo mismo.

AL CREDO. §. X.

38 SI dicho el Euangelio entonare el Sacerdote el Credo se quedan en pie, y se estan assi hasta que le acabe de rezar, y se hincaran de rodillas al *Incarnatus est, &c.* Acabado el Credo rezado se sentaran, y estaran assi mientras el Coro le canta, y en cantando: *Et incarnatus est, &c.* se hincaran de rodillas.

39 Si no ay Credo, en diziendo el Sacerdote: *Dominus vobiscum*, se sentaran a imitacion del Coro, que segun el texto ya referido, se le ordena, que desde el ofertorio hasta el Prefacio esten sentados. Si bien a la incensacion del Altar, pueden estar parados por la autoridad desta ceremonia tan graue, que tampoco en rigor el pueblo no està obligado a guardar todas las ceremonias del Coro, que no tiene de la Iglesia, precepto para ello. Y Gabanto, no dize, que deuen guardar las dichas ceremonias, sino que puc-

pueden, sus palabras son: *Denique à Laicis etiam prædictæ regulæ seruari possunt in Missa solemni,* in Rub. de ordine sedendi, &c.)

40 Si estuuieren parados a la incensacion, acabada ella se sentaran hasta que se comiençe el Prefacio en que imitaran al Coro en algo, ya que no en todo.

AL OFERTORIO. §. XI.

41 EL ofertorio se entiende todo aquel tiempo que ay desde que acabado el Euangelio, o Credo, dize el Sacerdote, *Dominus vobiscum*, hasta que comiença el Prefacio.

Hazense dos ofrendas en el tiempo deste ofertorio: La primera, y principal es la que dispone, y haze el Sacerdote, como necessaria para consagrar el cuerpo, y sangre de Christo Señor nuestro. La segunda ofrenda es, la que hazen los fieles para materia del sacrificio, y sustentos de sus Ministros.

42 Esta segunda ofrenda, de que aora se haze memoria, no se haze en todas partes; y donde ay costumbre hazerla en sus dias señalados, se ofrece al Sacerdote la ofrenda comun, que es pan, y vino, por determinacion de tantos Pontifices, y Concilios.

43 San Melchiades, conforme al Canon Apostolico, mandò que se ofreciessen espigas nueuas, azeite, y olores, y que se repartiessen por las Iglesias. San Euthichiano Papa, y Martyr, habas, y vbas, para que las bendixesse el Sacerdote, aque

aquellas por ser comida de abstinentes, y estas por ser materia de la sangre de Christo S. N. y ordenò que las demas cosas se lleuassen a casa del Sacerdote, para que les echasse vna simple bendicion. (Padre Herrera.)

44 Estas cosas, y otras que se ofrecen, han de ser de lo mejor, y mas bien parado, que assi lo manda la Iglesia, y el asseo grande con que se han de venerar. Para esto hizo san Aniceto Papa vn decreto, que dize assi: Los panes que ofreceis a Dios para el sacrificio, haganse con todo asseo, y cuidado, o por vosotros mismos, o por vuestros ministros en vuestra presencia, y obseruese con diligencia, que el pã, vino, y agua, sin lo qual no se puede hazer el sacrificio, se traten limpissimamente, desuerte que no se vea en ellos cosa alguna, que no sea muy pura.

45 Las ceremonias del pueblo en esta ocasion de ofrecer, no son mas de llegar cada vno con su ofrenda, y darla al Sacerdote, y besarle la mano, despues de dada, no el manipulo, ni estola, aunque el P. Gabanto, dize, se guarde la costumbre. Y ninguno por graue que sea, aunque sea el señor del lugar està exẽpto para no llegarse donde està el Sacerdote, a quien expressamente se le manda, no ande por la Iglesia, sino que se estè en la infima grada de las mayores, si las ay.

46 Todo lo referido en orden a las cosas que se auian de ofrecer, como ordenauan aquellos santos Pontifices, se te han dicho, hermano mio, para que tu, y los demas oferentes hagan aprecio tal desta santa ceremonia, que por ser tan graue se mandaua

que

que la vida, y fama de los oferentes merecieſſen que ſus ofrendas fueſſen admitidas, en eſpecial auiendo de ofrecer pan, y vino, que auia de ſer la materia del ſacrificio de la Miſſa. (Bar. ann. 57. n. 145.)

AL TREFACIO. §. XII.

47 QVando el Sacerdote dize: *Orate fratres*, es muy juſto ſe leuanten; lo vno, porque el Sacerdote les pide hagan oracion, y lo otro, porque el miſmo Sacerdote eſtà orando por ellos en las oraciones ſecretas, a que inmediatamente ſe ſigue el Prefacio, al qual eſtan en pie.

48 Si quando el Sacerdote dixere: *Gratias agamus Domino Deo noſtro*, los oyentes ſe hincaren de rodillas, ganaran cien dias de indulgencias, por conceſſion de Benedicto 13. Pontifice.

49 En diziendo el Preſte, *Sanctus, &c.* ſe hincaran de rodillas haſta deſpues de alçado, y en todo ſe haga lo que eſtà aduertido para las Miſſas rezadas.

DESPVES DE ALZADO. §. XIII.

50 ALos del Coro manda el texto del Miſſal, que luego alçado el Caliz ſe leuanten, y eſten aſsi en pie haſta q̃ ſe diga la Antifona, q̃ ſe dize communio. Y aſsi lo deuian hazer los del pueblo; pero ſupueſto que a ellos no les obliga el rigor deſtas leyes, ſe podran quedar de rodillas por la coſtumbre q̃ ay dello, y por la veneracion de tã alto, y ſoberano Sacramento. Y ſi en algo quieren conformarſe

marse cõ los del Coro, (si quisierẽ) acabado de alçar se podrã leuantar, y estar en pie hasta la postrera hostia, q̃ de alli en adelãte juntamente con el Sacerdote hã de venerar, y adorar el Santissimo Sacramento

51 Esto de leuantarse despues de alçado, no se entiende en las Missas de las Ferias, Aduiento, Quaresma, Quatro Temporas, y Vigilias que se ayunan, y en las Missas de Difuntos, que en estas Missas se quedaran de rodillas hasta despues de auer comulgado el Sacerdote, aunque a los del Coro manda el texto, que esten de rodillas hasta que el Sacerdote diga. *Pax Domini sit semper vobiscum, &c.*

52 Aduiertan los oyentes, que el estar parados, de nota solemnidad, como el estar de rodillas tristeza, y llanto. *Stare autem solemnitatem significat* (dize Gabanto) *sicut genuflectere merorem, & luctum.*

AL FIN DE LA MISSA.
§. XIIII.

1 QVando el Sacerdote dize, *Dominus vobiscũ*, si han estado de rodillas se leuantan, y estan en pie hasta que el Sacerdote aya de echar la bendicion, que para recebir esta se han de arrodillar, por lo menos con la rodilla derecha, que aun los Diaconos lo deuen hazer, como dize Gabanto.

2 Pero en las Missas de las ferias, &c. arriba referidas, y Missas de Requiem han de estar siempre de rodillas a las oraciones, como ya està dicho, lo esten tambien a las oraciones primeras, y como se dixo no entran en esta cuenta las Vigilias de la Resurrec

surreccion, Pentecostes, y Nauidad.

3 Echada la bendicion, se leuantan todos, y juntamente se han de santiguar todos, y estaràn en pie al Euangelio vltimo, y haran las ceremonias que en la Missa rezada.

GRANDE COSA LA BENDICION DEL Sacerdote. §. XV.

4 LOs fieles todos aduiertan, que no sin misterio està aora aduertido (como lo haze el P. Gabanto) que la bendicion del Sacerdote, se reciba de rodillas. Y esto por dos razones entre otras, la vna, porq̃ el Sacerdote para echarla forma la señal de la Cruz, y la otra porque con ella nombra las tres Diuinas Personas de la Santissima Trinidad, que deuemos honrar, venerar, glorificar, y adorar.

5 Que esta bendicion la enseñò Dios a Aaron, para que la echasse a los hijos de Israel; y le dixo assi: bendeziras a los hijos de Israel, (Num. cap. 6.) *Benedicat tibi Dominus, & custodiat te, & ostendat Dominus faciem suam tibi; & misereatur tui, & conuertat Dominus vultum suum ad te.* Tres vezes repite la palabra *Dominus*, para denotar las tres Personas dela Santissima Trinidad. Y al punto que el Sacerdote eche la bendicion, promete el Señor echar la suya, *Et ego benedicam eis*, para que mejor consigan los bienes temporales, y eternos.

6 Que por esto, no solo en el Altar, sino tambien en qualquiera otro lugar se deue hazer grande aprecio, y estima de la bendicion Sacerdotal,

que aquellos primitiuos Christianos lo hazian assi, pues por vna bendicion de vn Sacerdote, como dize Lindano: *Ambibãt, & blandiebãtur benedictionem.* Que andauan con solicita, y piadosa ambicion, y hazian mil caricias, y obsequios a los Sacerdotes, para que les echase su bendicion. (lib. 4. cap. 98. fol. 474.)

7 El venerable Beda (lib. 3. hist. Eccl. c. 26.) dize dellos, que en viendo a vn Sacerdote corrian a el (no serian tan comunes, ni tantos los Sacerdotes, como aora) para que les tocasse con su mano, o bendixesse; y assi boluian contentissimos. *Acurrebant, & flexa ceruice, vel manu signari, vel ore illius benedici gaudebant.* Valgame Dios, y que fè aquella de los primitiuos Christianos! que veneracion, y respeto para con los Sacerdotes. Quizà tambien porque no serian tan comunicables.

8 San Antonio Abad, tan venerado del mundo, tan obedecido de los demonios, hazia tanta estima de la bendicion Sacerdotal, que en viendo a alguno, luego se arrodillaua, y le besaua la mano, y no se leuantaua hasta que le echaua su bendicion. Y que mayor exemplo para esto que el de nuestro Padre san Francisco!

9 Los Sarracenos con ser barbaros, dauan voces a S. Hilario: *Benedic Domine.* Y cõ ella permitia Dios N. S. que muchos se conuirtiessen de su ceguedad a la verdadera luz de nuestra S. Fè, y otros muchos exemplos se pudieran traer para el intento.

10 Finalmente para enfermos, para truenos, rayos, tempestades, y frutos dela tierra, es buena la bẽ

dicion

dicion del Sacerdote, como se ha visto por tantas experiencias; y assi la estimen, y a los mismos Sacerdotes los veneren, y sobre manera reuerencien, que de no hazerlo assi ha venido el no andar los fieles tan ansiosos por su santa bendicion.

DOTRINA IMPORTANTISSIMA para los que vienen tarde a la Missa. §. XVI.

11 PAra los que por floxedad, o demasiado regalo de sus cuerpos, o por otras ocupaciones terrestes, y viciosas vienen tarde a las Iglesias, y en ocasion que está ya en la solemnidad de los oficios, ay vna clausula, o texto en el Ceremonial Romano, que dize assi: *Si algun seglar noble, o sea del Cabildo, o sea de los Oficiales de la ciudad, que suele hallarse presente a los diuinos Oficios, viniere començado ya el Oficio, o la Missa, no vaya a su assiento hasta auer hecho oracion puesto de rodillas hàzia el Altar, y despues reuerencia al Obispo, y saludado a los Canonigos, y a los demas seglares nobles, o al Cabildo, y a sus iguales, baxando algo la cabeça, haziendo demonstracion con ella. Y si acaso entonces se començaren las horas, y se dixere en el Coro, Deus in adiutorium, &c. o Gloria Patri, o el Hymno, o en la Missa la oracion, o el Euangelio, aguardarà en pie a que se acaben: y despues estando en pie los mismos Canonigos, y seglares a quienes el ha saludado, serà resaludado dellos.* Hasta aqui el Ceremonial.

12 Palabras son estas, que los contenidos en el texto, deuen ponderar, y obseruar, mayormente aquellas, que dize: Aguardarà en pie: auiso, y amonesta-

nestacion para aquellos, que teniendo su asiento en la Capilla mayor, tienen por costumbre venir tarde a los Oficios, y sin atender a muchos inconuenientes (y aun quizà estandose predicando) suben a su asiento, atropellando, y rompiendo con todo, cargados de criados; y tal vez con nota de los circunstantes.

13 Que en ocasiones como estas, y que no se puede tomar el asiento sin los dichos inconuenientes (dize vn Maestro de ceremonias. P. Bizuete) serà mejor acomodarse en otro asiento, aũque sea muy desigual al de su calidad, que en la casa de Dios el lugar mas humilde, es muy alto, y estimable, como lo ponderaua el S. Rey Dauid, quando dezia: *Elegi abiectus esse in domo Dei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.*

14 La otra ceremonia que se ordena en el texto referido, es digna de reparar mucho en ella, y no menos ponerla en execucion, y dize: *Y saludado a los Canonigos, &c. baxando la cabeça.* En esto se encomienda el silencio grande, que ha de auer en la Iglesia; pues auiendose de vsar de alguna cortesia de palabras; solo quiere el Ceremonial sea baxando la cabeça a las personas deuidas, y assi todas palabras en el mundo cortesanas, como beso las manos de v. m sea v. m. bien venido: como està v. m. &c. en el Templo, y casa de Dios son descortesias.

15 Con la cabeça se hã de hazer las cortesias en la Iglesia, no con la lengua, porque a nadie delante del Señor, se ha de besar la mano, que aun estando el Sãtissimo Sacramento descubierto, no le besa la mano

no al celebrante, y como dize S. Iuan Chrisostomo (hom. 30. in 1. ad Cor. tom. 4.) no ha de auer en la Iglesia lengua mas que para alabar a Dios. Veasse para esto lo que està dicho en el tratado primero de la veneracion de los Templos.

PROSIGVE LA REFERIDA DOTRINA. §. XVII.

16 A Las personas que por el mucho regalar sus cuerpos, dormir demasiadamente, o andar ocupadas en cosas mundanas, vienen tarde a las Iglesias, se les aduierten las cosas siguientes.

17 Que el mucho dormir (segun enseñan los Doctores de la Medicina) causa muchos males, y los principales son, que embota, y entorpece los sentidos, causa pereza, y floxedad, estraga el color, e impide el crecer el cuerpo. Y como la salud del cuerpo (segun Galeno) consiste en vna ajustada proporciõ, sigueſe que todo exceſſo ha de dañar a la salud; si bien el exceſſo de la velada siempre es prouechoso, pues con ella se puede aprouechar el tiempo, y no durmiendo. Todos conuienen que entre noche, y dia es suficiente sueño el desiete horas, dando a la noche las mas dellas.

18 De manera, que assi como siendo moderado el sueño aprouecha assi, siendo demasiado daña; de vno, y otro se pudieran traer muchos exemplos. Y lo cierto es, que del poco dormir, y velar, y madrugar se crecen muchos bienes, si bien para el cuerpo, mucho mejor para el alma. Basta para prueua desto

la autoridad del Espiritu Santo, que dize, que los q̃ madrugaren, y se leuantaren de mañana, hallaran a Dios mas presto, y en el hallaran muchos bienes, y riquezas para sus almas. *Qui mane vigilant ad me inuenient me mecum sunt diuitiæ, &c.* (Prou. 8.) Y la Esposa santa conociendo quantos bienes se hallan con el poco dormir, propone salir del lecho antes del alua, segura de que assi hallaria a su Esposo celestial, y con el todas las riquezas celestiales. *Surgam diluculo, quæram quem diligit anima mea.* (Cant. 3.)

20 Lo dicho era suficiente para hazer menos somnolentos a los notados ya del vulgo en esta parte, que ay algunos que no parecen hombres racionales, sino bezerros marinos, que estos (segun escriue Plinio) son los que mas duermen de todos los animales.

21 Dexen pues la cama con tiempo, y salgan a recebir el Sol, a imitacion de las rudas Auecillas, que con el cherrio de sus lenguas, dan la bien venida al aurora, y le hazen la salua. Madruguen pues como conuiene a fieles, y deuotos Christianos, pues con esto se libraran de los muchos males, que el demasiado sueño causa, y conseguiran los muchos bienes que se siguen de leuantarse demañana, y vendran a los Templos con tiempo, y escusaran los inconuenientes arriba referidos.

TRA-

TRATADO SEXTO DEL TESORO DE LA IGLESIA, EN QVE se trata como los Ministros, Acolitos, y demas fieles pueden comulgar espiritualmente.

PROEMIO.

SAnto Tomas, Suarez, y otros Doctores que tratan de la vida espiritual, y de los medios mas necessarios para aprouechar en ella, hablan de la comunion espiritual, y aconsejan su frequentaciō por ser muy vtil, y prouechosa, y vn exercicio en q̄ los varones espirituales puedē aprouechar mucho, y a quienes su diuina Magestad suele comunicar muchos regalos, y fauores, y lo enseña y amonesta el Concilio Tridentino, diziendo: *Optaret quidem sacrosancta synodus, vt singulis Missis fideles adstātes, non solum spirituali affectu, sed sacramentali etiam Eucharistiæ perceptione communicarent.* (ses. 22, c. 6) De la vna, y otra comuniō, de la sacramental, y espiritual haze menciō el dicho Concilio. La comuniō espiritual, es vn bien para el alma tan importātissimo, q̄ del puedē gozar todos los assistētes en la Missa rezada, o cātada, pues juntamente con ofrecer el sacrificio con el Sacerdote, no solo por si mesmos, sino por los fieles viuos, y difuntos, pueden con grā de aprouechamiento de sus almas frequentar el co-

mulgar cada dia, y muchas vezes al dia, ya que tan frequentemẽte por sus muchas ocupaciones, y por la veneracion, y reuerencia de tan alto Sacramento, no le puedan recebir sacramentalmente.

2 Este soberano Sacramento se llama Pan quotidiano, y aqueste Pan, y manjar diuino se recibe en la comunion espiritual, y este es el pan quotidiano, q̃ continuamente pedimos a nuestro Padre celestial en la oracion del Padre nuestro, conforme aquello que dize san Agustin (ser. 28. de Verbis Domini) *Iste est Panis quotidianus, accipe quotidie, vt quotidie tibi prosit, sic viue, vt quotidie merearis accipere.* Que es cierto, que cada dia auemos menester comer deste pan sacramental, o espiritualmente para sustentar, y conseruar la vida del alma, assi como es menester cada dia el pan material para sustentar la vida del cuerpo.

3 Para que esto tenga deuido efecto, deue el que viene a la Iglesia a orar, oir Missa, o a otros oficios santos, venir con esta hambre de comulgar espiritualmente, y tener vna firme esperança, que aquel Señor que tanto dessea consolarnos, y darse a nuestras almas, le hartarà, y llenarà de la gracia, y virtud deste admirable Sacramento, aunque realmente no le reciba; porque el tiene prometido, q̃ hartarà a los que tienen hambre, y sed de la justicia, que es este soberano Sacramento: y lo mismo dixo la Virgen en aquel su cantico tan celebre: *Esurientes implebit bonis*, que henchirà de bienes a los hambriẽtos. Y assi amonestan los Santos, que el que dessea aprouechar en la vida espiritual, se acostumbre a suspirar, y dessear

sear este celestial fruto, y diuino manjar, para que pueda gozar frequentemente de los frutos de la sagrada comuniõ, recibiendola espiritualmente. Teniendo pues el Christiano deuoto este desseo feruoroso, y no le faltare la viua fè encendida en caridad, recebirà gran consuelo, y prouecho desta comunion espiritual, y para entẽderla, y exercitarla, se repare mucho en la dottrina siguiente, que es sacada de Doctores muy graues.

QVE ES COMVNION ESPIRITVAL. §. 1.

4 LA comunion espiritual (como se dixo arriba) es vn exercicio santissimo, y prouechosissimo para todo fiel Christiano, mayormente para la gente Religiosa, y para toda la demas que trata de espiritu, y de mayor recogimiento. Es dõtrina esta de la comunion espiritual de muy pocos entendida, y menos exercitada.

5 N.P.S.Buenauentura (de Sacrament. virtut. c. 16.) tratando desta comunion espiritual, dize assi: que la comunion espiritual es, *Accipere rem Sacramenti, id est, gratiam & non ipsum Sacramentum corporis Christi.* Recebir la gracia, y no el mismo Sacramento del cuerpo de Christo.

6 S.Agustin (trat. 25. in Ioan.) dize: *Panem de Altari spiritualiter manducasti innocentiam ad Altare aportate*, como si dixera: Aueis de comer espiritualmente el Pan del Altar; llegaos al Altar cõ la inocencia de la vida. Y en el libro de Verbis Dñi, dize: *Spiritua-*

ritualiter manducandus est Christus, quoniam ipse dixit. Qui manducat meam carnem, & bibit sanguinem meum in me manet, & ego in eo. (1. Ioa. 4.) que estas palabras, y aquellas otras: *Nisi manducaueritis carnem filij hominis, & biberitis eius sanguinem, &c.* las entiende tambien el Papa Inocencio 3. por esta comuniõ espiritual, en el qual capitulo trata este S. Pontifice de entrambas comuniones, y dize: *Verum corpus Christi comeditur sacramentaliter, id est, sub specie. Mysticum autem comeditur spiritualiter, id est, in fide sub specie panis in fide cordis.* (lib. 4. c. 14.)

7 El Concilio Tridentino (ses. 13. c. 8.) señala tres maneras de recebir el santissimo cuerpo de Christo S.N. vna sacramental solamente, otra espiritual, y sacramental juntamente, y otra espiritual solamente, la comunion sacramental solamente es quando vno estando en pecado mortal recibe el cuerpo del Señor, pero no el fruto del; y deste tal dixo S. Pablo (1. Cor. 11.) *Qui manducat, & bibit indigne iudiciũ sibi manducat, &c.* Y por esto dixo S. Agustin. *Multi de Altari accipiunt, & accipiendo moriuntur.* Muchos reciben la vida del cielo, y con ella su muerte, porque se llegan indignamente (trat. 26. in Ioa.)

8 La comunion espiritual solamente es quando vno creyendo con fè viua este Sacramento, y amando con caridad abrasada a Christo S. N. contenido en el le recibe con el desseo, y participa de su fruto. Que puede ser este desseo tan grande de recebir el Sãtissimo Sacrãmento, a imitacion del que tuuo Christo S.N la noche de la cena, quando dixo a sus Discipulos: *Desiderio desideraui hoc Pascha manducare vobiscum:*

biscum. Mucho desseo è tenido comer cõ vosotros este Cordero Pascual, antes q̃ padezca. (Luc. 22.)

9 Donde se ha de aduertir, que puede ser tan grande este desseo en el que comulga espiritualmente, que reciba mayor gracia, que el que comulga sacramentalmente; porque aunque es verdad que la comunion sacramental de suyo es de mayor prouecho, y de mayor gracia que la espiritual, que al fin es sacramento, y dà gracia, *ex opere operato*, lo qual no tiene la comuuion espiritual; pero con tal deuocion, reuerencia, y humildad puede vno desear recebir este Sacramento, que reciba con esso mayor gracia, que el que le recibe sacramentalmente, no con tanta disposicion.

PROSIGVE, QVE SEA COMVNION Espiritual. §. II.

10 PAra esta comunion espiritual, no basta creer en Christo, como dixeron ciertos Hereges, sino que es necessario estar el alma en gracia, que es la que aviua la fè deste Sacramento, y la caridad; y assi dixo el Concilio (arriba citado) hablando desta comunion espiritual, lo siguiente. *Spiritualiter manducant, qui voto propositum illum panem cœlestem edentes, fide viua, quæ per dilectionem operatur, fructum eius, & vtilitatem sentiunt.* Demanera, que esta fè viua, *per dilectionem operatur*, que el amor, y la gracia son las que la han de aviuar.

11 Destas palabras del Concilio, colige el Padre fr. Pedro Nauarro (en la vida de S. Ioana: lib. 3. c. 3.)

dos

dos cosas que ha de tener la comunion espiritual, la vna, que como està dicho, el que comulga espiritualmente, lo ha de hazer con vna viua fè, acompañada de caridad, que es lo mismo que estar en gracia de Dios: la otra condicion de la comunion espiritual es, que el voto, y proposito de recebir a Christo S. N. no se termine al mismo Christo solamẽte, sino a Christo en quanto està sacramentado, y està debaxo de aquellas especies. Porque aunque es verdad, que el creer en Christo con fè viua, y desearle, es en cierta manera recebirle espiritualmente, como dixo S. Pablo de los Padres antiguos que lo comieron: *Omnes eandem escam spiritualem manducauerunt.* Mas la comunion espiritual, de que hablamos, ha de tener por objeto a Christo sacramentado; y assi aquel se dirà con toda propiedad comulgar espiritualmente, que creyendo con fè viua, y amando a Christo en quanto està contenido en el Sacramento, dessea recebir el tal Sacramento, o en su pensamiento, y deuocion, haze cuenta que le està recibiendo.

12 Prosigue el dicho Nauarro, y haze dos ilaciones dignas de notar. La primera dize, que si vn hombre estando en pecado mortal, creyesse en este Sacramento, y le recibiesse con el desseo sin arrepentirse del tal pecado, no comulgaria espiritualmente, antes pecaria mortalmente, por la irreuerencia con que le recibe. Hasta aqui el dicho Nauarro. Inocencio 3. (vbi supra) siente lo mismo, quãdo dize: *Quia caro Christi nisi spiritualiter comedatur* (esto es estando en gracia) *non ad salutem, sed ad iudicium manducatur.*

catur: sobre aquel lugar de S. Iuan, que dize: *Spiritus est qui viuificat, caro non prodest quidquam*, que este lugar entiende el dicho Inocencio, por entrambas comuniones. El P. Alonso Rodriguez en sus exercicios de perfeccion, p. 2. c 5. siẽte lo mismo, y el P. fr. Alonso de Torres, en su educacion de Nouicios, tambiẽ por estas palabras, para comulgar espiritualmente es menester estar en gracia de Dios, &c. porque estando en pecado mortal, no se puede comulgar espiritualmente, que se haze otro pecado mortal de nueuo, porque como no està el alma en gracia de Dios, no puede recebir el fruto de la comunion espiritual; y el dicho Padre Rodriguez, dize assi: Pero en el que estuuiesse en pecado mortal, este desseo no seria comuniõ espiritual, antes si desseasse comulgar, estando en pecado, pecaria mortalmẽte, &c. Todo esto se ha dicho assi, porque no parezca a alguno ser nueua dotrina esta, y q̃ sele haga cosa dura el q̃ peque mortalmente; comulgar espiritualmente, estando en pecado, no es dotrina nueua, sino muy llana, y santa, por lo ya dicho, y se irà diziẽdo.

13 La otra ilacion del P. Nauarro, es, que aunque el Sacramẽto de la Eucaristia se llame pan, y mãjar de los Angeles, cõ todo esso no se à de dezir, q̃ los Angeles comulguen espiritualmẽte, como enseña S. Tho. y la razõ es, porq̃ aũq̃ se pueda dezir, q̃ los Angeles espiritualmẽte se sustentan de Christo, supuesto, q̃ en propia especie le ven, y gozan en el cielo; pero no se puede dezir, q̃ se sustentan del Sacramento del Altar, porq̃ siẽdo ellos incorporeos, no son capazes de recebir cosa corporea, qual es el Sacramẽto de

de la Eucariſtia, y por el mismo caso no pueden apetecer su comida, y assi ni comulgar espiritualmẽte, porque la comunion espiritual es apetecer, y desear el Sacramento del Altar, que podemos recebir.

14 El vltimo modo de comunion de los tres que dize el Concilio, es quando vna persona sacramental, y espiritualmente recibe el Santissimo Sacramento; y este modo comprehẽde los dos passados, y es el mas excelente de todos, y para que pincipalmente es este Sacramento.

DE LOS EFECTOS DESTA COMVNION Espiritual. §. III.

15 SSanto Tomas, citado del Padre Iuan Pablo Fons de la Compañia de Iesus, en su Mistico Serafin, pone tres efectos, entre otros que se consiguen de la comunion espiritual. El primero perdon de pecados veniales, y aun de mortales, si tal llama de amor diuino encẽdiesse enel coraçon el viuo desseo de recebir a Christo. Pero destos siempre en orden a la confession.

16 El segundo efecto es librar de la muerte eterna, *Qui credit in me non morietur in æternum*: El que creyere en mi con fè viua, y con essa me comiere, o lo desseare (que a la Fè llama dientes, y boca del alma S. Agustin, *Vt quid paras dentem & ventrem, crede & manducasti*) No morirà eternamente; y sobre estas palabras de S. Agustin (vbi supra) dize Inocencio 3. *Qui credit in Deum comedit ipsum, qui incorporatur*

poratur Christo per fidem, id est, membrum eius efficitur vel in vnitate corporis eius firmius solidatur. Con tanto bien, como no se librarà de la muerte eterna?

17 El tercero efecto es (lo que acaba de dezir Inocencio 3.) vnion con Christo nuestro bien con aumento de gracia, y comunion de sus regalos, dulçuras, y consuelos, que suele dar a los que dignamente le reciben.

LA COMVNION ESPIRITVAL PVEDE ser muchas vezes al dia. §. IIII.

18 ESta comunion espiritual es faciliſsima exercitada: y en especial para los que tratan de espiritu, porque la pueden exercitar en su intencion, y hazer cuenta, que estan recibiendo el Santisimo Sacramento todas las vezes que quisieren al dia.

19 Por lo qual dize Blosio (in Spec. Spirit.) No te descuides de recebir a Christo espiritualmente, quãdo no le recibieres en el Sacramento, y haras esto si te aparejas, que venga a tu alma; nadie, si tu quieres, te puede estorbar que no le recibas espiritualmente cada dia.

20 Tiene mas esta comunion espiritual, que demas de poderse hazer dos, o tres vezes cada dia, y mas, se puede hazer en casa, en el campo, como dize el P. Pablo Fons, arriba referido, aunque en la Iglesia delante del Sãtisimo Sacramẽto, y en la Misa, quando comulga es su principal lugar, y tiempo.

21 De lo qual se colige, como aduierte el Padre Torres, atriba alegado, que comulgando espiritual

mente

mente muchas vezes recibiran mas, y mas gracia, conforme la frequencia, y disposicion de recebirle con el desseo.

22 Frequentada esta comunion, serà admirable disposicion para la sacramental comunion, a exemplo de Christo S.N. como està dicho.

PRATICA DE LA COMVNION Espiritual. §. V.

23 ESTando delante del Santissimo Sacramento, o para oir Missa, que serà lo mas ordinario, despierte, y aviue el coraçon con afecto, y desseos encendidos de recebir a Christo S.N. espiritualmente, y quando el Sacerdote haze la confession, hagala tambien con grande sentimiẽto, y dolor de su alma. Que para esta comunion se deue preparar con actos de contricion, doliendose de las culpas veniales. Y si por ventura està la conciencia agrauada con alguna culpa mortal, bastarà formar vna contriciõ con proposito de confessarle, con que se escusarà el otro mayor mal, de que està dicho, si comulga espiritualmẽte, estando en pecado mortal; con que no parecerà la cosa tan dura, quando el remedio es tan facil; y siendo assi que es consejo saludable, e importante para el alma; en todo tiempo formar el hombre vn dolor grande, y contricion de sus pecados en este desta comunion, es muy justo que la haga, desseando con grande afecto tener la pureza, y limpieza Angelical.

24 Ha de estar aduertido el que comulga espiritual-

tualmente, que assi como el Sacerdote lleua por blanco consagrar, y recebir la hostia que ha consagrado; y juntamente conseguir los frutos de tan soberano Sacramento, assi el tenga intencion de comulgar espiritualmente; y que el Señor por su misericordia quiera concederle sus efectos para mas seruirle.

25 Acuerdese, y piense en los desseos feruorosos, y ansiosos de aquellos Santos Padres, por la venida, y vista del Saluador en el principio de la Missa; y quando oye la Epistola; que en el Euangelio hará cuenta que oye al gran Bautista, que le dà nueuas de su venida, diziendo: *Ecce Agnus Dei, &c.* o al mismo Christo, que le dize: *Ecce qui loquebar ad sum.*

26 En el primero memento, ruegue a Dios por las necessidades de la Iglesia santa, y personas a quien tiene obligacion. Y en el segundo memento, por todas las benditas Animas, y por quien està obligado. En la eleuacion de la hostia, considere en el *Ecce homo*, que dixo Pilato, mostrando a Christo Señor nuestro todo desfigurado, y dolorido por nuestro remedio, adorele, y su santissima sangre en el caliz.

27 Aqui principalmente se ha de hazer memoria de sus inmensos dolores, su trabajosa, y afrentosa muerte, pues en memoria della, como quien haze vna imagen de recuerdo, instituyò aqueste Señor este soberano Sacramento, y para recordacion del grande amor, que nos mostrò en el.

PROSIGVE LA PLATICA DE LA Comunion Espiritual. §. VI.

28 COnsideradas estas cosas con el afecto, y sentimiento deuido en este tiempo de los mementos, son muy grãde preparacion para la comunion espiritual, y aun para la sacramental; y quando oyere dezir al Sacerdote el Pater noster, digalo tambien, que en esta oraciõ se pide lo necessario para el cuerpo, y para el alma, y el pan quotidiano, que es a Christo Señor nuestro sacramentado, pan de Angeles, y el manjar del alma; desseandole recebir sacramentalmente, y de presente espiritualmente.

29 Mirando ya a Christo Señor nuestro sacramẽtado, aviue la actual deuocion, que es vn afecto espiritual, compuesto de diuersos afectos de amor, de temor, de reuerencia, de ternura, y particularmente de vna grandissima hambre, y desseo de comer este pan celestial, que el comer sin hambre, es ocasion de que por bueno que sea el manjar, no se coma con gusto, segun aquello que dixo el Sabio Santo, *Anima saturata calcauit fauum, anima esuriens etiam amarum pro dulci sumet.* (Prou. 17.) El anima harta llora el panal de la miel, pero la que està hambrienta, aun lo amargo juzgarà por dulce.

30 Quando oyere el *Agnus Dei*, Apresteſe mas de cerca, y entienda que le auisan, como ya *Ecce Sponsus venit exite obiam ei*, salga el alma al encuentro con la viua fè deste misterio, encendida, y ceuada

da con el azeite de la caridad. Para esta ocasion es muy a proposito la oracion siguiente.

ORACION PARA ANTES DE COMVLgar Espiritualmente. §. VII.

31 SEñor mio IESV Christo, dulcissimo Redentor mio, infinitas gracias os doy Señor, porque siendo Dios soberano, y criador de todas las cosas os hizistis hombre por mi. Y assi mesmo por todo lo que hizistis, padecistis en esta vida, y por vuestra sacratissima passion, y muerte, Resurreccion, y Ascension; y finalmente por aquella infinita caridad; con la qual quisistis quedaros en aqueste santissimo Sacramento, y comunicaros en el a vuestros fieles; yo como vno dellos quisiera hallarme dispuesto para recebiros, y vnirme con vos: pero conozcome por indigno pecador, y assi no me atreuo a recebiros; pero ofrezcoos la deuocion, y caridad con que os recibio la sacratissima Virgen MARIA, vuestra Madre, y todos vuestros Santos, y Santas mientras viuieron en este mundo, y señaladamente la Fè, y deuocion, con que oy dia os han recebido todos vuestros sieruos, y sieruas, que estan aora en todo el vniuerso mundo; de los quales desseo yo ser participante; bien se que sois todo poderoso, y que podeis obrar en mi sin sacramento, todo lo que con el podeis obrar: y assi os suplico, que me hagais participante de todos los afectos, y deuocion

que oy aueis obrado en las almas de vuestros fieruos los Sacerdotes, y de todos aquellos, para los quales vos instituistis, y ordenastis este soberano Sacramento, para eterna gloria de vuestra diuina Magestad, que con el Padre, y el Espiritu Santo viuis, y reinais por todos los siglos de los siglos, Amen.

32 Al tiempo que el Sacerdote comulga, entonces comulgue espiritualmente, como si en efecto recibiera la sagrada hostia, y con toda humildad, diga: *Domine non sum dignus, &c.* Y assi se quede recogido en lo interior de su alma en la misma consideracion, o afecto, que si le tuuiera sacramentado. Dè muchas gracias al Señor, por auerle hecho digno de assistir a aquel altissimo sacrificio, y de tanto bien, y merced tan singular de comulgar espiritualmente, y podrà dezir la siguiente oracion, que la trae San Buenauentura.

ORACION PARA DESPVES DE COmulgar espiritualmente. §. VIII.

33 O Dios mio, ò amor mio, ò luz deleitable, ò rayo suauissimo, ò muy alegre contemplacion, ò amantissimo diuino, manjar suauissimo, sabrosissimo gusto, indecible refeccio, ò melifluo osculo, y abraço felicissimo, ò jũta indisoluble, derramamiento cordial, transformacion intima, ò subida muy amada, inflamacion incentiua, embriaguez sabrosissima, y derritimiẽto solidissimo. O Esposo mio,

mio, ò Dios mio, ò amor mio, ò alegria de mi coraçon, ò ardor del entendimiento, ò incendio de amor, ò dulcissimo descanso, ò verdaderissimo gozo! Alumbra mi alma con los rayos de tu dulcissima castidad, traspassala, y inflamala con el dardo, y fuego de tu amor, y con sus afectos, y desseos que suben a ti, y reficionala, q̃ està enferma de tu amor, endulçala con los desseos de tu gloria, Amen.

34 Oida la Missa con las tales circunstancias, y cõ las otras muchas que estan dichas en el tratado de como se ha de oir la Missa rezada; y siguiendose a ella la comunion espiritual, o sacramental, crea, y estè cierto que le serà muy prouechosa para el alma y continuando este santo exercicio, experimentarà en adelante grandes prouechos.

EXEMPLOS DE SANTOS EN ESTA comunion Espiritual. §. IX.

35 TAl vez ha sucedido a la comunion espiritual, seguirse la sacramental por ministerio de Angeles, y del mismo Señor de los Angeles, que este soberano Señor es muy cumplido en los regalos que haze a sus sieruos, quando los vè tan feruorosos, y llenos de tan buenos, y santos desseos.

36 Assi se refiere en las vidas de los Padres, que al Abad Honofre le traìa vn Angel cada ocho dias, q̃ era el Domingo, la sagrada comunion, que aunque comulgaua espiritualmente, por estar en el desierto, desseaua la sacramental, para mayor cumplimiẽto de sus buenos desseos, y afectos le hazia este bien, y regalo por medio de vn Angel aquel Señor, que

todo lo puede. (Escorcia, lib. 4. de sacr. Miss.)

37 Bien sabido es lo que le sucedio a nuestro Padre san Buenauentura, que estando oyendo Missa, y no atreuiendose a celebrar por su humildad, y solo contentandose con la comunion espiritual, que la haria tal, merecio que vn Angel tomasse vna particula de la misma hostia del Sacerdote, y le comulgasse. Otra vez en su enfermedad, vltima, que no daua lugar a poder comulgar, pidio el santo glorioso que le lleuassen el Santissimo para adorarle; y teniendole presente, y adorandole con aquellos afectos, y desseos tan encendidos de recebirle, se le abrio el pecho, y coraçon, y se le entrò la forma consagrada, que el Sacerdote tenia en las manos, y luego se le cerrò el pecho.

38 De santa Catalina de Sena, se refiere en su vida, que vn Angel la comulgò con vna particula de la hostia consagrada.

39 Grandes eran los regalos, dulçuras, y consuelos que sentia en su alma nuestra santa Iuana de la Cruz con este exercicio santo de la comunion espiritual, y con que se adelantò mucho en el estado de perfeccion, y al fin merecio, que vn dia la traxessen los Angeles en vn cofrecito vna forma consagrada; y la santa glorioſa con sus mismas manos la tomò, y comulgò, como se refiere en su vida.

40 El P. Iuan Pablo Fons, ya referido, cuenta en su Mistico Serafin, que S. Estanislao, siendo nouicio de su Religion, estando entre hereges con ansias indezibles de gozar de Christo, y de recebirle, los Angeles le comulgaron dos vezes.

41 Vda Religiosa en Brabancia, y Hildegunda viuda, celebres en santidad, merecieron (estando en vnos feruorosos, y grandes desseos de la sagrada comunion espiritual, y sacramental) que el mismo Señor las comulgasse de su mano. Y notable fue tambien el fauor que vna imagen de aqueste Señor, que estaua en el Altar, dio la comunion a Honorato Obispo. (Escorcia, vbi supra.)

42 De santa Liduuina se refiere, que siendo tan desseosa de comulgar muchas vezes, ya que no podia siempre hazerlo sacramentalmente, alomenos por no perder la comunion espiritual, dezia de ordinario esta oracion: *Hazedme, Señor, participante, y compañera de todos vuestros sieruos, que oy dignamente comulgan, assi en esta Iglesia, como en todas las de la Christiandad.* Y con esto quedaua su alma consoladissima. (Sur. 14. de Abril, lib. 2. c. 7.)

43 O si de veras, o si con ansias continuas desseassemos a IESV Christo Señor nuestro, ò si bulliessen de continuo tales desseos en nuestras almas gozariamos sin duda de muy grandes regalos, y fauores del cielo.

44 Que es cierto, que como estos desseos sean tales, y perseuerantes, no los desechará el Señor, porq̃ escrito está, que *desiderium pauperum exaudiuis Dominus*, que aun el desseo de desear de veras, la gana, y voluntad de tener buenos, y santos desseos, vè, y oye el Señor, y los gratifica y premia: *Nunquid non desiderium vox* (dize S. Bernardo, ser. 74. in Cãt.) *& valida.* No es por ventura el desseo voz para los oidos de Dios? Si lo es, y muy poderosa; para que ceamos

mos quanta serà nuestra culpa, sino acudimos a Christo Señor nuestro, que es cierto, que pues este benignissimo Señor tan piadosamente ofrece audiencia, y buen despacho a desseos, y aun a la gana, y voluntad de dessear, mejor la darà a las palabras, y obras.

ADVERTENCIA PARA ESTA COMVnion espiritual. §. X.

45 PAra mas claridad desta comunion espiritual, se aduierta con el Padre Fr. Pedro Nauarro, que dize, que quando el Concilio Tridentino enseña, que los que comulgan espiritualmente gozan el fruto, y vtilidad del Sacramento; no se ha de entender que reciban la gracia sacramental, que dà el mismo Sacramento, *Ex opere operato*, recebido sacramentalmente; daseles empero la gracia a los que solo comulgan espiritualmente, *Ex opere operantis*, esto es, al passo de su fè, caridad, y deuocion, como enseñan los Teologos; y assi quãto esta fè, caridad, y deuocion fueren mayores, tanto mayor aumento de gracia recebiran; que esta gracia *ex opere operantis*, tambien se recibe comulgando sacramentalmente. Porque el que comulga sacramentalmente, no solo recibe real, y verdaderamente el Santissimo Sacramento, sino tambien el fruto del, y tiene dos aumentos de gracia, vno que se le dà *ex opere operato*, por la virtud del mismo Sacramento, y otro, que se le dà *ex opere operantis*, por los actos de fè, caridad, y deuocion con que se dispone para llegar

gar al Altar, y esto vltimo solamente se consigue por la comunion espiritual, como es dicho.

46 Segun todo lo referido resoluiendo breuemẽte, que sea comunion espiritual, se tenga sabido, que comulgar espiritualmente, segun el Concilio Tridentino, y doctrina de los Doctores, es recebir vna persona a Christo Señor nuestro sacramentado con la intencion, animo, y desseo, disponiendose a ello con actos de contricion, y de fè viua, caridad, y deuocion, conforme a los quales se le darà el aumento de gracia, y le comunicarà Dios los regalos, dulçuras, y consuelos que suele dar a los que le reciben sacramentalmente.

47 A todos ruego se aprouechen deste bien tan grande, que es vn exercicio muy facil, y importantissimo, que con el se han hallado muchos muy aprouechados en la vida espiritual; y quien mas le encomienda, y encarece contando grandezas, y marauillas de sus efectos, es la gloriosa virgen santa Getrudis, en el libro que escriuio, y este escrito ptesente, y tratado le estimen, que aunque vnos, y ottos Doctores tratan de la comunion espiritual, ninguno por este estilo, y modo, ni tan copioso, pero al fin todo lo essencial es dellos, como consta por las citas: en pago deste trabajo me encomiende el Letor a Dios, y a las Benditas Animas de Purgatorio, que por ellas puede de quando en quando comulgar espiritualmente, como tambien sacramentalmente.

(§)

ORA.

ORACION PARA COMVLGAR Espiritualmente.

48 IESVS mio dulcisimo, yo os doy infinitas gracias, y a todos los Santos, y Soberanos Espiritus pido os las den por tan señalada merced, como nos hizistes en quedaros en el Santisimo Sacramẽto, y mandar que os recibamos ya sacramentalmẽte, ya espiritualmente : y assi postrado a vuestros pies, confiesso todos mis pecados, y me pesa solo por ser ofensa vuestra; y propongo la enmienda, y quisiera aora recebiros sacramentalmente a gloria vuestra; y para esto tener vna pureza tan grande, y tan encendida caridad, como tienen los Serafines. Representandoos, y ofreciendoos todo el amor, y feruor, humildad, y agradecimiento que tuuo la Sacratisima Virgen, y todos los Santos, quando os recibian. Todo esto si me fuera posible quisiera yo tener para mayor gloria vuestra, y digna disposiciõ de tal Sacramento; y pues no puedo aora recebiros, sino espiritualmente. Acetad este mi desseo, y dadme buena muerte, para que perpetuamente os alabe,

Amen.

TRATADO SEPTIMO DEL TESORO DE LA IGLESIA, EN QVE se trata de la exposicion mystica de las Ceremonias de la Missa Cantada, y rezada.

PROEMIO.

1 VNA de las deuociones mas principales, q̃ el Christiano puede tener para su mayor aprouechamiento espiritual, es ir deuota, y atentamẽte meditando enlas ceremonias de la Missa rezada, y cantada, los misterios de la vida, Passion, y muerte de Christo S. N. que en ellas se representan, que para esto ordenò el Señor la Missa, y el soberano Sacramento, que en ella se celebra, y para memoria, y recordacion de tan soberanos beneficios; y que fuesse el sacrificio de la Missa vn despertador continuo, y muy essencial para mas amarle, y seruirle, como a Padre tan amoroso, bienhechor nuestro, Redentor, y Criador, que no seamos como aquellos ingratos del pueblo de Dios, *Qui obliti sunt Deum qui saluauit eos.* (Ps. 105.) que se oluidaron de Dios, que los saluò, y sacò del cautiuerio de Egypto.

2 Muchos Sãtos, y graues Dotores àn escrito copiosamẽte deste assũpto, de todos è procurado sacar lo mas essencial, y breue; en algunas cosas cito los Autores,

tores, y en otras, no por ser tan claras, y manifiestas. Y aunque pongo los Autores, no los lugares, por euitar prolijidad, que assi lo vsan algunos Autores, mayormente el P. Eusebio, de la Compañia de Iesus, que tanto, y tan deuoto escriuio.

PREVENCION PARA LA MISSA. §. I.

3 ANtes de salir el Sacerdote al Altar, vn Acolito lleua el caliz, y Missal para la celebracion de la Missa solemne, esto significa, que antes q̃ Dios se hiziesse hombre, embio al Arcangel San Gabriel con la embaxada a la Virgen Santissima; y lo mismo representa el Acolito, que en la Misa rezada và delante del Sacerdote. Varios Doctores.

SALIDA DEL SACERDOTE AL Altar. §. II.

4 QVando el Sacerdote ya reuestido delos ornamentos sagrados sale de la Sacristia al Altar, representa la que el sumo Sacerdote Christo S.N. hizo del seno de su Eterno Padre, segun la diuinidad, *Egressus eius à Patre*; Y segun la humanidad del purissimo vientre de Maria S. N. como Esposo de su talamo, *Tanquam sponsus procedens de thalamo suo, &c.* A este mundo para por el ser sacrificado. Lactantius, & alij.

AL INTROITO DEL CORO. §. III.

5 EL grande aplauso, y solemnidad con que el Coro

Coro se comiença a cantar el Introito de la Missa, antes que los Celebrantes salgan al Altar, demuestran los encendidos desseos; las viuas esperanças, y continuos clamores de aquellos Padres antiguos Patriarcas, y Profetas, por la venida del Messias, y porque las Diuinas Personas auian de hazer este despacho, se canta el Gloria Patri, en que se haze mencion dellas. Varios Doctores.

6 En la Missa solemne, los Diaconos denotan los Santos Padres cercanos a la Natiuidad del Señor, que *Parant Domino viam perfectam*. Hugo Victorino. O denotan el viejo, y nueuo testamento, o los Predicadores del vno, y otro testamento. El mesmo Hugo.

7 El Turiferario con el incensario humeãdo, significa la naturaleza humana, orando por la redencion del mundo. Los Acolitos, la ley antigua, y la luz, las profecias, que como luzes del Espiritu Santo, ivan mostrando a Christo Señor nuestro, aunque de lexos. O tambien la luz que aquella noche del Nacimiento del Señor se vio en la Comarca. Huelamus.

8 Hase de de aduertir, que en el discurso de la Missa solemne se encienden estos ciriales, se apagan, y retiran a sus tiempos; y esto denota, que la fè del S. Euangelio, en vnos Christianos està encendida, en otros resfriada, y en otros como en los hereges apagada. Durandus.

EL ALTAR MISTERIOSO. §. IIII.

9 EL Altar tiene varias significaciones, por ser tã misterioso; y aqui por Altar se entiẽde el Ara.

Por

Por esso *Altare*, quiere dezir Alta Ara, y esta puede ser, portatil, o estable, y siempre ha de ser consagrado por el Obispo. Significa la mesma mesa en que Christo S.N. cenò. S. Chrisostomo. Assi como el corporal el lienço con que se ciñò Christo S. N. para lauar los pies de sus Dicipulos: y el Purificador el sudor, y trabajo que en tal lauatorio passò el Señor. Amalarius.

10 Significa tambien el Ara la Cruz santa, donde el Hijo de Dios, hecho hombre Sacerdote eterno, se ofrecio a si mesmo en reconciliacion, y sacrificio por el linaje humano: y assi como el caliz significa el sepulcro de Christo Señor nuestro; y la patena la puerta del; y la palia, la sabana con que fue embuelto aqueste Señor. S. Bonauentura.

11 O tambien significa el Ara al mismo Christo Señor nuestro, *In Ecclesiæ corpore dignitate, & honore eminentissimum, & chrismate gratiarum omnium Altare delibutum.* S. Thom. & Rupertus.

LLEGA EL SACERDOTE AL Altar. §. V.

12 AL salir el Sacerdote al Altar, se arrodillan los fieles; y esto se haze en memoria de la Fè, y humildad con que los Pastores, y Reyes adoraron a Christo S. N. recien nacido en el Portal de Belen. Escala Espiritual.

13 Llegado el Sacerdote al Altar, le haze humillacion, en señal de la que mostrò Christo S N. baxando del cielo para hazerse hombre, y sieruo: *Qui cum*

cum in forma Dei esset, &c. (Philip. 2.) Durandus.

14 En la Missa solemne se manda, que el Diacono estè a la mano derecha del Sacerdote, y el Subdiacono a la siniestra, porque en todo ha de ser preferida la ley de gracia (por quien se entiende el Diacono) a la Escritura.

DEL PRINCIPIO DE LA MISSA. §. VI.

15 COmiença el Sacerdote la Missa con la señal de la Cruz, diziendo: *In nomine Patris, &c.* y es la primera ✠ de la Missa, para significar, que lo que en aquella diuina representacion se ha de celebrar, es la muerte de Christo Señor N. que fue en ✠

16 Hase de aduertir, que todas las Cruzes, y signos que haze el Sacerdote sobre la hostia, y el caliz, es para representarnos, y traernos a la memoria los muchos, y varios tormentos, y dolores, que Christo S.N. padecio por nosotros en la Cruz. Y esto es en comun, que en lo particular, como se dira, tienen otros misterios, y significaciones.

A LA CONFESSION. §. VII.

17 PAra dezir el Sacerdote la Confesion, dize primero, *Adiutorium nostrum in nomine Domini*, haziendo la señal de la ✠ y es la segunda que haze en la Missa; que hazer el Sacerdote esta ✠ juntamente con las palabras, *Adiutorium, &c.* es para que se entienda, que toda nuestra ayuda, y fauor nos

nos ha de venir de la ✠ y muerte de Christo Señor nuestro. Huelamus.

18 Haze el Sacerdote la confesion; para que entienda, que *vt purior, & sine macula ingrediatur ad Sancta Sanctorum*. Que la misma pureza de alma deuen procurar los que assisten a la Missa. Durandus.

19 Para esto la Iglesia santa, no solo se contenta con que se tome el agua bendita al entrar en el Tẽplo, sino que otra vez al tiempo del començar la Missa se tome otro lauatorio, qual lo es el dezir la confesion para la remission de los pecados venia-les, que de los mortales ya se supone, que el Sacerdote ha de estar limpio dellos. Y tambien los oyentes, si han de gozar, y ser participantes de los bienes espirituales, y aun de muchas indulgencias que se suelen ganar por oir Missa.

20 Que tambien el dezir el Sacerdote la confession, como hombre pecador, significa, que Christo S. N. tomò sobre si todos nuestros pecados, para pagar por ellos, y quiso pareeer pecador, y ser tenido por tal, como dize Isaias 53. *Vere langores nostros, ipse tulit, & dolores nostros ipse portauit*, para que nosotros fuessemos justos, y santos.

21 La tercera ✠ haze el Sacerdote, quando despues de la confesion, dize: *Indulgentiam, &c.* en q̃ haze deprecacion, y absolucion por las culpas de todos. En lo qual somos enseñados, que si ay perdõ de pecados es por la Cruz de Christo Señor nuestro, y que todo nuestro descanso, y gloria està en ella.

22 Acabada la confesion, y hechas otras deprecacio-

caciones sube el Sacerdote al Altar para significarnos, que el llegarnos al Altar no es para otra cosa, q̃ ver, y adorar al Hijo de Dios en el Santissimo Sacramento, por quien tenemos la remission de los pecados, y esperamos entrar en el *Sancta sanctorum* de la Gloria.

QVANDO YA EL SACERDOTE EN EL Altar. §. VIII.

23 ACabada la confession se llega el Sacerdote al Altar, donde inclinado, y puestas las manos pide perdon a Dios por los meritos de los santos, que estàn en el Altar, y luego le besa. Que este osculo es misterioso, y significatiuo de muchas cosas; porque lo 1. se dà este osculo a qui, y muchas vezes en el discurso de la Missa, y acabado el Euangelio en señal de reuerencia, por la mucha que se deue al Altar, y al Santo Euangelio. Y siendo assi, que algunas vezes por el Altar se entiende la Iglesia, segun Origines, y san Agustin; significarà este osculo el misterio de la Encarnacion, en la vnion que hizo a nuestra naturaleza, y juntamente ayuntò assi a la Iglesia santa, segun aquello de los cantares. *Osculetur me osculo oris sui, &c.* Andrianus. Innoc. 3.

24 O tambien es significatiuo este osculo de la vnion que haze Dios con cada alma por medio de la gracia, y caridad, que entonces dà Dios beso de paz al alma, quando por medio del don de la gracia se reconcilia con el hombre recibiendole en su amistad, que es lo mas importante, y lo que dà ser a la vida espiritual del alma.

DE LA INCENSACION. §. IX.

25 EN la Missa solemne, antes de dezir el Sacerdote el Introito, incensa el Altar. La qual ceremonia denota la deuocion de las oraciones, que hazen assi el Sacerdote, como los circunstantes, segun aquello del Apocalypsi 8. *Data sunt ei incensa multa, &c.* que eran las oraciones de todos los Santos, para que el Angel las ofreciesse sobre el Altar de oro.

26 Este oficio haze el Sacerdote Angel de Dios, que puesto delante del Altar: *Stetit Angelus iuxta Aram Templi, &c.* (Apoc. 8.) y de todos los fieles presentes con el incensario de oro, que es su conciencia limpia, y pura ofrece a Dios las feruorosas oraciones de los que deuotamente assisten a la Missa. Hugo Victorino.

27 O digamos con Inoc. 3. que por este Angel se entiende a Christo S. N. el incensario su purissimo cuerpo, el Altar la Iglesia santa, por el fuego la caridad, y el incienso la oracion. Vino pues Christo S. N. *Et stetit ante Altare.* Esto es en la Iglesia santa, *Habens thuribulum aureū.* Su cuerpo santissimo, y purissimo vnido a la diuinidad, lleno del fuego de la caridad, que siempre està recibiendo las oraciones de los fieles para ofrecerlas a su Padre Eterno. Inocencio 3.

28 O tambien representa esta incensacion la mirra, y incienso de los Magos, o los aromas que lleuaron aquellas santas mugeres al sepulcro para vngir

al

al Señor. S. Germanus. Y segun S. Agustin, esta incẽsacion es en memoria de la oracion que hazia Christo Señor nuestro en el vientre purissimo de Maria Señora nuestra.

29 Hase de aduertir, que assi como el incienso no dà humo, ni olor, sino es echandole en las brasas; assi nuestras oraciones para q̃ suban a Dios, y le sean aceptas, han de salir de vn coraçon muy encendido y abrasado en amor de Dios.

30 Esta santa ceremonia de la incensacion es solemnissima, que demas de hazerse para mostrar la reuerẽcia que se deue al santo sacrificio de la Missa, y al Altar en que se celebra, significa las diuersas gracias espirituales que dimanan de la cabeça, que es Christo S. N. a los inferiores della. Durandus.

31 Otro fin, y menos principal tiene la Iglesia santa con esta incensacion, que es pretender cõ su olor, y humo purificar el aire del Templo, y ahuyẽtar dellos demonios, como lo hizo el Angel S. Rafael con Tobias con el humo del pece. Y para que los fieles assistan a la Missa con toda la quietud, y deuocion possible.

32 En esta incensacion haze el Sacerdote para bẽdezir el incienso la quarta Cruz, que por esta parte significa tambien esta incensacion el sacrificio de Abel, que fue el primero que passò Cruz, y muerte. Huelamus.

AL INTROITO DE LA MISSA. §. X.

33 LA quinta Cruz haze el Sacerdote quãdo co-

miença el Introito de la Missa, que significa la entrada, y venida de Christo S. N. al mundo, y tambien como se dixo arriba, las vozes, clamores, y suspiros de aquellos santos Padres, por esta su venida. Nicolaus Aurificus. Y porque en la 2. repeticion se entienden las oraciones del pueblo, no se haze la ✠ porque a ellos no se reuelò este mysterio como a aquellos santos Padres, los quales vieron en espiritu profetico al hijo de Dios humanado, y muerto en la ✠. Huelamus.

34 El tener el Sacerdòte las manos puestas al dezir el Introito, es como adorar al niño Dios, nacido, y hecho Hombre por nuestro bien, cosa que tanto dessearon aquellos Santos Padres, y no la alcançaron. Dize Gloria Patri, &c. como reconociendo tan grande beneficio, y dando las gracias al Padre Eterno; porque nos embio a su vnigenito hijo, y al mismo Hijo; porque se dignò venir; y al Espiritu S. porque obrò el misterio de la Encarnacion. P. Franciscus Antonius, Societatis Iesu.

35 El començarse la Missa en el lado de la Epistola, denota auer sido embiado primero a los Iudios, el Mesias, y alli mesmo acabarse la Missa demuestra que el resto dellos se saluarà al fin del mundo. Durandus.

A LOS KYRIES. §. XI.

36 COnsiderado el mysterio del nacimiento del Hijo de Dios en el Introito, es justo, q̃ pues tenemos a este Señor en el mũdo, y tan llegado a nosotros

sotros le pidamos misericordia, segun aquello de Dauid. (Psal.101.) *Tu exurgens misereberis Siõ, quia tempus miserendi eius, quia venit tempus.* Leuantaos Señor, para vsar de misericordia con vuestro pueblo, porque ya es venido el tiempo de compadeceros del.

37 Por esso el Sacerdote dize, Kyrie eleison, que quiere dezir, Señor Dios Padre, tened misericordia de nosotros. Christe eleison, Iesu Christo Hijo de Dauid, tened misericordia de nosotros Kyrie eleison, Señor Espiritu Santo, tened misericordia de nosotros. S. Bonauentura.

38 Dizense nueue vezes contra los nueue generos de pecados, que son el original, mortal, venial; del coraçõ, de la boca, de la obra; de la enfermedad, de ignorancia, y de malicia Inocencio 3. O tambien se dizen nueue vezes, porque el ordẽ dezimo, que es el de los hõbres, reparado por la muerte de Christo S. N. se juntò con los nueue Coros de los Angeles. Idem Innoc.

39 Los Kyries se dirigen a todas las Personas de la Santissima Trinidad, tres al Padre, tres al Hijo, tres al Espiritu Santo, que todas concurrieron a la obra grande de la Encarnaciõ, aunque solo el Hijo encarnò; y porque todas concurren en la justificacion del pecador, y libracion desus miserias, las dezimos Kyrie eleison, que quiere dezir: *Demine miserere.* S. Bonauentura.

A LA GLORIA. §. XII.

40 Dizese la Gloria en el medio del Altar, por

que Christo Señor nuestro nacio a la media noche, que es la hora de mayor silencio, vestido de nuestra carne para ser nuestro medianero entre Dios, y los hombres. Fr. Lactantius. Y denota la bienauenturança, que esperamos despues desta vida.

41 Tambien representa al Angel, que la entonò, y anũcio a los Pastores en el nacimiẽto del Señor; y el juntar las manos el Sacerdote, y responder el Coro, la multitud de Angeles, que se llegaron cantando la Gloria a Dios, y paz a los hombres, alegrando y regozijando al niño Dios, que de frio estaua temblando. Innoc. 3.

42 Al fin de la Gloria haze el Sacerdote la sexta Cruz, y denota la circunciſiõ del Señor. Huelamus. Que tambien dize que denota la muy pesada Cruz, que Herodes puso sobre los vezinos de Belen, con la muerte de sus inocentes hijos.

DOMINVS VOBISCVM. §. XIII.

43 SAlutacion muy propia de la ley de gracia, q̃ en ella està con nosotros Dios hecho hombre. Suarez. Insinua la aparicion hecha a los Reyes Magos. El P. Gabanto. Y dezir el Sacerdote al pueblo *Dominus vobiscum*, es dezirle como Dios nuestro Señor mora con los hombres con modo mas particular, que en la antigua ley haziendose hermano, y pariente muy cercano de la naturaleza humana. S. Dionisius. El qual llama a esta salutacion diuinissima.

44 Siete vezes dize el Sacerdote en la Missa, *Dominus*

minus vobiscum, las cinco buelto al pueblo, y las dos al Altar, por los dones del Espiritu Santo, que dessea el Sacerdote se comuniquen al pueblo. Escortia

45 Siempre que el Sacerdote le dize buelto al pueblo, abre las manos, como que recibe las oraciones de todos; y quando se buelue al Altar, dize: *Oremus*, juntas las manos exortando al pueblo, lo vno a que oren con el; y lo otro, que sus oraciones, y las suyas las ofrece a Dios. Hugo.

46 Esta salutacion trae su origen del Testamento viejo, en el qual era comun a todos para saludarse, dandose la bien venida, como lo hizo Booz, quando saludò a los segadores, diziendoles: *Dominus vobiscum*. Y en el nueuo Testamento lo vsò primeramente el Arcàgel S. Gabriel, en la solemnissima embaxada que hizo a la Reyna de los cielos, quando la dixo: *Dominus tecum*, trayendole la nueua de la Encarnacion del Verbo eterno en sus virginales, y purissimas entrañas, y desde entonces dize Suarez, quedò por propia de la ley de gracia, como se dixo atriba.

A LAS ORACIONES. §. XIIII.

47 LAs Oraciones que se dizen al principio, medio, y fin de la Missa, representan las que Christo S. N. hizo en todo el discurso de su vida SS.

48 Llamanse Colectas, porq̃ el Sacerdote coge, y junta las oraciones de todos los fieles, y las ofrece a Dios N. Señor, en nombre de todos, ò porque mientras se dizen han de estar todos con el Sacerdote recogidos, y atentos a lo q̃ se pide, y juntamẽte

han de orar fielmente, y con perseuerancia. S. Bonauentura. Escortia.

49 Tambien se llaman Colectas, porque estas oraciones se dizen sobre el pueblo, ayuntado alli, que al ayuntamiento de muchos, llama la sagrada Escritura Colecta, como en el Leuitico. 23. num. 36. Innoc. 3. & Durandus.

AL OREMVS. §. XV.

50 Dize el Sacerdote, *Oremus* en plural, porque todos juntos hagamos oracion con el Sacerdote; no solo con la lengua, sino con el coraçon, y hagamos oracion por la intencion de la santa Iglesia, para que merezcamos alcançar el fruto del sacrificio. D. Thomas.

51 Inocencio 3 dize, que en este lugar el *Oremus*, tiene diferente sentido de los demas, porque combida a los fieles, que atiendan al sacrificio.

AL PER DOMINVM, &c. §. XVI.

52 Dicha la oracion se suplica al Padre Eterno nos conceda nuestra peticion por los meritos de Iesu Christo su Hijo; *Per Dominum nostrum, &c.* formula solemne, y conclusion de todas las oraciones desde el tiempo de los Apostoles.

53 Hazese ordinariamente esta conclusion en las oraciones, porque como dixo el Apostol S. Pablo (2. Cor. 1.) Quantas promesas ha hecho Dios al mũdo, las ha hecho en el, y por su medio; no solo las

que

que hizo, y cumpliò antes de su venida al mundo, si no las q̃ ha hecho despues de su venida; por el decreto, que abeterno su Magestad hizo de no conceder cosa alguna al linage humano, sino en virtud de los meritos de Christo N.S. Alcuinus. Al fin Christo S. N. es el medio principal por quien Dios concede lo que se le pide, y tiene prometido, que lo que en su nombre pidiessemos al Padre, nos lo cõcederà. Ioã. 15. Que este Señor es el medianero, è intercessor entre Dios, y los hombres, para que por su medio, y por los tesoros infinitos de sus merecimientos alcãcemos todo lo que le pedimos.

AL AMEN. §. XVII.

1 A todas las oraciones se responde Amen, es palabra Hebrea, que quiere dezir; ansi sea, o ansi se haga. Con la qual desseamos, que nos cumpla el Señor lo que le suplicamos. Escorcia.

2 El sentido que la Glossa Ordinaria le dà es este: *Sacerdote orante populus respondet Amen, vt concordet in precibus pia Sacerdotum intentio, & populi sana deuotio*: Como si dixera: el que responde Amen, al Sacerdote, assi como el lo suplica, pido a Dios que lo conceda.

3 Esta palabra Amen, la à autorizado el cielo cõ milagros; porque bautizando san Amando a Sigiberto Infante de 40. dias, hijo del Rei Dagoberto, los circunstantes se descuidaron de responder a las oraciones, y el niño respondiò: Amen. El P. Agustin de Herrera, y el siguiente.

4 De vn santo Monge se refiere, que estaua dizien-

do

do vnos responsos, y auiendo dicho: *Requiescant in pace*. De dentro de los sepulcros respondieron: Amen, Amen.

5 En la primitiua Iglesia, respondian todos Amẽ, y dize san Geronimo, que era tal el ruydo del pueblo al responder Amen, como el del trueno que sale de la rompida nube: *Quasi cœlesti tonitru audiri reboantem populum. Amen.* Esto es citado del P. Herrera.

A LA EPISTOLA. §. XVIII.

6 EN la Epistola, y Subdiacono, se representa a san Iuan Bautista. *Qui præiuit ante faciem Domini parare vias eius.* Solo vn Acolito acompaña al Subdiacono; porque fueron pocos los que siguieron a san Iuan, pero a Christo S. N. muchos, y por esso al Diacono acompañan mas Acolitos. Innoc. 3.

7 Leese la Epistola antes del Euangelio; porque san Iuan començò a predicar antes de Christo S. N. Durandus. Y cantada la Epistola pone el Sacerdote la mano sobre el libro, para denotar que Christo S. N. *Non venit soluere legem, sed ad implere.* Idem.

8 Sigueſe el besar la mano el Subdiacono al Sacerdote, porque ninguno recibe la bendicion que promete la ley, sino el que con amor, y obras la obseruare. Durandus, y el bendecir el Sacerdote al Subdiacono, denota, que Christo Señor nuestro alabò a Sã Iuan. Innoc. 3.

9 Tambien el boluer el Subdiacono con el Acolito, cantada la Epistola al Sacerdote, denota el embiar

biar san Iuan dos de sus Dicipulos a Christo S.N. para que le preguntassen, si era el el Mesias; *Tu es qui venturus es, &c.* Que el arrodillarse el Subdiacono al Sacerdote, denota el quedar satisfechos los Dicipulos de san Iuan del conocimiento de Christo Señor nuestro por los milagros que le vieron obrar. Innoc.3.

10 Donde se ha de aduertir, que el Subdiacono se llega al Sacerdote para hazerle reuerencia despues de cantada la Epistola; pero el Diacono antes de cãtar el Euangelio; porque la ley antigua acabò en Christo S. N. pero el Euangelio començò en el. Innoc.3.

11 El sentarse el Sacerdote a la Epistola, significa el silencio de Christo S.N. hasta que san Iuan le manifestò al mundo, y el sentarse los demas denota, q̃ la santa dotrina se ha de oyr con silencio, y quietud Rupertus. O tambien el sentarse el Sacerdote denota la victoria de Christo S.N. que despues del ayuno alcançò del demonio. Innoc.3.

12 Note el Ecclesiastico, que quando la Epistola es de los Prouerbios, Ecclesiastes, Ecclesiastico, Sapiẽtiales, y Cantares, se intitula con nombre de Sabiduria, *Lectio libri sapientiæ.* Por auer sido la diuina la que reuelò los escondidissimos mysterios que en ellos se encierran. san Gerony mo.

AL GRADVAL, &c. §. XIX.

13 Como la Epistola denota la predicaciõ de san Iuã, por el consiguiente el gradual q̃ se dize despues de

della significa su penitencia ; y la que predicaua al pueblo quando dezia: *Pœnitentiam agite, &c.* Innocen. 3.

14 Gradual sale deste verbo *gradior*, que significa andar, o caminar, y assi quando se dize el gradual se deue concebir vn firme proposito de seguir a Christo S.N. y procurar que otros lo hagan como lo hizieron los Apostoles. Inoc. 3. & Lactantius.

15 De aqui es, que el gradual denota la vocacion de los Apostoles; porque despues de la predicacion de san Iuan, siguieron a Christo S.N. obedeciendo a su llamamiento: *Venite post me*, con que *Apostoli gradiebantur post Dominum, & discipuli post Magistrum.* Innoc. 3.

16 Llamase tambien graduàl, porque antiguamẽte siempre se subia por vnas gradas a cantar en lugar alto el Euangelio, y oy se vsa en muchas Catredales, y mientras subia el Diacono las gradas se cantauan estos versos. Azor, & Escortia.

17 El gradual se compone de dos versos ; porque toda la ley diuina se compone de los dos preceptos de amar a Dios, y al proximo. S. Bonauen.

ALALELLVYA. §. XX.

18 DEspues de la penitencia, y lagrymas significadas en el gradual, se sigue el goço, y alegria, que son frutos de la penitencia, y trabajos lleuados con paciencia, segũ aquello de Dauid. Psal. 125. los que siembran con lagrimas, cogeràn fruto de consuelo, y goço espiritual. *Qui seminant in lachry-*

chrymis, &c. Y aquello de san Mateo. 5. *Beati qui lugent. &c.*

19 Propriamente significa el Alleluya. *Laudare Deum.* Alabar a Dios. Durandus. Y assi se entiende por el inefable goço de los Angeles, y hombres en la eterna felicidad, que es lugar donde siempre se està alabando a Dios. Innoc. 3.

20 Lo ordinario es doblarse el Alleluya, Despues del verso; porque la felicidad de los Bienauenturados consiste en los dotes, assi del anima, como del cuerpo. Lactantius.

21 El Pneuma del Alleluya, que es aquel mucho repetir de puntos denota el goço de los santos, y Angeles interminable, y inefable. S. Bonauentura. Y tambien denotan los afectos del alma encendida en amor de Dios; o el Iubilo, y goço grande que recibe, quando por medio deste suauissimo cantico se acuerda de la eternidad, y propria patria.

22 Lo cierto es, que es vn cantico en quien està cifrada toda la dulçura, y melodia mas apacible que el sentido puede percebir: y como tal san Iuan en su diuino extasi lo oyò cantar ante el throno de Dios, donde la muchedumbre de celestiales cantores entonauan Alleluya, y aquellos 24. Seniores, que son el exercito de los Bienauenturados, prostrados, y humildes, repetian Alleluya. Cuyas vozes vnanimes en todos, no cessaron, ni cessarán, en los siglos; *Porque reynò el Señor Dios nuestro todo Poderoso.*

(.·.)

AL

AL TRACTO. §. XXI.

23 DEsde la septuagesima hasta el Sabado Sãto antes de la Missa solemne no se dize Alelluya; porque es tiempo de llanto, y penitencia, y en que la Iglesia nuestra madre haze memoria de la caida de Adan, y de nuestro destierro, y muy en especial por ser tiempo de sentir la Passion, y muerte de el Señor. Durandus, & Escortia.

24 En este tiempo en lugar del Alelluya, se dà el tracto, que quiere dezir llanto, y tristeza, por las mismas razones referidas. Durandus. Los tractos contienen vnas vezes versos de alegria, otras de tristeza, y no por esso se contrarian; porque quando son de lagrymas suspirando por el goço eterno, parece significan alegria; y quando son por nuestras miserias, y pecados, denotan tribulacion, y tristeza. Durandus, & Lactantius.

25 Desto colige N. P. S. Buenauentura, q̃ el tracto es medio entre el goço, y tristeza: *Est medius inter responsorium, & Alelluya.* Donde se ha de aduertir que siempre el tracto se canta con grauedad, y como gimiendo, para significar la tristeza, que en el tal tiempo tiene la Iglesia santa, y la q̃ sus hijos los fieles deuen tener sacando de los coraçones gemidos, y lagrimas de verdadera contricion, y dolor de los pecados, y tambien vnos suspiros, y regalados solloços, por aquella patria celestial.

AL EVANGELIO. §. XXII.

26 El Euangelio representa la vida de Christo S. N.

N. y su dottrina, y predicacion, y por su grande excelencia, se dize en el lado derecho, y Euangelio quiere dezir Buena nueua, y esta nueua es, que por la obseruancia, y creencia de la dottrina del santo Euãgelio, podemos yr a la gloria, con que nos deuemos alegrar sumamente, y dezir cõ Dauid: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, &c.* Que el cantar el Euãgelio con luces denota este goço, que por esso dize san Geronimo, que en todas las Iglesias de Oriente, al cantar el Euangelio se encendian muchos cirios.

27 El passarse el Sacerdote de vna parte a otra para dezir el Euangelio, denota que Christo S. N. *Non venit vocare iustos sed peccatores ad pœnitentiam*, que los pecadores son figurados por la mano siniestra, y los justos por la derecha, como succederà el dia del juizio que el Señor *Statuet oues a dextris, hados autem a sinistris.* Innoc. 3.

28 Para cantar el Euangelio toma el Diacono el libro del Altar. *Quia de Sion exiuit lex noua, & verbum Domini de Ierusalem.* Innoc. 3. Pide el Diacono la bendicion para cantarle: *Quia non prædicat nisi mitatur*, que nadie deue predicar el Euãgelio sin ser embiado, y tener licencia del Prelado, que la puede dar, y tambien significa, que Christo S. N. bendiziendo a los Apostoles los embiò a predicar. Guzman y aquel besar el Diacono la mano al Sacerdote denota la obediencia de los Apostoles.

29 Esta bendicion se la dà el Preste, haziendo la Cruz, para que se sepa que lo que mas se ha de Euangelizar, y predicar es a Christo S. N. cruzificado. Huelamus. Y al bendecir el incienso se haze otra ✠ por-

porque toda la bendicion nos vino de la muerte, y ✝ de Christo S.N.

30 El Turiferario con el incensario insinua aqui el buen olor de las virtudes de Christo S. N. en su predicacion, y los Acolitos con las luzes su lucidissima dottrina, y obras milagrosas, o el embiar a sus Apostoles de dos en dos a predicar delãte de si: *Quo erat ipse venturus*. Inoc. 3.

31 El cantar el Euangelio, segun aquello de Isai. 4. *Ascende tu, qui Euangelizas Sion*. Significa la subida del Señor al monte para enseñar, y predicar a las turbas. Math. 5. O tambien denota la eminencia de la dottrina, y lei Euangelica, cuyo autor es la misma sabiduria eterna. Amalarius.

32 Al Euangelio estàn todos parados; porque debemos siempre estar en vela para pelear contra el demonio, y enemigos del Euangelio, y estàr aparejados para obedecer al santo Euangelio. Guzman. La qual ceremonia se ha guardado en algunas partes con tanta exaccion, que no solamente se leuantan al Euangelio, sino que todos los presentes, que ciñen espada, la desembaynan, y tienen leuantada todo el tiempo que dura leerse, o cantarse, y el Rey Miecislao de Polonia, mandò hazer lo mismo en su Reyno, si bien solamente empuñadas las espadas, y desembaynadas hasta el medio; dando a entender con estas acciones estar prestos a defender la verdad del Euangelio, con todas sus fuerzas, sangre, y vida. El P. Agustin de Herrera.

AL

AL CANTAR EL EVANGELIO.

§. XXIII.

33 EL hazer el Diacono la Cruz al principio del Euangelio, denota, que auemos de predicar a Christo S.N. Crucificado, y en las tres Cruzes que haze en la frente, boca, y pecho, y lo mismo deuen hazer los circunstantes, es para que se entienda, que el santo Euangelio se ha de venerar, creer, y guardar hasta morir. Huelamus.

34 Dicho el Euangelio se responde: *Laus tibi Christe*; y al principio. *Gloria tibi Domine*. Y es lo mismo que dezir: Señor, vuestra gloria, y vuestras alabanças, que en el Euangelio se hã de predicar, y se hã predicado siempre, permanescan, y crescan entre nosotros. Lactantius. O tambien a ti Christo santo, se deuen las gracias, y alabanças por el beneficio, y merced tamaña de auersenos predicado la ley del santo Euangelio. S. Bonauentura.

35 El boluer el Diacono cantado el Euangelio, al Sacerdote, y traerle el Subdiacono el libro como al mismo Christo S.N. significa que este Señor coge el fruto de la predicacion, y en hazimiento de gracias por ello le incienssa el mesmo Diacono. Inoc. 3.

36 El besar el Preste el libro de los Euangelios, de muestra, que el principal efecto del amor para con Dios, à de ser en la obseruancia del Euangelio. Durandus. O tambien el cuydado que ha tenido el Señor de confirmar la dotrina del santo Euangelio, con tantos milagros, segun san Marcos. cap. vltimo.

37 Tambien este besar el Missal, es dar a entender, que aquel es libro, y testamento de Christo N. S. Cruzificado, por el qual somos reconciliados con el Padre, y assi como el beso se suele dar en señal de paz, assi en el besar el Euangelio somos amonestados a la paz, y concordia con todos sin ningun resabio de odio, o mala voluntad. Por esto antiguamente todos los circunstantes besauan el libro.

38 Preguntan algunos Ecclesiasticos, que porque quando el Diacono à de dezir el Euãgelio, se le echa bendicion, y paraauerle de cantar preceden, y siguẽ tantas ceremonias de incienso, acompañamiento, y las demas, y quando la Epistola se canta, no se haze con el Subdiacono estas demostraciones? Y respõdẽ Ruperto, Hugo, y Durando. Que Dios N. S. inuisible, embiò visiblemente la ley, y los Prophetas, a quienes los Subdiaconos leyendo la Epistola representan: mas hecho Hombre, embiò visible a los Apostoles, y Euangelistas a predicar la ley nueua, que visiblemente les auia enseñado, embiandolos delãte de si, y con su beneplacito, y bendicion a todas partes, donde su Magestad despues auia de venir, y assi aunque toda escritura es Canonica, y Euangelica por causa de lo que cada vna representa, haze la Iglesia la diferencia que tuuo lo representado en su publicacion.

AL CREDO. §. XXIIII.

39 EN el Credo se representa la predicacion de Christo Señor nuestro, y su grande lucimien to:

to: *Quia multi crediderunt in eum*, Durandus. Dizese despues del Euangelio que deuemos creer lo que Christo Señor nuestro enseñò, y los Euangelistas enseñaron. S. Bonauentura.

40 Hazemos todos genuflexion a aquellas palabras: *Et incarnatus est, &c.* para que hagamos particular aprecio de la humildad, a imitacion de Christo Señor nuestro, que tanto se humillò, no solo encarnando, sino muriendo en vna Cruz por nosotros. Lactantius.

41 Deuemos en oyendo las dichas palabras, hincar luego las rodillas, considerando a Dios hecho Hombre por nuestro bien, adorarle, y darle muchas gracias, no solo en esta ocasion, sino en quantas pudieremos por tan inefable beneficio.

42 Acabado el Credo haze el Preste vna ✠ santiguandose asi, y junta luego las manos, y esto denota, quan vnidos deuen estar los fieles en la Fè, y quã aparejados para morir por su cõfession. Huelamus:

43 Es de notar, que vna cosa es creer que ay Dios que esto hasta los demonios lo creen: Otra cosa es creer a Dios, y que es verdad todo lo que dize: y esto los malos lo creen, assi como los buenos: y otra cosa es creer en Dios, que quiere dezir: creyendo, amar a Dios, y vnirse a el por amor, y esto solo lo hazen los buenos. De lo qual se colige, que los que dizen *Credo in vnum Deum*, y no le aman, ni guardan sus Mandamientos, mienten, pues confessando a Dios por vna parte, por otra le niegan, como dize S. Pablo: *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant: cum sint abominati, & incredibiles, &c.*

44 El Credo dicho con afecto, y debocion, es de grandissima virtud, y aprouecha para las tentaciones, y trabajos: y assi S. Ambrosio amonesta a todos le digan con fe, y deuocion luego en amaneciendo, y en toda ocasion de turbacion.

45 San Agustin in lib. de symbolo, dize assi: Escreuid el Credo en vuestros coraçones, y dezidle cada dia: armaos con el quando salis de casa, quando vais a dormir, y quando el enemigo os tentare, acudid luego al Credo, y a la señal de la Cruz.

AL DOMINVS VOBISCVM. §. XXV.

46 Acabado el Credo, o Euangelio, dize el Sacerdote: *Dominus vobiscum*: Y Oremus, a q̃ se sigue el silencio, por el que el Señor tuuo apartado, y escondido de los Iudios, que le procurauan la muerte. Innoc. 3. Y porque nuestra oracion sea acepta a Dios, y efectiua para la salud de nuestras almas, es necessario estè el Señor con nosotros por gracia, y esto dessea el Sacerdote, quando dize: *Dominus vobiscum*.

47 Dicho *Dominus vobiscum*, se dize oremus, el qual en este lugar de parecer de Innoc. 3. tiene diferente sentido de los demas; porque combida a los fieles; que atiendan al sacrificio, y ofrendas, para que juntos los desseos de todos, ellas seã mas acceptas a Dios N.S. dicho el oremus se sigue de ordinario vn verso de los Psalmos de Dauid.

AL OFERTORIO. §. XXVI.

48 Fve orden mui conueniente, que despues de la pre-

predicacion del Euangelio, se siguiesse la Fè en el coraçon, la alabança en la boca, y el fruto en la obra. *Fides in symbolo, laus in offertorio, & fructus in sacrificio.* Inoc. 3. En el ofertorio se nos enseña, que nosotros con todas nuestras cosas nos ofrescamos a Dios, el qual por su santo Euangelio, nos promete tan grande retribucion. Idem Innoc. 3.

49. El hazerse el ofertorio en medio del Altar, *Eleuatis, & expansis manibus*. Denota el sacrificio, que hizo el Señor de si en la ✝ *In medio terræ*. Lactantius. Y descubrese el Caliz, para que el pueblo le vea en significacion de que en la Missa se representa la Passion de Christo S. N. que toda ella le fue Caliz de amargura, meselase el agua con el vino; porque assi lo hizo el Señor para consagrar, y porque de su Santissimo Costado. *Exiuit sanguis, & aqua.* Y para que se entienda que con la Passion de Christo S. N. fuè saluo el mundo, y sin ella nadie se puede saluar. Alcuinus.

50. El agua significa el pueblo, el vno la Deidad de Christo S. N. y assi mezclar el agua con el vino, es juntar el pueblo con Christo S. N. por lo qual se deue temer no dexar el agua, y mirar mucho no se aparte el pueblo de Christo S. N. S. Bonauentura. Y ponese la Hostia junto el Caliz. *Quia Christus pro Ecclesia immolatur.* Idem.

51. El ofrecer la Hostia, y el Caliz, haziendo la señal de la Cruz, significa que el sacrificio cuya materia entonces se ofreze, fuè consumado en la Cruz, con la muerte de Christo S. N. Escala espiritual.

52. Al hazer el Caliz, sola el agua se bendize, por

quien es entendido el pueblo. *Aquæ multæ populi multi.* Que necesita de bendicion, no empero el vino por quien es entendido Dios N.S. que no necesita de bendicion, porque es la fuente de toda bendicion. Huelamus.

53 La Patena se cubre parte della, con el corporal, o el Subdiacono la tapa con el velo; porque *Patentia corda Discipulorum in fide titubabant*, Hasta la Resurreccion del Señor. Innoc. 3.

54 O tambien este cubrir la Patena, denota la huida de los Dicipulos en el prendimiento de Christo S. N. como el mismo Señor lo auia dicho: *Omnes vos fugam, & scandalum patiemini in me in hac nocte.* (Mat. 26.)

55 En todas estas acciones mysteriosas interuienē muchas oraciones que dize el Sacerdote, y esto haze la Iglesia, para dar a entender, que antes que se llegue la Consagracion del Santissimo Sacramento se vayan disponiendo los coraçones de los fieles cō las tales oraciones para tan alto ministerio, y sacrificio, como assi se pide a Dios en las mas de las oraciones.

A LA INCENSACION. §. XXVII.

1 ESta tan solemne, y cumplida incensacion de la oblata, y Altar, denota la efusion del vnguento por la Madalena, en casa del Fariseo, con cuyo olor se llenò la casa, y por esta causa en esta incensacion se inciensan todos. Innoc. 3.

Para incensar se bendize el incienso con vna ✠ en que

que se denota, que todos los sacrificios antiguos figurauan el nuestro, que se obrò en la Cruz, y hazen se seis Cruzes sobre la oblata; porque seis dias antes de la Pascua vino Iesus S.N. a Bethania, donde Lazaro auia resucitado. Var.DD.

2 El incençarse el caliz, y la Hostia juntamente cō el Altar, se dà a entēder, que el pueblo fiel juntamē-te con el Sacerdote, deuen orar en comun, y en particular a los santos, cuya solemnidad se celebra. S. Bonauentura.

AL LAVATORIO.
§. XXVIII.

3 DEspues de incensado, haze el Sacerdote el lauatorio; el qual lauatorio (o sea en la Missa rezada) representa el que hizo el Señor antes de la institucion del Santissimo Sacramento, lauando los pies a sus Dicipulos. S. Dionitius.

4 En este lauatorio se nos enseña, quanta reuerencia, pureza, limpieza exterior, y interior del alma, y del cuerpo, se requiere en los que se llegan a tratar y recebir el Santissimo Sacramento, pues el lauarse el Sacerdote las extremidades de los dedos, es para que entienda quan limpio, y puro deue estar aun de los mas pequeños, y ligeros pensamientos. Sanctus Dionisius. Y S. Clemente P. dize lo mismo, que este lauatorio, *Est signum puritatis animarum, quæ Deo dicatæ sunt.* P. Herrera.

5 El P. Herrera dize, que Christo S. nuestro antes

de la Cena legal hizo vn lauatorio con los Apostoles (que seria de manos) y antes de la mysteriosa cena otro: y dixo el Señor: *Qui lotus est non indiget nisi vt pedes lauet, & est mundus totus.* Ioa. 13. A imitacion desto en la primitiua Iglesia en los vestibulos o compases de los Templos, estaua vna fuente corriente siempre, para que antes de entrar en ellos se lauassen los que entrauan a hazer oracio. Eusebius, & san Paulinus. citados del P. Herrera.

AL SVSCIPE SANTA TRINITAS. §. XXIX.

6 BVelto el Sacerdote al Altar, y haziendo vna inclinacion en medio del, dize la Oracion: *Suscipe Sancta Trinitas, &c.* En memoria de aquella larga, y deuota Oracion que hizo el Señor en la noche de la Cena a su Padre Eterno, que refiere san Iuã cap. 17.

7 Todas las oraciones del ofertorio se endereçã al Padre Eterno, para que reciba la ofrenda q̃ de su Preciosissimo Hijo, se haze en el sacrificio por los pecados del mundo, y assi dize el Sacerdote: *Suscipe Sancta Trinitas.* Iuntamente con pedir esto al Padre Eterno, pide que sea en memoria de Christo S. N. en honra de la Virgen Santissima, de san Iuan Bautista, y de todos los Santos, y pide assimesmo su intercession.

AL ORATE FRATRES. §. XXX.

8 ANtes de dezir el Sacerdote estas palabras al pue-

pueblo besa el Altar, para significar que Christo S. N. estando en la Cruz, hizo las paces entre Dios, y el hombre. Durandus. Y estas palabras denotan las que el Señor hablò en el Huerto a sus Discipulos, orando al Padre Eterno, y en la exortacion que les hizo: *Orate ne intretis in tentationem.* Idem.

9 La inclinacion profunda, que haze el Sacerdote antes de dezir el Orate fratres, es en memoria de la grande humildad de Christo S. N. *Qui formam ser ui accipiens exinaniuit semet ipsum.* Ad Phil. 2. Durãdus, & Innoc. 3. Tambien esta inclinacion, y el auer pedido el Sacedorte al pueblo oren por el, denotan el retiro de Christo S.N. que entonces oraba, y enseñaba en secreto. S. Buenauentura.

10 Por la buelta entera que dà el Sacerdote al dezir: *Orate fratres*, se puede entender el auer deslumbrado Christo S.N. al Demonio, para que no le conociesse por hijo de Dios. O se puede entender el cõuertirse Christo S.N. al pueblo Gentilico, boluiendo las espaldas al Iudaico. Huelamus.

11 Quando dize el Sacerdote, *Orate fratres.* Es para exortar al pueblo a que haga oracion a Dios, suplicandole que aquel sacrificio, que el y toda la Iglesia le ofrecen, sea agradable a su Diuina Magestad, y es de aduertir, que el Sacerdote nos llama hermanos para dar a entender que la oracion hecha por muchos vnidos en caridad, y amor de Dios, es la que va le delante de Dios, y la que consigue lo que se pide en ella.

ORACIONES SECRETAS. §. XXXI.

12 ESTas oraciones se llaman secretas; porque el Sacer-

Sacerdote las dize en silencio, y denotan las tres veces que el Señor orò en el Huerto, retirado, y apartado de sus Dicipulos, y el sudor que alli tuuo de su Santissima Sangre. S. Bonauentura. Significan assi mesmo a los Apostoles retirados en el tiempo de la Passiõ del Señor, y q̃ no le osauan cõfessar. D. Tho.

13 Concluye el Sacerdote al fin de la vltima oracion, diziendo en voz alta: *Per omnia sæcula sæculorum.* O para denotar a Christo S.N. auerse manifestado despues de resucitado Lazaro: o tambien para que el pueblo responda como assintiendo, y confirmando lo que en secreto orò el Sacerdote. Alcuinus & Rupertus.

14 El curioso Eclesiastico preguntarà; porque antes de la oracion secreta no se dize *Oremus*, como a las demas de la Missa? Responde Durando. Porque el oremus se instituyò para comuidar al pueblo a orar en compañia del Sacerdote, quando ora en voz alta, y como el Sacerdote solo el ora en secreto, como principal Ministro, cessa el *Oremus*. Y tambien; porque ya precediò el *Oremus* al principio de la ofrẽda, y ofertorio, y el orate fratres antes destas oraciones secretas, para que cada qual ore conforme al afecto de su coraçõ, y de la necessidad que tiene.

AL PREFACIO. §. XXXII.

15 ESte cantico del prefacio le intitularon assi los santos porque dispone nuestros coraçones a las alabanças, que en el damos a Dios para los mysterios del Canon, que inmediatamente se siguẽ. Por esso le llamò Innoc. 3. *Præparatio ad mysteriũ*, Y se dize en memoria del Triunpho de Christo S. N.

N. En el Domingo de Ramos, en el qual dia, assi los Angeles, como los niños Hebreos, cantarõ. *Hosanna Benedictus, &c.* Innoc. 3.

16 Comiençase el Prefacio con *Per omnia sæcula sæculorum*, Puestas las manos sobre el Altar: para significar, que el que à de tener leuantado el coraçõ en Dios: *Debet de primere manus.* Esto es cesar de toda obra carnal. Lactantius.

17 Quando dize el Sacerdote: *Sursum corda*, Somos amonestados, que leuantemos los coraçones al cielo, donde tenemos nuestro tesoro: y assi toda nuestra intencion, y desseos, y todo nuestro modo de viuir, y conuersar, à de ser conforme lo que dize S. Pablo: *Conuersatio nostra in cœlis est, &c.* Respõden todos al *Sursum corda*: *Habemus ad Dominum.* Ya los tenemos leuantados a Dios, y para Dios, del qual esperamos recebir muchos, i mui grãdes bienes

18 *Gratias agamus Domino Deo nostro.* Dize el Sacerdote por la merced que Dios os ha hecho de que tengais los coraçones puestos en Dios, y a esto responde el pueblo, *Vere dignum, & iustum est*: Que es cosa digna, y justa que assi se haga. Prosigue el Sacerdote el Prefacio alabando al Señor, con palabras grauissimas, y leuantadas, y abiertas las manos, como puestas en Cruz, para que se entienda que todo el triumpho que dieron a Christo S. N. parò en ✠ y muerte. Huelamus.

19 Ha se de aduertir, q̃ en las mayores solemnidades se mudan el Prefacio, y el communicantes en el Canon. Assi tambien los circunstantes deuen hazer particulares oraciones a Dios, y a los Sãtos. S. Bona.

A LOS SANCTVS &c.

§. XXXIII.

20 ESTas santissimas palabras llaman los santos, y Ecleſiasticos, Hymno Angelico; porque es propria cancion de los Angeles, como lo atestigua Isaias 63. auerla oydo cantar, y repetir incesantemente ante el trono de Dios a los Espiritus Angelicos, y el Euangelista san Iuan refiere lo mismo en sus mysterioſos raptos. Tambien se llaman Hymno victorial, y triunfal, y Primeuo, por ser el primero cantico que desde ab eterno, o principio de los siglos, cãtan en la Real Capilla a la Sãtissima Trinidad sus celestiales cantores.

21 Para la integridad deste cantico Angelico *Santus*, repetido tres vezes, añade la Iglesia. *Dominus Deus Sabaot, Benedictus qui venit in nomine Dñi Hosanna in excelsis.* Autores destas palabras fueron los ciudadanos de Ieruſalem, q̃ a Christo S. N. su Rey, y señor le cantaron, y recibieron con pompa Triunfal, con que este Hymno, y cantico triunfal, tiene por autores a Angeles, y hombres. Nicol. Aurifibus.

22 Dizese tres vezes *Sanctus*, y vna vez *Dominus in memoriam Trinitatis, & distinctionis personarum, & vnitatis diuinæ ſubſtantiæ.* San Athanasius. o se canta tres vezes *Sãctus*; porque confeſſamos, q̃ Dios es poderoſo en el cielo, en la tierra, y en el Infierno. S. Bonauentura.

23 Tambien se dize tres vezes *Sanctus*, para que entendamos que de tres cosas santas se haze el San-

tiſ

simo Sacramento de vn cuerpo purissimo, de vn alma santissima, y de la diuinidad, la qual dio santidad al cuerpo, y al Alma, y lo vnio a su diuina essencia. De manera, q̃ dezimos a Xpo S.N. *Sãctus*, por la Sãtidad del cuerpo: *Sãctus*, por la Sãtidad del alma, y *Sanctus*, por la santidad de su Diuinidad. Y todo esto confessamos auer en el Santissimo, veasse lo que està dicho acerca deste Hymno Angelico *Sanctus*, enel tratado 4. §. 25. que es muy considerable.

Dize el concilio Basense, que es tan dulçe, sabrosa, y amable, estar llamando a Dios Santo, Santo, Santo, que no solamente en todas las Missas, pero si de dia, y de noche, le estuuiessen las almas cantando, no les engendraria fastidio.

24 *Dominus Deus Sabaoth*. Quiere dezir: Señor Dios de los exercitos de Angeles, y justos: y destos dos exercitos se compone la Iglesia Triunfante, y Militante, y en la Missa se haze de vnos, y otros, vn exercito bien ordenado.

25 *Pleni sunt cœli, & terra gloria tua.* Que los cielos, y tierra estàn llenos de gloria de Dios. Esto prouiene por estar Dios N.S. en todo lugar por essẽcia, presẽcia, y potẽcia, y dizese estàr los cielos, q̃ son los Angeles, llenos de la gloria de Dios; porq̃ ellos cara a cara le contemplan, y ven; y la tierra que son los justos, que aun viuen en la tierra; porque esta gloria les està prometida, y viuen con cierta esperança de alcançarla.

26 *Hosanna in excelsis*: Rogamoste Señor, que nos salues en las alturas de los cielos, q̃ *Hosanna* propriamen-

mente significa: Salua, & saluifica; y se repiten estas palabras dos vezes; porque esperamos ser saluos en el alma, y en el cuerpo. S. Bonauentura.

27 Hase de Aduertir, que en la Missa cõcurren las tres lenguas principales, Hebrea, Griega, y Latina; porque toda lengua confiessa, que *Dominus noster Iesus Christus est in gloria Dei Patris.* S. Bonauentura Sabaoth. *Hosanna*, *Amen*, *Alleluya*, son vocablos Hebreos. *Kyrie* eleyson, &c. Griego, y lo demas de la Missa està en la lengua Latina. S. Buenauentura.

BENEDICTVS QVI VENIT, &c.
§. XXXIIII.

28 CON estas palabras confessamos la venida del Hijo de Dios al mundo, y por ella le damos gracias, y bendiciones. Y quando el Sacerdote dize estas palabras se bendize aũ. Y assi lo deuen hazer todos, confessando, que por medio de la santa Cruz triunfò Christo S.N. y nosotros por ella salimos victoriosos de nuestros enemigos, y nos comunica el Señor los tesoros de su diuina gracia. Lactantius.

29 O tambien se santigua el Sacerdote; porque de aquel triunfo, y honroso recebimiento, que hizieron en Ierusalen al Señor, se indignaron los Sacerdotes, y Fariseos, y trataron de su muerte, y en Cruz. Huelamus. Y se ha de aduertir, q̃ esta Cruz, y las demas que se hazen en el Canon, son 33. y son a los años de Christo S.N. que todos ellos, y desde el instante de su Concepcion, anduuo en lo interior siem-

siempre cruzificado hasta estarlo exteriormente por nuestra saluacion.

40 Boluiendo al Prefacio digo, que los fieles le oygan con atencion, donde se da tantos loores a Dios N. S. Y si son de los entendidos responden al Sacerdote para si: Que porque celebrando vn Sacerdote (cosa milagrosa) faltò el Acolito a este tiempo, y el Sacerdote començò el Prefacio en su ausencia, diziendo: *Per omnia sæcula sæculorum*, vna Imagen de nuestra Señora, que estaua en el Altar respondiò a todo el Prefacio, lo qual viò, y oyò vna deuota Religiosa, que asistia a la Missa. De donde se puede colegir con razon, quanto conuenga atender a cantico, a que porque no se haga falta respon de la misma Reyna de los Angeles a falta de Ministro.

(.·.)

TRA-

TRATADO OCTAVO DEL CANON DE LA MISSA, Y DE LOS DEmas ritos, hasta el fin della

PROEMIO.

1 EL Canon de la Missa es el *Sancta sanctorum* della, cuya grandeza de soberanos mysterios que en si encierra tiene agotados los grandes, y auentajados entendimientos, y discursos de varones santissimos, y doctissimos Eclesiasticos, que los han procurado rastrear, y explicar: de los quales solo se trata de lo mas facil, y llano de entender, que todo serà como vn rasguño de lo altissimo, y encumbrado que de las palabras santissimas ritos, y ceremonias del Canon han escrito tantos santos, y Doctores, y todo el Canon dura hasta la vltima alçada de la Hostia, juntamente con el Caliz, diziendo aquellas palabras: *Omnis honor, & Gloria.*

2 Lo mas graue, y essencial que se contiene en el Canon, es la Consagracion del Cuerpo, y Sangre de Christo S.N. que esta, y la mayor parte del Canô, o todo el es lo que principalmente se llama Missa. La autoridad grande del concilio Tridentino interuino en la declaracion del sagrado Canon, y assi en la Sess. 22. tratando del en vnas palabras grauissimas, dixo quatro cosas: La primera, que el fin de auerse instituydo el Canon de la Missa, es para que el

el sacrificio que en ella se ofrece, se haga dignamente, y se reciba con toda reuerencia. La segunda, la suma pureza de dotrina, y santidad que en sus oraciones se contiene. La tercera, la tradicion diuina de Christo Señor nuestro, y sus Apostoles, de que consta. La quarta, los decretos, que para conseruarlo han promulgado los Sumos Pontifices de la Iglesia.

3 El Canon se llama secreta, porque quando el Sacerdote le reza, ha de ser con voz baxa, que nadie le oiga, porque assi se lo manda la Iglesia, y el Concilio Tridentino (sess. 22. cap. 8. & can. 9.) porque son tan grandes sus misterios, que no quiere la Iglesia se comunique a la gente secular. Llamase tambien el Canon secreta, para enseñar al que dize la Missa, y a los circunstantes, que entonces particularmente deuen estar con mucho silencio, y atencion, recogidos en lo mas secreto del coraçon, y cerrada la puerta a los pensamientos, y distracciones, imitando a aquella santa muger Ana, madre del Profeta Samuel, de la qual dize la diuina Escritura, que quando oraua era solamente con el coraçon, sin hazer ruido con la lengua, sino solo meneando los labios: *Porro Anna loquebatur in corde suo, tantumque labia illius mouebantur.* (1. Reg. 1.) y los deuotos, y temerosos de Dios deuen aqui derramar lagrimas de cõpassion, quando vieren la poca reuerencia, y silencio, y sossiego con que se celebra, y se assiste al santo sacrificio de la Missa. Innoc. 3.

4 Lo referido del Canon, y dicho en comun basta por agora por razon del proemio, pues ade-

lante se irà tratando del en particular, lo que de presente aduierto al seglar, politico, cortesano, palaciego, y entendido; es, que esto perteneciente al Canon lo lean con deuocion, reuerencia, y temor; que si bien estando oyendo Missa no les permite la Iglesia atiendan, y oigan a aquellas palabras altisimas, que el Sacerdote và diziendo en el Canon, alomenos fuera de la Missa les es licito leer, y meditar lo que los sagrados Doctores han escrito sobre ellas, para que mas alaben a Dios, y engrandezcan sus grandes marauillas.

DEL CANON EN SINGVLAR.

§. I.

5 EL Canon, o esta palabra Canon, es nombre Griego, que en latin es lo mesmo que regula, o institucion, porque segun los Doctores Santos, el Canon de la Missa es la cierta, y determinada regla, cuyas palabras nunca el Sacerdote particular las puede mudar: y assi como las reglas, leyes, y canones son las que deciden, y perficionan nuestras acciones, causas, y diferencias, assi lo que se trata en este sacrificio son las causas pertenecientes al alma ante el diuino acatamiento, donde el Sacerdote es abogado, nosotros reos, Christo Señor nuestro la satisfacion por nuestros pecados, el Iuez el Padre Eterno que la recibe, y concede el perdon. El Padre Herrera.

6 El Canon se comiença por la letra T. que tiene forma de Cruz, porque el sacrificio de la Missa es principalmente para memoria de la Passion de Chri-

Christo Señor nuestro. S. Buenauentura. Y dizese en secreto, para denotar estar Dios escondido en este sacrificio. Lo segundo, porque no atiende Dios al clamor de la boca, sino al del coraçon. Lo tercero, porque estas santas palabras del Canon sean mas veneradas; y tambien porque Christo Señor nuestro oraua en secreto, y solo desde la Cena hasta su muerte. Durandus.

7 Manda la Iglesia, que el Canon se diga deuotamente, y en secreto para mostrar la humildad de Christo Señor nuestro en su passion, pues siendo juzgado en presencia del Presidente Pilato, no hablaua palabra: *Et sicut Agnus coram tondente sic non aperuit os suum.* (Isai. 53.)

8 En el Canon se haze memoria, principalmente de la Virgen Santissima, porque fue singular Ministra del Santissimo Sacramento, que este pan viuo y celestial descendio del cielo hermosissimo de Maria Señora nuestra, y porque *Sacerdos ingrediens sancta sanctorum debet portare memoriam duodecim Apostolorum*, haze memoria de los doze Apostoles, como testigos firmissimos, y verdaderos de la vida de Christo S. N. Lactantius.

9 No se haze memoria de los Confessores, sino solo de los Martyres, porque estos fueron los principales imitadores de Christo S. N. derramado su sangre por este mismo Señor, cuya sangre derramada, muerte, y passiõ es lo mas principal que se representa en la Missa. S. Bonau. O tambien no se haze memoria de los Confessores, porque el Canon fue instituido, antes que la Iglesia celebrase la memoria dellos. Innoc. 3.

ALTE IGITVR. §. II.

10 EN la primera oracion del Canon, que es *Te igitur clementissime Pater*, inclinado profundamente el Sacerdote, pide, y suplica al Padre Eterno, que como Padre clementissimo, y lleno de misericordia por los meritos de su Hijo santissimo IESV Christo S. N. quiera acetar, y bendezir estos dones, y sacrificios que le ofrecemos.

11 Quando el Sacerdote acaba esta oracion besa el Altar, en memoria del falso beso de paz q̃ Iudas dio a Christo S.N. en el Huerto para entregarle a sus enemigos. Franciscus Antonius.

HÆC DONA, &c. §. III.

12 EL pan, y vino que se han de consagrar, se llaman antes de la consagracion dones, y sacrificios santos, y limpios, no porque entonces tengã en si mas santidad, que estar ofrecidos, sino porq̃ en la consagracion se han de conuertir en el verdadero, y real cuerpo, y sangre de Christo S.N. fuente de toda pureza, y santidad.

13 Auiẽdo hecho el Sacerdote la primera oraciõ del Canõ *Te igitur*, haze tres cruzes sobre la oblata, diziendo: *Hæc dona, &c.* y estas tres cruzes denotã las tres entriegas q̃ se hizieron de Christo S. N. esto es: *à Deo ex dono per charitatem*, segun aquello del Euangelio, *Sic Deus dilexit mundum, &c. a Iuda ex munere*, por la codicia del dinero, *A Iudæis in sacrificium*

ficium illibatum. Por inuidia, y mala voluntad: Durandus. O tambien denotan las diuersas maneras de ignominias con que trataron a Christo S.N. delante de Anas, Caifas, Herodes, y Pilatos. Idem.

14 Quando el Sacerdote dize, *Hæc dona*; pide al Señor que aquel pan, y vino que nos ha dado con tanta liberalidad los accepte. *Hæc munera*: que son dadiuas que nosotros sus vasallos le ofrecemos como a nuestro vniuersal Señor: *Hæc sancta sacrificia*, que son sacrificios puros, y limpios, que ofrecidos por nuestros pecados despues de consagrados, limpiaran, y purificarán nuestras almas, dandonos su gracia. El P. Francisco Antonio.

15 Añade la Iglesia Santa a estas palabras: *Sacrificia illibata*: esto es: *Intacta, vel immaculata*, y refierese al mismo Christo S.N. a quien no manchò, ni tocò el pecado, como dixo el Apostol: *Qui peccatum non fecit, &c.* S. Bonauentura.

16 Aduiertase, que son grauissimas en este acto las señales de la santa Cruz, que hablando los santos desta diuina señal, dizen notables sentencias: San Chrisostomo. *Sine hoc signo nihil aliud est sanctum, neque aliqua consecratio meretur effectum.* Hom. 5. in cap. 16. Mat. S. Cypriano. *Quod signum nisi adhibeatur nihil eorum rite perficitur.* Lib. de Baptis. Christi. S. Agustin tract. 118. in Ioan. *Crucis virtus omnia per agit sacramenta.* Que dizen todos vna misma cosa, esto es, que en ningun sacramento, ni en cosa alguna a el pertenecciente, o bendicion de las cosas, que vsa Consagrar, o bendecir la Iglesia, dexa esta soberana señal repitiendola muchas vezes.

IN PRIMIS QVÆ TIBI OFFERIMVS. §. IIII.

17 Dizelo el Sacerdote en plural hablando juntamente con todos los fieles que con el ofrecen el sacrificio de alabanças, y lo que el Sacerdote con sus manos pone delante de Dios, esso mismo encomienda a su Magestad la muchedumbre de los fieles. Petrus Damianus.

18 Aqui comiença la Iglesia en el Sacerdote a orar por la Iglesia Catholica, por el Papa, por el Antistete, y Rey Catolico, y assi lo deuen hazer los circunstantes.

19 *Quam pacificare, custodire, adunare, & regere digneris.* Tienen distintas significaciones. *Pacificare*, a la qual te dignes Señor de darle paz con los enemigos visibles, y vitoria de los inuisibles, para que aquellos no la aflixan con persecuciones, ni estos la hagan caer en tentaciones. *Custodire*, y en orden a esto la guardes con la atalaya de tu prouidencia. *Adunare*, y la conserues en vnidad de Fè. *Et regere digneris*: y la gouiernes en todas sus acciones, Concilios, y determinaciones tocantes a ella. El Eduense.

MEMENTO DOMINE. §. V.

20 Aviendo orado el Sacerdote por la Iglesia, Prelados della, Principes Christianos, y por todos los fieles en comun: haze agora vn Memento

mento particular por las personas que tienen obligacion, nombrando las que para esto pone la Iglesia aquellas dos NN. y faltar el Sacerdote en esto, es faltar en vna cosa grauissima, que antiguamente se nombrauan en voz alta, como assi lo tenia mãdado Innoc. I. si bien cesò esta publicacion exterior. Lo muy cierto es, q̃ quando se ponen las letras NN se dà a entender que quiere la Iglesia se nombren los fieles por quienes se ofrece la Missa, y en particular se encomienda a Dios en ella.

21 El tener el Sacerdote los ojos cerrados en este *Memento*, y con tanta quietud, y silencio, denota el grande, y notable silencio que guardò el Señor en toda su Passion, y tambien porque fue de noche su prision. Huelamus.

ET OMNIVM CIRCVNSTANTIVM.
§. VI.

22 ACabado el Sacerdote su Memento en el silencio ya dicho, buelue a estender las manos, y dize: *Et omnium circunstantium.* Acordaos Señor, especialmente de todos los circunstantes. Que por dos fines nombra la Iglesia a los que assistẽ a la Missa. El primero, por declararnos el mayor fruto q̃ participan mas que los otros fieles que estàn en gracia, si ellos tambien lo estàn. El segundo, para con este interes excitarnos a su frequencia. Innocen. 3.

23 De lo qual se colige, q̃ para gozar de los frutos de la Missa, no basta estar presẽtes cõ el cuerpo, sino q̃ an

an de estar en gracia, muy atentos, y deuotos con el alma atendiendo con particular afecto a los Misterios de la Missa, por estos haze el Sacerdote oracion, y estos son los que goçan, y participan de sus muchos bienes.

COMMVNICANTES. §. VII.

24 PAra alcançar de Dios N.S. el Sacerdote lo que à pedido pone por intercessores a la Virgen santissima, a los Apostoles, y algunos Martyres, y a todos los santos del cielo; para que por sus meritos, è intercesion hallemos el socorro, y proteccion en nuestras necesidades.

25 Al Ecclesiastico curioso, que preguntare, que porque mas estos santos que otros, se nombran aqui en el Canon, se le responde, que la eleccion dellos fue por sola la diuina disposicion manifestada con el milagro siguiente. Fray Geronimo Roman. (lib. 4. Reipub. Christia. c. 6.) Cuenta, que en la primitiua Iglesia era licito a los Prelados añadir santos del canon, ya puestos, y como en orden a esto se juntassen algunas personas pias, y doctas, para determinar quales mas se añadirian, señalaron algunos santos, y los dispusieron: Pero el dia siguiente, abriendo el papel en que le auian escrito, se hallaron borrados los añadidos, y los antiguos todos escritos con letras de oro, que son los mismos que oy estàn en el Canon, conque se entendiò ser disposicion del cielo, y assi no era bien alterar cosa ninguna en cosa tan graue, como desde entonces no se ha hecho.

HANC IGITVR OBLATIONEM. §. VIII.

26 LA 2. oracion del Canon es: *Hanc igitur oblationem, &c.* en que el Sacerdote hablando en nõbre de todos los Sacerdotes especialmente diputados al culto deste santo sacrificio, que esso dizen las palabras siguientes: *Seruitutis nostræ.* Y en nombre de todo el resto del pueblo: *Sed & cunctæ familiæ tuæ.* Pide ciertas cosas de mucha importancia.

27 Esta oracion la haze el Sacerdote poniendo las manos sobre la oblata, como para que se las aten, y la cabeça inclinada para significar la humildad, y mansedumbre con que Christo S. N. se dexò prender, y atar. Huelamus.

QVAM OBLATIONEM, &c. §. IX.

28 HAze el Sacerdote la 3. oracion, enque en nõbre de todos pide a Dios N. S. que su Diuina Magestad haga por medio de la Consagracion, que la ofrenda que antes della no està bendita totalmente, con la Consagracion lo estè, y que aquella oblacion del pan, y vino, que se han de Consagrar la accepte para bien, y prouecho de los fieles.

29 Haze luego el Sacerdote tres cruzes sobre la oblata, y otras dos sobre cada cosa de por si, que denotan las varias personas que interuinieron en la venta de Christo S. N. esto es el mismo Christo S. N. ven-

vendido, Iudas el vendedor, los compradores, los Sacerdotes, Escribas, y Fariseos. Innocencio.3.

30 O tambien denotan las Estaciones que anduuo el Señor en su Passion santissima a la casa de Anas, Cayfas, Pilatos, y Herodes, otra vez a Pilatos, y al monte Caluario. Huelamus.

31 O tambien en memoria de los dolores, è ignominias, que padeciò el Señor, en cada vno de los cinco sentidos; *In visu per velamen: In auditu per derisionẽ; in gustu per fellij, & aceti potationẽ; in odoratu per fætentium corporum corruptionem in caluario; in tactu per clauorum confixionem, &c.* S. Bonauentura. O a las cinco llagas de Christo S.N. Micrologus.

BENEDICTAM.

§. X.

32 PAra hazer el Sacerdote las cruzes referidas, dize: *Benedictam, adscriptam, ratam, &c.* En las quales palabras (segun san Agustin referido de Graciano de consecrat.d.2.) pide el Sacerdote, que la ofrenda la haga el Señor *Bendita*, esto es, que por ella nos bendiga el Señor *Adscriptam*, pide que la haga escrita, esto es que por ella seamos escritos en el libro de la vida para gozar la eterna: *Ratam*, pide que la haga firme poniendonos por medio della en las entrañas de Iesu Christo Señor nuestro su Hijo. *Rationabilem.* Esto es, que por ella nos libre de hazer cosas fuera de razon, y finalmente: *Acceptabilem.*

Que

Que le sea agradable, para q̃ por medio della agra demos al Señor en todas nuestras cosas.

33 O tambien dize el Sacerdote ser Christo Señor nuestro la oblacion. *Benedicta; quia benedictus fructus ventris Mariæ, adscripta: quia Iesus in scripturis prophetarum fuit præsignatus. Rata: quia regnum eius durat sine fine.* S. Bonauentura.

34 Por la ocasion desta palabra, *adscriptam*, que en la lyturgia de san Pedro, dize: *In circunscriptam.* Tratan los Teologos, y dizen, que Christo Señor nuestro està en la Eucharistia, *In circunscriptus.* No conmensurado con las especies Sacramentales, y parte dellas, ni atenido a sitio, ni amodo de estàr en pie, o sentado; pues de qualquiera manera que se parta, o ponga la Hostia Consagrada, el cuerpo de Christo Señor nuestro, siempre està de vna misma manera, todo en todo, y todo en qualquiera parte, y do quiera que se muden las especies, se muda Iesu Christo Señor nuestro. Esto dicho assi en breue, importa saberse.

QVI PRIDIE QVAM PATERETVR. §. XI.

35 EL resto desta oracion es por la mayor parte de los Euangelistas, que con ellas refieren las palabras, y acciones que su Magestad Real hablò, y hizo en la Missa que celebrò en la vltima cena, y la noche antes de su Passion, y Muerte.

Acce-

36 *Accepit panem in sanctas, ac venerabiles manus suas*: Con que llegamos ya a la cumbre alta del mon te de la consagracion del cuerpo, y sangre de Iesu Christo S.N. y assi tomando el sacerdote la Hostia en las manos, refiere, que Christo S.N. la noche antes de su Passion, tomò el pan en sus santas, y venerables manos, que es la primera ceremonia qne hizo el Señor para auer de consagrar, y tan graue esta accion en el Sacerdote, que los mismos Angeles siruen en ella al Sacerdote, y assi se refiere de san Vdalrico, Obispo de Augusta, que tomando el pan para consagratlo, vieron los presentes vna mano celestial que juntamente tomaua el pan mouiendo se con las mismas acciones del sacerdote. Sur. 4. de sul. c. 8.

37 *Et eleuatis oculis in cœlum ad te Deum Patrem suum omnipotentem.* La 2. accion, y ceremonia que hizo Christo S.N. para consagrar, fue leuantar los ojos mirando a su Padre Eterno. Significãdo en esto aqueste soberano Señor, quan graue, y importante negocio era el que tenia entre manos, que auia menester el fauor Diuino, y por esso leuentaua al cielo los ojos del cuerpo, y del alma. Y lo otro, para que entendiessemos su profunda humildad, que pudiendo ordenar el Santissimo Sacramento por si solo, no loquiere hazer sin mostrar con este alçar de ojos, que en quanto Hombre de su Padre Eterno recebia el poder, y autoridad, para tan grande obra como queria hazer. El P. Francisco Antonio.

38 *Tibi gratias agens.* Era costumbre en Christo S. N. para auer de hazer alguna grande marauilla, leuãtar

tar los ojos al cielo, y dar gracias al Padre Eterno, como lo hizo en la resurreccion de Lazaro, diziendo: *Pater gratias tibi ago quoniã audisti me*, (Ioa. 11) y aora haze lo mismo para hazer aquesta su obra tã milagrosa, y misterioſa, como la del SS. Sacramẽto. Y tambien dize Innoc. 3. que estas gracias las dio el Señor por nosotros por el bien vniuersal, que auia de hazer al mundo con su muerte, y passion.

39 *Benedixit, fregit, deditq́; discipulis suis. &c.* Prosigue el Sacerdote, refiriendo las demas ceremonias con que iua disponiendo el pan q̃ auia de consagrar en su cuerpo santissimo, q̃ lo bendixo, y lo diuidio.

40 Quando el Sacerdote dize, *benedixit*, haze vna ✠ sobre la hostia, que esta ✠ y la que despues, haze sobre el caliz para hazer la consagracion, representan, no la crucifixion, sino *Præsignationem passionis Christi factam in ipsa Cœna*. S. Thomas.

41 O significa la primera ✠ la muy pesada, que el Señor cargò sobre sus ombros santissimos; y la segũda ✠ la del buen Ladron, que murio al lado de Christo S. N. Huelamus. O tãbiẽ se hazẽ estas dos cruzes por la bendicion del pan, y vino q̃ se han de transustanciar en la carne, y sangre santissima de Christo Señor N. Inoc. 3.

42 Hase de aduertir, q̃ aũque el Sacerdote haze la ✠ sobre la hostia, y otra sobre el caliz, no es porque Christo S. N. las hiziesse, quando consagrò, pues aũ entonces la ✠ no era preuilegiada, ni honrada, ni lo fue hasta el dia siguiente, q̃ Christo S. N. murio en ella, sino q̃ el bendezir el Señor el pan, fue hazer oracion sobre el, para consagrarle, y llenarle de frutos para los q̃ dignamente le recibiere n.

A

A LA CONSAGRACION. §. XII.

43 HOC EST CORPVS MEVM. Esta es la forma essencial, que necessariamente se requie para consagrar, y son las mismas palabras que su diuina Magestad dixo para consagrar, que la otra palabra: *Enim*, añadieron los Apostoles, y desde entonces ay precepto de dezirla, so pena de pecado mortal.

44 La consagracion es la representacion de la Cena vltima, en la qual Christo Señor nuestro instituyò la Eucaristia, quando se ofrecio al Padre, y mandò a los Apostoles, y a sus sucessores hiziessen lo mismo. Y tambien es la muestra de su inmensa caridad. Innocentio 3.

45 Auiendo dicho el Sacerdote las palabras de la consagracion de la manera que sabe, y deue, y haziendo las ceremonias deuidas, y que le manda la Iglesia con mucha deuocion, modestia, y grauedad con los ojos fixos en la sagrada hostia la leuanta en alto con entrambas manos, para que de todos sea deuotamente adorada, lo qual todos deuen hazer con toda reuerencia, humildad, y deuocion, que segun ha mostrado Dios por muchas reuelaciones le es a Dios muy agradable esta adoracion, y por el consiguiente le es muy ofensible qualquiera cosa indecente, que entonces se haze.

A LA ELEVACION DE LA HOSTIA. §. XIII.

46 EN ella se denota la de Christo Señor nuestro ya

ya clauado en la Cruz, y puesto en el aire, como me diamero entre Dios, y los hombres, y en la del Caliz se denota como acabò de derramar su santissima sangre estando ya muerto, quando de su santissimo costado *Exiuit sanguis, & aqua.* Escal. Espiritual

47 San Agustin entiende por esta eleuacion de la hostia, todas las q̃ huuo en Christo S.N. en la Cruz, en la Resurreccion, y en su Ascension admirable. En el baxar la hostia, se puede hazer memoria de la reuerencia con que aquellos Santos varones baxaron su santissimo cuerpo, y lo pusieron en los braços de su Santissima Madre. Y el reponer la hostia, y caliz sobre el corporal, denota el auerse embuelto el cuerpo de Christo Señor nuestro en vna sabana limpia. Andrianus.

48 A estas eleuaciones se sigue la estencion de las manos, en significacion de la de Christo Señor nuestro en la Cruz, figurada en la eleuacion de la serpiente en el desierto. Lactantius.

49 Passos son estos en que el alma deuota tiene bien que meditar, y contemplar, y en que hallarà gusto espiritual, y deleite santo; y siendo assi, que en esta accion tan graue, contemplan los Santos la perfecta redempcion del linage humano, que se obrò en la Cruz, leuantada en alto, como estandarte de nuestra vitoria; y para que se cumpla lo que el mismo dixo: si yo fuesse leuantado de la tierra, viendome mis redemidos, se vendran tras mi; vamonos quando assi le adoramos tras el con el alma, coraçon, y afectos deuidos. S. Dionisius, Basilius, & Germanus.

SIMILI MODO POST QVAM, &c.
§. XIIII.

50 CONsagrada la hostia, y puesta en el Altar prosigue el Sacerdote en la consagracion del caliz, y dize, que de la misma manera Christo S. N. despues de auer cenado el Cordero Pascual, y cō sagrado su cuerpo santissimo, tomò el caliz en sus santas, y venerables manos, y dando assi mesmo gracias al Padre.

51 *Benedixit deditque Discipulis suis, &c.* le bendixo, y dio a sus Dicipulos, diziendoles: Tomad, y beued todos deste caliz; donde se ha de aduertir, que la misma bondad, y caridad que le forçò al Señor a darnos su carne en comida, le forçò tambien a darnos su sangre en beuida, para que assi aqueste combite Real fuesse perfecto, y en todo cumplido.

52 HIC EST CALIX SANGVINIS MEI, son las mismas palabras que dixo el Señor en la consagracion del caliz; y luego que el Sacerdote las dize, añadiendo aquella palabra: *Enim*, haze la consagracion del caliz, mudandose luego la sustancia del vino en la sustancia de la preciosissima sangre de IESV Christo S. N. y haziendo el Sacerdote la deuida adoracion, leuanta el caliz en alto, para que el pueblo adore la sangre de IESV Christo S. N.

53 O alma deuota, y Christiana, si esta sangre preciosissima en el Caluario, donde ella se derramò tā copiosamente conuirtio a vn Ladron; ablandò las piedras, hizo temblar la tierra; muy dura seras, sino amas,

amas, y dizes como aquel Centurion: *Verdaderamente este era Hijo de Dios.*

54 *Hæc quotiescunque feceritis in mei memoriam facietis.* Acabada la consagracion del caliz, dize el Sacerdote estas palabras; y estas mismas dixo el Señor; es a saber, q̃ hagamos esto en memoria de su pasion, y muerte, no solamente los Sacerdotes que celebran, sino tambien los que comulgan, y oyen Missa.

55 Siempre, fieles, tuuo Christo Señor nuestro por fiesta la afrenta, y Cruz, y assi aunque en casa del ahorcado, no se à de mẽtar la soga, mas las afrentas, ignominias, passion, y muerte de Christo S. N. son para todos honras, y assi quiere que en memoria de llas se ofrezca, y celebre tan alto Sacramento. *Hæc quotiescumque feceritis, &c.*

DADIVA AMOROSA QVE MOSTRO Dios N.S. en este Sacramento. §. XV.

1 ATendamos, fieles, y muy deuotos miremos en esta dadiua vna inuencion estrañа, y nunca vista, ingeniosa, y amorosa, tan honrosa, y en tantas maneras para nosotros prouechosa. Manifestadora de sus diuinos, y altissimos atributos, que todos concurrieron en dadiua, y obra tan milagrosa, y portentosa.

2 La Prouidencia, en el pañ que nos puso en el repuesto para nuestro viaje, q̃ como eramos espirituales, y viandantes, como el Angel S. Rafael, tene-

mos, como el *Viatico, y manjar inuisible*. Yo, dixo el Angel, sustentome con manjar inuisible.

3 Su Sabiduria, haziendo manjar aquello por dõde el hombre auia caido, y poniendola vida, donde el demonio auia administrado la muerte, y assi dixo Vrbano Papa: *El gusto nos llagò, y el gusto nos sanò.*

4 Su Potencia, pues con la flaqueza de la Cruz dio tal fuerça a este Pan, que con el mismo ardid de los enemigos les ganò la vitoria: *Ea, dizen, atrabesemosle vn madero en su pan: cruzifiquemosle, y con esso serà cosa de burla su pan, &c. O admirable disposicion*, dize Origines: *El palo de la Cruz atrabesado en el pan le hizo mejor, porque por virtud de la Cruz es semilla de Christo por el mundo.* Ellos intentan raerle de la tierra; y Christo Señor nuestro dize: *Si el grano de trigo cayere en la tierra, y muriere, yo os asseguro gran mies.*

5 Su Misericordia. Aparejaste, Señor, el manjar de llos (esto es de los pobres) dize Dauid: *Y bien como conuenia Quoniam ita est præparatio eius.* Aparejastelo en tu dulçura, que es tu Misericordia. Porque tu Señor, *eres duce, y recto.* Y si comemos este Pan, dize Origines: *Sabremos bastantemente, que es dulce nuestro Dios; mas ay fino le conocieremos, o si le despreciaremos. Scire debemus. Sabremos por nuestro mal, que como es Dios benigno, es tambien seueriſsimo.*

6 Su Iusticia. Pues en tan esplendida Misericordia hallan los indignos vna sala entera de Iuezes, como dize San Pablo: *Comese vn juizio, o vn tribunal entero.* Por esto les auisa, *antes que sacrifiqueis el sacrificio*

cio de justicia, compungios en vuestros retretos. Como quien està para salir a la sala de la Inquisicion, y juzgado diuino.

7 Su Liberalidad. Pues todo quanto tenia Dios que dar, aqui lo dio, y ann lo derramò, como dize el santo Concilio de Trento; y podemos dezir al que comulga, lo que Iacob a su hermano: *Tomà esta bendicion, y abundante presente, que me dio el Dios, que dà todas las cosas.* Esta es su condicion, esta es su naturaleza, darlo todo, y assi le quedò el braço sano.

DOCVMENTOS AL ALMA.

§. XVI.

8 ALma deuota, mira como el Señor, que al hombre le puso la mesa deste mundo, *y el que es rico en misericordia*, y el que como dixo San Iuan, *Tenia todas las cosas en sus manos*, cifrò en este bocado el sabor de todas ellas, y le guisò de manera, que ya no te dexò que dessear fuera de esse pan.

9 Combite diuino pide todo auiso, y vrbanidad. Tragalde por el oydo, dize Tertuliano, no os detengais a rumiar, ni mascar entre dientes, como el Iudio, que dezia: *Dura palabra es esta*, el oydo le engulla, que es misterio de Fè. La Fè lo digiera, que tiene brauo calor, y haze digerir espadas, y plomadas, y nabajas. *Rumie el entendimiento*, para que goze de essos misterios; pero porque la voluntad no se quede ayuna, *Recibale el afecto.* Esta es la pulicia desta mesa; oye al q̃ te haze el plato. Alma, la cifra

de todos los gustos te he dado, loca seras, si otra cosa desseas.

10 Atiende alma, que barato se te dà este diuino Pan, y auerigua, que mengua hallas en el, que assi te aficiona a las mesas de las criaturas, y tabernas deste mundo, pudiendo comer a la mesa de tu buen Padre. Pidele te desaficione el coraçõ de las criaturas, pues es el manà que encierra en si eminentissimamente todo el sabor dellas.

11 Antes de hablar con este combite, y Dios, que te combida, mira que es la causa, que no gustas deste pan, teniendole en el paladar de tu alma? Señal que estas aficionada, alma mia, a otro manjar, pues sabe que es locura a mesa de pan, ir harta de otras viandas.

12 Atiende, que no solo te combidan a la nata de todo lo criado, sino con la flor, y sustancia del cielo. Pues ni el mismo Padre Eterno, come mejor pan, mira que Padre tienes en Dios N.S. y q̃ Ama, y Madre tienes en Christo S.N. *Patre bono eque bona sanguine Pascor*, dize Clemente Alexandrino: Buen Padre me rige, mas tan buena es la Madre q̃ me dà leche. Porque siẽdo hijo de Rey, y tan grande Señor, justo era se mirase, que leche me dauan, cociola su amor para mi.

13 Iusto serà criar noble sangre, y parecida a la generosa Madre de quien recibes leche, *Porq̃ a quien parezco, si a los mios no parezco*? De quien heredo la rusticidad, y torpeza de costumbres? como se encubre Dios en mi, que no se descubre en mis obras? Ignominiosamẽte encubro la virtud de Christo S.N. en mi en tanto que no le imitare.

VN-

VNDE ET MEMORES DOMINE.
§ XVII.

14 DEspues de la consagracion se sigue la quarta oracion del Canon, la qual oracion dize el Sacerdote las manos abiertas, y leuantadas; y porque lo principal que se requiere para el sacrificio, es la ofrenda, y esta està ya presente; para hazerle, y q̃ el Eterno Padre la acete, como agradable a sus diuinos ojos, se le representa lo que su benditissimo Hijo padecio por nosotros, paga, y recompensa de nuestros pecados, y su Resurreccion, y admirable Ascension.

15 Que estos son los principales dones, que en esta ofrenda nos dio el Padre Eterno, y como dadiuas de tales manos se las ofrece otra vez el Sacerdote, como hostia pura, santa, y limpia, Pan santo de vida eterna, y caliz santo, que dà la salud perpetua. *Hostiam puram, hostiam sanctam, hostiam immaculatam, &c.*

16 Que juntamente con estas palabras haze el Sacerdote cinco Cruzes, tres sobre la oblata, y dos sobre cada cosa; y esto para enseñarnos que nunca perdamos de la memoria la passion, y muerte de Christo S.N o tambien en memoria de las cinco llagas. S.Bonauentura.

17 O como dize Inocencio 3. representan las prisiones, azotes, y corona de espinas. O tambien los cinco derramamientos de sangre, como fueron en la Circuncision, en el Huerto, en la coluna, en la cruzifixion,

zifixion, y lançada de su santissimo costado. Huelamus.

18 N.P.San Buenauentura sobre las dichas palabras, dize: Christo S.N. es hostia pura, *electos suos purificans*, Hostia santa, *dilectos suos sanctificans*. Hostia inmaculada, *maculas nostras purgans*. Pan de vida eterna, *Angelos, & homines reficiens*. Y con su santissima sangre, *inebrians, & perfundens*.

SVPRA QVÆ PROPITIO, &c.
§. XVIII.

19 DEspues de hechas las cinco Cruzes referidas inmediatamente, prosigue el Sacerdote con estas palabras, *Supra quæ propitio, &c.* que mira a los Ministros del Altar, que ofrecen este don altissimo; y estendidas las manos suplica el Sacerdote al Señor, que como tan piadoso quiera aceptar este sacrificio, como se dignò aceptar los sacrificios q̃ le ofrecieron los antiguos Padres, y Ministros suyos Abrahã, Abel, y Melchisedec, q̃ aunq̃ eran sombra, y figura desta soberana prẽda le fuerõ agradables.

20 Donde es de aduertir, para que nuestro sacrificio, y dones sean aceptos, y agradables al Señor, debemos darle lo mejor q̃ tenemos, y a nosotros mismos, muy de caraçon, como lo hizieron estos Santos Patriarcas, que por esso sus sacrificios, y dones fueron tan aceptos al Señor; y assi como ellos no orauan por los bezerros, y ouejas que ofrecian, sino pedian a Dios, que por aquel seruicio que le hazian, se les mostrase propicio perdonãdoles sus culpas; assi los Sacerdotes Euangelicos, de quienes aquellos

quellos, y sus sacrificios solo fueron sombra, y representacion, piden aora el mismo agrado, y propicacion. Belarmin.

SVPPLICES TE ROGAMVS. §. XIX.

21 ESta peticion la haze el Sacerdote profundamente inclinado con las manos sobre el Altar, y pide en ella al Señor se sirua de mandar a su santo Angel, que aquellos dones soberanos, que estã en el Altar los lleue, y presente ante su diuino tribunal, que este es el Altar, *in sublime altare tuum*, que aqui dize la Iglesia, para que todos los que assistieren deuotamente a la Missa, y recibieren a Christo S.N. sacramental, o espiritualmente, sean llenos de la gracia, y bendicion celestial, y sus oraciones, y peticiones sean bien despachadas. S. Agustin, citado del P. Herrera.

22 *Iube hæc perferri per manus sancti Angeli tui in sublime altare tuum*; son grauissimas, y misteriosas estas palabras, y assi Innoc. 3. confiessa claramente, que no ay entendimiẽto humano capaz para explicar la excelencia dellas, en cuya consideracion dize S. Greg. citado de S. Tom. (in opusc. 58. c. 25.) que al punto que se consagra, y ofrece el cuerpo de Christo Señor nuestro, los Angeles lo presentan ante el tribunal diuino, para que los Santos le den gloria, y alabança por ello.

23 Esto se verifica con la reuelacion siguiente. Al tiempo q̃ vn deuoto Religioso humilde, y inclinado dezia esta peticion, *Supplices te rogamus, &c.* co

mo lo manda la rubrica, vido muchedumbre de Angeles, que cercauan el Altar, reueſtidos de Albas, y Eſtolas de admirable hermoſura, entre los quales vno mayor que los demas, y mas hermoſo, quando el Sacerdote leuantaua la hoſtia, quando hazia los ſignos de la Cruz con ella, quando la preſentaua ante el diuino acatamiento, el Angel hazia eſtos miſmos oficios cõ el Sacerdote, los demas ſe alegrauã, y dauan parabienes, como ſi cada qual hizieſſe el oficio que aquel Angel ſuperior. A todo lo qual atento el Sacerdote concluyò la Miſſa, y deſaparecio la viſion. (in Speculo exemp.)

24 El Sacerdote, dichas las palabras referidas, beſa el Altar, en ſeñal de que Chriſto S. N. nos reconcilio con ſu Eterno Padre, y tambien por memoria de la humildad, y amor que moſtrò a Iudas, dando le beſo de paz. Eſcortia. Tambien eſte eſtar inclinado al Altar, denota la rara humildad de Chriſto Señor nueſtro en el tiempo de ſu paſsion. Durandus. Y el beſar el Altar, el inclinar el Señor ſu ſantiſsima cabeça para morir. *Et inclinato capite tradidit ſpiritum.* Eſcal. Eſpirit.

25 Deſpues de beſado el Altar haze el Sacerdote tres Cruzes a la hoſtia, al caliz, y aſsi miſmo, diziẽdo: *Corpus, & ſanguinem, &c.* Y eſtas Cruzes denotan los tres pueblos, que guſtan, y gozan deſte diuino Sacramento, es a ſaber los bienauenturados en el cielo, las animas en el Purgatorio, y los viadores en eſte mundo. Huelamus.

26 O tambien la primera Cruz ſe haze en memoria de la crucifixion de Chriſto Señor nueſtro, la ſegunda

gunda sobre el caliz, *ob largissimam sanguinis effusionem*. Y la que se haze el Sacerdote a si, *ad indicandum passionis Christi fructum*. S. Tho. Gabriel Biel. O tambien en memoria de las saliuas, y bofetadas, que padecio el Señor. Innoc. 3.

MEMENTO ETIAM DOMINE.

§. XX.

27 TRaducion apostolica, y muy cierta es (como lo testifican muchos Doctores, principalmente S. Agustin, S. Chrisostomo) el hazer memoria de los fieles difuntos en el sacrificio dela Missa, y ofrecerlo por satisfacion de las penas que padecen en purgatorio. Y assi el Sacerdote en este segundo memento ruega por las animas de los difuntos, no solo en general, sino en particular nombrandolas, que para esto tambien se ponen las dos N. N. y los circunstantes deuen hazer lo mismo a imitacion del Sacerdote.

28 *Qui nos præcesserunt cum signo fidei, &c.* haze se mencion de los fieles, que partieron desta vida en gracia de Dios; que aunque con cargo, o reato, como llaman los Teologos, de satisfazer, y pagar a Dios la pena temporal que no huuieren pagado en esta vida, se dizen, que dascansaron en el sueño dela paz con Dios.

29 Para hazer el Sacerdote este memento, inclina la cabeça algun tanto, porque assi lo hizo el Señor para auer de morir. Huelamus.

NO.

NOBIS QVOQVE PECCATORIBVS. §. XXI.

30 Orado el Sacerdote en grande silencio por las B. Animas del Purgatorio, en general, y en particular, aora en esta vltima oracion del Canon rompe el silencio, y en voz clara, dize: *Nobis quoque peccatoribus.* Rogando por si, y por los demas pecadores, que estan en esta vida, y manifestando el dolor que en su coraçon tiene de auer ofendido a Dios tan misericordioso.

31 Dize el Sacerdote aquellas tres palabras en alta voz, porq̃ assi lo hizo el Centurion, vista la muerte de Christo S.N. diziẽdo: *Vere Filius Dei erat iste.* Durandus. O denotan la confession, y contricion del buen Ladron, o el herirse en los pechos el Centuriõ, y otros muchos, boluiendose a la ciudad: *Percutientes pectora sua.* Idem.

32 *Cum tuis sanctis Apostolis, & Martyribus, &c.* Antes, y despues de la consagracion se inuocan los santos. Antes para implorar su fauor en orden a que intercedan por nosottros, para que nos aproueche el sacrificio. Aora los inuocamos para que sean medianeros, y abogados nuestros para conseguir la felicidad eterna. Steph. Eduensis.

PER QVEM HÆC OMNIA. &c. §. XXII.

33 *Per quem.* Esto es por Christo S.N. todas estas cosas (Padre Eterno) que son el pan, vino, y agua, *Semper bona creas*, segun las causas primordiales: *Et sanctificas*, segun las causas sacramentales:

Vinificas, conuertidas en carne, y sangre: *Et benedicis*, para que nos conseruen en la caridad, y vnidad. Innocentio 3.

34 O mas claro, *Per quem*, dezimos al Padre Eterno, que por medio de su Hijo precioso cria el pan, y vino, *Creas*. Por el la santifica, y dedica a la cõsagracion en la ofrenda, *Sanctificas*. Y por ella le haze tener vida, conuirtiendo el pan, y vino en cuerpo, y sangre de Christo viuo, y verdadero, *Viuificas*. Y llenandonos entonces a los que lo participan de toda bendicion de dulçura, *Benedicis*. Nos dà el don mejor, que Dios tiene en el cielo, y tierra, *Et præstas nobis*. Alcuinus, & Hugo Victorinus.

35 Diziendo el Sacerdote estas palabras, *Sanctificas*, haze tres Cruzes sobre la oblata, que significã las tres oraciones, que hizo el Señor en la Cruz. La primera, *Pater ignosce illis*. La segunda, *Deus Deus meus, vt quid dereliquisti me*. La tercera, *In manus tuas commendo spiritum meum*. S. Thom.

36 O denotan las tres horas que estuuo el Señor viuo en la Cruz. S. Thom. O los tres dias que estuuo en el sepulcro. S. Bonauentura. O las tres vezes, que los Iudios clamaron por la muerte de Christo S. N. Durandus.

37 Hechas estas Cruzes descubre el Caliz; y esto denota, que en la passion del Señor se descubrieron y manifestaron las figuras, y profecias, que del estauan escritas, que en señal deste cumplimiento se rompio el velo del Templo a la muerte de Christo S. N. Titelman.

PER

PER IPSVM, &c. §. XXIII.

39 DEscubierto el caliz, toma el Sacerdote la hostia, y con ella haze tres Cruzes sobre el caliz, diziendo: *Per ipsum, & cum ipso, &c.* lo qual denota, q̃ el Señor fue muy superior en el caliz de su passion, pues de su propria voluntad, y no forçado se ofrecio à la passion, y muerte, segun lo tenia profetizado. Isai. *Oblatus est quia ipse voluit, &c.*

40 Tambien estas Cruzes son en memoria de las tres crucifixiones, que padecio el Señor, la vna con las lenguas de los Iudios à la hora de Tercia, quando dezian: Crucifige, y lo dixeron tres vezes. La segunda crucifixion, fue *manibus gentium*, quando realmente en el Caluario fue crucificado. Durãdus. Añadese, que la tercera crucifixion fue la que el Señor tuuo siempre en lo interior de su alma.

41 Denotan assi mesmo los tres generos de tormentos que el Señor padecio en el patibulo de la Cruz, *Passionis, propassionis, & compassionis. Passionis in corpore. Propassionis in mente, & compassionis in corde.* Innoc. 3. O las tres horas que estuuo muerto el Señor en la Cruz. Titelman. Vease en el tratado 4. §. 30. que se refiere vna cosa notable para veneracion destas palabras.

EST TIBI DEO PATRI. §. XXIV.

42 HAze inmediatamente con la misma hostia otras dos Cruzes fuera del caliz, y denotan la

la diuision del anima, y del cuerpo del Señor hecha por la violencia de la passion, y caliz, pero *ex potestate propriæ voluntatis Christi.* Innoc. 3.

43 O tambien estas dos Cruzes designan los dos Sacramentos, que emanarō del costado de Christo S.N. conuiene a saber. *Aqua regenerationis, & sanguinis redemptionis.* Innoc. 3.

44 Assi mesmo denotan las dos Cruzes de compassion que atreuesaron el coraçon de la santissima Madre, la vna en la cruel lançada que dieron a su Hijo santissimo, despues de muerto. y la otra quando le lleuaron a la sepultura. Escala Espirit.

45 *Omnis honor, & gloria,* hechas estas cinco cruzes con la hostia la leuanta vn poco juntamente cō el caliz. Este leuantar tan poco la hostia postrera, es en memoria, de q̄ acabado el silēcio, y trabajo de la muerte, y passion de Christo S.N. resucitò, y aparecio a muy pocos, que fue a sus Dicipulos, y a algunas santas mugeres. Guzman.

46 El poner luego la hostia sobre el corporal, denota el descendimiento del Señor de la Cruz por medio de aquellos Santos varones. Innocentio 3. Y el cubrir luego el caliz el emboluer el cuerpo del Señor en la sabana limpia, *In syndone munda.* Durandus. Y tambien el tapar el sepulcro, o monumento con la piedra. Innoc. 3.

PER OMNIA SÆCVLA SÆCVLORVM,
§. XXV.

47 ESTas palabras son el fin del Canon, que mediante

diante el fauor de Dios hemos concluido con el, manifestando en el algo de sus misterios, y grandezas, para gloria, y honra de cuyas son, y bien de las almas, para quienes son.

48 Antes del Prefacio para entrar en el Canon, dixo el Sacerdote, *Per omnia sæcula sæculorum.* Aora a su fin, y antes de la prefacion del Pater noster, y auer estado en vn silencio tan grande, dize tambien en voz alta, *Per omnia sæcula sæculorum.* Y denota esto el clamor de Christo S N. quando espirò; *Emisit spiritum.* Innoc. 3. O tambien el llanto delas mugeres por la muerte del Señor, y por esso responde el Coro, Amen, como lamentando. Durandus.

49 *Præceptis salutaribus monitis, &c.* cõ estas palabras se dispone el Sacerdote a si, y a los circunstãtes para pronunciar, y dezir con afecto de deuocion la oracion siguiente del Pater noster.

PATER NOSTER. §. XXVI.

1 LA oracio del Pater noster, es la mas alta, mas excelente, y mas sustancial que ay; y assi el Sacerdote diziendola en alta voz, amonesta, y exorta a todos, que la digamos antes de la sagrada comunion, y que tengamos grandes desseos, y muy feruorosos della.

2 Para dezir el Sacerdote esta oracion, tiene las manos abiertas, y leuantadas, para denotar q̃ Christo Señor nuestro las tuuo assi en la Cruz, segun aquello: *Expandi manus meas ad populum non credentem.* (Rom. 10.) Innoc. 3. Esta oracion contiene siete

siete peticiones, y son en memoria de las siete palabras que hablò el Señor en la Cruz. Durandus.

3 El Pater noster, tan solemnemente cantado en la Missa significa la Gloria, y solemnidad Pascual desde la Resurreccion, hasta la venida del Espiritu santo. Huelamus.

4 Cõ particular misterio llamamos Padre a Dios nuestro Señor despues de muerto su Hijo santissimo, para significar en esto, que por la virtud de la muerte de Christo S.N. se nos dio cumplida confiança de llamar Padre a su Eterno Padre, como ya reconciliados con el. Escala Espiritual.

5 Dizese el Pater noster en la Missa, porque es la oracion mas excelente, que podemos dezir, assi para alcançar las peticiones que en ella se contienen, como para prepararnos a la comunion. S. Hieron.

6 Dicho el Paternoster, responde el Acolito: *Sed liberanos à malo*, a lo qual el Sacerdote, dize, *Amen* que quiere dezir (segun S. Gregorio) verdad es; assi es; y segun esto, es como si dixera: Assi es verdad, q̃ Dios nos concederà todo lo que en esta oracion del Paternoster le pedimos.

7 El Concilio Toledano quarto, en tiempo de Honorio primero, declarò, que la oraciõ del Pater noster dicho con afecto de deuocion, borra los pecados veniales, sus palabras son: *Attamen, quia quotidiana oratio est quotidie quoque vt detur oportet dici: delet enim minima, & quotidiana peccata. Delet & illa à quibus vita fidelium (etiam scelerate gesta) pœnitendo in melius discedit mutata, &c.* Y confirman esto los Padres del Concilio, con las autoridades de

de San Cipriano. San Hilario, y San Agustin. El Padre Herrera.

LIBERANOS QVÆSVMVS DOMINE.
§. XXVII.

8 Dicho el Sacerdote, *Amen*, prosigue diziendo, *Liberanos quæsumus Domine, &c.* que es como conclusion de la oracion del Paternoster, y suplica a Dios en ella, que por la intercesion de la Virgē Santissima, de S. Pedro, y S. Pablo, S. Andres, y de todos los Santos nos quiera librar de los males passados, presentes, y por venir, y concedernos la paz, y seguridad en las perturbaciones, para mejor seruirle, y seguir la virtud.

9 El silencio con que el Sacerdote dize esta oracion denota el que las santas mugeres tuuieron despues de la muerte de Christo S.N. como lo dize san Lucas, que aunque auian preuenido los vnguentos para vngir el cuerpo del Señor, no lo hizieron por guardar el Sabado. Durandus.

10 O tambien auer sido los Santos Padres libres del limbo, adonde decendio el Anima Santissima de Christo S.N. como de secreto. Durandus. O tambien el tiempo que estuuo el Señor en el sepulcro en quietud, y silencio.

11 Aqui preguntarà el Eclesiastico, o el seculat entendido, que porque todo el año en las Missas se dize esta oracion, *Liberanos quæsumus Domine, &c.* en silencio, y el Viernes Santo se canta, o se dize en alta voz? Responde a esto el Doctissimo Guillelmo

llelmo Durando, y dize, que entre año significa el silencio de los Apostoles, y las deuotas mugeres que tuuieron el Sabado que Christo Señor nuestro estuuo en el Limbo; y el dezirse cantado el Viernes Santo, es para publicar la libertad que desde aquel dia tuuieron las almas que alli estauan detenidas, y la que todo el linage humano consiguio, mediante la passion de Christo Señor nuestro, que este dia se concluyò: y es bien que la publique a vozes el mismo Sacerdote, que representa la Persona de Christo Señor nuestro, el qual aquel dia no callò, como callaron los Apostoles, temerosos del sucesso de la Resurreccion: razon misteriosa, y para este proposito, no fuera del: trae esto el P. Herrera en su progreso de la Missa.

12 *Da propitius pacem, &c.* Estas palabras dize el Sacerdote, signandose con la patena, en que pide la paz interior del alma, diziendo: *Vt ope misericordiæ tuæ adiuti, & a peccato simus semper liberi*, y la paz exterior con las vltimas palabras, *Et ab omni perturbatione securi.* Alcuinus, & Florus.

MISTERIOS DE LA PATENA.
§. XXVIII.

13 EN la Missa solemne el descubrir la patena, que el Subdiacono tenia cubierta, denota el auerse manifestado el Señor despues de resucitado a sus Dicipulos.

14 O tambien este seruir los Ministros con la patena descubierta al Sacerdote, denota, que las santas

mugeres manifiestas, y patentes se fueron al sepulcro muy de mañana, y sin rezelo a vngir el cuerpo del Señor. Innoc. 3.

15 Esta patena la tiene el Sacerdote sobre el Altar, patente al pueblo, y significa la milagrosa Ascension del Señor, que fue a vista de todos los suyos. Huelamus.

16 Tambien aquel descubrir la patena, denota, que despues de la muerte de Christo S. N. se manifestaron con mas claridad el misterio de su Diuinidad, y los demas misterios. Guzman.

17 Aquel signarse el Sacerdote con la patena, es para demostrar, que el Señor se aparecio a aquellas santas mugeres, diziendolas: *Auete*, y ellas arrodilladas a sus pies le adoraron. Innocentio 3.

18 Assi mesmo este signarse con la patena, leuantãdo las manos, demuestra la bendicion que Christo Señor nuestro echò a sus Dicipulos antes de subirse a los cielos. Huelamus.

19 El descubrir aqui el caliz por el Sacerdote, o Diacono, denota, como el Angel descubrio el sepulcro, quitando la piedra de su puerta, en señal de que ya el Señor auia resucitado. Innoc. 3.

PER EVNDEM DOMINVM NOSTRUM, &c. §. XXIX.

20 Diziendo el Sacerdote esta cõclusion diuide la hostia sobre el caliz en tres partes, y la mas pequeña la echa dentro del caliz, diziẽdo: *Pax Domini, &c.* y luego dize en secreto, *Hæc cõmixtio &c,*

&c. Todo lo qual, como consta por los Doctores, es tradicion Apostolica.

21 Este partir la hostia, denota, que al partir del pan fue conocido Christo Señor nuestro de los Dicipulos. Innocentio 3. Y el diuidirse en tres partes denotan las tres sustancias en Christo Señor nuestro la deidad, el cuerpo, y el Anima. S. Bonau.

22 O hazense tres partes para significar las tres partes de la Iglesia, por quien este sacrificio se ofrece, Triunfante, Militante, y Purgatorio, o se diuiden en tres partes, porque la primera significa, que el cuerpo del Señor se apartò de su Alma en su muerte. La segunda, la diuision de su cuerpo mistico, que son los fieles, segun los diuersos estados en que le siruen. La tercera, los varios dones de gracia, que de su passion nos vinieron. S. Thomas.

23 Assi mesmo la diuision, que muriendo Christo Señor nuestro se hizo de su Alma, cuerpo, y sangre. O tambien este partirse la hostia, denota como aquel santissimo cuerpo de Christo S. N. fue maltratado, herido, llagado, y abierto por tantas partes. S. Thom.

24 Aqui se aduierta (hablo con el simple, e ignorãte) que solas las especeis, y no el cuerpo de Christo S. N. se parten, que el cuerpo del Señor queda enteramente en cada particula, por pequeña que sea, como està en el cielo; y este es articulo de Fè. S. Thomas trae el exemplo del espejo quebrado en muchas partes, que en cada vna dellas se vè enteramente la imagen, o figura de la persona que se mira en ellas.

PAX DOMINI SIT SEMPER, &c.

§. XXX.

25 CON la particula pequeña haze el Sacerdote tres Cruzes sobre el caliz, diziendo: *Pax Domini sit semper vobiscum*, lo qual denota el fruto de la pasion de Christo Señor nuestro, que por medio della nos pacificò con su Padre Eterno. O la paz que el Señor anuncio despues de resucitado: *Stetit IESVS in medio discipulorum suorum, &c.* Durandus.

26 O denotan las tres mugeres, que buscauan al Crucificado, *Ad ostium in monumenti*, hasta llegar a la puerta del monumento, a quienes dixo el Angel, *Quem quæritis, &c.* A quien buscais? &c. que aqui significa la boca del caliz la puerta del sepulcro, que por esso quando el Diacono descubre el caliz, denota el quitar la piedra.

27 El echar aquella particula en el caliz, es en memoria de la Resurreccion del Señor, en la qual se vnieron el cuerpo, la sangre, y el anima. Innocentio 3. Y tambien para denotar, que el cuerpo de Christo Señor nuestro en el Sacramento no està sin la sangre, ni la sangre en el caliz sin el cuerpo.

28 Dicho el Sacerdote, *Pax Domini sit semper vobiscum.* Responde el Acolito: *Et cum Spiritu tuo.* Donde repare el entendido en vna cosa digna de memoria, que refiere Pedro Aquilino, citado del Padre Herrera, que quando el Papa celebra el dia de Pascua, al dezir: *Pax Domini sit semper vobiscum*, no le responde el Coro, ni los del Altar

Altar, porque los Angeles lo respondieron a S. Gregorio Papa esse dia, y siempre se cree responden en adelante los Angeles.

AGNVS DEI, &c. §. XXXI.

29 LOs *Agnus Dei*, y las demas oraciones, que despues del Canon se dizen hasta el cõsumir, son disposiciones con que suplicamos a Dios N. S. que nos comunique su diuina gracia, librandonos de todo pecado, para que dignamente quanto nuestra fragilidad puede, la recibamos.

30 Llamase aqui Christo S. N. Cordero, no solo por su inocencia, pues era la misma santidad, sino tambien por la paciencia, y mansedumbre con que sufrio la muerte, y passion, como lo tenia profetizado Isaias 53. S. Bonau.

31 Cubierto el caliz se dizen los *Agnus*, y en el tercero se pide la paz, para denotar, que estando las puertas cerradas se aparecio Christo S. N. a sus Discipulos; y alli les saludò con la paz, y les dio potestad de perdonar pecados, *Accipite Spiritum Sanctum, &c.* Durandus.

32 O significan el testimonio que dio S. Iuan de Christo S. N. quando dixo señalandole con el dedo, *Ecce Agnus Dei.* Aurificus. Y dizense tres vezes, porque pedimos ser perdonados de tres generos de pecados, de pensamientos, palabras, y obras: Innocentio 3.

33 Assi mesmo se dizen tres vezes, porque pedimos ser libres de tres generos de males, como son

los passados, presentes, y futuros. S. Bonauentura.

34 A los dos *Agnus* primeros, se dize: *Miserere nobis*; y al vltimo, *Da nobis pacem*, porque la paz verdadera no se puede conseguir sin la remission de los pecados, ni esta sin la misericordia de Dios. Lactantius.

35 Quando se celebra por difuntos, se dize, *Dona eis requiem*, porque celebrandose por ellas se pide a Dios nuestro Señor las aliuie de sus penas, y les dè el descanso eterno; y por esto se añade, *Sempiternã*.

36 El Viernes Santo no se dizen, por ser dia en que se està representando lo que el Señor padecio por la redencion del mundo; y el Sabado Santo se dexan, porque este dia aun no auia resucitado, y los Dicipulos aun estauan dudosos de su Resurreccion.

DOMINE IESV CHRISTE QVI DIXISTI, &c. y de la paz. §. XXXII.

37 Dichos los Agnus, assi inclinado el Sacerdote, y con las manos juntas sobre el Altar haze vna deuota oracion, suplicando al mismo Cordero santo, que quiera, no mirando nuestros pecados, sino la Fè de su santa Iglesia, darle la verdadera paz.

38 Acabada esta primera oracion en la Missa solemne dà la paz el Sacerdote al Diacono, y este al al Subdiacono, y assi se và comunicando a todo el Clero, y antiguamente se daua a todo el pueblo. En esta accion tan graue se denota la mission del Espiritu Santo; y lo mismo significa el osculo, que es

es simbolo de la caridad, que por el Espiritu santo fue derramado en los coraçones de los hombres: *Charitas Dei diffusa est, &c.* Escala Espiritual.

39 Tambien darse esta paz antes de la comuniõ, se denota, que para que los fieles reciban dignamente la sagrada comunion, han de estar vnidos en paz, y caridad, pues sin ella no ay sacrificio acepto a Dios, y la misma paz se requiere para comulgar espiritualmente. Escal. Espir.

40 Dada esta paz prosigue el Sacerdote humilde, y contrito con las otras dos oraciones siguientes, en que pide, y suplica a Christo Señor nuestro por el perdon, y gracia, que son los frutos soberanos de su santissimo cuerpo, y sangre.

41 El adorar al Santissimo con estas oraciones, es en memoria de la adoracion, que los onze Discipulos hizieron al Señor en Galilea, viendole resucitado. S. Bonau.

DOMINE NON SVM DIGNVS.
§. XXXIII.

42 Dizelo el Sacerdote tres vezes, humilde, deuoto, y algo inclinado, pidiendo perdon de los pecados. Que assi como en la confession dezimos tres vezes *Mea culpa*, contra tres generos, y maneras de pecar, assi aqui dize el Sacerdote tres vezes: *Domine non sum dignus, &c.* con que pedimos perdon de nuestras culpas; y con este fin las deuen dezir allà en lo interior de su coraçon todos los circunstantes.

43 Las primeras quatro palabras, *Domine, non sum dignus*, dize en alta voz las otras siguientes, *Vt intres, &c.* dize en silencio, en significacion de quan ageno deue estar el Sacerdote de todo pecado, pues apenas quiere Dios N.S. que tenga nombre de pecador, ni se diga, que lo es estando en su santo Altar. Huelamus.

44 *Corpus Domini nostri IESV Christi, &c.* Para recebir el Sacerdote la hostia haze vna Cruz con la misma hostia, a si mesmo sobre la patena, y otra con el caliz para auer de recebir el sanguis, aunque no sobre la patena. En las quales dos Cruzes se denota, que el que indignamente recibe tan salutifero Sacramento, recibe para su alma, y cuerpo su cõdenacion. Y en el silencio con que queda el Sacerdote despues de auer comulgado, el muy grande con que Dios N.S. suele regalar al alma, quando comulga con la deuida disposiciõ, y reuerencia. Huelam.

45 Concluido con la purificacion del caliz se recogen los corporales, que se deue hazer, aunque inmediatamente se aya de dezir otra Missa, que esta ceremonia denota la sabana, y sudario recogidos en el sepulcro, como los hallaron S. Pedro, y San Iuan. Nuestro Zamora.

46 La comunion del Clero, y la del pueblo, denota, que Christo S.N. despues de resucitado, auiendo comido dio de las reliquias a sus Apostoles. Michrologus. *Et quia gauisi sunt Discipuli viso Domino.*

47 La Antifona, llamada comunion, se dize por la alegria que tuuieron los Apostoles por la Resurrecion del Señor, y la que recibieron quando le co-

no-

nocieron en el partir del Pan. Guzman. O se dize en hazimiento de gracias a tan diuinos misterios, como en la Missa se han celebrado: Escala Espirit.

48 El passar el libro de la parte del Euangelio a la de la Epistola, denota, que en el fin del mundo se conuertiran los Iudios por la Predicacion Euangelicas, y todos entonces reconoceran vna Iglesia, y vn Pastor. Durandus.

DOMINVS VOBISCVM. §. XXXIV.

49 Dizese antes, y despues de las vltimas oraciones, porque el continuo saludar del Señor, era *Pax vobis*, y con promesa de no apartarse de nosotros, *Vsque ad consumationem sæculi*. Innoc. 3.

50 Dizense las oraciones vltimas las manos leuantadas, y estendidas, para significar, que Christo S. N. *Eleuatis manibus*, subio a los cielos para orar por nosotros al Padre, representandole sus llagas. Innocentio 3.

51 O tambien la vltima oracion, o oraciones denotan la adoracion que hizieron los Apostoles al Señor en Galilea. S. Buenauentura. Assi mesmo denotan, que Christo S. N. està orando por nosotros en el cielo, manifestando al Padre Eterno las señales de su santissima passion: S. Bonau.

52 Acabadas las oraciones se cierra el Missal, porque acabado el numero de los predestinados, se acabarà el mundo, y se hara el juizio vniuersal. Y esto denota tambien el vltimo *Dominus vobiscum*. Huelamus.

ITE

Cruzes, y con la bendicion son cinco, las quales se deuen hazer con cuidado, porque son en memoria de las cinco llagas, para significar, que toda la gloria de los bienauenturados se funda en la sangre, y muerte del inocentissimo Cordero. Huelamus.

9 Dizese de ordinario el Euangelio de San Iuan al fin de la Missa, porque assi como la Missa es vn epilogo, y suma de la vida, passion, y muerte de Christo Señor nuestro, assi este Euangelio es vna suma, y epilogo de nuestra Fè, que principalmente consiste en creer de Christo Señor nuestro sus dos naturalezas diuina, y humana. Lactantius.

10 Acabado el Euangelio se buelue el Celebrante a la Sacristia, de donde auia venido; y esto significa, que Christo Señor nuestro cumplio con la obra de nuestra Redencion, que se ha representado en la Missa, y Euãgelio, y se boluio al cielo, lugar secretissimo de donde auia venido, y viuio en este mundo treinta años y tres, y algo mas, y aora viue, y reyna en los cielos *in sæcula sæculorum, Amen.* Lactantius.

(§)

TRATADO NONO DEL TESORO DE LA IGLESIA, EN QVE SE trata de la Mistica exposicion de algunas Ceremonias de la Missa de Requiem.

§. I.

1 EN la Missa de Requiem, o de difuntos se dize el principio de la Missa, y confesion, como en las Missas proprias del tiempo de passion por las mismas razones que allà.

2 Al introito no se signa el Sacerdote a si, sino al libro, porque pide a Dios el descanso para las Animas de Purgatorio. Huelamus. No se inciensa al principio de la Missa, ni se dizen los canticos de alegria, porque en toda la Missa de Requiem se representa la muerte de Christo S. N. y esta fue muy afrentosa. O tambien, porque *Cantica lætitiæ de proximi transitu dolentibus non conueniunt*. Hugo Victorin.

3 El no besar la mano el Subdiacono al Sacerdote cantada la Epistola, es porque el pueblo Iudaico, representado en el Subdiacono, en nada se sugetò a Christo S. N. antes le vituperò de tantas maneras, y le dio afrentosa muerte. Y por la misma razon el Diacono no haze las acostumbradas ceremonias para cantar el Euangelio.

4 Al Euangelio no se tienen luzes por la obscuridad que huuo en la muerte de Christo S. N. luz del cielo,

cielo, y del mundo, ni el Sacerdote besa el Missal, porque la muerte de Christo S. N. començò por el beso de Iudas, ni se canta el Credo, porque los fieles de entonces descaecieron en la Fè, saluo la Virgen Santissima.

5 No besa el Sacerdote el Missal, que es señal de paz, porque aun no se sabe si las animas de los difuntos, por quien se dizen las Missas, estan ya en la paz de la gloria; mas antes rogando por ellas, se dize: *Requiescant in pace.*

6 Al Ofertorio se incensa, y despues no se incensa, sino solamente al Sacerdote, porque en la muerte de Christo S. N. aunque fue tan afrentosa, no faltò vn buen Ladron, y vn Centurion que le confessasen por Dios.

7 El agua, q̃ entonces significa al pueblo del Purgatorio, no se bendize, porque alli estan en gracia, y bendicion Ni al lauatorio se dà *Gloria Patri, &c*, porque se trata de la muerte de Christo N. S.

8 En estas Missas solamente incensa el Diacono al Santissimo, quando le alçan, porque alli se representa la muerte de Christo S. N. y su sepultura, la qual fue muy gloriosa, pues fue en sepulcro nueuo, y precioso, y el cuerpo del Señor vngido con muy preciosas vnciones.

9 A los *Agnus* no se hiere el pecho el Sacerdote, porque se pide el descanso para las animas, y no misericordia, y perdon para los viuos.

10 No se dize, *Miserere nobis*, ni *Da nobis pacẽ*, porque las animas estan fuera de peligro de pecar, que solo se pide libramiento suyo dellas, y por la

gloria

gloria del alma, se dize dos vezes *dona eis requiem.* Y por la del cuerpo, *Requiem sempiternam.* Durandus.

11 No se dà paz, porque la muerte de Christo Señor nuestro començò por la falsa paz de Iudas; y por la mesma razon no se dà la primera oracion de la paz. Idem.

12 Tampoco se dà paz, porque las Animas estan ya en paz libres de las perturbaciones, è inquietudes deste mundo, y descansando en el Señor. De aqui es, que ay quien diga, que a los Religiosos no se ha de dar paz, porque se reputan por muertos, y se ordena en vn Canon. De consecrat. dist. 2. Pacem.

13 No se dà bendicion, porque la Missa de difuntos es Missa de llanto, y tristeza; y la bendicion es señal de alegria. Lactantius. Dizese *Requiescant in pace*, y no *Ite Missa est*, porque se ha celebrado por difuntos, cuyo descanso, y paz se dessea, que es la bendicion vltima, y eterna, que alcançada esta no ay mas boluer: y por esto el Sacerdote no se buelue al pueblo, sino dize el Euangelio de San Iuan. Huelamus: y lo mas de lo referido.

TRATADO DEZIMO DEL TESORO DE LA IGLESIA, EN QVE SE trata dela Exposicion delas Vestiduras sagradas, segun que denotan al mismo Christo Señor nuestro.

DEL AMITO. §. I.

1 LOS ornamentos sagrados, no solamente se han de venerar, y reuerenciar por estar benditos, y consagrados, y celebrarse con ellos los oficios santos de la Missa, sino porque representan las vestiduras de que el Hijo de Dios se vistio en el sagrario purissimo de Maria Señora nuestra: y tambien porque representan las que la Sinagoga cruel, ingrata, y tirana le vistio por medio de su passion santissima.

2 En vn significado, y otro, o vna vez de vno, y otras de otro se deuẽ ponderar al reuestirse el Sacerdote dellas. Y tambien en quanto a las costũbres, q̃ el mismo Sacerdote deue saber lo que por ellas se le enseña, y con que deue proceder santamente, para cumplidamente exercer su ministerio Sacerdotal. Destos tres assumptos se haran otros tantos tratados, segun el sentimiento de los Santos.

3 El Amito significa la Humanidad de Christo S. N. que con ella encubrio la Diuinidad. S. Buenau.

El

El cubrir con ella la cabeça, y atrabesar por el pecho las cintas en forma de Cruz, denota, que Christo Señor nuestro se vistio de nuestra naturaleza, no para otra cosa, que para padecer en ella por nosotros en la Cruz: y aquella atadura denota, que *Quod Christus assumpsit nunquam dimisit.* Damascenus.

4 Assi mismo el cubrir con el Amito la cabeça, significa a Christo Angel del gran consejo, cabeça de los Angeles, y Sacerdotes con la nuue de la Humanidad, y en ella escondida la Diuinidad, que vino a saluar las gentes, de quien habla san Iuan, Apocalip. 10. y Isai. 19. *Ecce ascendet Dominus, &c.* Innoc. 3. Durandus.

5 Es de aduertir, que cubierta la cabeça con el Amito, luego el Sacerdote descubre la cabeça, y esto denota, que aunque la diuinidad en Christo Señor nuestro estaua encubierta, pero manifestola con milagros, y prodigios que obraua.

6 Este ornamento del Amito corresponde al Superhumeral, o Ephot del Sacerdote antiguo, que era de lino blanquissimo. Vt in exod. 25. Durandus.

EL ALVA. §. II.

7 EL Alba denota el grande resplandor de la Diuinidad de Christo Señor nuestro. Germanus. O la Gloria de su Resurreccion, que los Angeles la anunciaron *In vestibus albis.* Pinelus.

8 El ser grande, y blanca denota su grande puridad, de la qual dixo S. Pedro: *Quod Christus peccatum non fecit, nec inuentus est dolus in ore eius.* S. Bonauentura, y su grande inocencia. Escortia.

8 El ser de lino puro significa su santissima comunicacion con los hombres, y su vida inmaculada, tal, que el solo pudo preguntar. *Quis ex vobis arguet me de peccato, &c.* O tambien la puridad, y limpieza de su santissimo cuerpo, y la de Maria santissima Señora nuestra concebida sin pecado original. Lactantius.

10 Esta vestidura corresponde a la tunica talar del Sumo Sacerdote, y en Griego *Poderis*, aquella era estrecha; *Propter spiritum seruitutis Iudæorum.* Pero esta nuestra es larga, y copiosa: *Propter spiritum adoptionis in libertate.* Durandus.

DEL CINGVLO. §. III.

11 EL Cingulo sirue de ajustar el Alba, y significa en Christo Señor nuestro el indisoluble vinculo de la caridad, con el qual vnio a si a la naturaleza humana, y tan fuertemente, que quedò impecable. Lactantius. Y su grande fortaleza, segun aquello de Dauid, *Precinxit se virtute.*

12 Assi mesmo denota su virginidad, y la de su Madre Santissima, la qual nos enseñò el mesmo Señor, *Sint lumbi vestri præcincti.* (Luc. 12.) S. Buenauentura. O la Magestad de su deidad: *Qua vndique ornatus est.* Innocentio 3. Los extremos deste Cingulo

gulo en Christo Señor nuestro, es el auer obrado, y enseñado tan altamente: *Fecit & docuit.* Idem.

13 Corresponde este Cingulo al otro del antiguo Sacerdotal, que se llamaua Balteo, o Cinto, o Zona en Griego; y aquella con que vio ceñido San Iuan al Hijo del hombre, Apocal. 1. que significaua la perfecta caridad de Christo Señor nuestro, que por esso era de oro.

DEL MANIPVLO, § IIII.

14 EL Manipulo se pone en la mano izquierda, para denotar el amor de Christo Señor nuestro, con el qual padecio crueles tormentos, que la parte del coraçon en que reside el amor, se dize mirar a la parte siniestra. S. Bonau.

15 Assi mesmo denota el Manipulo, que Christo Señor nuestro, aun siendo viador tenia ya el premio deuido, que por el manipulo se entiende el premio. Que Christo Señor nuestro, *Simul fruebatur in patria & merebatur in via*, juntamente con ser viador era bienauenturado. Durandus.

16 Denota tambien la grande humildad de Christo Señor nuestro en que en esta vida se señalò. San Buenauentura. O tambien la victoria que consiguio de todos sus enemigos visibles, y inuisibles.

17 El Manipulo no corresponde a ninguno de los legales, porque el Papa San Silvestro instituyò, que lleuassen los Sacerdotes vn lienço, o toalla en el braço izquierdo para el sudor del rostro, y despues

en la forma que aora quedò por ornamento. Gabriel Biel, y todos.

DE LA ESTOLA. §. V.

18 LA Estola tendida por el cuello, y echada sobre el coraçon, denota la obediencia de Christo Señor nuestro, y su voluntaria seruidumbre por nosotros, porque *Factus est obediens vsque ad mortem, &c.* S. Buenauentura. O denota la sugeciõ de Christo Señor nuestro à las leyes temporales para exemplo nuestro. Bonacina.

19 La Estola cruzada sobre el pecho, denota la passion de Christo Señor nuestro. S. Bonauentura. Y lo dirà el santo, porque la tengamos siempre à la vista, y en el coraçon.

20 Corresponde este ornamento al Racional, que traìa el Sumo Sacerdote al pecho, como pectoral en que estauan aquellas doze piedras preciosas. Escortia.

DE LA CASVLLA. §. VI.

21 LA Casulla, que quiere dezir pequeña choça, o casa, demuestra el cielo, y la tierra que Christo Señor nuestro llena con su grandeza, y magestad, como lo dixo por Ieremias: *Cœlum, & terram ego impleo.* S. Bonau.

22 Assi mesmo denota la Iglesia, ornamento, y vestidura de Christo Señor nuestro entera, y perfecta por la vnidad de la Iglesia con la Fè, que la Iglesia es Esposa deste Señor. Durandus.

23 La estension de las manos del Sacerdote: *Extra Casullam*, fuera de la Casulla, denota la extension de las manos de Christo Señor nuestro en la Cruz. Idem. Y tambien la Casulla denota la plenitud de la gracia de Christo Señor nuestro. Gabriel Biel.

24 Este sagrado ornamento corresponde a la tunica hiacinthina del Sumo Sacerdote, que era vna vestidura violada, o morada cõ vnas campanillas y granadas en la orla, y los Hebreos, y muchos Principes, y señores la tuuieron en gran veneracion, y la llamauan Estola Pontificia, como refiere Ioseph de antiquitatibus, lib. 18. cap. 7. y el P. Herrera haze della particular memoria.

DE LAS VESTIDVRAS SAGRADAS, en quanto representan la Passion de Christo Señor nuestro. §. Vltimo.

EL AMITO.

25 SIgnifica el velo, o venda con que taparon diuersas vezes los ojos de Christo S. N. dandole de bofetadas, y golpes, diziẽdole: *Prophetiza quis est qui te percussit.* Adiuina quien te ha herido? Esto fue en casa de Caifas; y lo mismo hizieron los Gentiles en casa de Pilatos, quãdo sentado en vna piedra le coronatõ de espinas, y le deziã, *Aue Rex Iudæorum.* Toletus:

26 Assi mesmo denota el Amitõ la corona de espinas, por quanto cubre la cabeça. S. Thomas.

EL ALBA.

27 SIgnifica aquella vestidura blanca que le vistieron a Christo Señor nuestro en casa de Herodes por escarnio, y para que fuesse tenido de todos por loco. Durandus, y todos.

EL CINGVLO.

28 DEnota las sogas y cordeles con que fue atado en su prision. Durandus. Y tambien denota los açotes de varias maneras con que le açotaron. S. Thomas.

EL MANIPVLO.

29 ES en memoria de los cordeles con que ataron al Señor diuersas vezes sus santissimas manos, quando fue lleuado diuersas vezes a varios Tribunales, segun refieren los Euangelistas. Y assi mesmo de los cordeles con que le ataron a la coluna. Toletus.

30 Poneſe el Manipulo en el lado izquierdo, que està mas cercano al coraçon, para denotar el amor grande con que Christo Señor nuestro recibio aquellos crueles açotes, y en tanto numero por nuestros pecados. El P. Rodriguez.

LA ESTOLA.

31 DEnota la tal atadura a la coluna. Durandus.

O la Cruz santissima. S. Thomas. O la soga que le echaron al cuello, quando le lleuaron al Caluario con la Cruz acuestas para cruzificarle. Innocentio 3.

LA CASVLEA.

32 REpresenta la Cruz santissima, que por nosotros pecadores lleuò a cuestas en sus ombros delicadissimos el Saluador del mundo. Escala Espiritual. O la vestidura de purpura que en casa de Pilatos le pusieron por escarnio, y burla. S. Germanus. O representa aquella tunica inconsutil, que le desnudaron para cruzificarle.

El P. Rodriguez.

(§)

TRATADO DOZE DEL TESORO DE LA IGLESIA, EN QVE SE trata de las vestiduras sagradas en quanto significan las costumbres santas delos Sacerdotes, y Ministros del Altar.

EL AMITO. §. I.

1 SIgnifica la elevacion de la mente en Dios, que ha de auer en el Sacerdote, y representa assi mesmo la Fè (principio de nuestra justificacion) que ha de lleuar el Sacerdote para celebrar tan escondido misterio. A esta Fè llama el Apostol, *Galeam salutis.* Guzman. Y assi la pedimos los Sacerdotes al ponernos este ornamento santo, diziendo: *Impone Domine capiti meo, &c.*

2 En quanto el Amito cubre la cabeça del Sacerdote significa la confiança, y esperança con que deue llegar a celebrar, segun aquello de S. Pablo: *Induti loricam fidei.* O denota la sabiduria, y noticia de las Escrituras, en que el Sacerdote deue estar versado. Escortia.

3 El cruzar las cintas del Amito delante del pecho, denota, que no deuemos los Sacerdotes admitir otros pensamientos, q̃ los de Dios en la administracion de tan alto sacrificio. Escortia.

4 El caer las cintas sobre los ombros, y cercar el cuello del Sacerdote, es para enseñarle el animo, y fortaleza con que ha de resistir, y deshazer la audacia, y impetu del demonio. Hugo Victorinus.

5 Tambien el Amito puesto sobre la cabeça, denota, que deuemos atender, y mirar con quanto dolor, y lagrimas se deue dezir, y oir Missa, pues antiguamente el cubrir la cabeça era señal de lloro, y penitencia, como lo hizo Dauid por la muerte de su hijo Absalon, *Rex operuit caput suum, & clamabat voce magna fili mi Absalon, Absalon fili mi, fili mi.* 2. Reg. 19.

DEL ALBA. §. II.

6 EL Alba denota en el Sacerdote la inocencia, santidad, y justicia con que en toda obra ha de resplandecer, y en la perpetua castidad. Lactantius. Y en orden a conseguir estos dones, dize el Sacerdote cada dia al ponerse este ornamento santo, *De albame Domine, &c.*

7 Guzman dize, que esta inocencia, e integridad de vida ha de ser semejante a la que consiguen los recien bautizados.

8 El Alba de ordinario es mas larga que la estatura del Sacerdote; y esto es para enseñarle que deue perseuerar en la santidad de vida, *Vsque ad finem vitæ*, como assi se lo manda el Señor: *Esto fidelis vsque ad mortem.* Apoc. 2.

9 En el ajustamiento, y compostura del Alba, que tanto encarga la rubrica del Missal, se entiende la vi

da

da ajustada, y compuesta del Sacerdote, en el qual no ha de auer cosa que pueda parecer fea a los ojos de los que con mas atencion la miraren, ni que desdiga de lo que por razon de su oficio està obligado. Durandus. S. Germanus, & Huelamus.

10 Deuese notar, que el lino de que consta el Alba, no tenia de suyo la blancura; pero con los golpes, y demas beneficios que se le hazen, viene a emblanquezer: assi el Sacerdote la limpieza de la carne q̃ de suyo no la tiene con la maceracion de la carne, y demas exercicios santos, se viene a conseguir. Innoc. 3. Que esta blancura, y limpieza se la pide Dios al Sacerdote, diziendo: *Omni tempore sint vestimenta tua candida.* En todo tiempo sean tus vestiduras blancas. (Eccles. 9.) Y por Isaias 52. se le dize: *Mundamini qui fertis vasa Domini.* Limpiaos los que tratais los vasos del Señor.

EL CINGVLO. §. III.

11 QVe sirue de ajustar el Alba, denota en el Sacerdote la guarda del coraçon. Gemma. Y la santidad en que deue con grande estudio fundarse. Ciñese con el Cingulo: *Ne ipsa castitas sit remissa, & negligens*, por esso aprieta, y mortifica los lomos con el cingulo. Estar deue tambien dotado de la prudencia, y discrecion con grã fortaleza, por que las virtudes sin la prudencia, y discrecion son vicios, *Sicut Alba sine Cingulo.* Durandus. Todo esto pide el Sacerdote, quando al ceñirse el cingulo, dize: *Præcingeme Domine, &c.*

12 Assi mesmo se deue aduertir, que assi como

rastre

el cingulo leuanta, y encoge el Alua, para que no arraſtre; aſsi tambien ſe deuen cercenar los ſuperfluos regalos del veſtir, comer, y beuer, y dormir, y holgar, con tantos paſſatiempos, y entretenimientos ilicitos, como aſsi lo reprehendio el Señor, quando dixo: *Atendite autem vobis, ne forte grauentur corda veſtra incrapula, & ebrietate, & curis huius vitæ, &c.* Guardaos mucho del demaſiado comer, y beuer, y de los cuidados mundanos. Luc. 21.

EL MANIPVLO. §. *IIII.*

13 PVeſto en la mano izquierda denota en el Sacerdote, como deue exercitarſe en los trabajos, y penitencias, y en todas las buenas obras, y virtudes, pues han de tener ſu premio, y corona en el cielo; que eſto es muy conforme a lo que dixo Dauid; *Euntes ibant, & flebant mitẽtes ſemina ſua, &c* (Pſal. 125.) Andauan los Santos en eſta vida sembrãdo ſu ſemilla con lagrimas, y en la otra vendran mui alegres con ſus manojos.

14 Segun eſto denota el manipulo la compunciõ del coraçon, y la futura retribucion de las buenas obras. Durandus. Y tambien denota la vigilancia en todo; y aſsi dixo Chriſto S.N. por S. Lucas; *Vigilate omni tempore orantes, &c.* En todo tiempo os conuiene velar, y eſtar en continua oracion. Lactantius.

15 Aſsi meſmo ſe le amoneſta a la penitencia, q̃ es arma fortiſsima contra el enemigo, y muy neceſsaria para limpiar las manchas del Alma. Gemma. Y la diſcrecion deuota, que conſiſte en atender a la grandeza de ſu oficio Sacerdotal, y al Señor que ha de

de tener en sus manos, y recebirle. Gabriel Biel.

16 Lo principal q̃ se le aduierte al Sacerdote en el Manipulo, es el llanto, y continuo dolor de los defectos, y faltas en que siempre se deue exercitar, y assi al ponerse en el braço, dize: *Merear Domine portare, &c.*

LA ESTOLA. §. V.

17 CVbre el cuello, y el pecho, para que atienda el Sacerdote, que lo que hablare sea muy atentadamente. Durandus. Y llega hasta las rodillas, *ad humilitatis indicium*, para muestra de humildad; y la perfecta humildad ha de ser para lo dulce, y amargo, para el trabajo, y descanso. Amalarius, Huelamus.

18 Desciende de los omobros a vn lado, y otro, *Vt per arma iustitiæ adextris, & sinistris muniamur.* Durandus. Assi mesmo la obediencia a Dios, y al santo Euangelio, y la limpieza de la vida. Hugo Victorinus.

19 Es lança fuerte contra el enemigo. Gemma. Es la memoria de la passion de Christo S. N. y de su santissima Cruz, quãdo se cruza en el pecho. S. Bonauentura. Y tambien se le enseña al Sacerdote con esta forma de Cruz, que en el cuerpo, y en el alma traiga esta passion con la continua meditacion; y por la mortificacion de los terrenos deleites. Iten la fortaleza con la perseuerancia. Hugo Victor.

20 Denota tambien en el Sacerdote la Estola, como le es propio lleuar el yugo del Señor con entrãbos ombros. Alcuinus. Y recogense los extremos

por

por vna parte, y por otra, porque *Virtutes virtutibus iuuantur*, que vnas virtudes se ayudã con otras. Iuo Carnoto citatus à Gab.

21 Significa assi mesmo la inmortalidad que perdio Adan por el pecado, y se nos buelue por la obediencia que tenemos a Dios, y se pide esto, quando al vestirse este ornamento, dize el Sacerdote: *Redde mihi Domine stolam immortalitatis, &c.*

LA CASVLLA.

§. VI.

22 QVe tambien se llama Planeta, es symbolo de la caridad. Alcuinus. Porque assi como la Casulla sobre todos los ornamentos, assi la caridad lo cubre todo, y es la mayor de todas las virdes, como dixo S. Pablo.

23 La Casulla adorna el pecho, y la espalda; y esto designa, que la caridad há de ser tal, que con ella deuemos amar a los amigos en Dios, y a los enemigos por Dios, como nos lo enseñò Christo Señor nuestro con la palabra, y con el exemplo. San Buenauentura.

24 Las dos partes de la Casulla amonestan al Sacerdote la prudencia con la caridad. Hugo Victorino. Y es escudo fortissimo contra los enemigos. Gemma.

25 La parte anterior es muy estrecha. *Quia Deus vnus.* Porque Dios es vno, la posterior mas ancha. *Quia proximi amor est multiplex*, porque el amor del proximo es en muchas maneras. Toletus.

26

26 Denota tambien la obediencia. Belarminus. Y la plenitud de la gracia, con la qual se aderna el cuerpo mistico de Christo Señor nuestro, porque *De plenitudine eius nos omnes accepimus, &c.* (Ioan. 1.)

27 Significa tambien el suaue yugo de la ley de Christo Señor nuestro, que deue siempre el Sacerdote portar; y por esto en la oracion deste sagrado ornamento, dize: *Domine, qui dixisti iugum meum suaue est, &c.*

28 Y porque tambien la casulla denota la vestidura inconsutil, que desnudaron a Christo Señor nuestro al tiempo de ponerle en la Cruz, quando el Sacerdote se la pusiere perficione en si todas sus virtudes con vn acto de encendida caridad, que esta es la que dà vida al alma, y perficiona todas las virtudes, y la que se ha de exercitar en este tiempo con vn desseo grande de agradar a Dios en todo quanto se le ofreciere.

TRATADO TREZE DEL ESPEJO DE CRISTAL MVY FINO, EN QVE se enseña el camino perfecto de la buena vida, para que se consiga por el la buena muerte.

PROEMIO.

AL Tesoro antecedente, que ya, Lector Christiano, y deuoro has leido, me ha parecido arrimarle vn Espejo Cristalino, en que sepas el verdadero camino real, y seguro, que es el de la buena vida, para por ella conseguir la buena muerte. Este tratado de cosa tan saludable, y prouechosa le hizo vn Sacerdote, llamado el Licenciado Pedro de Espinosa, en los Reynos de España, y le dio por titulo, Espejo de Cristal muy fino, y como dize al principio del, ha sido generalmente tan leido, y estimado, y buscado, que se han hecho en aquellos Reynos mas de treinta mil traslados en diuersas impressiones. La obra es pequeña, pero muy grande, por lo que contiene, toda admirable, y prodigiosa, por ser su assumpto de vna cosa tan espantosa, y temida, como lo es la muerte (si bien no del justo, y amigo de Dios) quadrale el titulo de Espejo de cristal muy fino, porque la muerte de que trata es vn espejo claro, en el qual el Christiano mirandose, y remirandose

se muchas vezes, verà las manchas, y fealdades, que causan los vicios, y pecados en el alma, y verà assi mesmo como el mirarse en esse Espejo, le quitarà essas manchas, y limpiarà el alma dellas; y por el cõsiguiente se compondrà, y adornarà de las virtudes contrarias a essos vicios, que todo haze la atenta meditacion de la muerte, pues es vna de las mas importantes, que se pueden considerar, que en estas dos cosas, desuiarse de lo malo, y obrar lo bueno, dize Dauid, que consiste vna buena vida; porque para esto es poderosa la consideracion de la muerte: y como dixo S. Geronimo: El que piensa que ha de morir dentro de poco tiempo, todo lo menospreciarà con facilidad. Y S. Agustin, dize, que ninguna cosa tiene tanta fuerça para apartarnos del pecado, como la continua meditacion de la muerte; y mejor que todos el Espiritu Santo, que nos amonesta diziẽdo: Acuerdate de tus postrimerias, y nunca pecaras. Todo lo qual cõsiderando desseoso del biẽ de las almas, que es la saluacion dellas, ofrezco a todos los fieles chicos, y grandes, pobres, y ricos este Espejo Cristalino, que junto con los tratados antecedentes, serà mas estimable, y aquellos mas realçados, y codiciados para aprender lo q̃ en ellos se enseña, que todo aquello cõ esto de la muerte, y esto cõ aquello es muy importante que anden juntos; y si todo aquello es vn tesoro de la Iglesia, donde puede estar mejor el Espejo de cristal, y tan fino, q̃ en el mismo tesoro. Al fin deste Espejo hallaras deuoto Letor vnas oraciones harto necessarias, para que dichas por el orden que estan en cada dia de la sema-

na

na, te sirvan de preparacion para la hora de la muer te, pues en ellas se pide a Dios el buen sucesso della.

SENTENCIAS, Y VERDADES EN orden a la certeza de la muerte, y preparacion para ella con la buena vida. §. I.

CAMINANDO vn Mercader por vna montaña (perdido el camino) vino a dar en vna selua, donde hallò vn Hermitaño, consumido con la vejez: al qual preguntò, en que se ocupaua en aquella soledad: Respondio el viejo; treinta años ha que estoy aqui aprendiendo a morir. Dixo el mercader: superflua cosa me parece aprender a morir el hombre mortal; y rogando le enseñase el arte de bien morir, se sentaron a la sombra de vnos arboles, y el hermitaño començò a dezir:

1 NO es otra cosa aprender a bien morir, que guardar los Mandamientos de Dios, y huir los pecados.

2 Aquel sabrà morir que pensare es el dia presente vltimo de su vida.

3 El fuego de la Caridad se conserua con la ceniza de la sepultura.

4 Nadie piense, que la penitencia es cosa qualquiera, que quando quisiere la sacarà del seno: con tiempo es menester grangearlo. En aquella hora de desengaños, diferentemente se juzgan las cosas, que en salud. Alli se tiene por vanidad lo que aora por cordura.

5 La memoria de la muerte es para hazer aora lo

que entonces quisieramos tener hecho, assi como la cosa mas ligera es el pensamiento, la mas fuerte es la necessidad; la mas hermosa el mundo, la mas sabia el tiempo, la mas preciosa el entendimiento, y la mayor el coraçon del hombre; assi la mas terrible, y espantosa es la muerte, y la mayor ciencia aparejarse para bien morir, y no ay cosa mas oluidada; pues para llorar mis pecados, porq̃ la muerte no me halle desapercebido, para grangear virtudes, pues el tiempo de merecer es tan breue, y para despreciar todo lo criado, con desseo de vnirme a mi Criador, pudiera aprouecharme de los recuerdos siguientes.

6 Velad, porque no sabeis el dia, ni la hora. Huye la dilacion, y penitencia apressurada.

7 No aguardes a començar a viuir, quãdo quieras morir, porque antes de començar no dexes la vida.

8 No tengas ocupaciones, q̃ a la hora de la muerte no te puedan aprouechar. Tanto mas dispuesto has de estar para ir, quanto mas ignoras la hora en que te llamaran. Pues no tienes hora cierta, la hora en que estas deues tener por vltima.

9 De quanto aora hazes caso, mira si a la hora de la muerte te serà de algun prouecho. La hora de la muerte es incierta, porque sea sospechada: ignorase el dia, porque se guarden todos.

10 Si la vida es incierta, y la muerte cierta, para que juntas tantas cosas para la vida, y te oluidas de la muerte?

11 Tratate como huesped, y peregrino en la tierra, pues no te và nada en los negocios del mundo.

El

El dia, el lugar, y el modo de la muerte es ocultísimo a todos los hombres, y manifiesto solo a Dios.

12 Muchos ay en el infierno, que murieron con proposito de hazer penitencia. Simpleza es creer, que no he de morir, sino quando esté en el mejor estado de mi vida, pues Saul, y Iudas nunca fueron tã malos, como quando murieron.

13 No ay passo del infierno al cielo, ni del cielo al infierno. Cruel cosa es quitalles a los niños el pã, y al alma la memoria de la muerte. Muchas vezes no sabemos lo q̃ somos, mas la muerte nos lo dize.

14 Ensayate muchas vezes para morir, porque cõ grandes letrados los ha de ver. Dia vendrà, que amanecido, no te anochezca, o anochecido, no te amanezca, y este dia no puede tardar.

15 No te podras mudar del estado en que mueres. Aunque no halles pecados en ti, puede ser que Dios los halle, porque son muy diferentes sus juizios de los nuestros.

16 O quan ignorante es quien trueca por gusto breue, gloria eterna, como seria quien trocasse vn Reyno por vn desierto, en el qual tuuiesse dominio no mas de mientras va corriendo por el.

17 Suma locura es viuir en el estado que no quisieras morir: si no quieres morir soberuio, porque te atreues a mantener pompa mũdana? Y si no quieres morir rico, porque mueres por no ser pobre? O engaño publico de los hombres, locura general de los hijos de Adan!

18 El Apostol dize: despues de la muerte temporal resta el juizio. Oy es el hombre, mañana no parece

rece, en quitandolo de los ojos, se và presto del coraçon.

19 Dos bienes son los propios, de la memoria de la muerte, desprecio del mundo, y diminucion de pecados. A las almas que el demonio perdio en la vida, suele tornar a ganar en la muerte.

20 Despues de muerto, no ay merecer. Haz agora vn firme proposito de no dexar perder punto de tiempo, ni passar ninguna ocasion de aprouechar, no te priues del buen dia, acuerdate de la muerte repentina. Para la enfermedad (que puede ser la postrera) busca confessor bueno, y letrado, que si no es tal, y no hazes diligencias, estas en peligro de condenarte, porque en otras confessiones no puedes enmendar lo que en la postrera errares.

21 Bastaua saber, que la muerte es incierta, para no tener punto de seguridad: porque pones en condicion la cosa de mayor importancia?

22 La confession, diferida para el fin, es tan peligrosa, que no es menos que milagro, mudarse subitamente en aquel passo, y que tenga contricion, el que siempre viuio pecando.

23 La vida passauan los Santos en importunar a Dios con suspiros, lagrimas, ayunos, vigilias, disciplinas, y oraciones, que les alumbrasse los ojos al tiempo de morir, y no se cerrassen con algun sueño de modorra, con que el demonio dixesse, mas puede que ellos.

24 Mejor seria guardarte de los pecados, que huir de la muerte. Si oy no estas aparejado, como estaras mañana, que sabes si amaneceras. No dilates la penitencia,

tencia para el tiempo que no sabes si veras.

25 No confies en parientes, amigos, ni vezinos, ni dilates tu salud a lo por venir: porque mas presto que piensas seràs oluidado. Que te aprouecha la memoria de la muerte, sino eres bueno? Tambien muchos piensan en Dios, y le ofenden.

LVNES.

MEDITACION DE LA MVERTE EN orden a la enfermedad que la preuiene, y quando ya el enfermo desahuciado.

§. II.

1 PAra estimar mejor las cosas que afligen en la hora de la muerte, q̃ son las passadas, presentes, y por venir, me pondrè en aquel passo, y andarè las estaciones de mi entierro.

2 Veisme aqui de repente salteado de la enfermedad de la muerte: Quando dezia entre mi, tal dia harè esto, y esto; como si mi vida, y el tiempo fueran mios, y no de Dios; el qual (que se) si tiene determinado, que no dure dos horas.

3 En donde estan los años que he viuido? es posible que estoy desauciado, que me destierran para siẽpre desta luz, y deste aire comun? Veo los males que cometi: el tiempo que me fue dado para penitencia, que despreciè: no puedo huir, desseo quedarme, echanme a empellones: pido que me dexen vn poco, y no me oyen.

4 Ninguna cosa tengo mas cierta que la muerte, ninguna mas incierta que la hora. Que ha sido de mi vida? Como oluidè la eterna? Pues esta me dieron para merecer essotra. Amaneciò el dia, y llegò la hora en que me he de apartar de todo lo que amè en esta vida, y de la misma vida.

5 Aora que tengo la vida a las espaldas, y la muerte a los ojos, aora me desengaño de quãto a mi me ha engañado. Naci como flor, passeme como sombra (que es priuacion de luz) parece q̃ oy naci, y oy dexo de ser. Nada traxe, nada lleuo, solas mis obras me han dexado: o si todas huuieran sido buenas!

6 Aora he echado de ver, que los cuidados son oluido de la muerte; y los pecados cebo del infierno. Muchos piensan en salud, que van bien encaminados, mas a esta hora lo conoceran. Las cosas que aqui passan el que muere las siente, mas no se pueden dezir. O passo de pocos conocido, temido de todos, y de ninguno cuitado!

7 Acuerdate hombre, lleno de miserias, concebido en pecado, nacido de muger, que viues tiempo breue, y te estas muriendo todo el tiempo que viues. Condenado estas a muerte, y no puedes apelar desta sentencia: y si viues como bestia, no has de pagar, sino como hombre.

MARTES.

MEDITACION DE LA MVERTE, EN orden al apartamiento del cuerpo, y del alma ya temerosa, y del tremendo, y riguroso juyzio. §. III.

8 LVego atenderè al otro apartamiento mas temeroso, donde se desbaratan las amistades, y desconciertan las armas deste relox.

9 O anima mia, antigua compañera mia, amiga mia, q̃ te apartas de mi? Que te vas? Sin ti me he de ver solo? Que serà de mi si me desamparas? Podrido, espantoso, indigno de los ojos de los que viuen. Verè luego que mi anima derribada, llena de turbacion me dize.

10 Quedate compañero, quedate en paz; tu quedaras hecho poluo, y buelto a tu principio: mas ay de mi pobre, q̃ se si por breue rato echè sobre mi penas eternas: que se si perdi la alegria de todos los siglos. Ay, que por darte deleites a ti carne vilissima, me enceneguè yo, que auia de ser colocada entre los coros de los Angeles!

11 O si me diessen tiempo, que aspera vida abraçaria; quantas cosas prometeria! a quantos votos me obligaria! Ay, a donde hede ir sola? porque horribles caminos he de passar al otro siglo? porque nueuas regiones he de caminar: y ya me dan priessa que me parta. Quantos monstruos, y batallas he de hallar? Por ventura passarè el encuentro de los espiritus deste aire?

12 Dime, quales seran las cosas que me esperan? O como es terrible cosa entrar en cuenta con Dios. Que suerte me ha de caber en este juizio espantoso donde voy? Acabose el deleite, y quedò el pecado con que lo gozè. Temo el supremo mal de los males: porque es eterno, y sin remedio: y ya se me acerca aquel punto en que he de entrar en la eternidad.

13 La sentẽcia serà irrevocable, y al punto se à de executar sin resistencia. Y por ser el Iuez sumamente bueno, no puede torcer la justicia. Por ser sumamente sabio, no se puede engañar. Por ser sumamente poderoso, no ay poderlo resistir. Y por ser supremo Iuez, no ay apelar de su sentencia: ni las dadiuas le inclinan, ni las palabras le engañan. Hallo ante mi terminos de eternidad infinita, y puede ser, que en cada momento dellos sea atormentado con penas terribles.

14 Veo, que es nada todo quanto en la vida he amado fuera de Dios. Conozco, que la sentẽcia serà, o de grandissimo mal, o de grandissimo bien. Mi causa es muy dudosa; sè que ofendi a Dios, y no tengo seguridad de la penitencia que hize, porque ninguno sabe si es hijo de ira, o amor. Pues dime (segun esto) como se harà conmigo? Hallarè benigno al juez, o por mis pecados me dirà: No te conozco.

MIERCOLES.

MEDITACION DE LA MVERTE, EN quanto a los trasudores, y aflicciones, tentaciones, y amarguras de la hora della. §. IV.

1 ESte dia me considerarè espantado, trasudando

do, y sumido en vn temanso de amargura, con las tentaciones, y figuras de los sagacissimos demonios, que (razimados como enjambre sobre colmena) cruzan, y se apresuran sobre mi; y vnos con sutilissimos secretos, otros a escala vista; me combaten, por darme alguna herida mortal, y tanto cõ mayor solicitud, y asechanças, quanto por la turbacion de los dolores, yo estoy inhabil para resistir, y por el poco tiempo que les queda (quanto Dios permite) derraman la malicia de su veneno infernal; porque saben, que si aora me ganan, no me perderan.

2 De manera, que todas las tentaciones de la vida (respecto de esta) no se pueden llamar tentaciones. Pues estando sano apenas resistia a las pequeñas: como me defenderè destas grandissimas, tan enfermo, y desatinado? que esperança podrè tener siendo yo menos poderoso, y los enemigos mas fuertes?

3 Atormentanme con la memoria de mis pecados: grandecenme todo lo que me puede prouocar a desesperacion; encarecen el rigor de la justicia diuina. Aprietanme con el espanto de las penas eternas. Traen razones de filosofos, y hereges.

4 Vno dize con silbo de serpiente: Quien viuio mal no puede acabar bien. Quien no se aprouechò de la misericordia, ha de caer en manos de la justicia. Luego acude otro diziendo: San Pedro dize, que el justo apenas se salua: pues que serà de ti hombre malo?

5 Acosanme con dolores, para derribarme en impacien-

paciencia. Traẽme desseos de salud, so color de enmendar la vida. Acuerdanme los bienes que hize, para que caiga en vanagloria, o falsa seguridad! Persuadenme, que Dios lo haze cruelmente conmigo, o que por descuido de los medicos me muero.

6 Luego me dizen, que escaparè desta enfermedad, porque no me prepare de veras: y que al fin me he guardado de tales pecados, y que no soy tan malo como fulano.

7 Y con el dolor del cuerpo, con el amor del mũdo, con el temor dela cuenta, y esperança de viuir, como con quatro vientos contrarios me combaten para anegarme; representandome horrendas y espantosas figuras, porque me tenga por condenado.

8 Cercaronme temores de muerte, y dolores del infierno me han cercado por todas partes, y los laços de la muerte me han apretado. O que dolores tan amargos; o que lazos tan estrechos!

9 Luego me mirarè, que ya me estan velando, y la Iglesia comiença a ayudarme con oraciones, y Sacramentos, congojada (como madre piadosa) por el peligro, y grande necessidad en que estoy. Rezanme la Letania, llaman a todos los Santos q̃ me ayudẽ, inuocan ala Madre de Dios con oraciones, porque yo estoy inhabil, aun para pedir socorro. Echan agua bendita sobre la cama, y me vngen con el santo Oleo, y me llegan a besar la imagẽ del Cruzifijo.

10 Ya tengo los dientes negros, y traspillados, las narizes afiladas, y con tierra, quebrados, y sumidos los ojos, estirada la frente, las orejas amarillas, y

sor-

sordas, la lengua gruessa, aspera, y con sarro: leuantado el pecho, y que suena ronco, la garganta estrecha, los pies yertos, perdido el conocimiento, y saliendo de mi vn hedor miserable.

11 Ya de los que mas me querian, y amauan comiençó a ser aborrecido, y desseandome ya verme despenado. Pues si de esta manera esto y dos, o tres dias; ay q̃ serà de mi! O que lugar tendran los demonios de afligirme, que recias seran las batallas; quanta serà la rabia destos leones infernales, y mas si conocen que ay falta de socorro! O fin peligroso de la batalla, donde se gana, o se pierde todo!

IVEVES.

MEDITACION DE LA MVERTE, quando en las vltimas agonias, y con la candela en la mano. §. V.

12 LA agonia de la muerte es el estremo de todas las cosas espantables, y terribles desta vida. Mucho sintiera si me quitaran la hazienda, la hõra, o me desterraran a viuir peregrino entre estraños, o si me cortaran algun miembro de mi cuerpo, mas aora todo junto de tropel me ha sucedido, aunque con otro modo mas penoso, que es, sin esperança de boluerlo mas a posseer en esta vida. Y como a vn rio grande, que naze de lejos, se juntan otros que le hazen crecer, assi se han hecho sin vado mis dolores, y casi han derribado la puente de la esperança.

13

13 Ya tengo la candela en la mano, y el habito sobre la cama, ya tiemblan, y se estremecen todos mis miembros, assi como la candela que se muere. Ya se apresura con desigualdad el aliento; los presentes comiençan a dezir; Iesus sea contigo.

14 Ya con vn dolor inmenso se và descarnando, y desarraigando mi anima de cada miembro, y toda alborotada se retira, y recoge (en acabandose el humedo radical) al coraçon, donde se haze fuerte, rehusando, y temiendo la salida, y desde alli, con sobresalto mortal, tiende los ojos por la eterna de los siglos, a donde quiere entrar. No vè por todos lados, sino infierno, y cielo; Angeles, y demonios, que la aguardan, esperando cada parte hazer en ella presa. Salirle es intolerable, quedarse imposible. Todo el tiempo passado se boluio en nada, y hallase a las puertas de lo infinito, al fin con vn dolor inefable se arranca del coraçon, y de repente se halla en aquellas anchissimas regiones sin camino.

VIERNES.

MEDITACION DE LA MVERTE, quando ya el cuerpo muerto, y amortajado.

§. VI.

1 MIrarè mi cuerpo, que ha quedado descolorido, horrible, feo, hediondo, y muy cerca de la corrupcion. Ya ni puedo oyr, ni ver, hablar, ni gozar de ningun bien desta vida, para siempre jamas.

mas. Esta hediondez era a quien regalè? para este solicitè honras, deleites, y hazienda? que he venido a conuertirme en muladar? Este es a quiẽ todos honrauan, y a quien jamas pude tener contento? el que pretendia mandar a los otros? que ha venido a ser pisado de todos? No soy aquel que se airaua con tãta ferocidad, y el que con tantos ademanes, y loçania se gallardeaua? para quien se mullia la cama blãda, se saçonauan los manjares regalados, y se traìan vinos preciosos? Este era yo?

2 O muladar cubierto de nieue, escoria del mas baxo elemento, cieno, hijo de cieno, y nieto de nada: naci llorando desnudo: en tierra desnuda viui gimiendo, y temiendo, y bueluo a la tierra con otra nueua deshonra, en donde con horrenda corrupcion entre podre, bullen gusanos. Esta es mi presuncion, y la desuerguença de mi soberuia? Como a estiercol podrido tratan de echarme de casa, y de esconderme en la tierra, porque no inficione a los q̃ viuen. Ya mis domesticos parientes, y amigos me han desemparado, y no ven la hora de echarme de casa, hanse tornado robadores.

3 Ya rebueluen las arcas, y los secretos rincones de la casa, descuelgan los paños, riñen sobre lo que han hallado, y espantanse como no ay mas, dizen, que yo era gastador, y que tambien deuo dexar algo escondido.

4 La hazienda, por quien tanto trabajè, cercando el mar, y la tierra, queda en poder ageno, y nada me agradecen, los presentes me miran, quedan marauillados, salen alla fuera, y buscan que arrebatar.

Que

Que diferentes estamos, ellos con mis bienes, ricos, y alegres, yo en tan miserable pobreza. La mayor honra que me aparejan, es hazerme mas honda la sepoltura, no veo mas de a estos, que me amortajan, y atan las manos, y pies en valde.

SABADO.

MEDITACION DE LA MVERTE, EN quanto al entierro, y acompañamiento.

§. VII.

5 ESTas son las Cofradias, y estos los cantos funerales? Como, que me sacan de mi casa? Que en ombros agenos voy en vna caxa? No passeè yo estas calles con mis pies? Que en esta Iglesia he de quedar para siempre? Vnos lloran, otros cantan, muchos me acompañan; mas de que me sirue esta pompa, que se le dà a mi cuerpo, aunque aya sido Rey, y menos a mi alma? La vanidad, en que puede ayudar a los difuntos?

6 Todo este aparato, en echandome en la sepultura, y en apagando essas luzes se acabò, los mios me dexan entregado a los gusanos que me aguardan, muestranse tristes, y bolueranse a comer a mi casa, en la qual ya no tengo esperança de boluer a entrar; oy dia del entierro me alaban, y que aprouecha la fama a los huessos sepultados? donde estan los oydos, y el coraçon, con que el hombre recoge los frutos de la alabança, que llaman vanagloria? Echaranme vn puño de tierra para cubrir mi deshonra; en qui-

quitandome de los ojos, no aurà mas memoria de mi, assi serè como sino huuiera sido; aguardanme los muertos que viuieron, como yo aguardarè a los que viuen. Quien fue, que tal no fuesse? Quien serà, que tal no sea? En soledad, y oluido me desharè, pues dado que aya tenido el oro de todo el mundo, como estoy tan pobre? Si tuue toda la ligereza, y hermosura, como estoy tan aplomado, y tan feo, y los mios me desamparan en la sepultura? Si triunfè por mil años, que me ha quedado? que me aprouechò saber mucho, sino viui segun lo que entendia? O vanidad mia a que punto te conozco!

MEDITACION DE LA MVERTE, en quanto a la sepultura, y el horror della.

§. VIII.

7 PVes mientras me cantan el oficio de difuntus (antes que decienda a la tierra, cubierta de la escuridad de la muerte) quiero contemplar la casa donde he de morar, jardines en que me he de ver, y las gentes con quien he de conuersar, ò que aposento tan miserable! ò que casa tan estrecha, y triste! el techo dà en la frente. Huesa de siete pies de largo, que la abrieron en vn momento: desta raya no he de passar, hasta aqui llegaras mar, y no passaras de aqui: todas las ondas, y hinchaçon de mi vida, en esta orilla se deshazen, ò lecho miserable, dõde los colchones son polilla, los cobertores gusanos, las cortinas, y almohadas huessos, y calaueras de otros muertos: o compañeros tristes, y mudos

dos, despojados de carne, y cercados de horror, lo que sois he de ser, y con vuestros huessos se mezclaran los mios desbaratados.

8 Luego mirarè, que me echan en la sepultura, y con vn açadon trastornan sobre mi huessos, y tierra, y me tapian con vn pison, donde quedarè en perpetua soledad, comido de gusanos, y conuertido en poluo.

DOMINGO.

MEDITACION DE LA MVERTE, en quanto el alma presentada en el juizio de Dios. §. IX.

9 ESte dia pensarè, como el alma es presentada ante el Tribunal de Christo, para que dè razon de todo lo malo, y bueno que ha hecho, donde tan sola halla la del Rey, como la del gañan, y la del letrado, como la del idiota; ponenla en balança todos sus pecados, con todas sus circunstancias, pidèle cuenta de todos sus pensamientos, imaginaciones, obras, y palabras, y de las ociosas, aquellas que a ninguno dañaron, ni aprouecharon, que se cayeron de la boca, sin mirar en ello, de las omissiones, negligẽcias, ingratitudes, sospechas, de vn poco de tiempo perdido, de la ociosidad, del hablar, y del callar, hasta de vn guiñar de ojo, de todas sus intenciones, de todos los beneficios recebidos, vno por vno. O quien se saluara! cosas tan menudas estan escritas? las que apenas tienen nombre? mas no ay

pecado

pecado pequeño, pues qualquiera es ofẽsa de Dios, el qual con voz terrible dize: dame cuenta de todos los momentos, y puntos de tu vida, y las obras que parecian buenas, aquellas en que confiauas con tanta seguridad.

9 El demonio (como vitorioso del alma) suele ponerse a su diestra, y adiuinando su mal pleyto, le aplica lo del Salmo: el diablo està a su mano derecha quando fuere juzgada, salga condenada, y la oraciõ que hiziere aumente su pecado, y comiença a acusarla. O que en la memoria tiene todos sus males, como los exagera, y encarece, y aun de los que no hizo acusa, por sospechosos, y dize; esta que era tuya, Señor, por tu passiõ, es ya mia por sus pecados.

10 El Angel Custodio, con semblante triste, y melancolico, dize. Harto hize por ti. Todas las criaturas de quien vso mal, los consejos q̃ oyò, la misma sangre de Christo, y su propia conciencia clama cõtra la miserable, no ay Santo que la oyga este dia grãde, y terrible de Dios, dia de desastre, y torbellino, y de sonido de trompeta.

11 O alma, como dormias cõ el sonido deste trueno, porq̃ aguardaste en descubierto, tã repẽtino golpe, y la arremetida de tan intolerable tempestad! Luego la despojan de las virtudes, que le dieron en el Bautismo, y queda escura; y en perpetuas tinieblas; desnudanle la virtud de la esperãça, y le dizen: No esperes ya perdon para siempre jamas; quitanle todas las gracias gratis datas, y queda la desdichada obscura, desnuda, y pobrissima solo queda el caracter del Christianismo, y de Confirmacion, y si tie-

ne el de Sacerdocio, para mayor tormẽto suyo, luego con terrible voz, y espantosos ojos pronuncia el Iuez la sentencia de condenacion eterna, diziendo: Apartate de mi, maldita de mi Padre, al fuego eterno de Satanas. Luego le desampara Dios, y el Angel de su guarda le va diziendo: en vano trabaje porti.

MEDITACION EN QVANTO EL ALma es sentenciada a los infiernos, y la lleuan los demonios. §. IX.

AL mismo punto la arrebatan los demonios, y dan con ella en los infiernos. O quantas cosas nueuas halla! el fuego, los dolores, la rabia, la compañia de los demonios, la hambre, la sed, los desmayos, desfallecimientos, desseos espantosos, aprehensiones horrendas, desesperaciones eternas, lagrimas irremediables, el no ver a Dios jamas, y saber que no lo puede ver, el estar en su ira, y no poder aplacarlo, la compañia de las furias infernales, lugar de confusion, y tinieblas, fuego sin resplandor, donde no ay memoria de cosa que recree, todo atormenta, donde no se puede pensar cosa que no sea dolor, donde no suenan otros maytines, que maldiciones, y blasfemias contra Dios; carcel de llamas eternas, donde los condenados son eternos, la leña piedra azufre, y el soplo la indignacion de Dios, donde no llego la sangre de Christo, que en el infierno, no ay redencion, ni en las penas variedad, ni vn solo momento de vacacion, calaboço tan estrecho, que

estan

estàn apretados, como ladrillos cociédose en el horno, sin poderse bullir, sin que aya vn resquicio por donde respirar, tapiado, y sellado, cõ cerradura eterna, donde vnos a otros se muerden con furor, y se maldizen con rabia, y como carbones, vnos se encienden a otros, y todos se quieren mal. Esto es, para considerar muy de espacio, porque todo ha de durar para siempre, para siempre. O eternidad, eternidad, eternidad! Hombre loco, es posible, q̃ creo esto, y viuo como viuo?

MEDITACION EN QVANTO A LA dicha del alma que sale la sentencia en su fauor para el eterno descanso. §. XI.

13 TAmbien para mouerme a confianza, verè que el Iuez me mira con rostro sereno, y benignissimos ojos, y mi Angel con semblante alegre, ya sospechando lo que ha de ser, ahuyenta el demonio, diziendo: Apartate de aqui bestia sanguinolenta, dexa este, que buena pelea ha peleado, la Corona de la Gloria le espera.

14 Luego suena aquella dulcissima voz, venbendito de mi Padre a recebir el Reyno, q̃ te tengo aparejado desde el principio del mũdo, en compañia de los santos Angeles, los quales coronados de rosas blancas, con cetro de palmas verdes, resplandeciendo con inmortales Estolas me cercan, y entramos triunfando por aquellas clarissimas regiones de gloria.

CANCION

O Tu, pues Mercader, ya que me escuchas,
si quieres escapar con la vitoria
del mundo, con que luchas;
haz que salga muy lejos tu memoria
a recebir la muerte,
que viene cada punto a deshazerte.
No hagas de otro caso,
porque huye la vida passo a passo,
y los contentos della,
mejor los goza aquel, que mas los huella.
Cansate ya mortal de fatigarte
en adquirir riquezas, y tesoros,
que vltimamente el tiempo ha de dexarte,
y al fin te ha de dexar la plata, y oro;
viue para ti solo, si pudieres,
pues solo para ti, si mueres, mueres.

ORA-

ORACIONES VARIAS, SACADAS DE ALGVNOS SANTOS, QVE DICHAS EN cada dia de la semana por el orden que van, son muy buena disposicion para la hora de la muerte.

DOMINGO.

PROTESTACION CHRISTIANA, QVE en todo tiempo deue hazer el Christiano, y preuencion necessaria para el articulo de la muerte.

EN el nombre de Dios todo poderoso Padre, Hijo, y Espiritu Santo, en su soberana presencia, y en la de toda la Corte celestial. Yo pecador miserable, y el mas vil de todos los pecadores, redimido con la preciosissima sangre de mi Señor IESV Christo, muerte, y passion: digo, y protesto claramente, que con entero coraçon, y humilmente pido, y ruego, que me perdonẽ todos aquellos que huuieren recebido de mi algun agrauio, o injuria de palabra, o de obra; y de la misma manera perdono a todos aquellos, que en qualquier tiempo me ayan en algun tiempo molestado, o injuriado de qualquier manera que ello aya sido, assi ausentes, como presentes. Y digo, q̃ por amor de mi Señor IESV Christo, que tan amorosamente,

no solo perdonò a sus enemigos, estandole atormẽtando, sino les escusò. Yo a imitacion de tan soberano exemplo, desde luego me reconcilio, y abraço con los vnos, y con los otros, y me postro a los pies de todos ellos, y los amo con todo aquel afecto de caridad, que mi Dios, y Señor manda en su santo Euangelio, y primero que todos puso por obra tan santa dotrina.

SEGVNDA PROTESTACION.

COnozco Dios de mi alma, Padre, y Clementissimo Señor, y confiesso, que son muchas, y grauissimas mis culpas, y que pudiendome auer castigado tan justamente, arrojandome al infierno por toda vna eternidad, no solo me has sufrido, sino que me combidas con el perdon, y con tu amistad. Quisiera, Señor Dios mio, no ser antes, que auerte ofendido, y que el coraçon se me partiera de dolor. Quisiera castigar en mi con sumo rigor tus ofensas, y mis grandes delitos. Estoy, Señor, aparejado a sufrir con tu gracia, y por tu gloria qualquiera tribulacion, y dolor, que fueredes seruido de embiarme. Desseo sumamente hazer todas las penitẽcias de los Santos todos, que te han agradado; padecer todos los tormentos de los Martyres, tolerar todas las penas desta vida, y las del Purgatorio, y las del mismo infierno, antes que auerte ofendido, y ya que en mi cuerpo no se haga este deuido castigo por tu clemencia, y mi flaqueza. Hiere, y quebranta, Señor, este mi coraçon de dolor de mis pecados,

cados, y borra con tu preciosa sangre, lo que yo manchè con mis graues ofensas.

HAZESE EL ACTO DE Contricion.

SAluador vnico de nuestras almas, y clementissimo Señor, aunque conozco, que hasta aora han sido muchos, y grauissimos mis pecados, no por esso desconfio de vuestra benignissima, y omnipotente misericordia, antes espero, que por los inmensos meritos de vuestra sagrada passion, y muerte espero alcançar la remission de mis pecados, y la vida eterna; porque esta vuestra sacratissima passion me ha de ser aora, y siempre à la hora de mi muerte el refrigerio principal, y defensa seguriſsima contra mis enemigos inuisibles: y la ofrezco a la santissima Trinidad por los merecimientos, que me faltan, y para perfecta satisfacion de mis pecados. Y aunque me pesa de auerte ofendido por miedo del infierno, y por no perder el cielo, pero sin mirar a esso, ni a castigo, ni premio del cielo. *Por amor tuyo me pesa Dios mio de todo mi coraçon de auerte ofendido por ser tu quien eres, y porque te amo, y estimo sobre todas las cosas; y propongo con tu gracia firmemente de nunca mas te ofender, y apartarme de toda ocasion de pecado, no solo mortal, sino tambien venial, y mortificar mis passiones, y instituir nueua vida Christiana, y feruorosa.*

LVNES.

ORACIONES EN ORDEN A LOS SVSpiros, y desseos feruorosos con que se puede merecer mucho en vida, y en muerte.

DIOS mio, y Señor mio, y bienhechor liberalissimo mio, y de todos los pecadores, y digno de toda alabança, quando vuestra Magestad fuere seruido que mi alma salga desta vida; echale, Señor, tu santissima bendicion, y embuelue, Padre, y Señor mio, mi muerte con la tuya, que dà salud, y vida. O mi dulce, y amado IESVS, quando mi alma boluerà a ti, q̃ eres su principio, y todo su bien? Quãdo dormirè, y descãsarè en ti, contẽplando claramẽte tu infable gloria? Tu eres, Señor, toda mi salud, mi Redentor, y amador, y quien cõ tanto amor, por las angustias, y dolores de la muerte me buscaste, y adquiriste. Por lo qual deues, Señor, aora, y siempre, y a la hora de mi muerte estar conmigo. Padre benignissimo, y Pastor de mi alma, sabiduria infinita eres, que no puedes errar en darme lo que me està bien, yo me rindo a tu juizio, y lleuarè con paciẽcia, ayudado de tu gracia lo que me està bien, aunque sea la misma muerte. Concedeme, Señor, que acabe dichosamente esta miserable vida en tu gracia, y amistad. O mi gloria, y todos mis deleites! ò dulçura mia! ò mi tesoro, y todo mi bien! Quando Dios mio te verè! quando, Señor, se acabaràn las sombras de la muerte, y vendrà el dia claro de la eternidad?

SE-

SEGVNDA ORACION.

TOdo poderoso, y Eterno Dios, Saluador vnico, y verdadero del genero humano, aunque estoy en vuestra presencia, como reo, os suplico, q̃ vseis conmigo de misericordia. Quando mi alma se apartare de su cuerpo, y fuere presentada ante vuestro tribunal, alli, Señor, me consuela con la vista de tu dulce presencia; alli, Señor, me recrea con el gusto del caro precio con que me redemiste; alli, Señor, me atrahe, y embuelue en la respiracion de tu espiritu, que corre suauissimamente; alli, Señor, me anega por el osculo de la perfecta vnion en la perpetua fruicion, y gozo de ti mesmo. Pobre soy, Dios mio, enriquezeme con tu gracia, flaco soy, fortaleceme con tu poder; ciego soy, alumbrame con tu luz, porque tu solo eres Señor, mi tesoro, mi fortaleza, y mi claridad. La Virgen MARIA, tu muy amada Madre, y mi fiel ayudadora, aora, y siempre, y a la hora de mi muerte me sea propicia; y pues ella es la Estrella excelente, y mas refulgente, que ay en el cielo de la gloria, en viendo esta ilustre, y resplandeciente Aurora a la hora de mi muerte, conozca que vos, Señor, que sois el Sol de justicia, os me acercais para mirarme con aspecto benigno, y piadoso. Dadme, Señor, Esposo de mi alma, vn desseo de veros a la descubierta en aquella patria, donde os goze esta triste de mi alma, que vos Señor para vos criastes.

TER-

TERCERA ORACION.

O Altiſsima, y benigniſsima Trinidad, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, vn Dios viuo, y verdadero, enſeña, guia, y ayuda en aquel trance a eſte miſerable pecador, que en ti eſpera, por ti anhela mi alma, por ti ſuſpira, por ti eſtà ſedienta, o fuente de vida, y vena de aguas corrientes. Ea, Padre ſoberano, por tu infinito poder, fixa en ti mi memoria, y la llena de ſantos, y diuinos penſamientos. Ea, Hijo amantiſsimo, pot tu eterna ſabiduria, clarifica mi entendimiento, y lo adorna con el conocimiento de la eterna verdad, y de mi vileza. Ea, Eſpiritu Santo, Conſolador, que eres el amor del Padre, y del Hijo por tu incomprehenſible amor, alumbra en todo mi voluntad, y ſea encendida con vn ardor de caridad, que jamas ſe apague. O Trinidad ſuprema, digniſsima de ſer alabada, y adorada. Ojalà, Señor, yo te pudieſſe aora, y ſiempre, y a la hora mi muerte amar, alabar, y adorar, quanto te aman, alaban, y adoran los Angeles, y Santos en el cielo, y los juſtos en la tierra. O Señor Dios mio! O amado principio mio! O Dios mio, y todas las coſas, quando me juntarè a ti, quando, Señor, dexada la carga deſta carne tan penoſa, dichoſa eternamente goze de tu dulce preſencia, para que de ti viua, y en ti me alegre, por los ſiglos de los ſiglos, Amen.

MAR-

MARTES.

ORACIONES EN QVE SE HAZE PROtestacion de la Fè, cuya repeticion en el discurso de la vida, serà muy importante para el fin della.

HIncadas las rodillas deste miserable cuerpo, y mejor las de mi coraçon, con todo temor, y reuerencia, y con todo mi coraçon en la presencia del Omnipotente Dios, de la Virgen MARIA, y de toda la corte celestial, aora, y siempre, y a la hora de mi muerte protesto, y confiesso la Beatifica, y gloriosa Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Sãto, tres personas, y vn solo Dios viuo, y verdadero, creo, y confiesso que son de vna misma sustancia, eternidad, poder, saber, ser, diuinidad, grandeza, y magestad, vna bondad, vna verdad, y vna gloria, del qual, por el qual, y en el qual todas las cosas son criadas, conseruadas, y gouernadas. Protesto, y confiesso, que el Padre no es engendrado, que el Hijo es engendrado, que el Espiritu Santo procede de los dos, y es de la misma duracion, y eternidad. Creo, y confiesso vn Dios Eterno, vna Essencia, trino en Personas, y sumo bien de todos. Creo, que es vna altissima, y verdadera vida, de la qual, por la qual, y en la qual todas las cosas viuen. Creo, y confiesso, que es sumo bien, suma riqueza, y suma hermosura, del qual, por el qual, y en el qual son todos los bienes, riquezas, y hermosuras, assi lo creo de ti, y confiesso

fiesso, o Trinidad santissima, por cuya confesion, si necessario fuere padecerè mil muertes.

SEGVNDA PROTESTACION.

DE la misma manera a ti Saluador vnico de nuestras almas, alabo, y bendigo cõ los labios, y con el coraçon. y con toda la grandeza de mis fuerças, y virtud, y haziendoos inmortales gracias, protesto, y confiesso aora, y siempre, y a la hora de mi muerte, q̃ siendo vnigenito Hijo de Dios, quedãdoos Dios, y resplandor de la gloria del Padre, os hiziste hõbre, concebido por obra del Espiritu S. y nacido delas purissimas entrañas de Maria santissima Señora nuestra, quedando ella purissima Virgen. Protesto, y confiesso, que sois Señor, perfecto Dios, y perfecto hombre en vna persona Diuina, y essa eterna, aunque vna cosa es vuestra diuinidad, otra la humanidad otra el cuerpo, otra el alma, pero vna persona, vn Christo, vn Verbo eterno, vn Dios, y hombre verdadero. Protesto, y confiesso, que por mi, y por los demas pecadores padecisste tormẽtos, dolores, afrentas, passion, y muerte de Cruz. Suplicote Dios, y Señor mio, piadosissimo IESVS, que por tu santissima passion, y muerte tengas por bien de mirar a este gusanillo, criatura tuya, aora, y siempre, y quando se vea afligida en la vltima enfermedad con las angustias, y dolores. Mirame, Señor, cõ ojos de Padre piadosissimo, librame de mis enemigos inuisibles, para que saliendo mi alma desta miserable carne libre dellos con tu ayuda, y fauor vaya a gozar de tu gloria.

TER-

TERCERA PROTESTACION.

ADorote, y bendigote benigniſsimo Señor mio IESV Chriſto, y doite gracias como puedo de lo intimo de mi alma, porque deſpues de vna prolija, y doloroſa paſsion, y muerte tan amarga, como buẽ Paſtor, diſte la vida por tus ouejas; aſsi meſmo proteſto, y confieſſo, q̃ muerto en la Cruz fuiſte ſepultado, al tercer dia reſucitaſte, y a los quarenta ſubiſte a los cielos glorioſo, y lleno de mageſtad, y grãdeza, en cõpañia de los redemidos, y ſacados del Limbo, de dõde vendras a juzgar a los viuos, y alos muertos. Proteſto, y confieſſo, que daras eterno premio a los juſtos, y pena eterna en el infierno a los que en pecado murieren. Creo, y confieſſo, que no ay mas de vna Fè, vn Bautiſmo, vna Igleſia Apoſtolica, en la qual ſola ſe pueden perdonar los pecados, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Eſpiritu Santo; aſsi lo proteſto, y confieſſo aora, y ſiempre a la hora de mi muerte; y creo todo lo demas, que tiene, y cree la ſanta Madre Igleſia Catolica, y todo lo que deuen creer los verdaderos fieles Chriſtianos; y ſi por alguna tentacion del Demonio, o por la violencia de la enfermedad, que fueres, Señor, ſeruido darme, penſare, y dixere, o hiziere algo contra eſta mi proteſtacion, y confeſsion, deſde aora lo reuoco, y digo, que en ninguna manera conſiento en ſemejantes penſamientos, palabras, ni obras; antes derramar mi ſangre, y dar mil vidas, que conſentir en coſa contra eſta mi proteſtacion, y confeſsion.

MIER-

MIERCOLES.

ORACIONES DEVOTISSIMAS DE VNOS deſſeos muy feruoroſos en que el anima deuota mueſtra verſe ya con ſu Dios, y Señor, para todo tiempo, y para la hora de la muerte.

O Dulciciſsimo, benigniſsimo, y deſſeadiſsimo IESVS, quando ſerè dichoſo que vea eſſe roſtro hermoſiſsimo, lleno de hermoſura, y gloria infinita! Quando me libraràs, Saluador mio, deſta priſion, y carcel obſcura deſte miſerable cuerpo, para confeſſar tu ſantiſsimo nombre, venerarle, y adorarle? Quando paſſare a morar en aquella admirable, y radiantiſsima caſa tuya, donde perpetuamẽte reſuena la melodia de la voz alegre, y ſuaue? Biẽauenturados, Señor, los que habitan en tu caſa, que para ſiempre te eſtaran alabando! El amor de la patria puede mucho con los hombres, y por el deſſeo della no tienen contento los hombres, como puedo yo tener guſto, Señor, eſtando deſterrado en eſte valle de lagrimas ſin gozar de ti? Que tu Dios de mi alma eres el que con ſolo tu viſta alegras los cielos, y hazes a los Angeles, y Santos bienauenturados. Por ver a vn Rey ſe ſuelen deſpoblar los pueblos, por verte a ti Rey del cielo, y de la tierra, deſſeo ſalir deſte mundo. O quan glorioſo es el Reyno, en el qual reynan contigo todos los Santos, veſtidos de veſtiduras fulgentiſsimas, y coronados con coronas de piedras precioſas. O Reyno ſempiterno, donde tu, Señor, eres la gloria, corona, y alegria de ſus habitadores.

SE-

SEGVNDA ORACION.

AMantissimo, clementissimo, y dulcissimo IESVS, desseo ya adorar tus dulcissimas llagas, y besar tus sacratissimos pies, que fueron clauados en la Cruz por mi. O quanto desseo conocer de rostro, a quien tan buenas obras me ha hecho, y haze a todos! Quando, Señor, se cumpliran estos mis desseos! O fuente de aguas viuas, sedienta està mi alma de ti, Dios mio, quando vendrè, y aparecerè delante de tu presencia, quãdo beuerè las aguas de tu suauidad, y con ellas remedie aquesta mi sed insaciable que tengo de ti fuente de vida eterna! Quando te verè en la tierra de los que viuen! Quando estarè en tu Reyno, y heredad celestial, donde estan tus Santos tan floridos delante de tu acatamiento, como lilios y azuzenas! Quando me verè en aquel tu Palacio Real, lleno de infinita gloria, y riquezas con tus amigos, y escogidos son sustentados, y lo seran eternalmente, y donde les das a beuer del arroyo suauissimo de tus deleites, y recreacion. O quan admirables, quan refulgentes, y quan agradables son los retraimientos de tu soberana, y Real Corte. Vna cosa te pido, Señor, y por esta suspirare continuamente aora, y siempre, y a la hora de mi muerte; conuiene a saber morar en la casa de vuestra diuina Magestad todos los dias de mi vida.

TERCERA ORACION.

DVlcissimo, preciosissimo, y piadosissimo Señor mio IESV Christo, tu eres amable sobre todo

todo amor, y desseable sobre todo desseo: Tu eres Dios mio, hermosura eterna, bondad infinita, y amabilidad inmensa. En ti està con infinitas ventajas, quanto bien, y belleza ay, y puede auer; y assi te amo Dios mio sobre todos los bienes, y hermosuras, y amabilidades criadas, y por criar. Tu solo, Principe soberano, eres para codiciar; a ti desseo cõ todos mis afectos, y potencias, fuerças, y virtud, y con todo mi coraçon. O desseado de las gentes, ò desseo de los collados eternos, que cosa puedo desear, sino a ti, y que cosa puedo amar, sino a ti; y por que cosa puedo aspirar, sino por ti; tantos bienes como ay en ti, riqueza del cielo, me hazẽ que no desee otro bien. Yo, Señor, no desseo otra cosa que llegar a ti, reinar contigo, descansar en tu soberana casa, y corte celestial, donde viendo tu hermosissimo, y fulgentissimo rostro lleno de toda suauidad, y dulçura te adore, alabe, y bendiga eternalmente, en compañia de aquellos cortesanos celestiales. Dichosa, Señor, vuestra casa, y corte, dõde el gozo es infinito, el alegria sin tristeza, salud sin dolor, luz sin tinieblas, vida sin muerte, y todo bien sin mal alguno, porque a ti, Señor, que eres el sumo bien, la suma riqueza, la suma hermosura, y la suma alegria, y gloria, posseen, y posseeran por todos los siglos delos siglos,

Amen.

IVEVES.

CONFESSION DE LAS CVLPAS CON EL conocimiento de los beneficios recebidos para todo tiempo, y para la hora de la muerte.

LOS cielos, y la tierra con todos sus viuientes me oigan, y escuchen, y sean testigos de mi cõfesion, confusion, y verguença de mi perniciosa, y mala vida, y sepan quãtos esta carta vierẽ, como yo miserable, y vil pecador, hijo prodigo, estando en mi entero, y sano juizio; digo, que auiendo recebido de mi Padre celestial vn gran patrimonio, y riquezas del cielo, las he disipado, y maluaratado en el discurso de mi vida; y juntamẽte cõ esto no he estimado la grande nobleza, q̃ es ser hijo adoptiuo de Dios: y declaro, q̃ soi sieruo suyo por muchos titulos, por creaciõ, conseruacion, gouernacion, redenciõ, vocaciõ, y justificacion, y por donacion, pues en el bautismo hize voto solemne de renunciar las leyes del demonio, mundo, y carne; y entonces el Omnipotente Dios (aunque yo era hijo de ira, y cautiuo del demonio) solo por su bondad tuuo por bien que fuesse bautizado en el nombre de las tres Diuinas Personas, a quien por tã soberanos beneficios adoro, venero, y glorifico; al Padre, porq̃ me dio el titulo de hijo; al Hijo, porque me aplicò los meritos, y efectos de su Pasion, y muerte; y al Espiritu Santo, porque recibio mi alma por esposa suya, los quales titulos, Trinidad SS. me dan confiãça a pediros misericordia, como la espero, y la pido

me la concedas te suplico, para que aora, y siempre y a la hora de mi muerte perseuere en tu gracia.

SEGVNDA CONFESSION.

Assi mesmo sepan todos quantos esta carta vieren, como yo estando en mi sano juizio; digo, que no supe estimar, ni conseruar, y mantener tanta honra como he recebido desta altissima Trinidad, sino en lugar de ser muy agradecido, he sido siempre muy ingrato; y auiendo de gastar la vida en seruirle, amarle, y alabarle, la he gastado en agrauiarle, y ofenderle con tantos pecados, y tan graues; en pecado fui concebido, en pecado he nacido, y en muchos pecados he viuido, y perseuerado: y en fin todo el tiempo de mi vida ha sido vna competencia de mis maldades con la grande paciẽcia de tan gran Señor, que siempre me ha esperado a que haga penitencia. Como mal hechor, y reo me presento ante el tribunal de la justicia de Dios, y cõfiesso mis pecados, que son mas que las arenas del mar, y conozco que soy digno de que este rectissimo tribunal dè la sentencia contra mi para el eterno castigo; pero atendiendo al dela misericordia, en que està el juez supremo de viuos, y muertos benigno, y misericordioso, yo apelo a el, y suplico, y tomo por abogado mio a mi Señor IESV Christo, mi Criador, y Redẽtor, cuyos meritos, su vida, su passion, y muerte, y quanto hizo en esta vida, confio me seran para mi defensa, remedio, y saluacion.

TERCERA CONFESSION.

POr vltima clausula desta mi confesion, y carta sepan

sepan quantos la vieren, como yo estando como estoi en esta mi confesion Christiana, y conocimiento de mis muchos, y grauissimos pecados, quiero, y es mi voluntad, que aora, y siempre, y a la hora de mi muerte, la Virgen Santissima, Señora, Madre, y esperança nuestra, abogada, y refugio de los pecadores, sea mi patrona, y defensora, y el Angel de mi guarda, como quien lo ha sido de mi alma en esta vida, y debaxo de cuya tutela he viuido por mandado de Dios, y siempre ha sido testigo de todos mis passos, y acciones. Los demas Angeles, y Santos sean mis intercessores, en especial los que han sido mis patrones, y deuotos, como son

y yo arridillado ante tu Magestad suprema, Criador y Redentor de mi alma, y alentado de tu gracia te suplico, que me mires piadosamẽte, ayas misericordia de mi, que soi hechura de tus manos, y redemido con tu sangre preciosa, dame tu luz, y gracia, para que aora, y siempre, y a la hora de mi muerte cũpla tu santa voluntad, y desde oy propongo de obedecerte en todo, y poner la enmienda, y de hazer penitencia de lo passado, y quiero que lo que aqui propongo sea firme, y valedero para siempre, y es mi voluntad viuir, y morir fiel, y catolicamente con desseo de alcançar el cielo, dõde, Señor de toda Magestad, y de misericordia te goze, alabe, y bendiga en compañia de los Santos, por todos los siglos de los siglos, Amen.

VIERNES.

ORACIONES PARA EN VIDA, Y EN muerte de actos de resignacion en la voluntad de Dios, y de Esperança en su misericordia.

ETerno Dios inmortal, impassible, inmenso, y poderoso, hagase, Señor, en mi en tiempo, y en eternidad tu santa voluntad, y concedeme que aora, y siempre, y en la hora de mi muerte esté muy resignado en tu querer, y suma voluntad, porque mas vale tu santa voluntad, que la vida de todos los hõbres. Y si vuestra diuina Magestad quiere que luego parta desta vida, hagase, Padre, y Señor mio, tu santa voluntad; que vos, Señor; como Padre tan piadoso teneis cuidado de mi, y de todas mis cosas. Vẽga, Señor, la muerte quando fueredes seruido, q̃ yo confio que me ha de ser puente de gloria, llaue de mi saluacion, y puerto de mi seguridad, y descanso. O Dios de mi vida, mil vidas diera por ti, pues mi Señor IESV Christo dio por mi vna vida, que vale por infinitas vidas; concedeme q̃ lleue con paciencia, y con gusto, quanto ordenaredes de mi vida, y muerte. O Señor mio, como hijo de Adan pecador recibirè la sentencia de la muerte en vnion de mi Señor IESV Christo, y remission de mis pecados, y con esta ofrenda de mi vida, cõ la de Christo mi Redentor, os suplico me los perdoneis, y deis vuestra gracia, y gloria. Dame, Señor, valor, y fortaleza, para que lleue con paciencia, y amor las penas, y congojas

gojas de la hora de mi muerte, que por grandes que sean serán mucho menores de las que yo merezco.

SEGVNDA ORACION.

O Cordero de infinita piedad, y mansedumbre, aqui me presento, derribado a vuestros pies; y aunque tan vil, y miserable, tengo, Señor, muy grande esperança de alcançar perdon de mis pecados, pues en todo sois liberal, y misericordioso, y espero que me aueis de dar el cielo por vuestra inmensa piedad, y por vuestra sagrada passiõ, y muerte: las faltas, Señor, que aora, y siempre, y a la hora de mi muerte huuiere de merecimientos se suplan con este tesoro infinito de los vuestros. Disponed, Padre amantissimo, que yo muera en la manera mas conforme a vuestra diuina voluntad, y mas prouechosa para mi alma, con paciencia suaue, cõ penitencia verdadera, con fè viua, con esperança firme, con caridad encendida, con perdon cumplido de mis culpas, para que entre los abraços dulces, y osculos suauissimos de vuestra paz salga del cuerpo mi alma, pacifica, y alegre, libre de los encuentros de mis enemigos, vaya a alabaros, y glorificaros a vuestro Reyno. Leuãme, Señor, en pos de ti, pues q̃ dixiste, q̃ siendo leuantado de la tierra traerias todas las cosas a ti, cumplase esto en mi a la hora de mi muerte, Señor Dios mio, y Padre mio amantissimo.

TERCERA ORACION.

SEñor mio IESV Christo, Clementissimo, y Potentissimo criador del cielo, y dela tierra, en las manos de vuestra misericordia encomiendo mi alma, para el tiempo que ha de batallar con las angustias, y congojas de la muerte; y suplico a vuestra piedad por aquella lastimera cancion, con la qual os quexasteis en la Cruz de los desamparos de vuestro Padre, que no desampareis mi alma en aquella vltima agonia, que por la flaqueza del cuerpo, no podrà inuocar vuestro santo nombre, antes por la glorioſa señal de la Cruz, y el merito, y valor de vuestra santissima passion la libreis de las llamas eternas, y la assegureis en el descanso de vuestra gloria. Yo confiesso, Señor, que son muchos, y grauissimos mis pecados, de que me pesa; pero mucho mayor es el precio, y valor de vuestros inmensos meritos, porque son infinitos, y mis pecados finitos, en descuento dellos os ofrezco vuestra preciosissima sangre, pues toda es mia; y perdonadme, Señor, pues os doy mas de lo que os deuo, y hazedme justicia, paguense, y borrense todas mis deudas, y deseme en gloria lo que resta, que es infinito; y todo ello, Señor, os lo ofrezco, porque me concedais tu gracia con que te sirua en todo, y en ella acabe esta vida, y muy conforme, y resignado en tu diuina voluntad,

Amen.

SABADO.

ORACIONES A LA VIRGEN SANtissima, para que en vida, y en muerte nos sea propicia.

O Virgen purissima, Reyna, y Señora nuestra, Madre de la celestial largueza, Señora grande, Magnifica, y poderosa, postrado està a vuestros pies vn hijo rebelde, cargado de los grillos, y cadenas desta vida presente; aqui me presento delante de tan inmensa piedad, y como reo de la justicia de Dios, me acojo al sagrado de vuestra clemencia. Madre sois, Reyna del cielo, del mansissimo, y clementissimo Dios: deueis, Señora, recebirme mansa, y misericordiosamente, presentandole mis plegarias con vuestras suplicas, y ruegos ante vuestro Hijo, y Señor mio, rogandole, que pues por mi encarnò en vuestras purissimas entranas, y nacio dellas, padecio, y murio en vna Cruz con infinito amor; y aora y siempre, y a la hora de mi muerte; piadosamente borre todas las manchas que he contraido con mis pecados, y que perfectamente me sane, purifique, y alumbre, y despues de mi muerte me lleue a la vida eterna. Y vos Madre piadosissima de gracia, y de misericordia, me sed propicia en aquella hora con vuestra real assistencia, para que no se pierda esta criatura de Dios, redemida con la sangre de tu dulce IESVS, defiendela de todo mal, y de los enga ños, y tentaciones de los espiritus malignos; y pues

nunca dexas de oir a los facinorosos, que a vos se llegan; rogad por mi a vuestro amantisimo Hijo, q̃ todo se harà bien, queriendo vos Señora, misericordioso es, y no sabe negar nada a los que por vuestro medio le importunan.

SEGVNDA ORACION.

O Altisima Princesa de los Angeles, y singular abogada de los pobres, y tristes pecadores, por el excesiuo dolor que sintio vuestro purisimo coraçon de ver a vuestro Hijo aprisionado, y lleuado por las calles cõ tanta ignominia, y afrenta, açotado, y coronado de espinas, y sentenciado a muerte, os ruego confiadamente, que como a hijo me ayudeis en la vltima hora de mi muerte; y entonces por vuestra interceesion no tenga que temer en el encuentro de mis enemigos, ni ante el justo tribunal de Dios. Assi mesmo, Madre, y Señora mia que sois gloria, y alegria nuestra, honra, amparo, y refugio nuestro, te suplico, y ruego, que por el dolor que sintieron vuestras virginales entrañas, quando se os yvan los ojos tan llorosos en pos de vuestro Hijo amantisimo, desnudo, y enclauado en la Cruz, todo herido, y lastimado, y de oir los golpes de las martilladas con q̃ le enclauauan, y las horrendas blasfemias que le dezian, y de oirle dar vozes al Padre, y por los sollozos, y suspiros tristes con que vuestro coraçon purisimo fue traspassado de dolor, y lagrimas que derramaste, humilmente te suplico me fauorezcais en aquella grande necessi

dad, y que mi muerte sea en conocimiento de mis culpas, y digna recepcion de los Sacramentos.

TERCERA ORACION.

VIrgen Santissima, exaltada, y leuantada en vn trono altissimo de gloria, sobre todos los Coros de los Angeles, y la Trinidad SS.os tiene concedido, q̃ despues della seais poderosissima en el cielo y en la tierra, suplicoos Reyna del cielo, q̃ conforme al poder que teneis os halleis presente a la hora de mi muerte, confortando mi flaqueza, haziendo huir todos mis enemigos, para que no puedan dañar mi alma. Venid, dulcissima Señora, con la milicia del cielo, compadeceos de mi alma en su salida; hazed, que tenga passo seguro, y franco para vuestro amantissimo Hijo. Por aquella sagrado con que la santissima Trinidad recibio tu alma, quãdo espiraste, y la colocò en vn trono de gloria, te pido, clementissima Señora, no desampares la mia, sino q̃ me alcances misericordia de Dios, y perdon de todos mis pecados, y que suplas con tus dones, y merecimientos lo q̃ entonces faltare a mi disposicion. O Madre de mi esperança, viene vuestro Hijo para saluar al perdido, y vos, Señora, oluidareis al pecador humillado, y que con profundo sentimiento os llama? Despues de Dios, purissima Señora, no ay otra criatura mas benigna, ni mas misericordiosa, q̃ vos, suplicoos, Señora dulcissima, que conforme a esta condicion tã suauissima, que teneis, en la hora de mi muerte os halleis en mi fauor, y me alcanceis

tanta

tanta suauidad del diuino amor, que quite toda la afliccion, y angustia de la muerte, y me la haga facil y suaue, Amen.

ORACIONES DEL ANGEL DE LA Guarda, a San Miguel, a los demas Angeles, y Santos para la hora de la muerte.

ANgel mio, beniguisimo cõpañero mio, dulcisimo, amigo mio fidelisimo, tutor, cõsejero, guia, y guarda mia seguriſsima, q̃ cõ tanto amor solicitud, y cuidado me aueis velado, y guardado, y en toda mi vida no os aueis apartado de mi, procurando mi prouecho, apartandome de todo dañoso, mirando en todo por mi, como por persona, que Dios te ha encomendado, y dado en guarda, no me desampareis Angel mio benditisimo, en aquella hora vltima de mi vida en q̃ està mi saluaciõ. A vos clamo desde aora, como a Amigo, y Protector mio. Rogad a Dios, para que tenga yo paciencia en las penas que el Señor fuere seruido de embiarme, dolor de mis culpas, esperança de mi saluacion, y amor a mi Criador, y Redentor. Bien entiendo, Angel mio, y mi señor, que no os tengo merecida la merced q̃ os pido, por aueros sido tan desobediente en auer hecho muchas cosas que vos no queriades, mas, Señor mio, yo hazia en esto, como yo; pero vos, Padre, y Señor mio, hazed en guardarme, como vos. Yo me os entriego, y encomiendo en aquella vltima hora, para que me seas en ella mi guia, mi amparo, mi luz, y mi defensa, para que en saliendo mi alma

ma de mi cuerpo en santa paz, descanse en la suma gloria, Amen.

A S. MIGVEL ARCANGEL.

O Glorioſiſsimo San Miguel, Principe de los exercitos de Dios en la Igleſia triunfante, defenſor, y Capitan general de ſu Igleſia militante, y de cada vno de ſus hijos, que eſta dignidad, y primacia os la dio el Señor, eſtando muriendo en la Cruz, con que todo quãto haze Dios en ſu Igleſia, yà por vueſtra mano; por eſtas tantas honras, y por otras muchas, que Dios os ha hecho deſde el principio del mundo, quando lançaſtes del cielo a Luzifer, y ſus ſequaces, y harà haſta la fin del mundo, quando ſereis viſto de todas las naciones con la vandera de la Cruz, ſuplico encarecidamente a vueſtra clemencia, que me fauorezcais en aquella vltima de mi vida; Arcangel glorioſiſsimo, que tantas vezes te has moſtrado, y fauorecido a los que te inuocan, y eſtan debaxo de tu proteccion, mira con dulce aſpecto a mi, que te inuoco, en ti tengo pueſto los ojos, te aclamo, y pido tu fauor, para quando ſe vea mi alma afligida con la viſta de la muerte, triſte por los pecados, y agonizando con los dolores que me pueden ſobreuenir. Muy confiada eſtoi, Angel benditiſsimo en vueſtro amparo, y ſocorro, que recibiràs mi alma en aquella hora vltima, y la preſentaras al Señor, y nunca aquel dragon, que tu quebrantaſte, triunfe de mi, ni goze de mi ruina.

TER-

TERCERA ORACION A LOS DEMAS Angeles, y Santos.

ANgeles Santos de todos los Coros, Espiritus celestiales, exercito bien ordenado, y fortissimo del Señor, apiadaos de mi en el vltimo trance, acercaos a defenderme delos lazos de Satanas, pues es vuestro oficio acudir, y socorrer a los q̃ tratan de ser herederos de la gloria. Socorredme, ayudadme, esforçadme en aquel peligroso trance; presentad al Señor mis gemidos, y dolores. Sãtos glorioſos mis deuotos rogad por mi aora, y siempre, y en aquella hora tan peligrosa de mi muerte. Santos Patriarcas, y Profetas, alumbrados de la diuina luz, cuya vida fue trabajosa, y afanada en tierra estraña, y sin consuelo, sed mis intercessores. Socorredme Apostoles, y Euangelistas, Capitanes glorioſos del Señor, pues la perdida de qualquiera alma era para vuestros pechos cuchillo de dolor. Martyres esforçados de IESV Christo, Doctores Sapientissimos, Confessores humildes, Virgenes purissimas, casadas, viudas, y continentes, y todas las almas que agradasteis a Dios, ayudadme, fauorecedme, para que yo llegue al puerto, donde vosotros llegasteis. Bien se, Santos glorioſos, que soi indigno de vuestras oraciones, con todo orareis, y rogareis a Dios por este mal hijo, pues Christo rogò por los crueles enemigos a su Eterno Padre.

EL

EL GLORIOSO SAN VICENTE FERRER dezia todos los dias los versos, y oracion que se siguen, para pedir buena muerte.

Miserere mei, & exaudi orationem meam.

Miserere mei Domine, quoniam infirmus sum; sana me Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea.

Miserere mei Domine, vide humilitatem meam de inimicis meis.

Miserere mei Domine, quoniam tribulor, conturbatus est in ira oculus meus, anima, & venter meus.

Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam.

Miserere mei Deus, quoniam conculcauit me homo: tota die impugnans tribulauit me.

Miserere mei Deus, miserere mei, quoniam in te confidit anima mea.

Miserere mei Domine, quoniam ad te clamaui tota die lætifica animã serui tui, quoniam ad te Domine animam meam leuaui.

Miserere nostri Domine, miserere nostri, quia multum repleti sumus despectione.

Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto, sicut erat in principio, & nunc & semper, & in secula sæculorum, Amen.

OREMVS.

DOmine IESV CHRISTE, qui neminem vis perire

perire, & cui numquam sine spe misericordiæ supplicatur: nam tu dixisti ore tuo sancto, & benedicto, omnia quæcumque petieritis in nomine meo fient vobis. Peto à te Domine propter nomen sanctum tuum, vt in articulo mortis meæ des mihi integritatem, sensus cum loquela, vehementem cordis contritionem de peccatis meis, veram fidem, spem ordinatam, charitatem perfectam, vt tibi puro corde dicere valeam: in manus tuas Domine commendo spiritum meum, redemisti me Domine Deus veritatis, qui es benedictus, & gloriosus in sæcula sæculorum,

Amen.

APROBACION DEL M. R. P. M. FR. Francisco de Huerta, de la Orden de N. P. Santo Domingo, Calificador del santo Oficio de la Inquisicion, Regente mayor de sus Estudios, y Doctor por la Vniuersidad.

POR comission del señor Doctor Don Martin de Velasco y Molina, Prouisor, y Vicario General deste Arçobispado de los Reyes, Chantre desta santa Iglesia Catedral, y Catedratico de Prima de Teologia desta Real Vniuersidad; he visto este Tratado de Oraciones varias, compuesto por el Padre Predicador Fr. Antonio de Solis, para disponerse para la hora de la muerte por los dias de la semana; y siento son vtiles, y prouechosas para feruorizar los fieles en la deuocion, caridad, y amor de Dios, por ser suficientes a causar en los que deuota, y atentamente las dixeren los tres efectos a que nuestro Angelico Doctor Santo Tomas en su 2.2.q.83.art.12. enseña se ordena la oracion vocal particular, que son, primo, *Ad excitandum interiorem debotionem, qua mens orantis elebatur in Deum.* Secundo. *Quasi ad redißionem debiti, vt scilicet homo Deo seruiat secundum illum totum quod ex Deo habet, id est, non solum mente, sed etiam corpore quod præcipue competit orationi secundum quod est satisfactoria.* Tercio. *Ex quadam redundantia ab anima in corpus ex vehementi affectione.* Y assi se puede conceder la licencia que se pide para darlas a la estampa. En este Conuento de N.P.S.Domingo, 27. de Março de 1650.

Fr. Francisco de Huerta.

LI-

LICENCIA DEL Ordinario.

EL Prouisor de los Reyes, &c. *En conformidad de la aprobacion desta otra parte, doy licencia para que se pueda imprimir el tratado de Oraciones para la hora de la muerte, compuesto por el Padre Predicador Fr. Antonio de Solis, del orden de nuestro Padre San Francisco, por lo que toca a la jurisdicion ordinaria, sin que por ello incurra en pena alguna el impressor que lo imprimiere. Dado en los Reyes a 28. de Marco de 1650. años.*

El Doctor Don Martin de Velasco y Molina.

Por mandado del señor Prouisor.

Melchor de Ouiedo,
Secretario.

ME-

MEDITACION DEL FRVTO DESTAS meditaciones, que es la enmienda de la vida. §. XII.

15 AL fin de cada meditacion, como si boluiera de la otra vida, y me huuieran concedido vn poco de tiempo para hazer penitencia, assi he de reboluer sobre mi con gran resolucion de enmendarme, oy, oy, luego, no mañana, procurarè cõuertirme a Dios, diez vezes mas que me apartè del procurarè vn gran dolor de mis pecados, q̃ llegue a ser contricion, porque con esta se perdonan todos (principalmente por ser ofensa de Dios) sumo bien mio, a quien desseo amar, y amo sobre todas las cosas, con el qual dolor, y proposito firmẽ de no ofenderle, quedo su amigo, aunque vuiesse cometido infinitos pecados. Y assi dirè desta manera.

ACTO DE CONTRICION.

DIos mio, a mi me pesa, sobre lo que me puede pesar, de auerte ofendido, porque te amo sobre todas las cosas, con tu gracia propongo de nunca mas pecar, y de confessarme de todos mis pecados, y si conuiene morirè antes que ofenderte.

EXORTACION A TODOS LOS Fieles. §. XIII.

CAristsimos, pidamos a Dios N. S. por su inmensa Caridad nos lleue a todos a ver aquella luz inacessible de la Sãtissima Trinidad, que dà vi-

da, y ser a todas las cosas, y hade durar por toda vna eternidad. Es posible que no nos dà cuidado este dia de la eternidad, o esta noche de la eternidad, que es cierto que ha de passar lo vno, o lo otro por nosotros. Por falta de consideracion destas verdades, està el mundo perdido; porque todo se nos và en apacentar los sentidos en este material, que es caduco, y breue, y mañana se ha de acabar: pues amamos tãto a nuestros cuerpos, compadezcamonos de nosotros mesmos, que el alma es la señora de la casa, y la tenemos hecha, por nuestra propia voluntad, esclaua deste cuerpo; y assi consideremos q̃ estamos en potencia de redimir el tiempo, porque en el estado que nos hallaren embiandonos a llamar se ha de quedar, y nos hemos de sustentar con la fruta que sacaremos en la voluntad, por toda vna eternidad. Consideremos, que solo vn pecado que huuo en el cielo, con ser el cielo vna cosa tan estable, no lo pudo sufrir, y salio el buen Angel, diziendo: Quien como Dios nuestro Señor, y dio con los malos en el infierno. Y assi consideremos, hermanos mios, donde hemos de ir nosotros con pecado mortal, pues es Fè Catolica, que nadie en pecado mortal entra en el Purgatorio. Donde pensamos ir nosotros con pecados? Si por el pecado echaron a Adan del Paraiso, y entrò la muerte en el mundo, y nos dexò a todos sujetos a que hemos de morir; consolemonos, que el cielo està poblado de pecadores, mas arrepentidos. Pesenos de auer ofendido a Dios nuestro Señor, y pues todos tenemos vna hazienda con que fuimos rescatados, que es nuestra, aplicandola

nosotros por nosotros de nuestra parte, que es la sangre, muerte, y passion de mi Señor IESV Christo, y los merecimientos de su santa passion, que todas son de infinito valor, y de su muerte, y merecimientos, hizo vida, que ha de durar por toda vna eternidad, que todo lo demas no es hazienda. Dios nuestro Señor por su inmensa caridad nos dè aprecio, y gracia, para poner en execucion estas verdades, y que no se nos passen por alto. Sea todo para gloria, y honra de nuestro Señor, Amen.

VTILIDADES GRANDES QVE SE siguen lleuando con paciencia las tribulaciones que en esta vida se ofrecen.

DE las obras de Gerson, Doctor grauissimo se refiere, que estando juntos seis famosos Doctores en ciencia, y no menos en renombre de fama, y vida: hablando de nuestro Señor, vinieron a dar en las tribulaciones, y hablar de sus prouechos. Dixo el vno al otro, que era lo que sentia acerca de los prouechos, que por la tribulacion se conseguiã, sufriendolas con paciencia, por amor de Dios.

Respondio el primero.

SI en esta vida huuiera, o huuiesse auido cosa mas noble, y de mas prouecho, y que mas conuenien te fuesse al hombre que la tribulacion, Dios nuestro Señor se la diera a Christo Señor nuestro, mas como no auia cosa mas prouechosa, le dio que padeciesse en esta vida mas que quantos fueron, son, y seran.

El segundo dixo.

SI por ventura huuiera algun hombre tan santo, y justo, el qual estuuiesse libre de toda macula de pecado, como lo era nuestro Señor IESV Christo, y en esta justificacion pudiesse viuir treinta años, con los quales Dios por su muy señalada gracia le concediesse poder viuir sin mantenimiento alguno corporal, y le otorgasse hablar en el aire con los Angeles, como a la Magdalena; este tal no merecia tanto como vna persona en vna pequeña tribulacion, o aduersidad desta vida, sufrida con paciencia por amor de Dios.

Dixo el Tercero.

SI adoramos la santa Cruz, porque estuuo Christo nuestro Señor enclauado en ella, por espacio de medio dia: Yo digo, que con mas razon, y justicia, y con mas derecho deuemos reuerenciar la tribulacion, pues nuestro Señor IESV Christo la sufrio por espacio de treinta y tres años, hasta morir en la misma Cruz.

El Quarto dixo.

SI la misma alma del Hijo de Dios, y la misma Virgen MARIA nuestra Señora, con todos los Santos del cielo, todos juntos orassen ante la Magestad de Dios por algun atribulado, no le alcançaria tanto prouecho, vtilidad, y merito, como el mismo conseguiria, por la paciencia que en la tribulacion tuuiesse.

Dixo

Dixo el Quinto.

ANtes tendrian por mejor todos los Santos del cielo, y escogerian por mejor carecer de la vista de Dios hasta el vltimo dia del juizio, que perder el merito, y la mas pequeña merced que ganaron en la tribulacion, y aduersidad que con paciencia sufrieron, y toleraron en esta vida.

El Sexto dixo.

POr esso dize san Pedro, que ninguno es digno de tan alta gracia, y merced, como es la tribulacion, saluo aquellos que con puro, y limpio coraçon, y verdadero animo la desean.

TODO PARA MAYOR GLORIA, Y honra de la Suprema Mageſtad del cielo, y de la tierra, a quien alaban todas ſus criaturas, por todos los ſiglos de los ſiglos, Amen.

EN

EN ESTE TESORO DE LA IGLESIA CATOLICA, PARA BIEN, Y PROVECHO de los Acolitos, y Ministros del Altar, y demas fieles, se contienen los tratados siguientes.

Tratado Primero de la veneracion que se deue tener a los Templos, y en los Templos. folio 1.

Tratado Segundo de las ceremonias que han de obseruar los Acolitos de la Missa rezada, fol. 16.

Tratado Tercero de las ceremonias que han de obseruar los Acolitos, y Turiferarios de la Missa cantada, fol. 43.

Tratado Quarto, de como los fieles han de oir la Missa rezada con particulares consideraciones en ella fol. 59.

Trado Quinto de las ceremonias que han de obseruar los fieles en la Missa solemne. fol. 83.

Ttatado Sexto, de como todos los Acolitos, y Ministros del Altar pueden comulgar espiritualmente, y demas fieles, fol. 89.

Tratado Septimo de la mistica exposicion de las ceremonias de la Missa cantada, y rezada, fol. 108.

Tratado Octauo de la mystica exposicion de las ceremonias del Canon, y demas ritos hasta el fin de la Missa, fol. 126.

Tratado None de la mistica exposicion de algunas ceremonias de la Missa de Requiem, fol. 149.

Tra-

Tratado Dezimo de la mistica exposicion de las sagradas vestiduras, segun que denotan el mismo Christo Señor nuestro, fol. 150.

Parraso vltimo de las vestiduras sagradas, segun que representan la passion de Christo Señor nuestro, fol. 153.

Tratado Doze de la mistica exposicion de los sagrados ornamentos, segun que denotan la vida, y costumbres del Sacerdote, fol. 154.

Tratado treze del Espejo de Cristal muy fino. f. 158.

Tratado de las Oraciones para la hora de la muerte, fol. 169.

FINIS.

89-49

D 86

BA650
S687t

complete as issued. Lacks.

L-T^{4}, b-d^{4}, A^{4}, B-E^{8}, F^{10} (F6 signed F5), G-L^{8} (L3 signed K3), M-Z^{8}, Aa^{4}.

164 p.l., 1 l. numb. leaves (transversely unnumbered).